

Octavio Paz

VERSIONES Y DIVERSIONES

EDICIÓN REVISADA
Y AUMENTADA



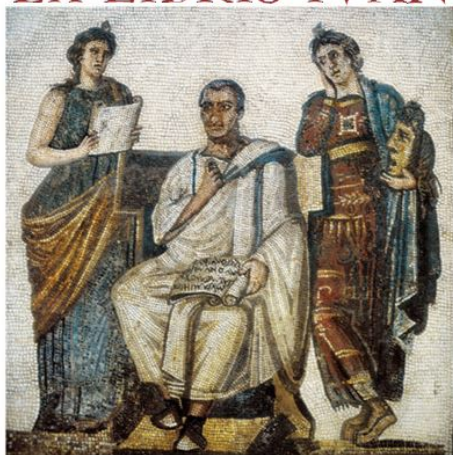
Galaxia Gutenberg
Círculo de Lectores

Octavio Paz

VERSIONES Y DIVERSIONES

EDICIÓN BILINGÜE
REVISADA Y AUMENTADA

EX LIBRIS IVAN



A
R
E
N
A
L

Galaxia Gutenberg

Círculo de Lectores

Nota del editor

Esta nueva edición de *Versiones y diversiones* reúne por primera vez, la totalidad de las traducciones de Octavio Paz. Al final de la «Nota preliminar» de 1973, Paz decía que no había incluido los textos originales, porque, a partir de poemas en otras lenguas, su intención no era otra que hacer poemas en la suya. Pero en esta edición quiso dar, de forma excepcional, los textos originales de las lenguas más accesibles al lector hispanoamericano y español, con el fin de abrir el abanico de las lecturas posibles. En el caso de los poetas suecos y orientales, por tanto, sólo reproducimos las traducciones de Paz.

En cuanto a la composición de los poemas, presentamos con tres asteriscos los poemas que originalmente no tienen título, pero en el caso de que Paz haya titulado su traducción, respetamos el título de su versión. En algunos casos Paz numeró de forma correlativa poemas que no tenían título; aquí mantenemos su numeración y en el poema correspondiente original ponemos este mismo número entre corchetes (por ejemplo en los poemas de Alain Bosquet y Fernando Pessoa). En las notas hacemos constar los pocos casos en los que el traductor, por motivos diversos, no tradujo algunos versos de un poema.

Al final del volumen hay una serie de notas de Paz sobre los poetas y los poemas; a éstas hemos agregado la referencia bibliográfica de las versiones originales de los poemas. Las notas se presentan siguiendo el orden del libro. Sólo las de las secciones V. China y VI. Japón tienen llamada con número volado (numeración correlativa por sección).

Nota preliminar

He dedicado algunos ensayos a la teoría de la traducción poética y muchos años a su práctica¹. Trabajo disperso pero continuo: poco a poco, sin que me diera cuenta, las traducciones hechas al correr de los años se acumularon hasta formar un libro. ¿Este volumen representa mis ideas y mis gustos? Sí y no. *Versiones y diversiones*, como su nombre lo dice, no es un libro sistemático ni se propone mostrar o enseñar nada. Es el resultado de la pasión y de la casualidad. Por pasión traduje a Pessoa y a Michaux; por casualidad a algunos poetas suecos: Pierre Zekeli me pidió que colaborase con él y yo acepté por amistad y curiosidad. No me arrepiento: fue la revelación de cuatro islas poéticas. (Ahora, años después, los ingleses las descubren y Auden traduce a Ekelöf.) Un amigo, al leer mis versiones de unos cuantos poemas de Williams, me impulsó a traducir otros más para hacer un pequeño libro. Cedí –aunque yo hubiera preferido traducir a Wallace Stevens. Otros proyectos abandonados: traducir a Yeats y, entre los románticos, a Hölderlin y a Wordsworth. Pero el gran ausente de este libro es Dante, tal vez el mayor poeta de Occidente.

Viví más de seis años en la India y estoy en relación con algunos especialistas en sánscrito y en pali: ¿por qué

1. Véase «Literatura y literalidad», en *El signo y el garabato*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1973; incluido en el primer volumen –*La casa de la presencia*– de mis *Obras completas*, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.

no intenté traducir con su ayuda algún texto *kavya*? Hice dos o tres pruebas pero desistí: la tradición *kavya* está tan lejos de nosotros como el arte helenístico*. Me interesan más los poetas en lenguas vernáculas –Kabir, Tukaram, Chandidas, Vidyapati– y, sobre todo, los textos enigmáticos de poetas como Sáraha y Kanha. En la segunda vuelta de mi vida, si hay segunda vuelta, quizá me anime a traducir algo de ellos. Y ya que hablo de poesía oriental: algunas versiones del japonés –las que aparecen en el diario de viaje de Basho: *Oku no Hosomichi* (Barcelona, Barral Editores, 1970)– fueron hechas con la colaboración de Eikichi Hayashiya; para las otras, que son la mayoría, me serví de transcripciones fonéticas y de las versiones de Arthur Waley, Donald Keene, René Sieffert, G. Renondeau, Kasuya Sakai, Geoffrey Bownas y Anthony Thwaite, Harold G. Henderson, Earl Miner, Jacques Roubaud... En el caso de las traducciones de poesía china utilicé traducciones interlineares, transcripciones fonéticas y, claro, las traducciones de Arthur Waley, Paul Demiéville, G. Margouliés, C. H. Kwoc y Vincent McHugh, Claude Roy, Kenneth Rexroth, Witter Bynner, Cyril Birch, Robert Payne, David Hawkes, etcétera. Me fue particularmente útil *The Art of Chinese Poetry* de J. Y. Liu. Debo decir lo mismo del libro que ha dedicado Burton Watson a Su Tung-p'o y, por lo que toca a Wang Wei, del ejemplo y los consejos de mi amigo el poeta y crítico Wai-lim Yip. El lector que quiera tener una idea del método empleado puede confrontar mis versiones con las transcripciones fonéticas, seguidas de traducciones lineares, hechas por Wai-lim Yip (*Delos*, 1969, sistema Wade) y el libro de David Hawkes: *A Little Primer of Tu*

* Véase «Nota final», p. 14.

Fu, Oxford, 1967 (sistema pin-yin). La sección dedicada a los poetas chinos contiene algunos textos curiosos, tales como una anticipación taoísta de Rousseau (Yüan Chieh, siglo VIII), una advertencia de un alma en pena y el primer testimonio (es del siglo XIV y su autor fue un bonzo budista) del encuentro entre rusos y chinos.

Pasión y casualidad pero también trabajo de carpintería, albañilería, relojería, jardinería, electricidad, plomería —en una palabra: industria verbal. La traducción poética exige el empleo de recursos análogos a los de la creación, sólo que en dirección distinta. Por eso pido que este libro no sea leído ni juzgado como un trabajo de investigación o de información literaria. También por eso no he incluido los textos originales*: a partir de poemas en otras lenguas quise hacer poemas en la mía.

Octavio Paz

México, a 12 de marzo de 1973

* Véase la «Nota del editor», p. 5.

Nota a la segunda edición

He preferido no incluir en esta nueva edición de *Versiones y diversiones* las traducciones de poesía que he hecho durante los últimos años. Espero, más adelante, publicar otro volumen con ellas y con otras que proyecto desde hace mucho: Wordsworth, Yeats y algunos italianos como Bruno y Leopardi. No me abandona, además, la idea de traducir algún día, con la ayuda de un especialista, a Sáraha y Kanha. Así, me limité a corregir levemente el texto. Sólo dos de esos cambios alteran el sentido –mejor dicho, lo restablecen. Uno afecta a la segunda versión de *Délfica* de Nerval; el otro a un poema de cuatro líneas de Wang Wei: *En la ermita del Parque de los Venados*. En la versión rimada de *Délfica* yo había escrito:

Mas nada turba aún el pórtico impasible.
Dormida bajo el arco solar de Constantino
se calla la sibila –piedra el furor divino.

En el segundo verso el adjetivo *solar* –que no aparece en el original– traiciona el pensamiento profundo de Nerval. Los sonetos de *Las quimeras* están contruidos sobre la oposición norte y sur, noche y día, cristianismo y paganismo. El arco de Constantino, aunque sea romano, se sitúa del lado del cristianismo, es decir, en la mitad nocturna y lunar de la poesía de Nerval (como el Príncipe de Aquitania, Lusignan y Birón en *El desdichado*). Cambié el tercer verso no porque la versión sea inexacta sino porque vuelve explícito lo que en el original sólo

está insinuado. La misión de las sibilas es hablar –y hablar en la forma más alta del habla: la profecía. Pero las sibilas hablan sólo cuando están poseídas por el furor divino. Petrificada, dormida bajo el poder del cristianismo (el arco de Constantino), la sibila de *Délfica* volverá a hablar cuando despierte de su sueño de estatua: cuando se haya operado esa *revolución*, es el sentido literal de la palabra, que anuncia Nerval y que consistirá en una revuelta, una vuelta de los tiempos paganos. O sea: cuando los dioses regresen, la despierten y la inspiren. No sin pesar –me gusta mucho el hemistiquio: «piedra el furor divino», pues en sus siete sílabas me parece oír como ecos enlazados de Góngora y Darío– me he decidido por una versión que, si es menos briosa e hispánica, se ajusta más al original y tiene la ventaja de reintroducir el *visage latin* de la sibila:

Mas nada ha perturbado al pórtico impasible.
Dormida bajo el arco imperial de Constantino
Calla aún la sibila de semblante latino.

El poema de Wang Wei ha sido traducido y comentado muchas veces. James Y. Liu le dedica varias páginas de exégesis en su *The Art of Chinese Poetry*. Además, yo tuve la suerte de discutir mi traducción con Wai-lim Yip. El poema pertenece al género *chüeh-chü*: cuatro líneas de cinco caracteres cada una, con rimas enlazadas. A continuación ofrezco la transcripción fonética (sistema Wade) y una versión literal:

K'ung shan pu chien jen
Desierta montaña no ver gente
Tan wen jen yü hsiang

Sólo oír gente hablar sonido
Fan ying ju shen lin
 Refleja luz penetrar profundo bosque
Fu chao ch'ing t'ai shang
 Otra vez brillar verde musgo sobre

La traducción de este poema es particularmente difícil porque extrema las características de la poesía china: universalidad, intemporalidad, impersonalidad, ausencia de sujeto. En el poema de Wang Wei la soledad del monte es tan grande que ni el mismo poeta está presente. Después de muchas consultas y tentativas, escribí estos cuatro versos sin rima, todos de nueve sílabas, salvo el último que es de once:

No se ve gente en este monte.
 Sólo se oyen, lejos, voces.
 Por los ramajes la luz rompe.
 Tendida entre la yerba brilla verde.

Meses después, leyendo algunos textos *mahayana*, me sorprendió la frecuencia con que se menciona al Paraíso Occidental, sede del Buda Amida. Recordé entonces que Wang Wei había sido ferviente budista; consulté una de sus biografías y descubrí que su devoción por Amida era tal que había escrito un himno en el que habla de su deseo de renacer en el Paraíso Occidental —el lugar del sol poniente. El poema sobre el *Parque de los Venados* forma parte de una serie famosa: *Veinte vistas de Wang-ch'uan*. Poesía de la naturaleza pero poesía budista de la naturaleza: ¿el cuarteto no reflejaba, más allá del esteticismo naturalista tradicional en ese tipo de composiciones, una experiencia espiritual? Un poco más tarde, Bur-

ton Watson me envió su *Chinese Lyricism*. Allí encontré una confirmación de mi sospecha: para Wang Wei la luz del sol poniente poseía una significación muy precisa. Alusión al Buda Amida: al caer la tarde el adepto medita y, como el musgo del bosque, recibe la iluminación. Poesía perfectamente objetiva, impersonal, muy lejos del misticismo de un San Juan de la Cruz, pero no menos auténtica y profunda que la del poeta español. Transformación del hombre y la naturaleza ante la luz divina, aunque en sentido inverso al de la tradición occidental. En lugar de humanizar al mundo que nos rodea, el espíritu oriental se impregna de la objetividad, pasividad e impersonalidad de los árboles, las yerbas y las peñas para así, impersonalmente, recibir la luz imparcial de una revelación también impersonal. Sin perder su realidad de árboles, piedras y tierra, el monte y el bosque de Wang Wei son emblemas de la vacuidad. Imitando la reticencia de Wang Wei me limité a cambiar ligeramente las dos últimas líneas:

No se ve gente en este monte.
Sólo se oyen, lejos, voces.
La luz poniente entre las ramas.
El musgo la devuelve, verde.

Octavio Paz

México, a 6 de abril de 1978

Nota final

Después de la segunda edición de *Versiones y diversiones* (1978) aparecieron otras pero sin cambio alguno. Al correr de los años abandoné, no sin pena, los proyectos que mencionan las dos notas preliminares. Lamento, más que nada, no haber traducido por lo menos algunos fragmentos de *The Prelude*, el gran poema de Wordsworth. Al mismo tiempo corregí varias de las traducciones publicadas y emprendí otras pocas. Entre los poemas corregidos se encuentran *Parque de los Venados* de Wang Wei, del que ofrezco una tercera versión, y el que dedicó Tu Fu al letrado Wei Pa, ambos precedidos por extensas notas de introducción. Para las nuevas traducciones también escribí, en algunos casos, sucintos comentarios. Todos estos textos han sido recogidos en *Excursiones/Incursiones*, segundo volumen de mis *Obras completas*. En 1994, mientras escribía *Vislumbres de la India* releí tres o cuatro volúmenes de poesía escrita en sánscrito clásico, sobre todo la antología de Vidyákara, traducida por Ingalls. En contra de lo que pensaba hace un cuarto de siglo, esos poemas me cautivaron y en enero de 1995 traduje veinticinco epigramas, de nuevo acompañados por una introducción. Esos poemas y las páginas introductorias forman la sección IV de este libro. Los poemas de la India clásica tienen un extraño parecido –no tan extraño: son de un pueblo indoeuropeo– con los poemas de la *Antología griega*. No están lejos de la sensibilidad moderna, como dije, en 1973, con ligereza.

No faltará quien se sorprenda de la ausencia de griegos y romanos –para hablar de las lagunas más notables– en

un conjunto de traducciones que comprende la poesía de India, China y Japón. Lo confieso: no me atreví; además, me pareció inútil: abundan las traducciones, algunas obra de grandes poetas, en todas las lenguas europeas. Hace años comencé a traducir *L'infinito* de Leopardi, algunas canciones de Tasso y dos sonetos de Marino, uno a *Una mujer que se lavaba las piernas* y otro a una negra («sol que muestra a la noche en una cara hermosa, y en sus ojos al día...»). En un viaje perdí esos borradores con otros papeles y después no he tenido ánimo para empezar de nuevo.

Las traducciones se fueron acumulando a medida que pasaban los años; fue una labor discontinua, regida por el capricho de los días y del humor, en la que no me propuse demostrar o enseñar; me dejé guiar, en momentos de ocio, por el amor, el gusto, la ocasión y, en algunos casos, la amistad. Repito lo que dije en el primer prologuillo: estas versiones son el resultado de la pasión y de la casualidad. Fueron, casi siempre, una diversión o, más exactamente, una recreación. El punto de partida fueron poemas escritos en otras lenguas; el de llegada, la tentativa de escribir, con ellos, poemas en la mía. Muchos de esos poemas fueron compuestos en otros siglos; en mis versiones quise que tuviesen la antigüedad de todas las obras de arte: la de hoy mismo.

Octavio Paz

México, a 25 de febrero de 1995

I

Versiones y diversiones

THÉOPHILE DE VIAU

Sonnet

*Je songeois que Phyllis des enfers revenüe,
Belle comme elle estoit à la clarté du jour,
Vouloit que son phantosme encore fit l'amour
Et que comme Ixion j'embrassasse une nue.*

*Son ombre dans mon lict se glissa toute nue
Et me dit : cher Philis, me voicy de retour,
Je n'ay fait qu'embellir en ce triste séjour
Où depuis ton despart le sort m'a retenue.*

*Je viens pour rebaiser le plus beau des Amans,
Je viens pour remourir dans tes embrassements.
Alors quand cette idole eut abusé ma flamme,*

*Elle me dit Adieu, je m'en vay chez les morts :
Comme tu t'es vanté d'avoir... tu mon corps,
Tu te pourras vanter d'avoir... tu mon ame.*

THÉOPHILE DE VIAU

Soneto

Soñé anoche que Filis, de regreso,
bella como lo fue en la luz del día,
quiso que yo gozase su fantasma,
nuevo Ixión abrazado a una nube.

Se deslizó en mi lecho murmurando,
ya desnuda su sombra: «Al fin he vuelto,
Damón, y más hermosa: el reino triste
donde me guarda el hado, me embellece.

Vengo para gozarte, bello amante,
vengo por remorir entre tus brazos».
Después, cuando mi llama se extinguía:

«Adiós –dijo–, regreso entre los muertos.
De joder con mi cuerpo te jactabas,
jáctate hoy de haber jodido mi alma».

GÉRARD DE NERVAL

El desdichado

*Je suis le ténébreux, – le veuf, – l'inconsolé,
Le prince d'Aquitaine à la tour abolie :
Ma seule étoile est morte, – et mon luth constellé
Porte le Soleil noir de la Mélancolie.*

*Dans la nuit du tombeau, toi qui m'as consolé,
Rends-moi le Pausilippe et la mer d'Italie,
La fleur qui plaisait tant à mon cœur désolé,
Et la treille où le pampre à la rose s'allie.*

*Suis-je Amour ou Phébus ?... Lusignan ou Biron ?
Mon front est rouge encor du baiser de la reine ;
J'ai rêvé dans la grotte où nage la syrène...*

*Et j'ai deux fois vainqueur traversé l'Achéron :
Modulant tour à tour sur la lyre d'Orphée
Les soupirs de la sainte et les cris de la fée.*

GÉRARD DE NERVAL

El desdichado

Primera versión

Yo soy el tenebroso –el viudo– el sin consuelo,
Príncipe de Aquitania de la torre abolida,
Murió mi sola *estrella* –mi laúd constelado
Ostenta el *negro Sol* de la *Melancolía*.

Tú que me has consolado de la tumba y su noche
El Pausílipo dame, la mar de Italia vuélveme,
La *flor* que amaba tanto mi desolado espíritu,
La parra donde el pámpano a la rosa se alía.

¿Soy el Amor o Febo?, ¿Lusignan o Birón?;
Roja mi frente está del beso de la reina;
Soñé en la gruta donde nadaba la sirena,

Traspasé el Aqueronte, vencedor por dos veces,
Y la lira de Orfeo he pulsado alternando
Suspiros de la santa con los gritos del hada.

Segunda versión

Yo soy el tenebroso –el viudo– el desolado,
Príncipe de Aquitania de la torre hoy baldía,
Murió mi sola *estrella* –mi laúd constelado
Ostenta el *negro Sol* de la *Melancolía*.

Myrtho

*Je pense à toi, Myrtho, divine enchanteresse,
Au Pausilippe altier, de mille feux brillants,
À ton front inondé des clartés d'Orient,
Aux raisins noirs mêlés avec l'or de ta tresse.*

*C'est dans ta coupe aussi que j'avais bu l'ivresse,
Et dans l'éclair furtif de ton œil souriant,
Quand aux pieds d'Iacchus on me voyait priant,
Car la Muse m'a fait l'un des fils de la Grèce.*

*Je sais pourquoi là-bas le volcan s'est rouvert...
C'est qu'hier tu l'avais touché d'un pied agile,
Et de cendres soudain l'horizon s'est couvert.*

*Depuis qu'un duc normand brisa tes dieux d'argile,
Toujours, sous les rameaux du laurier de Virgile,
Le pâle Hortensia s'unit au Myrthe vert !*

Tú que en la noche tumularia me has consolado
El Pausílipo vuélveme, la mar que lo ceñía,
La *flor* que amaba tanto mi espíritu enlutado,
La parra donde el pámpano a la rosa se alía.

¿Lusignán o Birón? ¿Soy Apolo o soy Eros?;
El beso de la Reina tornó aurora mi frente;
En tu gruta, sirena, manó el sueño veneros;

El Aquerón vencí dos veces, dos la nada.
Y en la lira de Orfeo pulsé alternadamente
El llanto de la santa, los clamores del hada.

Mirto

Mirto, yo pienso en ti, divina encantadora,
En Pausílipo altivo, jardín resplandeciente,
En tu rostro que baña la claridad de Oriente,
En tu trenza solar que negras uvas dora.

En tu copa bebí la ebriedad de la hora
Y en el fugaz relámpago de tu ojo sonriente,
Cuando a los pies de Iaco me inclinaba ferviente:
Soy hijo, por la Musa, de Grecia y de la Aurora.

Yo sé por qué el volcán su cicatriz ha abierto...
Tú lo rozaste apenas, ayer, con pie liviano,
Y de cenizas súbitas quedó el cielo cubierto.

Quebró un duque normando tus deidades de arcilla:
Y al verde mirto besa, bajo el laurel pagano,
Desde entonces la hortensia, pálida maravilla.

Delfica

*La connais-tu, DAFNÉ, cette ancienne romance,
Au pied du sycomore, ou sous les lauriers blancs,
Sous l'olivier, le myrthe ou les saules tremblants,
Cette chanson d'amour... qui toujours recommence !*

*Reconnais-tu le TEMPLE, au péristyle immense,
Et les citrons amers où s'imprimaient tes dents ?
Et la grotte, fatale aux hôtes imprudents,
Où du dragon vaincu dort l'antique semence.*

*Ils reviendront ces dieux que tu pleures toujours !
Le temps va ramener l'ordre des anciens jours ;
La terre a tressailli d'un souffle prophétique...*

*Cependant la sibylle au visage latin
Est endormie encor sous l'arc de Constantin :
– Et rien n'a dérangé le sévère portique.*

Délfica

*Ultima Cumaei venit jam carminis aetas**Primera versión*

Dafne, ¿tú la conoces, esa antigua romanza,
Bajo el blanco laurel, o al pie del sicomoro,
Bajo el olivo, el mirto, los saúces temblantes,
Esa canción de amor que siempre recomienza?

¿Reconoces el Templo de inmenso peristilo,
Los amargos limones marcados por tus dientes,
Y la gruta, fatal a imprudentes intrusos,
Que esconde la simiente del vencido dragón?

¡Volverán esos dioses que tú lloras perdidos!
De la mano del tiempo vuelven los viejos días,
Un profético soplo la tierra ha estremecido...

Mas todavía, bajo el arco de Constantino,
La sibila de rostro latino está dormida.
Y nada turba aún al pórtico severo.

Segunda versión

Dafne, ¿tú la recuerdas, la canción repetida
Bajo el blanco laurel, o al pie del sicomoro,
Bajo el olivo, el mirto, el saúz y su lloro,
Esa canción de amor, siempre recién nacida?

Artémis

*La Treizième revient... c'est encor la première ;
Et c'est toujours la seule, – ou c'est le seul moment :
Car es-tu reine, ô toi ! la première ou dernière ?
Es-tu roi, toi le seul ou le dernier amant ?...*

*Aimez qui vous aima du berceau dans la bière ;
Celle que j'aimai seul m'aime encor tendrement :
C'est la mort – ou la morte... Ô délice ! ô tourment !
La rose qu'elle tient c'est la Rose trémière.*

*Sainte napolitaine aux mains pleines de feux,
Rose au cœur violet, fleur de sainte Gudule :
As-tu trouvé ta croix dans le désert des cieux ?*

¿Reconoces el Templo, la piedra en luz ungida,
La marca de tus dientes en el limón de oro
Y la gruta, al intruso funesta, y su tesoro:
El semen del dragón en su entraña dormida?

¡Los tiempos resucitan, vuelven los viejos días!
Esos dioses que lloras tendrán forma visible,
Sobre la tierra soplan antiguas profecías.

Mas nada ha perturbado al pórtico impasible.
Dormida bajo el arco imperial de Constantino
Calla aún la sibila de semblante latino.

Artemisa

Primera versión

Vuelve otra vez la Trece –¡y es aún la Primera!
Y es la única siempre –¿o es el solo momento?
¿Dime, Reina, tú eres la primera o la última?
¿Tú eres, Rey, el último?, ¿eres el solo amante?

Amad a la que os ama de la cuna a la tumba,
Aún, tierna, me ama la que yo sólo amaba,
Es la Muerte –o la Muerta–, ¡oh delicia, oh tormento!
El ramo entre sus brazos son rosas *Malva rosa*.

Santa napolitana de manos encendidas,
Flor de Santa Gudula de corazón morado,
¿Encontraste tu cruz en el cielo desierto?

*Roses blanches, tombez ! vous insultez nos dieux :
Tombez fantômes blancs de votre ciel qui brûle :
– La sainte de l'abîme est plus sainte à mes yeux !*

Rosas blancas, ¡caed! –insultáis nuestros dioses,
Caed, blancos fantasmas, de vuestro cielo en lumbre,
¡Es más santa a mis ojos la santa del abismo!

Segunda versión

Vuelve otra vez la Trece –¡y es aún la Primera!
Y es la única siempre –¿o es el único instante?
¿Dime, Reina, tú eres la inicial o postrera?
¿Tú eres, Rey, el último?, ¿eres el solo amante?

Amad a la que vuelve la muerte nacimiento,
Aquella que yo amaba por siempre es ya mi esposa,
Es la Muerte –o la Muerta– ¡oh delicia, oh tormento!
Florece entre sus brazos la regia *Malva rosa*.

Santa napolitana de manos como flamas,
Flor de entrañas violáceas, rosa de soledades,
¿Encontraste tu cruz en el cielo desierto?

¡Caed, blancos fantasmas, de vuestro cielo en llamas!
Rosas blancas, ¡caed! –insultáis mis deidades.
Más santa es la que surge del abismo entreabierto.

STÉPHANE MALLARMÉ

* * *

*Ses purs ongles très haut dédiant leur onyx,
L'Angoisse, ce minuit, soutient, lampadophore,
Maint rêve vespéral brûlé par le Phénix
Que ne recueille pas de cinéraire amphore*

*Sur les crédences, au salon vide : nul ptyx,
Aboli bibelot d'inanité sonore,
(Car le Maître est allé puiser des pleurs au Styx
Avec ce seul objet dont le Néant s'honore).*

*Mais proche la croisée au nord vacante, un or
Agonise selon peut-être le décor
Des licornes ruant du feu contre une nixe,*

*Elle, défunte nue en le miroir, encor
Que, dans l'oubli fermé par le cadre, se fixe
De scintillations sitôt le septuor.*

STÉPHANE MALLARMÉ

* * *

A Tomás Segovia

El de sus puras uñas ónix, alto en ofrenda,
La Angustia, es medianoche, levanta, lampadóforo,
Mucho vespéral sueño quemado por el Fénix
Que ninguna recoge ánfora cineraria:

Sala sin nadie ni en las credencias conca alguna,
Espiral espirada de inanidad sonora,
(El Maestro se ha ido, llanto en la Estigia capta
Con ese solo objeto nobleza de la Nada).

Mas cerca la ventana vacante al norte, un oro
Agoniza según tal vez rijosa fábula
De ninfa alanceada por llamas de unicornios

Y ella apenas difunta desnuda en el espejo
Que ya en las nulidades que claüsura el marco
Del centellar se fija súbito el septimino.

GUILLAUME APOLLINAIRE

Le Pont Mirabeau

*Sous le pont Mirabeau coule la Seine
Et nos amours
Faut-il qu'il m'en souvienne
La joie venait toujours après la peine*

*Vienne la nuit sonne l'heure
Les jours s'en vont je demeure*

*Les mains dans les mains restons face à face
Tandis que sous
Le pont de nos bras passe
Des éternels regards l'onde si lasse*

*Vienne la nuit sonne l'heure
Les jours s'en vont je demeure*

*L'amour s'en va comme cette eau courante
L'amour s'en va
Comme la vie est lente
Et comme l'Espérance est violente*

*Vienne la nuit sonne l'heure
Les jours s'en vont je demeure*

*Passent les jours et passent les semaines
Ni temps passé
Ni les amours reviennent
Sous le pont Mirabeau coule la Seine*

GUILLAUME APOLLINAIRE

El puente de Mirabeau

Bajo el puente pasa el Sena
también pasan mis amores
¿hace falta que me acuerde?
tras el goce va la pena

La noche llega y da la hora
Se va la hora y me abandona

Pongo en tus manos mis manos
y con los brazos formamos
un puente bajo el que pasan
onda mansa las miradas

La noche llega y da la hora
Se va la hora y me abandona

Amor es agua corriente
y como el agua se va
agua de la vida lenta
y la esperanza violenta

La noche llega y da la hora
Se va la hora y me abandona

Pasan días y semanas
pasan y jamás regresan
días semanas amores
bajo el puente pasa el Sena

*Vienne la nuit sonne l'heure
Les jours s'en vont je demeure*

Clotilde

*L'anémone et l'ancolie
Ont poussé dans le jardin
Où dort la mélancolie
Entre l'amour et le dédain*

*Il y vient aussi nos ombres
Que la nuit dissipera
Le soleil qui les rend sombres
Avec elles disparaîtra*

*Les déités des eaux vives
Laissent couler leurs cheveux
Passe il faut que tu poursuives
Cette belle ombre que tu veux*

La Tzigane

*La tzigane savait d'avance
Nos deux vies barrées par les nuits
Nous lui dûmes adieu et puis
De ce puits sortit l'Espérance*

*L'amour lourd comme un ours privé
Dansa debout quand nous voulûmes*

La noche llega y da la hora
Se va la hora y me abandona

Clotilde

En el jardín donde crecen
La anémona y la ancolía
entre el amor y el desdén
duerme la melancolía

También vagan nuestras sombras
que ha de dispersar la noche
El sol que las vuelve opacas
se disipará con ellas

La diosa del agua viva
suelta en ondas sus cabellos
Pasa y persigue entre sombras
la sombra de tu deseo

La gitana

Desde el principio la gitana
vio nuestras vidas por la noche
rayadas. Adiós, le dijimos.
Del adiós brotó la esperanza.

De pie como oso amaestrado
danzó el amor cuanto quisimos,

*Et l'oiseau bleu perdit ses plumes
Et les mendiants leurs Ave*

*On sait très bien que l'on se damne
Mais l'espoir d'aimer en chemin
Nous fait penser main dans la main
A ce qu'a prédit la tzigane*

À la Santé

I

*Avant d'entrer dans ma cellule
Il a fallu me mettre nu
Et quelle voix sinistre ulule
Guillaume qu'es-tu devenu*

*Le Lazare entrant dans la tombe
Au lieu d'en sortir comme il fit
Adieu adieu chantante ronde
O mes années ô jeunes filles*

II

*Non je ne me sens plus là
Moi-même
Je suis le quinze de la
Onzième*

*Le soleil filtre à travers
Les vitres*

perdió el plumaje azul el pájaro,
sus oraciones los mendigos.

Sabiendo que nos condenamos
en el camino nos amamos;
lo que nos dijo la gitana
lo recordamos abrazados.

En la prisión

I

Antes de entrar en mi celda
tuve que mostrarme en cueros
Oí una voz ululante
¿en qué has parado Guillermo?

Lázaro que entra en su tumba
no Lázaro redivivo
Adiós cantaban en ronda
mis años y mis amores

II

No me siento aquí
yo mismo
Un número soy
el quince

Atraviesa el sol
los vidrios

*Ses rayons font sur mes vers
Les pitres*

*Et dansent sur le papier
J'écoute
Quelqu'un qui frappe du pied
La voûte*

III

*Dans une fosse comme un ours
Chaque matin je me promène
Tournons tournons tournons toujours
Le ciel est bleu comme une chaîne
Dans une fosse comme un ours
Chaque matin je me promène*

*Dans la cellule d'à côté
On y fait couler la fontaine
Avec les clefs qu'il fait tinter
Que le geôlier aille et revienne
Dans la cellule d'à côté
On y fait couler la fontaine*

V

*Que lentement passent les heures
Comme passe un enterrement*

*Tu pleureras l'heure où tu pleures
Qui passera trop vite
Comme passent toutes les heures*

Sol títere sobre
mis versos

Baila el sol yo escucho
arriba
con el pie golpean
la bóveda

III

Como un oso voy y vengo
vueltas vueltas siempre vueltas
marco el paso bajo un cielo
color azul de cadenas
Vueltas vueltas siempre vueltas
como un oso voy y vengo

Oigo manar una fuente
en el pasillo de enfrente
Vaya o venga el carcelero
hace tintinar sus llaves
En el pasillo de enfrente
oigo manar una fuente

V

Qué lentas pasan las horas
pasan como los entierros
Tú llorarás esta hora
que lloras y ha de pasar
rápida como las otras

VI

*J'écoute les bruits de la ville
Et prisonnier sans horizon
Je ne vois rien qu'un ciel hostile
Et les murs nus de ma prison*

*Le jour s'en va voici que brûle
Une lampe dans la prison
Nous sommes seuls dans ma cellule
Belle clarté Chère raison*

Septembre 1911

L'Adieu

*J'ai cueilli ce brin de bruyère
L'automne est morte souviens-t'en
Nous ne nous verrons plus sur terre
Odeur du temps brin de bruyère
Et souviens-toi que je t'attends*

Cors de chasse

*Notre histoire est noble et tragique
Comme le masque d'un tyran
Nul drame hasardeux ou magique*

VI

Oigo el rumor de las calles
en mi horizonte cerrado
un cielo enemigo veo
y la desnudez de un muro

Se apaga el sol y se enciende
una lámpara en la cárcel
solitaria compañera
luz hermosa razón clara.

El adiós

Corté una brizna de brezo
Otoño murió recuerda
nunca más sobre esta tierra
nos veremos con los ojos
Brizna brezo olor de tiempo
recuerda que yo te espero.

Cuernos de caza

Nuestra historia es noble y es trágica
como del tirano la máscara
Ningún drama arriesgado o mágico

*Aucun détail indifférent
Ne rend notre amour pathétique*

*Et Thomas de Quincey buvant
L'opium poison doux et chaste
À sa pauvre Anne allait rêvant
Passons passons puisque tout passe
Je me retournerai souvent*

*Les souvenirs sont cors de chasse
Dont meurt le bruit parmi le vent*

Les Feux du bivouac

*Les feux mouvants du bivouac
Éclairent des formes de rêve
Et le songe dans l'entrelacs
Des branches lentement s'élève*

*Voici les dédains du regret
Tout écorché comme une fraise
Le souvenir et le secret
Dont il ne reste que la braise*

ningún detalle indiferente
ha vuelto nuestro amor patético

Thomas de Quincey que tomaba
opio veneno dulce y casto
pasa en su pobre Ana soñando
Pasemos ya que todo pasa
me voy me voy volviendo el rostro

Recuerdos sois cuernos de caza
ecos que mueren en el viento

Los fuegos del vivac

El fuego móvil del campamento
ilumina las formas del sueño
y entre las ramas que se entrelazan
otro sueño se dibuja lento

Desdenes del arrepentimiento
ya desollado como una entraña
De los recuerdos y los secretos
no queda nada sino esta brasa

L'Adieu du cavalier

*Ah Dieu ! que la guerre est jolie
Avec ses chants ses longs loisirs
Cette bague je l'ai polie
Le vent se mêle à vos soupirs*

*Adieu ! voici le boutte-selle
Il disparut dans un tournant
Et mourut là-bas tandis qu'elle
Riait au destin surprenant*

Tourbillon de mouches

*Un cavalier va dans la plaine
La jeune fille pense à lui
Et cette flotte à Mytilène
Le fil de fer est là qui luit*

*Comme ils cueillaient la rose ardente
Leurs yeux tout à coup ont fleuri
Mais quel soleil la bouche errante
À qui la bouche avait souri*

El adiós del jinete

Ah Dios qué linda la guerra
con sus cantos y sus ocios
esta sortija la pulo
con el aire y tus suspiros

Y sonó la botasilla
y se perdió en una vuelta
y él murió y ella reía
ante el extraño destino

Torbellino de moscas

Un jinete por el llano
la muchacha lo recuerda
y la flota en Mitilene
la alambrada que reluce

Al cortar la rosa en llamas
sus ojos han florecido
y qué sol la boca errante
al que su boca sonríe

Carte postale

*Je t'écris de dessous la tente
Tandis que meurt ce jour d'été
Où floraison éblouissante
Dans le ciel à peine bleuté
Une canonnade éclatante
Se fane avant d'avoir été*

La Boucle retrouvée

*Il retrouve dans sa mémoire
La boucle de cheveux châtons
T'en souvient-il à n'y point croire
De nos deux étranges destins*

*Du boulevard de la Chapelle
Du joli Montmartre et d'Auteuil
Je me souviens murmure-t-elle
Du jour où j'ai franchi ton seuil*

*Il y tomba comme un automne
La boucle de mon souvenir
Et notre destin qui t'étonne
Se joint au jour qui va finir*

Tarjeta postal

Te escribo bajo esta tienda
afuera se muere un día
en cuyo cielo de estío
apenas azul florece
un rumor de cañoneo
que antes de ser se disipa

El rizo

Rizo de pelo castaño
encontrado en mi memoria
Son increíbles ¿recuerdas?
nuestros cruzados destinos

Bulevar de la Capilla
ella murmura me acuerdo
y el lindo Montmartre y el día
en que traspuse tu puerta

Como el otoño ha caído
el rizo de mi recuerdo
Los destinos que te asombran
con el día se deshacen

Le Poulpe

*Jetant son encre vers les cieux,
Suçant le sang de ce qu'il aime
Et le trouvant délicieux,
Ce monstre inhumain, c'est moi-même.*

La Carpe

*Dans vos viviers, dans vos étangs,
Carpes, que vous vivez longtemps !
Est-ce que la mort vous oublie,
Poissons de la mélancolie.*

Inscription à broder sur un coussin

(Avec d'autres ornements)

*Je suis la discrète balance
De ce que pèse ta beauté*

Pulpo

Lanza su tinta contra el cielo,
la sangre chupa de la que ama,
la encuentra siempre deliciosa,
yo soy ese monstruo inhumano.

Carpas

Primera versión

En viveros y en estanques,
carpas, vivís largos años,
olvidados por la muerte,
peces de melancolía

Segunda versión

Carpas en el quieto estanque
peces de melancolía
olvidados por la muerte

Inscripción bordada en un cojín

Soy la balanza discreta
del peso de tu belleza

Un Poème

*Il est entré
Il s'est assis
Il ne regarde pas le pyrogène à cheveux rouges
L'allumette flambe
Il est parti*

* * *

Et toi mon cœur pourquoi bats-tu

*Comme un guetteur mélancolique
J'observe la nuit et la mort*

Le Musicien de Saint-Merry

*J'ai enfin le droit de saluer des êtres que je ne connais
pas
Ils passent devant moi et s'accumulent au loin
Tandis que tout ce que j'en vois m'est inconnu
Et leur espoir n'est pas moins fort que le mien*

Un poema

Ha entrado
Se ha sentado
No mira al pirógeno de mechas rojas
Llamea el fósforo
Se fue

Centinela

Tú corazón ¿por qué late?
—Melancólico vigía
La noche acecho y la muerte

El músico de Saint-Merry

Por fin tengo el derecho de saludar a seres que no conozco
Pasan frente a mí y se acumulan a lo lejos
Mientras que todo lo que yo veo en ellos me es desconocido
Y su esperanza no es menos fuerte que la mía

*Je ne chante pas ce monde ni les autres astres
Je chante toutes les possibilités de moi-même hors de ce monde
et des astres
Je chante la joie d'errer et le plaisir d'en mourir*

*Le 21 du mois de mai 1913
Passeur des morts et les mordonnantes mériennes
Des millions de mouches éventaient une splendeur
Quand un homme sans yeux sans nez et sans oreilles
Quittant le Sébasto entra dans la rue Aubry-le-Boucher
Jeune l'homme était brun et ce couleur de fraise sur les joues
Homme Ah ! Ariane
Il jouait de la flûte et la musique dirigeait ses pas
Il s'arrêta au coin de la rue Saint-Martin
Jouant l'air que je chante et que j'ai inventé*

*Les femmes qui passaient s'arrêtaient près de lui
Il en venait de toutes parts
Lorsque tout à coup les cloches de Saint-Merry se mirent à sonner
Le musicien cessa de jouer et but à la fontaine
Qui se trouve au coin de la rue Simon-Le-Franc
Puis Saint-Merry se tut
L'inconnu reprit son air de flûte
Et revenant sur ses pas marcha jusqu'à la rue de la Verrerie
Où il entra suivi par la troupe des femmes
Qui sortaient des maisons
Qui venaient par les rues traversières les yeux fous
Les mains tendues vers le mélodieux ravisseur
Il s'en allait indifférent jouant son air
Il s'en allait terriblement*

*Puis ailleurs
À quelle heure un train partira-t-il pour Paris*

Yo no canto a este mundo ni a los otros astros
Yo canto todas las posibilidades de mí mismo fuera de este
mundo y de los astros
Canto la alegría de vagar y el placer de morir errante

El 21 del mes de mayo de 1913
Barquero de los muertos y las merianas mordonantes
Millones de moscas abanicaban un esplendor
Cuando un hombre sin ojos sin nariz y sin orejas
Dejó la avenida Sebastopol y entró en la calle Aubry-le-Boucher
Joven el hombre era moreno y ese color de fresa en las mejillas
Hombre Ah Ariadna
Tocaba la flauta y la música guiaba sus pasos
Se detuvo en la esquina de la calle Saint-Martin
Tocando el aire que yo canto y que yo inventé

Las mujeres que pasaban se detenían a su lado
Venían de todas partes
De pronto las campanas de Saint-Merry comenzaron a tañer
El músico dejó de tocar y bebió en la fuente
Que está en la esquina de la calle Simon-Le-Franc
Después Saint-Merry se calló
El desconocido volvió a tocar su aire de flauta
Y volviendo sobre sus pasos se fue hasta la calle de la Verrerie
Penetró en ella seguido por el tropel de mujeres
Salían de las casas
Llegaban de las calles laterales los ojos locos
Las manos tendidas hacia el melodioso raptor
Él se iba indiferente tocando su aire
Se iba terriblemente

Después en otra parte
A qué hora saldrá un tren hacia París

À ce moment

Les pigeons des Moluques fientaient des noix muscades

En même temps

Mission catholique de Bôma qu'as-tu fait du sculpteur

Ailleurs

*Elle traverse un pont qui relie Bonn à Beuel et disparaît à travers
Pützchen*

Au même instant

Une jeune fille amoureuse du maire

Dans un autre quartier

Rivalise donc poète avec les étiquettes des parfumeurs

En somme ô rieurs vous n'avez pas tiré grand-chose des hommes

Et à peine avez-vous extrait un peu de graisse de leur misère

Mais nous qui mourons de vivre loin l'un de l'autre

*Tendons nos bras et sur ces rails roule un long train de mar-
chandises*

Tu pleurais assise près de moi au fond d'un fiacre

Et maintenant

Tu me ressembles tu me ressembles malheureusement

*Nous nous ressemblons comme dans l'architecture du siècle der-
nier*

Ces hautes cheminées pareilles à des tours

Nous allons plus haut maintenant et ne touchons plus le sol

Et tandis que le monde vivait et variait

Le cortège des femmes long comme un jour sans pain

Suivait dans la rue de la Verrerie l'heureux musicien

En ese momento
Los pichones de las Molucas evacuaban nueces moscadas
Al mismo tiempo
Misión católica de Bôma qué no tienes escultor

En otro lado
Ella atraviesa el puente que une Bonn a Beul y desaparece en
Pützchen

En ese instante
Una joven enamorada del alcalde

En otro barrio
Rivaliza poeta con los marbetes de los perfumistas

En suma oh reidores no habéis sacado gran cosa de los hombres
Apenas habéis extraído un poco de grasa de su miseria
Pero nosotros que morimos de vivir lejos el uno del otro
Tendemos nuestros brazos y sobre esos rieles se desliza un largo
tren de carga

Tú llorabas cerca de mí sentada en el fondo de un fiacre

Y ahora
Te pareces a mí desgraciadamente te pareces

Nosotros nos parecemos como en la arquitectura del siglo pasado

Esas altas chimeneas semejantes a torres
Subimos más alto ahora ya no rozamos el suelo

Y mientras el mundo vivía y cambiaba

El cortejo de mujeres largo como un día sin pan
Seguía en la calle de la Verrerie al músico feliz

Cortèges ô cortèges

C'est quand jadis le roi s'en allait à Vincennes

Quand les ambassadeurs arrivaient à Paris

Quand le maigre Suger se hâtait vers la Seine

Quand l'émeute mourait autour de Saint-Merry

Cortèges ô cortèges

Les femmes débordaient tant leur nombre était grand

Dans toutes les rues avoisinantes

Et se hâtaient raides comme balle

Afin de suivre le musicien

Ah ! Ariane et toi Pâquette et toi Amine

Et toi Mia et toi Simone et toi Mavise

Et toi Colette et toi la belle Geneviève

Elles ont passé tremblantes et vaines

Et leurs pas légers et prestes se mouvaient selon la cadence

De la musique pastorale qui guidait

Leurs oreilles avides

L'inconnu s'arrêta un moment devant une maison à vendre

Maison abandonnée

Aux vitres brisées

C'est un logis du seizième siècle

La cour sert de remise à des voitures de livraisons

C'est là qu'entra le musicien

Sa musique qui s'éloignait devint langoureuse

Les femmes le suivirent dans la maison abandonnée

Et toutes y entrèrent confondues en bande

Toutes toutes y entrèrent sans regarder derrière elles

Sans regretter ce qu'elles ont laissé

Ce qu'elles ont abandonné

Sans regretter le jour la vie et la mémoire

Il ne resta bientôt plus personne dans la rue de la Verrerie

Sinon moi-même et un prêtre de Saint-Merry

Nous entrâmes dans la vieille maison

Mais nous n'y trouvâmes personne

Cortejos oh cortejos

Como antaño cuando el rey iba a Vincennes
Cuando los embajadores llegaban a París
Cuando el flaco Suger corría hacia el Sena
Cuando el motín moría a los pies de Saint-Merry

Cortejos oh cortejos

Las mujeres se desbordaban eran tantas y tantas
En todas las calles vecinas
Y se apresuraban inflexibles como la bala
Para seguir al músico
Ah Ariadna y tú Pâquette y tú Amine
Y tú Mia y tú Simona y tú Mavise
Y tú Colette y tú la hermosa Genoveva
Todas han pasado temblorosas y vanas
Y sus pasos ligeros y rápidos seguían la cadencia
De la música pastoral que guiaba
Sus ávidas orejas

El desconocido se detuvo un instante frente a una casa en venta

Casa abandonada

Vidrios rotos

Una construcción del siglo dieciséis

El patio sirve de cochera a carritos de entrega

Aquí entró el músico

Su música al alejarse se volvió lánguida

Las mujeres lo siguieron a la casa abandonada

Todas entraron confundidas en bandada

Todas entraron sin volver la mirada todas

Sin pena por lo que dejaban

Sin pena por lo que habían abandonado

Sin pena por el día la vida la memoria

Luego no quedó nadie en la calle de la Verrerie

Excepto yo mismo y un sacerdote de Saint-Merry

Los dos entramos en la vieja casa

No encontramos a nadie

*Voici le soir
À Saint-Merry c'est l'Angélus qui sonne
Cortèges ô cortèges
C'est quand jadis le roi revenait de Vincennes
Il vint une troupe de casquettiers
Il vint des marchands de bananes
Il vint des soldats de la garde républicaine
O nuit
Troupeau de regards langoureux des femmes
O nuit
Toi ma douleur et mon attente vaine
J'entends mourir le son d'une flûte lointaine*

La Jolie rousse

*Me voici devant tous un homme plein de sens
Connaissant la vie et de la mort ce qu'un vivant peut connaître
Ayant éprouvé les douleurs et les joies de l'amour
Ayant su quelquefois imposer ses idées
Connaissant plusieurs langages
Ayant pas mal voyagé
Ayant vu la guerre dans l'Artillerie et l'Infanterie
Blessé à la tête trépané sous le chloroforme
Ayant perdu ses meilleurs amis dans l'effroyable lutte
Je sais d'ancien et de nouveau autant qu'un homme seul pour-
rait des deux savoir
Et sans m'inquiéter aujourd'hui de cette guerre
Entre nous et pour nous mes amis
Je juge cette longue querelle de la tradition et de l'invention
De l'Ordre et de l'Aventure*

Llega el atardecer
En Saint-Merry el tañer del Angelus
Cortejos oh cortejos
Como antaño cuando el rey volvía de Vincennes
Vino una tropa de vendedores de gorras
Vinieron vendedores de plátanos
Vinieron soldados de la guardia republicana
Oh noche
Tropel de lánguidas miradas de mujeres
Oh noche
Tú mi dolor y tú mi vana espera
Yo escucho morir el son de una flauta lejana

La linda pelirroja

Ante todos me planto un hombre en sus cabales
Conozco la vida y sé de la muerte todo lo que un ser vivo puede
saber
He probado los dolores y las alegrías del amor
Acerté algunas veces a imponer mis ideas
Conozco varias lenguas
He viajado bastante
Vi la guerra en la artillería y en la infantería
Herido en la cabeza trepanado bajo el cloroformo
Perdí a mis mejores amigos en la lucha espantosa
Sobre lo antiguo y lo moderno sé tanto como el que más
Y hoy sin preocuparme por esta guerra
Entre nosotros y para nosotros amigos míos
Juzgo esta larga querrela entre la tradición y la invención
El Orden y la Aventura

*Vous dont la bouche est faite à l'image de celle de Dieu
Bouche qui est l'ordre même
Soyez indulgents quand vous nous comparez
À ceux qui furent la perfection de l'ordre
Nous qui quêtions partout l'aventure*

*Nous ne sommes pas vos ennemis
Nous voulons vous donner de vastes et d'étranges domaines
Où le mystère en fleurs s'offre à qui veut le cueillir
Il y a là des feux nouveaux des couleurs jamais vues
Mille phantasmes impondérables
Auxquels il faut donner de la réalité
Nous voulons explorer la bonté contrée énorme où tout se tait
Il y a aussi le temps qu'on peut chasser ou faire revenir
Pitié pour nous qui combattons toujours aux frontières
De l'illimité et de l'avenir
Pitié pour nos erreurs pitié pour nos péchés*

*Voici que vient l'été la saison violente
Et ma jeunesse est morte ainsi que le printemps
O Soleil c'est le temps de la Raison ardente
Et j'attends
Pour la suivre toujours la forme noble et douce
Qu'elle prend afin que je l'aime seulement
Elle vient et m'attire ainsi qu'un fer l'aimant
Elle a l'aspect charmant
D'une adorable rousse*

*Ses cheveux sont d'or on dirait
Un bel éclair qui durerait
Ou ces flammes qui se pavanent
Dans les roses-thé qui se fanent*

*Mais riez riez de moi
Hommes de partout surtout gens d'ici*

Vosotros cuya boca está hecha a imagen de la boca de Dios
Boca que es el orden mismo
Sed indulgentes cuando comparéis
Aquellos que fueron la perfección del orden
Con nosotros que buscamos en todas partes la aventura

No somos vuestros enemigos
Queremos daros vastos y extraños dominios
Allá el misterio en flor se ofrece al que quiere cortarlo
Allá hay fuegos nuevos de colores nunca vistos
Mil fantasmas imponderables
A los que hay que darles un cuerpo
Queremos explorar la bondad comarca inmensa donde todo se
 calla
También el tiempo que podemos expulsar o retornar
Apiadaos de nosotros que combatimos siempre en las fronteras
De lo ilimitado y por venir
Apiadaos de nuestros errores apiadaos de nuestros pecados
Ya viene el verano la estación violenta
Mi juventud se ha muerto como la primavera
Oh Sol es el tiempo de la Razón ardiente
 Yo espero
Que tome al fin la forma noble y dulce
Para seguirla siempre y amarla únicamente
Ella llega y me atrae como el imán al hierro
 Tiene el aire hechicero
 De una adorable pelirroja

Sus cabellos son de oro se diría
Un hermoso relámpago que dura
O esas llamas que se pavonean
En las rosas de té al marchitarse

Pero reíd de mí reíd
Hombres de todas partes sobre todo gentes de aquí

*Car il y a tant de choses que je n'ose vous dire
Tant de choses que vous ne me laisseriez pas dire
Ayez pitié de moi*

Hay tantas cosas que no oso deciros
Tantas cosas que no me dejaríais decir
Tened piedad de mí.

JULES SUPERVIELLE

Saisir

*Saisir, saisir le soir, la pomme et la statue,
Saisir l'ombre et le mur et le bout de la rue.*

*Saisir le pied, le cou de la femme couchée
Et puis ouvrir les mains. Combien d'oiseaux lâchés*

*Combien d'oiseaux perdus qui deviennent la rue,
L'ombre, le mur, le soir, la pomme et la statue.*

Les Germes

Ils le répandraient de tous côtés et l'univers
en serait en quelque sorte ensemencé.

ARRHENIUS

*Ô nuit frappée de cécité,
Ô toi qui vas cherchant, même à travers le jour,
Les hommes de tes vieilles mains trouées de miracles,
Voici les germes espacés, le pollen vaporeux des mondes,
Voici des germes au long cours qui ont mesuré tout le ciel
Et se posent sur l'herbe
Sans plus de bruit
Que le caprice d'une Ombre qui lui traverse l'esprit.*

JULES SUPERVIELLE

Asir

Asir, asir la noche, la manzana y la estatua,
Asir la sombra, el muro y el sin fin de la calle.

Asir el cuello, el pie de la mujer tendida
Y abrir después las manos. ¡Cuántos pájaros sueltos!

Cuántos perdidos pájaros convertidos en noche,
En calle, muro y sombra, en manzana y estatua.

Los gérmenes

*Se repartieron por todas partes,
como si sembrasen en el universo.*

ARRHENIUS

Noche condenada a la ceguera,
Noche que aún a través del día buscas a los hombres
Con manos perforadas de milagros,
He aquí a los gérmenes espaciales, polen vaporoso de los mundos.

Los gérmenes que en su larga jornada han medido los cielos
Y se posan sobre la hierba sin ruido,
Capricho de una sombra que atraviesa el espíritu.

*Ils échappèrent fluides au murmure enlisé des mondes
Jusqu'où s'élève la rumeur de nos plus lointaines pensées,
Celles d'un homme songeant sous les étoiles écouteuses
Et suscitant en plein ciel une ronce violente,
Un chevreau tournant sur soi jusqu'à devenir une étoile.*

*Ils disent le matelot que va disperser la tempête,
Remettant vite son âme au dernier astre aperçu
Entre deux vagues montantes,
Et, dans un regard noyé par la mer et par la mort,
Faisant naître à des millions horribles d'années-lumière
Les volets verts de sa demeure timidement entrouverts
Comme si la main d'une femme allait les pousser du dedans.*

*Et nul ne sait que les germes viennent d'arriver près de nous
Tandis que la nuit ravaude
Les déchirures du jour.*

Escapan fluidos del murmullo confuso de los mundos
Hasta donde se eleva el rumor de nuestros más lejanos pensamientos,
Sueños del hombre bajo las estrellas atentas
Que suscitan zarzas violentas en pleno cielo
Y un cabrito que gira sobre sí mismo hasta volverse astro.
Sueño del marinero que va a dispersar la tormenta
Y que, al entregar su alma al último lucero,
Visto entre dos olas que se alzan,
Hace nacer de su mirada, ahogada en el mar y la muerte,
En millones de horribles años-luz, los gérmenes.
Y los postigos verdes de sus moradas tímidamente se entreabren
Como si una mano de mujer los lanzase desde allá dentro.
Pero nadie sabe que los gérmenes acaban de llegar
Mientras la noche remienda los andrajos del día.

JEAN COCTEAU

* * *

*Lit d'amour, faites halte. Et, sous cette ombre haute,
Reposons-nous : parlons ; laissons là-bas au bout,
Nos pieds sages, chevaux endormis côte à côte,
Et quelquefois mettant l'un sur l'autre le cou.*

* * *

*Rien ne m'effraye plus que la fausse accalmie
D'un visage qui dort ;
Ton rêve est une Égypte et toi c'est la momie
Avec son masque d'or.*

*Où ton regard va-t-il sous cette riche empreinte
D'une reine qui meurt,
Lorsque la nuit d'amour t'a défaite et repeinte
Comme un noir embaumeur ?*

*Abandonne, ô ma reine, ô mon canard sauvage,
Les siècles et les mers ;
Reviens flotter dessus, regagne ton visage
Qui s'enfonce à l'envers.*

JEAN COCTEAU

Dos poemas de *Canto llano*

* * *

Lecho de amor: detente. Bajo tus altas sombras,
al tendernos, zarpamos. Allá abajo se quedan
nuestros pies obedientes. Son caballos que a veces,
lado a lado dormidos, entrelazan sus cuellos.

* * *

Nada me da más miedo que la calma engañosa
de un semblante dormido;
tu sueño es un Egipto donde tú eres la momia
con su máscara de oro.

¿Qué mira tu mirada bajo el rico atavío
de una reina que muere,
deshecha y repintada por la noche de amor,
negra embalsamadora?

Abandona, oh mi reina, oh mi pato salvaje,
los siglos y los mares;
vuelve a flotar aquí, reconquista tu rostro
que se hunde hacia dentro.

PIERRE REVERDY

* * *

*Sur chaque ardoise
qui glissait du toit
on
avait écrit
un poème*

*La gouttière est bordée de diamants
les oiseaux les boivent*

Soleil

*Quelqu'un vient de partir
Dans la chambre
Il reste un soupir
La vie déserte*

*La rue
Et la fenêtre ouverte
Un rayon de soleil
Sur la pelouse verte*

PIERRE REVERDY

* * *

Sobre cada pizarra
que se deslizaba del tejado
habían
escrito
un poema

El canalón estaba orlado de diamantes
los pájaros los beben

Sol

Alguien acaba de irse
En el cuarto
Queda un suspiro
Vida que deserta

La calle
Y la ventana abierta
Un rayo de sol
sobre el césped

Matin

*La fontaine coule sur la place du port d'été
Le soleil déridé brille au travers de l'eau
Les voix qui murmuraient sont bien plus lointaines
Il en reste encore quelques frais lambeaux
J'écoute le bruit*

*Mais elles où sont-elles
Que sont devenus leurs paniers fleuris
Les murs limitaient la profondeur de la foule
Et le vent dispersa les têtes qui parlaient
Les voix sont restées à peu près pareilles
Les mots sont posés à mes deux oreilles
Et le moindre cri les fait s'envoler*

Lumière

Midi

*La glace brille
Le soleil à la main*

*Une femme regarde
ses yeux*

*Et son chagrin
Le mur d'en face est dépoli
Les rides que le vent fait aux rideaux du lit
Ce qui tremble
On peut regarder dans la chambre
Et l'image s'évanouit
Un nuage passe
La pluie*

Mañana

La fuente fluye en la plaza del puerto de verano
A través del agua brilla el sol sin arrugas
El murmullo de las voces se aleja más y más
Quedan todavía unos cuantos pedazos frescos
Yo escucho el ruido

Pero ellas ¿adónde se han ido
Dónde están sus cestos floridos?
Los muros limitaban la profundidad del gentío
Y el viento dispersó las cabezas parleras
Las voces se han quedado más o menos iguales
Las palabras se posan en mis orejas
El menor grito las hace volar

Luz

Mediodía
Brilla el espejo
El sol en la mano
Una mujer mira
sus ojos
y su pena
Se apaga el muro de enfrente
El viento hace pliegues en las cortinas
Algo tiembla
La imagen se desvanece
Pasa una nube
La lluvia

Départ

L'horizon s'incline

Les jours sont plus longs

Voyage

Un cœur saute dans une cage

Un oiseau chante

Il va mourir

Une autre porte va s'ouvrir

Au fond du couloir

Où s'allume

Une étoile

Une femme brune

La lanterne du train qui part

Secret

La cloche vide

Les oiseaux morts

Dans la maison où tout s'endort

Neuf heures

La terre se tient immobile

On dirait que quelqu'un soupire

Les arbres ont l'air de sourire

L'eau tremble au bout de chaque feuille

Un nuage traverse la nuit

Devant la porte un homme chante

La fenêtre s'ouvre sans bruit

Salida

El horizonte se inclina
 Los días se alargan
 Viaje
Un corazón salta en una jaula
 Un pájaro canta
 Va a morir
Se abre otra puerta
 En el fondo del pasillo
 Se enciende
 Una estrella
Una mujer morena
 La linterna del tren que arranca

Secreto

Campana vacía
Pájaros muertos
En la casa donde todo se adormece
 Son las nueve
La tierra se queda inmóvil
 Se diría que alguien suspira
Los árboles parecen sonreír
 El agua tiembla en la punta de cada hoja
 Una nube atraviesa la noche

Frente a la puerta canta un hombre

La ventana se abre sin ruido

Couloir

Nous sommes deux
 Sur la même ligne où tout se suit
 Dans les méandres de la nuit
Une parole est au milieu
 Deux bouches qui ne se voient pas
 Un bruit de pas
Un corps léger glisse vers l'autre
 La porte tremble
Une main passe
 On voudrait ouvrir
 Le rayon clair se tient debout
 Là devant moi
 Et c'est le feu qui nous sépare
Dans l'ombre où ton profil s'égare
 Une minute sans respirer
Ton souffle en passant m'a brûlé

Une Présence

Si rien ne passe en marchant au delà
Si nous restons sur place
En regardant derrière
Ce qu'il y a
Si la terre est plus basse
On ne pourra pas revenir
Le chemin s'efface
Le vent qui souffle sur vos pas

Pasillo

Somos dos

En la misma línea donde todo se alinea

En los meandros de la noche

Hay una palabra en medio

Dos bocas que no se ven

Un ruido de pasos

Un cuerpo ligero se desliza hacia el otro

La puerta tiembla

Pasa una mano

Uno quisiera abrir

El rayo claro erguido

Allí frente a mí

Y lo que nos separa es el fuego

En la sombra donde tu perfil se pierde

Un minuto sin respirar

Al pasar tu aliento me ha quemado

Una presencia

Si nada pasa al caminar más allá

Si nos quedamos donde estamos

Mirando hacia atrás

Lo que hay

Si la tierra desciende

No se podrá regresar

El camino se borra

El viento que sopla sobre tus pasos

Se lleva las huellas
La luz brilla
Atrás de las ramas del día
Son los ojos del que mira

Jugadores

Su mano tendida es una concha donde llueve
El agua en el tejado
 hace un ruido de metal
Tras los visillos una figura roja
En el aire blanco matinal
 La ventana se abre para hablar
En el patio el violón rechina como una llave
Frente al hombre el muro se pone serio
Llueve sobre la cabeza del jugador
 Está viejo
El perro lo mira con inquina
 Después un niño corre
 Sin que le importe
 Adónde va

Sorpresa de lo alto

Se abrirán las puertas al fondo del corredor
Una sorpresa aguarda a los que pasan
Allá van a reunirse unos amigos
Hay una lámpara que nadie enciende
Y tu ojo único que brilla

Baja la escalera descalzo
Es un ladrón o el que acaba de llegar
Ya nadie lo esperaba
La luna se esconde en un cubo de agua
Sobre el techo un ángel juega al aro
La casa se derrumba

En el arroyo hay una canción que fluye

Una escampada

Obscurece

Los ojos se cierran

Más clara se despliega la pradera

Había un pañuelo en el aire

Y tú me hacías señas

Tu mano salía de la manga de sombra

Yo quería atravesar la barrera

Algo me detenía

El grito venía de lejos

Por detrás de la noche

Y todo lo que avanza

Y todo de lo que huyo

Todavía

Me acuerdo

La calle que la mañana inundaba de sol

* * *

*Figure délayée dans l'eau
Dans le silence
Trop de poids sur la gorge
Trop d'eau dans le bocal
Trop d'ombre renversée
Trop de sang sur la rampe
Il n'est jamais fini
Ce rêve de cristal*

Peut-être personne

*La coupe s'arrondit
Soleil qui nous éclaire
Le ciel s'est entr'ouvert
Au coin de l'horizon
Les feuilles en tombant faisaient trembler la terre
Et le vent qui rôdait autour de la maison
Parle
Quelqu'un venait
Était-ce par derrière
La nuit formait le fond
Et l'on se retournait
Les arbres simulaient un chant
Une prière
On avait peur d'être surpris
Sur le chemin les ombres s'inclinaient
On ne sait pas ce qui se passe
Il n'y a peut-être personne*

Minute

Il n'est pas encore revenu

Mais qui dans la nuit est entré

La pendule les bras en croix

S'est arrêtée

Minuto

No ha regresado todavía

Pero ¿quién entró en la noche?

El péndulo los brazos cruzados

se ha detenido

PAUL ÉLUARD

Le Miroir d'un moment

*Il dissipe le jour,
Il montre aux hommes les images déliées de l'apparence,
Il enlève aux hommes la possibilité de se distraire.
Il est dur comme la pierre,
La pierre informe,
La pierre du mouvement et de la vue,
Et son éclat est tel que toutes les armures, tous les masques en
sont faussés.
Ce que la main a pris dédaigne même de prendre la forme de la main,
Ce qui a été compris n'existe plus,
L'oiseau s'est confondu avec le vent,
Le ciel avec sa vérité,
L'homme avec sa réalité.*

Belle et ressemblante

*Un visage à la fin du jour
Un berceau dans les feuilles mortes du jour
Un bouquet de pluie nue
Tout soleil caché
Toute source des sources au fond de l'eau
Tout miroir des miroirs brisé
Un visage dans les balances du silence
Un caillou parmi d'autres cailloux
Pour les frondes des dernières lueurs du jour
Un visage semblable à tous les visages oubliés.*

PAUL ÉLUARD

El espejo de un instante

Disipa el día,
Muestra a los hombres las imágenes libres de la apariencia,
Retira a los hombres la posibilidad de distraerse,
Duro como la piedra,
La piedra informe,
La piedra del movimiento y de la vista,
Su resplandor hiende las armaduras y las máscaras,
Lo que tomó la mano desdeña tomar la forma de la mano,
Lo que se comprendió ya no existe,
Se confundió el pájaro con el viento,
El cielo con su verdad,
El hombre con su realidad.

Bella y parecida

Un rostro a la caída del día
Una glorieta entre las hojas muertas del día
Un ramo de lluvia desnuda
Todo sol escondido
Todo fuente de fuentes en el fondo del agua
Todo roto espejo de espejos
Un rostro en las balanzas del silencio
Un guijarro entre los otros guijarros
Por las frondas de los últimos reflejos del día
Un rostro semejante a todos los rostros olvidados

L'Amour la Poésie

XVII

*D'une seule caresse
Je te fais briller de tout ton éclat.*

XI

*Elle ne sait pas tendre des pièges
Elle a les yeux sur sa beauté
Si simple si simple séduire
Et ce sont ses yeux qui l'enchaînent
Et c'est sur moi qu'elle s'appuie
Et c'est sur elle qu'elle jette
Le filet volant des caresses.*

XXIX

*Il fallait bien qu'un visage
Réponde à tous les noms du monde.*

* * *

*Tu te lèves l'eau se déplie
Tu te couches l'eau s'épanouit*

El amor la poesía

[Tres fragmentos]

XVII

Con una sola caricia
Te hago brillar en todo tu esplendor

XI

Ella no sabe armar lazos
Pone los ojos sobre su belleza
Fácil qué fácil seducir
Y son sus ojos los que la encadenan
Ella se apoya sobre mí
Y sobre ella misma tiende
La red de las caricias

XXIX

Hacía falta que un rostro
Respondiese a todos los nombres del mundo

La semejanza

Te levantas el agua se despliega
Te tiendes el agua se dilata

*Tu es l'eau détournée de ses abîmes
Tu es la terre qui prend racine
Et sur laquelle tout s'établit*

*Tu fais des bulles de silence dans le désert des bruits
Tu chantes des hymnes nocturnes sur les cordes de l'arc-en-ciel
Tu es partout tu abolis toutes les routes*

*Tu sacrifies le temps
À l'éternelle jeunesse de la flamme exacte
Qui voile la nature en la reproduisant*

*Femme tu mets au monde un corps toujours pareil
Le tien*

Tu es la ressemblance.

* * *

*De tout ce que j'ai dit de moi que reste-t-il
J'ai conservé de faux trésors dans des armoires vides
Un navire inutile joint mon enfance à mon ennui
Mes jeux à la fatigue
Un départ à mes chimères
La tempête à l'arceau des nuits où je suis seul
Une île sans animaux aux animaux que j'aime
Une femme abandonnée à la femme toujours nouvelle
En veine de beauté
La seule femme réelle
Ici ailleurs
Donnant des rêves aux absents
Sa main tendue vers moi
Se reflète dans la mienne*

Eres el agua desviada de sus abismos
Eres la tierra que echa raíces
Y sobre la que todo se asienta

Haces burbujas de silencio en el desierto de los ruidos
Cantas himnos nocturnos sobre las cuerdas del arco iris
Estás en todas partes tú anulas todas las rutas

Sacrificas el tiempo
A la juventud perpetua de la llama exacta
Que vela la naturaleza al reproducirla

Eres la semejanza

* * *

De todo lo que he dicho de mí ¿qué queda?
Guardé falsos tesoros en armarios vacíos
Un inútil navío une mi infancia a mi fastidio
Mis juegos a la fatiga
Una escapada a mis quimeras
La tempestad al arca de noches donde estoy solo
Una isla sin animales a los animales que amo
Una mujer abandonada a la mujer siempre nueva
En vena de belleza
Única mujer real
Aquí allá
Dando sueños a los ausentes
Su mano tendida hacia mí
Se refleja en la mía

*Je dis bonjour en souriant
On ne pense pas à l'ignorance
Et l'ignorance règne
Oui j'ai tout espéré
Et j'ai désespéré de tout
De la vie de l'amour de l'oubli du sommeil
Des forces des faiblesses
On ne me connaît plus
Mon nom mon ombre sont des loups.*

Digo buenos días sonriendo
No se piensa en la ignorancia
Y la ignorancia reina
Sí yo lo esperé todo
Y desesperé de todo
De la vida el amor el olvido el sueño
De la fuerza la debilidad
Ya nadie me conoce
Mi nombre mi sombra son lobos

ANDRÉ BRETON

Tournesol

À Pierre Reverdy

*La voyageuse qui traversa les Halles à la tombée de l'été
Marchait sur la pointe des pieds
Le désespoir roulait au ciel ses grands arums si beaux
Et dans le sac à main il y avait mon rêve ce flacon de sels
Que seule a respirés la marraine de Dieu
Les torpeurs se déployaient comme la buée
Au Chien qui fume
Où venaient d'entrer le pour et le contre
La jeune femme ne pouvait être vue d'eux que mal et de biais
Avais-je affaire à l'ambassadrice du salpêtre
Ou de la courbe blanche sur fond noir que nous appelons pen-
sée
Le bal des innocents battait son plein
Les lampions prenaient feu lentement dans les marronniers
La dame sans ombre s'agenouilla sur le Pont au Change
Rue Gît-le-Cœur les timbres n'étaient plus les mêmes
Les promesses des nuits étaient enfin tenues
Les pigeons voyageurs les baisers de secours
Se joignaient aux seins de la belle inconnue
Dardés sous le crêpe des significations parfaites
Une ferme prospérait en plein Paris
Et ses fenêtres donnaient sur la voie lactée
Mais personne ne l'habitait encore à cause des survenants
Des survenants qu'on sait plus dévoués que les revenants*

ANDRÉ BRETON

Girasol

A Pierre Reverdy

La viajera que atravesó los Halles a la caída del verano
Caminaba sobre la punta de los pies
La desesperación hacía girar en el cielo sus grandes yaros tan
hermosos
Y en el bolso de mano estaba mi sueño ese frasco de sales
Que sólo ha aspirado la madrina de Dios
El torpor se desplegaba como un vaho
En El Perro que Fuma
Donde acababan de entrar el pro y el contra
La muchacha no podía ser vista por ellos sino mal y al sesgo
¿Me hallaba ante la embajadora del salitre
O de la curva blanca sobre fondo negro que llamamos pensar?
El baile de los inocentes llegaba a su apogeo
Los faroles se incendiaban lentamente entre los castaños
La dama sin sombra se arrodilló en el Puente del Cambio
En la calle Aquí-yace-el-corazón los timbres no eran los mismos
Las promesas nocturnas al fin se cumplían
Las palomas mensajeras los besos de socorro
Se unían a los senos de la hermosa desconocida
Dardos bajo la gasa de las significaciones perfectas
Una granja prosperaba en pleno París
Sus ventanas daban a la Vía Láctea
Pero nadie vivía allí todavía a causa de los aparecidos
Los aparecidos que como sabemos son más devotos que los
desaparecidos

*Les uns comme cette femme ont l'air de nager
Et dans l'amour il entre un peu de leur substance
Elle les intériorise
Je ne suis le jouet d'aucune puissance sensorielle
Et pourtant le grillon qui chantait dans les cheveux de cendre
Un soir près la statue d'Étienne Marcel
M'a jeté un coup d'œil d'intelligence
André Breton a-t-il dit passe*

Sur la route de San Romano

*La poésie se fait dans un lit comme l'amour
Ses draps défaites sont l'aurore des choses
La poésie se fait dans les bois*

*Elle a l'espace qu'il lui faut
Pas celui-ci mais l'autre que conditionnent*

*L'œil du milan
La rosée sur une prèle
Le souvenir d'une bouteille de Traminer
 embuée sur un plateau d'argent
Une haute verge de tourmaline sur la mer
Et la route de l'aventure mentale
Qui monte à pic
Une halte elle s'embroussaille aussitôt*

*Cela ne se crie pas sur les toits
Il est inconvenant de laisser la porte ouverte
Ou d'appeler des témoins*

Algunos como esta mujer tienen el aire de nadar
Y en el amor entra un poco de su substancia
Ella los interioriza
Yo no soy juguete de ninguna potencia sensorial
Y no obstante el grillo que cantaba en los cabellos de ceniza
Un anochecer cerca de la estatua de Étienne Marcel
Me ha lanzado una mirada de inteligencia
André Breton dijo Pasa

En la ruta de San Romano

La poesía se hace en el lecho como el amor
Sus sábanas deshechas son la aurora de las cosas
La poesía se hace en los bosques

Tiene todo el espacio que ella necesita
No éste sino otro que condicionan

El ojo del milano
El rocío sobre la planta *cola de caballo*
El recuerdo de una empañada botella de
Traminer
sobre una bandeja de plata
Un alta verga de turmolina sobre la mar
Y la ruta de la aventura mental
Sube vertical
Y al primer alto se enmaraña

No se grita por las calles
Es inconveniente dejar la puerta abierta
O llamar testigos

*Les bancs de poissons les haies de mésanges
Les rails à l'entrée d'une grande gare
Les reflets des deux rives
Les sillons dans le pain
Les bulles du ruisseau
Les jours du calendrier
Le millepertuis*

*L'acte d'amour et l'acte de poésie
Sont incompatibles
Avec la lecture du journal à haute voix*

*Le sens du rayon de soleil
La lueur bleue qui relie les coups de hache du
bûcheron
Le fil du cerf-volant en forme de cœur ou de nasse
Le battement en mesure de la queue des castors
La diligence de l'éclair
Le jet de dragées du haut des vieilles marches
L'avalanche*

*La chambre aux prestiges
Non messieurs ce n'est pas la huitième Chambre
Ni les vapeurs de la chambrée un dimanche soir*

*Les figures de danse exécutées en transparence
au-dessus des mares
La délimitation contre un mur d'un corps de
femme au lancer de poignards
Les volutes claires de la fumée
Les boucles de tes cheveux
La courbe de l'éponge des Philippines
Les lacés du serpent corail
L'entrée du lierre dans les ruines
Elle a tout le temps devant elle*

Los bancos de peces la banda de pájaros
Los rieles a la entrada de una gran estación
Los reflejos entre dos orillas
Los surcos en el pan
Las burbujas del arroyo
Los días del calendario
La hierba de San Juan

El acto de amor y el acto de poesía
Son incompatibles
Con la lectura en voz alta del periódico

La dirección del rayo de sol
El fulgor azul que enlaza los hachazos del leñador
El hilo del papalote en forma de corazón o de nasa
El golpear acompasado de la cola de los castores
La diligencia del relámpago
El chorro de grageas de lo alto de una vieja es-
calera
La avalancha

La cámara de los hechizos
No señores no es la Cámara de Diputados
Ni los vapores de la recámara una tarde de domingo

Las figuras de danza en transparencia sobre las
charcas
La delimitación contra un muro de un cuerpo
de mujer al lanzar los puñales
Las volutas claras del humo
Los bucles de tu pelo
La curva de la esponja de Filipinas
Los lazos de la serpiente coral
La entrada de la yedra en las ruinas
Tiene todo el tiempo para ella

*L'étreinte poétique comme l'étreinte de chair
Tant qu'elle dure
Défend toute échappée sur la misère du monde*

1948

Femme et oiseau

*Le chat rêve et ronronne dans la lutherie brune. Il scrute
le fond de l'ébène et de biais lape à distance le tout vif
acajou. C'est l'heure où le sphinx de la garance détend
par milliers sa trompe autour de la fontaine de Vaucluse
et où partout la femme n'est plus qu'un calice débordant
de voyelles en liaison avec le magnolia illimitable de la
nuit.*

El abrazo poético como el abrazo carnal
Mientras dura
Prohíbe toda caída en la miseria del mundo

Mujer y pájaro

El gato sueña y ronronea en la penumbra de la tienda de instrumentos músicos de cuerda. Escruta el fondo del ébano y al sesgo lengüetea de lejos el caoba vivísimo. Es la hora en que la esfinge de la granza afloja por millares su trompa alrededor de la fuente de Vaucluse y en la que la mujer, en todos lados, no es sino un cáliz desbordante de vocales enlazado a la magnolia ilimitable de la noche.

HENRI MICHAUX

La Lettre

Je vous écris d'un pays autrefois clair. Je vous écris du pays du manteau et de l'ombre. Nous vivons depuis des années, nous vivons sur la Tour du pavillon en berne. Oh ! Été ! Été empoisonné ! Et depuis c'est toujours le même jour, le jour au souvenir incrusté...

Le poisson pêché pense à l'eau tant qu'il le peut. Tant qu'il le peut, n'est-ce pas naturel ? Au sommet d'une pente de montagne, on reçoit un coup de pique. C'est ensuite toute une vie qui change. Un instant enfonce la porte du Temple.

Nous nous consultons. Nous ne savons plus. Nous n'en savons pas plus l'un que l'autre. Celui-ci est affolé. Celui-là confondu. Tous sont désespérés. Le calme n'est plus. La sagesse ne dure pas le temps d'une inspiration. Dites-moi. Qui ayant reçu trois flèches dans la joue se présentera d'un air dégagé ?

La mort prit les uns. La prison, l'exil, la faim, la misère prirent les autres. De grands sabres de frisson nous ont traversés, l'abject et le sournois ensuite nous ont traversés.

Qui sur notre sol reçoit encore le baiser de la joie jusqu'au fond du cœur ?

L'union du moi et du vin est un poème. L'union du moi et de la femme est un poème. L'union du ciel et de la terre est un poème. Mais le poème que nous avons entendu a paralysé notre entendement.

HENRI MICHAUX

La carta

Les escribo de un país en otro tiempo claro. Les escribo del país del manto y la sombra. Vivimos desde hace mucho, vivimos en la Torre del pabellón a media asta. ¡Ah, verano! Verano envenenado. Y desde entonces el mismo día siempre, el día del recuerdo incrustado...

El pez fuera del agua piensa en el agua todo lo que puede. Todo lo que puede, ¿no es natural? En lo alto de una cuesta se recibe una lanzada de pica. En seguida, toda una vida cambia. Un instante echa abajo la puerta del Templo.

Nos consultamos entre nosotros. Ya no sabemos. Nadie sabe más que el otro, nadie sabe. Aquel, perturbado. El otro confundido. Todos, desamparados. La calma se ha ido. La sabiduría no dura el tiempo de una inspiración. Dime, ¿quién si recibe tres flechazos en la mejilla se presentará con un aire desenvuelto?

La muerte se apoderó de algunos. La prisión, el destierro, el hambre, la miseria se encargaron de los otros. Nos atravesaron grandes sables de escalofrío, lo abyecto y lo solapado después nos atravesaron.

¿Quién en nuestra tierra recibe todavía el beso de la alegría hasta el fondo del corazón?

La unión del yo y el vino es un poema. La unión del yo y la mujer es un poema. La unión del cielo y la tierra es un poema pero el poema que nosotros hemos oído ha paralizado nuestro entendimiento.

Notre chant dans la peine trop grande n'a pu être pro-féré. L'art à la trace de jade s'arrête. Les nuages passent, les nuages aux contours de roches, les nuages aux contours des pêches, et nous, pareils à des nuages nous passons, bourrés des vaines puissances de la douleur.

On n'aime plus le jour. Il hurle. On n'aime plus la nuit, hantée de soucis. Mille voix pour s'enfoncer. Nulle voix pour s'appuyer. Notre peau se fatigue de notre pâle visage.

L'événement est grand. La nuit aussi est grande, mais que peut-elle ? Mille astres de la nuit n'éclairent pas un seul lit. Ceux qui savaient ne savent plus. Ils sautent avec le train, ils roulent avec la roue.

« Se garder soi dans le sien ? » Vous n'y songez pas ! La maison solitaire n'existe pas dans l'île aux perroquets. Dans la chute s'est montrée la scélératesse. Le pur n'est pas pur. Il montre son obstiné, son rancunier. Certains se manifestent dans les glapissements. D'autres se manifestent dans l'esquive. Mais la grandeur ne se manifeste pas.

L'ardeur en secret, l'adieu à la vérité, le silence de la dalle, le cri du poignardé, l'ensemble du repos glacé et des sentiments qui brûlent a été notre ensemble, et la route du chien perplexe notre route.

Nous ne nous sommes pas reconnus dans le silence, nous ne nous sommes pas reconnus dans les hurlements, ni dans nos grottes, ni dans les gestes des étrangers. Autour de nous la campagne est indifférente et le ciel sans intentions.

Nous nous sommes regardés dans le miroir de la mort. Nous nous sommes regardés dans le miroir du sceau insulté, du sang qui coule, de l'élan décapité, dans le miroir charbonneux des avanies.

Nous sommes retournés aux sources glauques.

En la pena demasiado grande nuestro canto no pudo proferirse. Detenido el arte de huella de jade. Las nubes pasan, las nubes de contorno de rocas, las nubes de contorno de duraznos; nosotros, parecidos a las nubes, pasamos repletos de las vanas potencias del dolor.

Ya no amamos al día. Aúlla. Ya no amamos la noche, atormentada por los cuidados. Mil voces para hundirnos. Ninguna voz para sostenernos. Nuestra piel se fatiga de nuestra cara descolorida.

El acontecimiento es grande. También la noche es grande pero ¿qué puede hacer? Mil astros de la noche no iluminan un solo lecho. Los que sabían ya no saben. Saltan con el tren, ruedan con la rueda.

«¿Quedarse uno en uno mismo?» ¡No lo sueñes! La casa del solitario no existe en la isla de los papagayos. En la caída se mostró la maldad. El puro no es puro. Muestra lo que tiene de obstinado, de rencoroso. Algunos se manifiestan en el chillido. Otros en lo esquivo. La grandeza no se manifiesta.

Ardor en secreto, adiós a la verdad, silencio de la baldosa, grito del apuñalado, la conjunción del reposo helado y los sentimientos quemantes ha sido nuestra conjunción y nuestra ruta la ruta del perro perplejo.

No nos reconocimos en el silencio, no nos reconocimos en el aullido, ni en nuestras grutas, ni en los gestos de los extraños. A nuestro alrededor el campo indiferente y el cielo sin intenciones.

Nos hemos mirado en el espejo de la muerte. Nos hemos mirado en el espejo del sello insultado, la sangre que corre, el impulso decapitado, nos hemos mirado en el espejo tiznado de la afrenta.

Hemos regresado a las fuentes verdosas.

Clown

Un jour.

Un jour, bientôt peut-être.

Un jour j'arracherai l'ancre qui tient mon navire loin des mers.

Avec la sorte de courage qu'il faut pour être rien et rien que rien, je lâcherai ce qui paraissait m'être indissolublement proche.

Je le trancherai, je le renverserai, je le romprai, je le ferai dégringoler.

D'un coup dégorgeant ma misérable pudeur, mes misérables combinaisons et enchaînements « de fil en aiguille ».

Vidé de l'abcès d'être quelqu'un, je boirai à nouveau l'espace nourricier.

À coups de ridicules, de déchéances (qu'est-ce que la déchéance ?), par éclatement, par vide, par une totale dissipation-dérision-purgation, j'expulserai de moi la forme qu'on croyait si bien attachée, composée, coordonnée, assortie à mon entourage et à mes semblables, si dignes, si dignes, mes semblables.

Réduit à une humilité de catastrophe, à un nivellement parfait comme après une intense trouille.

Ramené au-dessous de toute mesure à mon rang réel, au rang infime que je ne sais quelle idée idée-ambition m'avait fait désert.

Anéanti quant à la hauteur, quant à l'estime.

Perdu en un endroit lointain (ou même pas), sans nom, sans identité.

CLOWN, abattant dans la risée, dans le grotesque, dans l'esclaffement, le sens que contre toute lumière je m'étais fait de mon importance.

Clown

Un día.

Un día, quizá muy pronto.

Un día arrancaré el ancla que tiene sujeto a mi navío lejos de los mares.

Con esa rabia que hace falta para ser nadie y menos que nadie, abandonaré lo que parecía que me era indisolublemente próximo.

Lo cercenaré, lo derribaré, lo quebraré, lo echaré a rodar.

De golpe vomitaré mi pudor miserable, mis miserables tejemanejes y argucias de «hilo en la aguja».

Vacío el abceso de ser alguien, beberé de nuevo el espacio dador de vida.

A fuerza de actos ridículos, degradantes (¿qué es la degradación?), por estallido, por vacío, por una total disipación-irrisión-purgación, expulsaré de mí la forma que se creía tan unida, acordada, coordinada, a tono con lo que me rodea y con mis semejantes —tan dignos, dignísimos, mis semejantes.

Reducido a una humildad de catástrofe, a una nivelación perfecta como después de un pánico intenso.

Abajo, más abajo, devuelto a mi rango real, al rango ínfimo que yo no sé qué idea-ambición me había hecho desertar.

Nulo por la altura, nulo por la estimación.

Perdido en un rincón lejano (o ni eso siquiera), sin nombre, sin identidad.

CLOWN, abajando hasta lo grotesco, la risotada, la carcajada, la idea que contra todas las evidencias me había hecho de mi importancia.

Je plongerai.

*Sans bourse dans l'infini-esprit sous-jacent ouvert à tous,
ouvert moi-même à une nouvelle et incroyable rosée
à force d'être nul*

et ras...

et risible...

Paysages

Paysages paisibles ou désolés.

Paysages de la route de la vie plutôt que de la surface de la Terre.

*Paysages du Temps qui coule lentement, presque immobile et
parfois comme en arrière.*

Paysages des lambeaux, des nerfs lacérés, des saudades.

*Paysages pour couvrir les plaies, l'acier, l'éclat, le mal, l'époque,
la corde au cou, la mobilisation.*

Paysages pour abolir les cris.

Paysages comme on se tire un drap sur la tête.

La Jeune fille de Budapest

Dans la brume tiède d'une haleine de jeune fille, j'ai pris place.

Je me suis retiré, je n'ai pas quitté ma place.

Ses bras ne pèsent rien. On les rencontre comme l'eau.

Ce qui est fané disparaît devant elle. Il ne reste que ses yeux,

*Longues belles herbes, longues belles fleurs croissaient dans no-
tre champ.*

Obstacle si léger sur ma poitrine, comme tu t'appuies maintenant,

Tu t'appuies tellement, maintenant que tu n'es plus.

Yo me hundiré.

Sin blanca en el infinito-espíritu subyacente abierto a todos, yo
mismo abierto a un nuevo e increíble rocío
a fuerza de ser nulo,
arrasado,
risible.

Paisajes

Paisajes apacibles o desolados.

Paisajes de la ruta de la vida más que de la superficie de la
tierra.

Paisajes del tiempo que fluye lentamente, casi inmóvil, que
fluye hacia atrás.

Paisajes de girones, nervios lacerados, *saudades*.

Paisajes para cubrir las llagas, el acero, la esquirra, el mal, la
época, la cuerda al cuello, la movilización.

Paisajes para abolir los gritos.

Paisajes como cubrirse con una manta la cabeza.

La muchacha de Budapest

En la bruma tibia de un aliento de muchacha encontré mi lugar.
Allí me quedé y no me he movido.

Nada pesan sus brazos. Se está en ellos como en el agua.

Lo marchito desaparece ante ella. No hay sino sus ojos.

Altas yerbas bellas, altas bellas flores crecen en nuestro campo.

Cómo te apoyas ahora, obstáculo ligerísimo,

Cómo te apoyas sobre mi pecho, ahora que ya no eres.

Qu'il repose en révolte

*Dans le noir, dans le soir sera sa mémoire
dans ce qui souffre, dans ce qui suinte
dans ce qui cherche et ne trouve pas
dans le chaland de débarquement qui crève sur la grève
dans le départ sifflant de la balle traceuse
dans l'île de soufre sera sa mémoire.*

*Dans celui qui a sa fièvre en soi, à qui n'importent les murs
dans celui qui s'élance et n'a de tête que contre les murs
dans le larron non repentant
dans le faible à jamais récalcitrant
dans le porche éventré sera sa mémoire.*

*Dans la route qui obsède
dans le cœur qui cherche sa plage
dans l'amant que son corps fuit
dans le voyageur que l'espace ronge*

*Dans le tunnel
dans le tourment tournant sur lui-même
dans l'impavide qui ose froisser le cimetière.*

*Dans l'orbite enflammée des astres qui se heurtent en éclatant
dans le vaisseau fantôme, dans la fiancée flétrie
dans la chanson crépusculaire sera sa mémoire.*

*Dans la présence de la mer
dans la distance du juge
dans la cécité
dans la tasse à poison.*

Que repose en revuelta

En lo negro, en la noche estará su memoria,
en lo que sufre, en lo que supura,
en lo que busca y no encuentra,
en la chalana desfondada en el arenal,
en la bala que traza una huella silbante,
en la isla de azufre estará su memoria.

En aquel que vive en su fiebre y no hace caso de los muros,
en aquel que se lanza y no tiene cráneo sino contra el muro,
en el ladrón que no se arrepiente,
en el débil recalcitrante perpetuo,
en el portal reventado estará su memoria.

En la ruta que obsesiona,
en el corazón que busca su playa,
en el amante al que huye su cuerpo,
en el viajero al que el espacio roe.

En el túnel,
en el tormento que vuelve y se revuelve,
en el impávido que desdeña el cementerio.

En la órbita incendiada de astros que estallan al chocar,
en el barco fantasma, en la novia manchada,
en la canción crepuscular estará su memoria.

En la presencia del mar,
en la distancia del juez,
en la ceguera,
en la taza de veneno.

*Dans le capitaine des sept mers
dans l'âme de celui qui lave la dague
dans l'orgue en roseau qui pleure pour tout un peuple
dans le jour du crachat sur l'offrande.*

*Dans le fruit d'hiver
dans le poumon des batailles qui reprennent
dans le fou dans la chaloupe*

Dans les bras tordus des désirs à jamais inassouvis sera sa mémoire.

Labyrinthe

*Labyrinthe, la vie, labyrinthe, la mort
Labyrinthe sans fin, dit le Maître de Ho.*

*Tout enfonce, rien ne libère.
Le suicidé renaît à une nouvelle souffrance.*

*La prison ouvre sur une prison
Le couloir ouvre un autre couloir :*

*Celui qui croit dérouler le rouleau de sa vie
Ne déroule rien du tout.*

*Rien ne débouche nulle part
Les siècles aussi vivent sous terre, dit le Maître de Ho.*

En el capitán de los siete mares,
en el alma del que lava la daga,
en el órgano que llora por todo un pueblo,
en el día del gargajo sobre la ofrenda.

En el fruto de invierno,
en el pulmón de las batallas que recomienzan,
en el loco en la chalupa.

En los brazos torcidos de los deseos para siempre insatisfechos
estará su memoria.

Laberinto

Laberinto la vida, laberinto la muerte,
Laberinto sin fin, dice el Maestro de Ho.

Todo enclava, nada libera,
El suicida renace a otro sufrir.

La prisión se abre sobre otra prisión,
El pasillo conduce a otro pasillo.

Aquel que cree desenrollar el rollo
No desenrolla nada.

Nada desemboca en ninguna parte. Los siglos
También viven bajo tierra, dice el Maestro de Ho.

RENÉ CHAR

L'Alouette

*Extrême braise du ciel et première ardeur du jour,
Elle reste sertie dans l'aurore et chante la terre agitée,
Carillon maître de son haleine et libre de sa route.*

Fascinante, on la tue en l'émerveillant.

La Liberté

Elle est venue par cette ligne blanche pouvant tout aussi bien signifier l'issue de l'aube que le bougeoir du crépuscule.

Elle passa les grèves machinales ; elle passa les cimes éventrées.

Prenaient fin la renonciation à visage de lâche, la sainteté du mensonge, l'alcool du bourreau.

Son verbe ne fut pas un aveugle bélier mais la toile où s'inscrivit mon souffle.

D'un pas à ne se mal guider que derrière l'absence, elle est venue, cygne sur la blessure, par cette ligne blanche.

RENÉ CHAR

La alondra

Extrema brasa del cielo y primer ardor del día,
engastada en la aurora canta la tierra agitada,
carillón dueño de su aliento y libre de su ruta.

Fascinante —se la abate fascinada.

La libertad

Vino por esta línea blanca que puede significar la salida del alba
o la palmatoria del crepúsculo.

Pasó los arenales maquinales; pasó las cimas destripadas.

Fin de la renunciación de rostro cobarde, la santidad de la
mentira, el alcohol del verdugo.

Su verbo no fue un ciego ariete sino la tela donde se inscribió
mi aliento.

Detrás de la ausencia, con pasos que no la extraviaron, cisne
sobre la herida, vino por esta línea blanca.

GEORGES SCHEHADÉ

[1]

*Mon merveilleux amour comme la pierre insensée
Cette pâleur que vous jugez légère
Tellement vous vous égarez de moi pour revenir
À l'heure où le soleil et nous deux faisons une rose
Personne n'a dû la retrouver
Ni le braconnier ni la svelte amazone qui habite
Les nuages
Ni ce chant qui anime les habitations perdues
Et vous étiez cette femme et vos yeux mouillaient
D'aurore la plaine dont j'étais la lune*

[2]

*Sur une montagne
Où les troupeaux parlent avec le froid
Comme Dieu le fit
Où le soleil est à son origine
Il y a des granges pleines de douceur
Pour l'homme qui marche dans sa paix
Je rêve à ce pays où l'angoisse
Est un peu d'air
Où les sommeils tombent dans le puits
Je rêve et je suis ici
Contre un mur de violettes et cette femme
Dont le genou écarté est une peine infinie*

GEORGES SCHEHADÉ

I

Mi amor maravilloso como la piedra insensata
Esta palidez que tú juzgas ligera
De tal modo te alejas de mí para regresar
A la hora en que el sol y nosotros dos formamos una rosa
Nadie la ha vuelto a encontrar
Ni el cazador furtivo ni la esbelta amazona que habita las nubes
Ni este canto que anima las habitaciones perdidas
Y tú eras esa mujer y tus ojos mojaban
De aurora la planicie donde yo era la luna

2

Sobre una montaña
Donde los rebaños hablan con el frío
Como lo hizo Dios
Donde el sol vuelve a su origen
Hay granjas llenas de dulzura
Para el hombre que marcha en su paz
Yo sueño con ese país donde la angustia
Es un poco de aire
Donde los sueños caen en los pozos
Yo sueño y estoy aquí
Contra un muro de violetas y esta mujer
Cuya desviada rodilla es una pena infinita

[3]

*Il y a des jardins qui n'ont plus de pays
Et qui sont seuls avec l'eau
Des colombes les traversent bleues et sans nids*

*Mais la lune est un cristal de bonheur
Et l'enfant se souvient d'un grand désordre clair*

[4]

*Comme ces lacs qui font très mal
Quand l'automne les couvre et les bleuit
Comme l'eau qui n'a qu'un bruit mille fois le même
Il n'est nul repos pour toi ô ma vie
Les oiseaux volent et s'enchaînent
Chaque sommeil est d'un pays
Et toi dans les feuilles de cette plaine
À l'avant de ton visage tant d'adieu*

[5]

*Les arbres qui ne voyagent que par leur bruit
Quand le silence est beau de mille oiseaux ensemble
Sont les compagnons vermeils de la vie
O poussière savoureuse des hommes*

3

Hay jardines que ya no tienen país
Y están solos con el agua
Palomas azules y sin nido los recorren
Mas la luna es un cristal de dicha
Y el niño recuerda un gran desorden claro

4

Como estos lagos que dan tanta pena
Cuando el otoño los cubre y vuelve azules
Como el agua que no tiene sino un solo sonido mil veces el mismo
No hay reposo alguno para ti oh vida
Los pájaros vuelan y se encadenan
Cada sueño es de un país
Y tú entre las hojas de esta llanura
Hay tanto adiós delante de tu rostro

5

Los árboles que no viajan sino con su murmullo
Cuando el silencio tiene la hermosura de mil pájaros juntos
Son los compañeros bermejos de la vida
Oh polvo sabor de hombres

*Les saisons passent mais peuvent les revoir
Suivre le soleil à la limite des distances
Puis – comme les anges qui touchent la pierre
Abandonnés aux terres du soir*

*Et ceux-là qui rêvent sous leurs feuillages
Quand l'oiseau est mûr et laisse ses rayons
Comprendront à cause des grands nuages
Plusieurs fois la mort et plusieurs fois la mer*

[6]

*O mon amour il n'est rien que nous aimons
Qui ne fuie comme l'ombre
Comme ces terres lointaines où l'on perd son nom
Il n'est rien qui nous retienne
Comme cette pente de cyprès où sommeillent
Des enfants de fer bleus et morts*

[7]

*Les rivières et les roses des batailles
Drapeau doux bercé par le fer*

*Des plaines sans pays brillaient
Puis la neige méchante et blanche*

*Les fourmis mangeaient la robe des merveilles
Combien lentes étaient les années*

Pasan las estaciones mas pueden volver a verlos
Seguir al sol en el límite de las distancias
Y después –como los ángeles que tocan la piedra
Abandonados a las tierras del anochecer

Y aquellos que sueñan bajo tus follajes
Cuando madura el pájaro y deja sus rayos
Comprenderán por las grandes nubes
Muchas veces la muerte muchas veces el mar

6

Amor mío no hay nada de lo que amamos
Que no huya como la sombra
Como esas tierras lejanas donde se pierde el nombre
No hay nada que nos retenga
Como esta cuesta de cipreses donde dormitan
Niños de hierro azules y muertos

7

Los ríos y las rosas de las batallas
Dulce bandera mecida por el hierro

Brillaban llanuras sin país
Después la nieve malvada y blanca

Las hormigas devoraban el vestido de las maravillas
Qué lentos eran los años

*Quand tu portais tablier d'écolier
Quand tu dormais chaque nuit sur ton enfance*

[8]

*Si tu es belle comme les Mages de mon pays
O mon amour tu n'iras pas pleurer
Les soldats tués et leur ombre qui fuit la mort
– Pour nous la mort est une fleur de la pensée*

*Il faut rêver aux oiseaux qui voyagent
Entre le jour et la nuit comme une trace
Lorsque le soleil s'éloigne dans les arbres
Et fait de leurs feuillages une autre prairie*

*O mon amour
Nous avons les yeux bleus des prisonniers
Mais notre corps est adoré par les songes
Allongés nous sommes deux ciels dans l'eau
Et la parole est notre seule absence*

[9]

*Celui qui pense et ne parle pas
Un cheval l'entraîne vers la Bible*

*Un bâton ne lui fait pas peur
Car l'esprit ne l'a point quitté*

Celui qui rêve se mélange à l'air

Cuando tú llevabas mandil de colegial
Cuando dormías cada noche sobre tu infancia

8

Si tú eres bella como los Magos de mi país
Oh amor mío no llores
A los soldados muertos y su sombra que huye de la muerte
Para nosotros la muerte es una flor del pensamiento

Hay que soñar en los pájaros que viajan
Entre el día y la noche como una huella
Cuando el sol se aleja entre los árboles
Y hace de sus hojas otra pradera

Amor mío
Tenemos los ojos azules de los prisioneros
Mas los sueños adoran nuestros cuerpos
Tendidos somos dos cielos en el agua
Y la palabra es nuestra sola ausencia

9

Aquel que piensa y no habla
Un caballo lo lleva hacia la Biblia
Aquel que sueña se mezcla al aire

[10]

*Je vous appelle Marie
Un chaste corps à corps avec vos ailes
Vous êtes belle comme les choses que j'ai vues
D'abord il n'y avait pas votre Fils dans les paysages
Ni votre pied d'argent dans les lits
Je vous envie Marie
Le ciel te couvre de peine
Des corbeaux ont touché tes yeux bleus
Tu m'inquiètes tu m'inquiètes jeune fille
Le feuillage est fou de toi*

IO

Os llamo María
Un casto cuerpo a cuerpo con vuestras alas
Sois bella como las cosas ya vistas
Al principio no estaba vuestro Hijo en los paisajes
Ni vuestro pie de plata en los lechos
Os envidio María
El cielo te cubre de pena
Los cuervos han tocado tus ojos azules
Tú me inquietas muchacha me inquietas
El follaje está loco por ti

ALAIN BOSQUET

Écrit en marge du poème

[1]

*Jeune homme à la main vide,
je me suis installé en moi-même
sans autre meuble
qu'un crâne de rechange.*

[2]

*Être l'aurore
pour honorer l'aurore ;
être l'oiseau
pour admirer l'oiseau ;
être gazon
pour mériter une vie de gazon :
aimer ce fut se perdre
dans ce qu'on aime.
Je fus crinière,
(bonjour, jument !)
je fus pétale,
(bonsoir, coquelicot !)
et ce galet parmi d'autres galets
que les vagues brisèrent.
Métamorphose,
je ne veux plus changer :
j'aime.*

ALAIN BOSQUET

Escrito al margen del poema

I

Joven, vacías las manos,
Me instalé en mí mismo,
Sin más muebles
Que un cráneo de repuesto.

2

Para honrar a la aurora,
Ser la aurora;
Ser el pájaro,
Para admirar al pájaro,
Ser yerba,
Por merecer vida de yerba:
Amor fue perderse
En cada cosa amada.
Yo fui crin
(¡Buenos días, yegua!)
Fui pétalo
(¡Amapola, buen día!),
Guijarro entre guijarros
Rotos por el oleaje.
Metamorfosis,
No quiero cambiar:
Hoy amo.

*Amour,
je ne veux plus aimer :
je change.*

[3]

*Un demi-perroquet :
il me dit « vent »
mais il pense « vampire ».
Un demi-tournesol :
il me dit « rêve »
mais il pense « révolte ».
Une demi-colline :
elle dit « prends mon or »
mais elle pense « mon ordure ».
Que voulez-vous ? que voulez-vous ?
dans ce monde imparfait
je suis né à demi ;
on ne m'a pas donné le droit
de naître tout à fait.
Un demi-dieu me dit « la vie »,
il pense « la vipère ».
Un demi-mois d'avril me dit « l'épi »,
il pense « l'épithaphe ».*

[4]

*Quatorze étoiles sont venues.
Qu'ont-elles dit ? qu'ont-elles dit ?
Puis vingt et un oiseaux.
Qu'ont-ils pondue ? qu'ont-ils pondue ?
Puis deux cent treize fleurs*

Amor,
No quiero amar:
Hoy cambio.

3

Un medioloro,
Me dice: viento,
Pero piensa: vampiro.
Un mediogirasol
Me dice: sueño,
Pero piensa: rebelión.
Una mediacolina:
Toma mi oro,
Y piensa: mi basura.
¿Qué quieren ustedes que haga?
En este mundo imperfecto
Nací a medias,
Sin derecho
A nacer del todo.
Un mediodiós me dice: la vida,
Y piensa: la serpiente.
Un mediomés de abril dice:
La espiga,
Y piensa: el epitafio.

4

Llegaron catorce estrellas
(¿Y qué dijeron, qué dijeron?),
Después, veintiún pájaros
(¿Y qué dejaron, qué dejaron?),
Doscientas trece flores

*qui ont laissé
combien de souvenirs ? combien de souvenirs ?
Puis un parfum très seul :
il m'a tout expliqué.*

[5]

*Pourquoi parler de moi ?
Je suis le luxe
—la chair baroque autour du verbe sec—
d'une impatience
à définir.*

[6]

*Cette année-là...
mais on comptait par lunes
décapitées.
Cette année-là...
mais on comptait
par soleils comestibles.*

[7]

*On me lisait à chair ouverte ;
sur mes genoux je dessinais
des pays migrants,
puis je prenais le frais sous mes paupières.
Le chant de mon aorte
était le chant de la cascade.
Au réveil, je criais : « Traduisez-moi ! »*

(¿Cuántos recuerdos, cuántos?).
Vino un perfume solitario:
Él me explicó todo.

5

¿A qué hablar de mí?
Soy el lujo,
La carne barroca en torno al verbo seco,
Una impaciencia
Por definir.

6

Aquel año...
Pero se contaba por lunas
Decapitadas.
Aquel año...
Pero se contaba por soles
Comestibles.

7

Carne abierta, en mí se leía;
En mis rodillas dibujaba
Países emigrantes;
Después, bajo mis párpados,
Tomaba el fresco.
El canto de mi aorta
Era el canto de la cascada.
Al despertar, gritaba:
¡Traducidme!

*Or, ma patrie était le tatouage.
Tout cela se passait
au temps des siècles falsifiés.*

[8]

*Toi qui as tout gâté,
toi qui as tout détruit,
c'est un honneur d'être le vent,
c'est un bonheur d'être la pierre.
Cet arbre va guérir,
ce cheval que tu as condamné à se taire
va dire ce qu'il pense,
et la cascade reprendra son vrai visage,
et le ciel reprendra son altitude.
C'est une gloire
d'être la boue ;
c'est un couronnement
d'être l'oubli
d'un scarabée qui se ronge les ailes.
Regarde, ils sont meilleurs que tu n'étais :
animaux, crépuscules,
silex, myosotis,
eux tous élèvent
à l'homme un monument,
sans y graver la moindre injure.*

[9]

*Je vis pour adorer
un ou deux mots
imprononcés,
imprononçables :*

Mi patria era el tatuaje.
Y todo esto pasaba
En tiempo de los siglos falsificados.

8

Tú que has gastado todo,
Tú que todo has destruido:
Es gloria ser el viento
Y dicha ser la piedra.
Ese árbol reverdece,
Ese caballo que condenaste a callar
Dice lo que piensa,
La cascada recobra su verdadero rostro
Y el cielo su tamaño.
Es gloria ser lodo; coronación
El olvido
De un escarabajo que se roe las patas.
Míralos, son mejores que tú:
Animales, crepúsculos,
Silex, nomeolvides:
Todos erigen
Un monumento al hombre,
Sin grabar una injuria.

9

Vivo para adorar
Una o dos palabras
No pronunciadas,
Impronunciables:

*ceux qu'on devine
une heure avant le jour
dans l'œil de l'antilope
qui lentement s'étire
entre deux arbres somnolents.*

[10]

*Pourrons-nous caresser
nos arbres faits barons,
ceux qui gagnent nos guerres :
le cerisier, le saule
et ce buisson nerveux
qu'on appelle « puma » ?*

[11]

*Le cheval applaudit.
Le gratte-ciel salue les invités
d'une planète grasse et folle.
Dans les tramways, les vieillards rétrécissent
et deviennent crevettes.
On a pendu,
au cou des oliviers,
quelques tableaux
de primitifs espagnols et flamands.
Après la pluie,
les enfants sentent bon
la demi-lune et l'artichaut.
Le cheval, surveillé par sa propre statue,
refuse d'applaudir.*

Esas que se adivinan
Una hora antes del alba
En el ojo del antílope
Que lentamente se despereza
Entre dos árboles somnolientos.

I O

¿Podemos acariciar
Nuestros árboles, barones
Que ganan nuestras guerras:
Cerezo, sauce
Y ese zarzal nervioso
Llamado *puma*?

I I

El caballo aplaude,
El rascacielos saluda a los invitados
De un planeta gordo y loco.
En los tranvías, los viejos se encogen
Hasta volverse langostinos.
Colgaron
Al cuello de los olivos
Algunos cuadros de primitivos
Flamencos y españoles.
Después de la lluvia
Los niños huelen
A medialuna y alcachofa.
Vigilado por su propia estatua,
El caballo no aplaude.

[12]

Pourquoi
le chêne est-il absent du chêne ?
Pourquoi
le fleuve n'est-il pas au fond du fleuve ?
Pourquoi
le mur a-t-il quitté le mur ?
Ils sont sortis d'eux-mêmes
pour se comprendre,
pour s'accepter.
Je m'abandonne aussi : je connais le bonheur
en chêne faux,
en fleuve sec,
en mur très mou.

[13]

Couteau,
si par toi-même tu étais couteau,
je serais inutile
et périrais de n'avoir pas à te nommer.
Couteau,
tu ne serais pas un couteau
sans mes yeux qui te lèchent,
sans ma sueur qui te couvre de rouille.
Et moi,
sans ton métal,
sans la lune qu'il griffe,
je ne serais que feuille,
écume fatiguée,
nageoire sous la porte,

12

¿Por qué
La encina ha dejado la encina?
¿Por qué
El río no está en el fondo del río?
¿Por qué
El muro está ausente del muro?
Se fueron de ellos mismos
Para comprenderse,
Para aceptarse.
Yo también me abandono,
Yo conozco la dicha:
Soy falsa encina,
Río seco,
Muro blando.

13

Cuchillo:
Si fueses cuchillo por ti mismo,
Yo sería inútil;
Sin nombrarte, perecería.
Cuchillo,
Tú no serías cuchillo
Sin mis ojos que te afilan,
Sin mi sudor que te oxida.
Y yo,
Sin tu metal,
Sin la luna que rasguñas,
No sería sino rama caída,
Espuma fatigada,
Aleta bajo la puerta,

*quart de nèfle mordue...
Tu te sais toi par nous ;
je me sais moi par moi face à toi-même.
Couteau de chair, homme d'acier :
chacun de nous survit de s'incarner dans l'autre.
Tu m'as forcé de me comprendre :
je saigne !
Tu t'es forcé d'être compris,
mais tu te brises !
Ô coupable rencontre !
Il faut réinventer
le couteau, couteau pur,
l'homme, l'homme tout seul :
jamais ils ne se connaîtront.*

Paris, Waltham, New York, 1957-1959

Pedazo de níspero mordisqueado...
Tú eres tú por nosotros,
Yo sé quién soy por ser yo cara a ti mismo.
Cuchillo de carne,
Hombre de acero:
Cada uno sobrevive si se encarna en el otro.
Tú me obligas a comprenderme:
¡Sangro!
Tú me obligas a comprenderte:
¡Pero te destrozas!
Encuentro culpable:
Hay que inventar de nuevo
El cuchillo, el cuchillo puro,
El hombre, el hombre solo a solas.
Nunca se conocerán.

YESÉ AMORY

STRIES

* * *

Sa lettre est arrivée portée par le fleuve. Elle disait : « je t'attends ; tu entreras par l'allée des roseaux. Mon gouffre est tendu de mousses. Pour toi, j'ouvrirai le Jardin des Métamorphoses ; tu y verras jusqu'aux nervures des statues, près du saule, là où les bulles s'interrogent. La cascade, toute à son solfège, ne prêterait pas attention à nos allées et venues.

J'ai soif de tes pointes d'airelles, de ton aine ombellifère, de tes hanches à la dérive. Je t'attends : prends le premier courant.

Sangsuellement... ».

Le vent de pluie a rendu impraticable la circulation sur le fleuve et j'ai dû garder la chambre, en proie à la fièvre des marais.

* * *

La prochaine fois que tu te déchaînes, je t'inocule un virus. Pas un virus très puissant, non. Un virus à peine virus, juste de quoi t'étourdir, te faire perdre, sans toutefois te meurtrir, un peu de ton arrogance.

Alors, alors ! tu redeviens eucalyptus. Douce redevient ma nuit entre tes branches.

YESÉ AMORY

ESTRÍAS

El río me trajo su carta. Decía: «Te espero. Entra por la vereda de las cañas. Mi sima está tendida de musgo. Abriré para ti el Jardín de las Metamorfosis; allí verás hasta la nervadura de las estatuas, cerca del sauce, donde las burbujas se interrogan. La cascada, toda ella a su solfeo, no hará caso de nuestras idas y venidas.

Tengo sed de tus puntas de arándano, tu inge umbelífera, tus ancas a la deriva. Te espero: toma la primer corriente.

Sanguisualmente...».

El viento pluvial ha vuelto impracticable la circulación por el río y yo he tenido que permanecer en mi cuarto, presa de la fiebre de las marismas.

La próxima vez que te desmandes, te inocularé un virus. No un virus potente, no: un virus apenas virus, lo justo para atarantarte y, sin acabarte, hacer que pierdas un poco de tu arrogancia.

Entonces, ah, entonces, vuelves a ser eucalipto. Dulce vuelve a ser mi noche entre tus ramas.

Je m'étais liée d'amitié avec une créature étrange, minuscule. Elle n'avait pas de corps, seulement une face, toute ronde, pas plus grande qu'une tête d'épingle, et elle riait toujours. Elle vivait dans l'espace d'une carte géographique – orographique plutôt – dépliée en permanence sur la table de ma chambre. Entre les reliefs et les ombres elle se déplaçait, petit point lumineux voletant comme ces moucheron infimes qui souvent, au bord de la mer, se prennent dans les cils. Combien je la chérissais, cette molécule radieuse, cette portion d'agate ! Notre langage était la lumière, son rire notre complicité. Je m'inquiétais parfois quand, par insouciance ou pour me taquiner, elle s'attardait dans une crevasse où je ne pouvais la voir. Je me méfiais surtout des courants d'air et prenais bien soin de fermer la fenêtre. Mais elle revenait toujours, elle émergeait soudain du fond d'une vallée, se faufilait entre les plis d'un défilé, d'où elle bondissait comme un yo-yo phosphorescent. Elle allait et venait le long des fleuves, se cachait dans des ravins, ressortait soudain et, petite sphère folle, recommençait sa course joyeuse, tournait et virevoltait en spirales impondérables, météore jovial et irisé. Son rire en zigzag se répercutait dans les montagnes.

Un jour, je rentrai dans la chambre: la croisée était grand ouverte par laquelle s'engouffrait un vent glacé. Longtemps, j'ai guetté son retour. Il n'y a plus d'échos dans les vallées, la carte est dépeuplée, recouverte d'un silence d'ère glaciaire. Encore maintenant, je tends mon regard avec anxiété, quand, dans un rayon de lumière, je vois danser des atomes de poussière.

* * *

Había trabado amistad con una criatura extraña, minúscula. No tenía cuerpo, solamente cara, una cara redonda, no más grande que una cabeza de alfiler –y siempre riente. Vivía en el espacio de una carta geográfica –más bien: orográfica– abierta perpetuamente sobre la mesa de mi cuarto. Se desplazaba entre los relieves y las sombras, pequeño punto luminoso revoloteando como uno de esos insectos ínfimos que, a la orilla del mar, se enredan entre las pestañas. ¡Cuánto quería a esa molécula radiosa, a esa porción de ágata! La luz era nuestro lenguaje, su risa nuestra complicidad. Me angustiaba si a veces, ya por ligereza o para reírse de mí, se demoraba en una hendidura donde yo no podía verla. Desconfiaba sobre todo de las corrientes de aire y nunca me olvidaba de cerrar bien la ventana. Pero ella volvía siempre, emergiendo de pronto del fondo de un valle o deslizándose por el filo de un desfiladero, saltando como un yoyo fosforescente. Iba y venía a lo largo de los ríos, se ocultaba en los repliegues, reaparecía de repente y, pequeña esfera loca, recomenzaba su alegre carrera, arremolinándose, girando en espirales imponderables, jovial, irisado meteoro. Su risa en zigzag repercutía entre las montañas.

Un día, al regresar a mi cuarto, sentí un golpe de viento helado entrando por la ventana de par en par abierta. He pasado mucho tiempo acechando su regreso. Ya no rebotan los ecos en los valles, el mapa está deshabitado, recubierto por un silencio de era glaciár. Todavía hoy escruto con ansiedad cada vez que en un rayo de luz veo danzar átomos de polvo.

Tel quel

*La gare est ouverte en permanence
mais dimanches et jours fériés
le service des expéditions est fermé
pour les cercueils et urnes
funéraires
animaux vivants
denrées désignées au tarif N.º3
bière cidre et poiré
cocons feuilles de mûrier
fleurs fraîches coupées
pots à lait vides
produits pharmaceutiques
vin blanc doux de prunes
LE SERVICE DES EXPÉDITIONS EST FERMÉ*

Enigme

*mais
pour
quoi
diable
cette
vieille
dame
aux
gants
blancs*

Tal cual

La estación está abierta todos los días
 pero los domingos y días feriados
 el servicio de expediciones está cerrado
 para ataúdes y urnas
 funerarias
 animales vivos
 productos alimenticios anotados en la tarifa N.º 3
 cerveza sidra zumo de peras
 capullos y hojas de morera
 flores recién cortadas
 botes de leche vacíos
 productos farmacéuticos
 vino blanco dulce de ciruelas.
 EL SERVICIO DE EXPEDICIONES ESTÁ CERRADO.

Enigma

pero
 por
 qué
 diablos
 esa
 vieja
 dama
 de
 guantes
 blancos

de
première
com
mu
niente
achète
t-elle
au drug
store
de walnut
street
quinze
préservatifs ?

* * *

À Shady-side
au-dessus de Camphire Cleaners
La lune :
nécromancienne

* * *

Appel à tes yeux
le signe
de mes bas
rouges

de
primera
comuni6n
compra
en el
drug
store
de Walnut
Street
quince
pre
ser
vativos?

* * *

En Shadyside
arriba de Camphire Cleaners
una nigromanta:
la luna

* * *

Llamada a tus ojos
el signo
de mis medias
rojas

* * *

*Mieux vaut ne rien finir
ne rien dé-finir
ne pas fixer les choses par des mots
les laisser se frôler
encore capables d'attouchements
les laisser rôder en filaments aimantés
à la rencontre de...
les laisser flotter sans gouvernail
Dans leur sillage
indistinct
on peut alors mettre les voiles*

BRONZE

Pourtant ce n'était pas la première fois qu'elle traversait le Common. Comment ne l'avait-elle jamais vue ? Elle n'avait pas pu surgir subitement comme ça du jour au lendemain : le journal de l'Université l'aurait immédiatement signalé. Peut-être avait-on taillé les massifs tout autour, ce qui la rendait soudain visible, ou peut-être n'avait-elle jamais pris cette allée transversale, à moins qu'elle fut toujours distraite en passant par là. Par contre, elle savait bien que là-bas, de l'autre côté du parc se dressait, immuable, la statue de Lincoln, grise et morne comme un gant de soie, surmontée d'un arc-boutant où se dressait une autre statue moins grise, mais aussi taciturne, qui dé-

* * *

Más vale no terminar nada
nada de-terminar
no hay que clavar las cosas con palabras
hay que dejarlas mecerse
capaces todavía de roces
dejarlas rondar en filamentos imantados
al encuentro de
dejarlas flotar sin timón
En su estela
indistinta
se puede entonces alzar velas

BRONCE

Sin embargo, no era la primera vez que atravesaba el Common: ¿cómo no la había visto antes? Imposible que así, de la noche a la mañana, hubiese brotado de la tierra –el periódico de la Universidad lo habría dicho inmediatamente. Quizá habían talado los macizos que la rodeaban y a eso se debía su repentina aparición o quizá nunca había tomado ese sendero transversal –a no ser que al caminar por allí estuviese siempre distraída... En cambio, sabía perfectamente que allá, en el otro extremo del parque, inmutable, estaba la estatua de Lincoln, gris y lúgubre como un guante de seda, dominada por un arbotante sobre el cual se levantaba otra estatua, menos gris aun-

passait la cime des plus grands arbres. Dans sa redingote de pierre blafarde, elle se perdait dans la brume, elle-même devenue pan de brume. Elle connaissait aussi, un peu plus loin, au carrefour du Square Walden, l'attrayante statue de Sumner (prophète élégant et passionné de la lutte contre l'esclavage) assis, vert, figé, insolite dans sa pose languide de salon, au milieu du rond-point le plus fréquenté de la ville. Et aussi celle qui se trouvait au centre du « campus », du personnage qui avait donné son nom à l'université. Comme on ne savait rien de lui (on ne sait rien non plus de L'autréamont se dit-elle, comment serait la sienne si un jour on l'érigait ?) hormis qu'il avait donné quelques douzaines de livres et un peu d'argent pour fonder l'école ; on lui avait sculpté un visage byronien qui, par beau temps, se multipliait dans les reflets accrochés aux hautes croisées de l'University Hall. Mais elle restait stupéfaite de trouver là, tout à coup, au bout de l'allée, cette silhouette d'un vert jade presque aveuglant, haute sur son socle, dominant les taillis du côté droit du Common.

C'est de dos qu'elle lui apparut, larges épaules, la taille bien prise dans une veste aux basques longues, la nuque fournie, grand corps bien planté, le pantalon court boutonné au genou, moulant des cuisses vigoureuses et les bas gainant des mollets musclés. L'homme portait un chapeau à haute calotte. Impatiente, elle fit le tour pour le voir de face : les bords du chapeau – où la glace avait dessiné une plume brillante – lui ombrageaient les yeux qui semblaient vivants. Une expression juvénile et intense animait son visage : ses lèvres épaisses s'ourlaient en un sourire indécis. La barbe faisait une ombre légère sur son menton volontaire. Sa jambe droite, un peu fléchie en avant, un bras posé sur sa hanche gauche, sa main refermée sur un livre, lui donnaient une allure nonchalante et

que no menos taciturna, más alta que las copas de los árboles más altos. Enfundada en su levita de adusta piedra, se perdía en la bruma, ella misma convertida en bulto de bruma. Un poco más lejos, en la plaza Walden, estaba la atrayente estatua de Sumner, profeta elegante y apasionado de la lucha contra la esclavitud –sentado, verde y pétreo, insólito en su lánguida postura de salón en medio del crucero más transitado de la ciudad. En el centro del «campus» se hallaba la otra –la del personaje que había dado su nombre a la Universidad. Como no se sabía nada de él (tampoco sabemos nada de Lautréamont, se dijo mentalmente, ¿cómo será la suya, si es que alguna vez le erigen una?), salvo que había dado una docena de libros y un poco de dinero para establecer un colegio, le habían esculpido un rostro byroniano que, cuando hacía buen tiempo, se multiplicaba en los reflejos que rebotaban en los altos ventanales del University Hall.

No, no se recobraba del estupor que le causaba ver ahí, de pronto, a la salida del caminito, esa silueta de un verde jade casi cegador, alta sobre su pedestal, dominando la arboleda del lado derecho del Common. Primero se le apareció de espaldas, ancho de hombros, el talle bien ajustado por un saco de largos faldones, la nuca tupida, cuerpo grande y bien plantado, los muslos vigorosos ceñidos por un pantalón corto abotonado en las rodillas y las piernas musculosas forradas por un par de medias. El hombre estaba tocado por un sombrero de alta copa. Impaciente, dio la vuelta para verlo de frente. Las alas, del sombrero –donde el hielo había formado una pluma brillante– sombreaban unos ojos que parecían vivos. Una expresión juvenil e intensa animaba su rostro; los labios espesos se plegaban levemente en una sonrisa indecisa. La barba dibujaba una sombra ligera sobre el mentón volun-

naturelle. Elle voulut voir l'inscription sur le socle mais la neige, tombée en abondance ces derniers jours, l'avait complètement recouvert. Quand elle essaya de l'enlever, elle se rendit compte qu'elle était gelée. Il faudrait attendre des jours, peut-être des semaines, pour libérer la plateforme de la glace. Cela dépendrait des tempêtes.

Dès lors, chaque fois qu'elle allait au centre, elle passait par Bond Street, prenait Ash Sheet, coupait Bristol Street et en sortant de Appian way, suivait le chemin du Common, dépassait le monument de Lincoln deux fois lugubre, bifurquait sur le sentier de gauche, arrivait à l'allée, contournait les massifs et enfin la statue lui apparaissait, de dos : épaules larges, hanches étroites. Elle s'arrêtait alors, et la regardait longuement en s'interrogeant. L'énigme demeurerait : qui était-il cet homme planté au centre de l'hiver ?

Cette fin d'après-midi, elle revenait de la librairie et malgré la neige qui tombait, le froid très vif, et le poids des livres qu'elle avait achetés, le désir la prit de nouveau. Il faisait presque nuit. Les lumières du grand bâtiment de verre transformait Bristol Street en un infini miroir incandescent. Elle traversa vite cet espace lumineux, gagna Appian way – la plus fameuse des routes romaines, longarum regina viarum, singulièrement convertie en une allée courte et secrète, ni pavée de lave, ni cerclée de marécages et dont les seules tombes et stèles étaient devenues des dortoirs crépitants et des bureaux éclairés au néon –, longea le cimetière (entre les tombes austères des puritains du XVII^e siècle convertis en petits monticules de neige, un couple immobile s'embrassait) et s'engouffra dans le Common. Déjà l'ombre avait couvert tout le parc. Les rares passants pressaient le pas, le col relevé, la tête baissée, le dos courbé, la démarche gauche. Ils projetaient sur le sol, en ta-

tarioso. La pierna derecha apenas doblada hacia adelante, el brazo apoyado sobre el flanco izquierdo y un libro cerrado en la mano, le daban un aire desenvuelto y natural. Quiso leer la inscripción del pedestal pero la nieve, que había caído abundantemente durante los últimos días, la había recubierto enteramente. Intentó removerla y no tardó en darse cuenta de que se había congelado. Había que esperar algunos días, quizá varias semanas, para liberar la plataforma del hielo. Todo dependería de las tormentas.

Desde entonces, cada vez que iba al centro, pasaba por Bond Street, tomaba Ash Street, cruzaba Bristol Street y, a la salida de Appian Way, seguía por el sendero del Common, dejaba a un lado el dos veces lúgubre monumento a Lincoln, seguía la bifurcación del caminillo de la izquierda, llegaba al sendero, rodeaba los macizos y, al fin, de espaldas –hombros anchos, caderas estrechas–, aparecía la estatua. Se detenía y, mirándola lentamente, la interrogaba. El enigma no se desvanecía: ¿quién era ese hombre plantado en el centro del invierno?

Esa tarde, de regreso de la librería, a pesar de la abundancia de la nieve, el frío punzante y el peso de los libros que había comprado, la poseyó de nuevo el deseo. Era casi de noche. Las luces del gran edificio de vidrio habían convertido a Bristol Street en un infinito espejo incandescente. Cruzó pronto ese espacio luminoso, llegó a Appian Way –la más famosa de las vías romanas, *longarum regina viarum*, extrañamente transformada en una vereda corta y secreta ni pavimentada de lava ni rodeada de pantanos y cuyas únicas tumbas y monumentos eran ahora dormitorios crepitantes y oficinas alumbradas con gas neón–, cogió por un costado del cementerio –entre las austeras tumbas de los puritanos del siglo XVII, convertidas en pequeños montículos nevados, una pareja inmóvil se besaba– y se aden-

ches difformes, leurs doubles grotesques de bossus dansants. La neige maintenant formait un voile flou, les ombres des maisons, entre les branches des grands arbres, semblaient se mouvoir ; le vent soufflait en rafales brusques, irrégulières, qui les entrelaçaient. Le sol était une masse molle qui opposait à ses pas une sorte de passivité obstinée, silencieuse. Résistance passive.

Comme elle avançait avec difficulté, un garçon passa, tenant une guitare dans son étui : il portait une houppelande de fourrure à longs poils. Un pan de son écharpe de laine était resté pris sous le manteau et pendait entre ses jambes comme une queue qui trainait par terre. La neige, sur ses cheveux frisés, avait posé des copeaux blancs en forme de cornes, on aurait dit un faune. Il trottinait, de plus en plus animal. Elle le suivit des yeux jusqu'à presque plus pouvoir le distinguer. Elle le vit alors courir à quatre pattes. Dans l'allée parallèle, un petit homme, presque un nain, en blouson de plastique lustré, se croyant seul sans doute, se mit soudain à sautiller en donnant des coups de poings à un adversaire imaginaire. Un boxeur — mais a-t-on jamais vu un nain boxer ?—. Plus vite, plus vite, il accélérerait ses coups dans le vide ; puis il fit trois tours sur lui-même et reprit sa danse jusqu'à disparaître dans une spirale de neige. Une géante passa vêtue d'un imperméable imprimé girafe. Elle portait dans ses bras une immense marionnette aux cheveux rouges ébouriffés. Le pantin était nu et clignait des yeux. En arrivant à sa hauteur, elle se rendit compte que ses mèches étaient des flammes. Une fille blonde, assise sur un banc, (à cette heure et dans ce froid) se pénétrait de nuit. Sa cape noire était ouverte. On pouvait voir ses longues jambes diaphanes, écartées, et ses bottes de caoutchouc briller, mouillées. Les taxis passaient sur le boulevard de

tró en el Common. El parque estaba ya en sombras. Los escasos transeúntes apresuraban el paso y, subidos los cuellos de los abrigo, la cabeza inclinada hacia el suelo y la espalda encorvada, marchaban con torpeza. Se proyectaban en el suelo, manchas disformes, sus dobles grotescos de jorobados danzantes. Ahora la nieve tendía un velo brumoso; las sombras de las casas, entre los ramajes de los grandes árboles, parecían moverse y el viento, al soplar en ráfagas brucas e irregulares, las entrelazaba. El suelo era una masa blanda que oponía a sus pasos una suerte de pasividad obstinada, silenciosa. Terquedad de lo suave.

Mientras avanzaba con dificultad, se cruzó con un muchacho que cargaba una gran guitarra encerrada en una funda. Lo cubría una hopalanda de piel hecha de largos mechones. Una punta de su bufanda de lana le salía por debajo del abrigo, entre las piernas. Era como una cola que arrastraba por el suelo. La nieve había depositado entre su pelo rizado virutas blancas que habían formado unos cuernos —se habría dicho un fauno. Trotaba, más y más animal. Lo siguió con los ojos hasta que apenas si pudo distinguirlo. Entonces lo vio echarse a correr en cuatro patas. En la senda paralela un hombrecillo, casi un enano, en zamarra de plástico lustroso, creyéndose solo sin duda, se puso de repente a dar brincos, asestando golpes a un adversario imaginario. Un boxeador —¿pero quién ha visto boxear a un enano? Más aprisa, cada vez más aprisa, el hombrecillo golpeaba al vacío; después giró tres veces sobre sí mismo y continuó su baile hasta desaparecer en una espiral de nieve. Pasó una mujer alta, cubierta por un impermeable de estampado jirafa. Llevaba entre los brazos una inmensa muñeca de erizada cabellera roja. El pelele estaba desnudo y movía los ojos. Al llegar a su altura se dio cuenta de que las me-

l'autre côté du parc. Un nègre colossal apparut avec une cagoule et accroché à sa ceinture, un trousseau de clefs qui tintait. Il soufflait dans ses mains noires à travers l'orifice de laine puis, s'approchant d'un arbre, il ouvrit son pantalon — elle entendit sonner les clefs—, et découvrit un énorme pénis. L'écorce s'inonda de blanc.

Les branches des arbres, agitées par le vent s'étaient transformées en tentacules. La bourrasque rendait le paysage fluide, mouvant, sous-marin. (Il y a des arbres pieuvres.)

Elle s'engagea dans le sentier. C'est à peine si on pouvait voir à un mètre. Au détour du fourré, comme dans une grotte aux murs de brume, surgit la statue. Elle était là : blême, fantomatique. Elle avait pâli, le vert presque disparu : elle semblait une idole au fond d'un temple de brouillard. L'Inde, pensa-t-elle, et ses saddhus couverts de cendre. Les bords de son chapeau, ses épaules, ses lèvres étaient devenus blancs, ses yeux humides. La neige redoublait. Opaque, le monde maintenant était opaque. Les flocons tombaient sur ses cils, elle avait peine à ouvrir les yeux. Pourtant elle crut percevoir que l'homme avait changé de position : sa jambe droite s'était tendue, ramenée au niveau de l'autre, la neige accumulée sur ses épaules paraissait lui avoir fait courber le dos légèrement. L'éclat tamisé des réverbères de l'avenue projetait sur lui une lueur verdâtre, phosphorescente. Elle s'approcha. Ses livres pesaient lourd, elle s'assit au pied de la statue pour se reposer un instant de leur poids. C'est alors qu'elle le vit ouvrir lentement les jambes, imprimer à son corps un mouvement circulaire — elle discerna nettement le dessous de ses semelles—, avancer et descendre sur elle. Elle fut prise de vertige, son corps se renversa. Elle ne perçut qu'un rayon vert jade et sentit que la couvrait un gran froid, un corps —un homme. Un éclair la pénétra, une brûlure la

chas eran llamas. Una muchacha rubia, sentada en una banca —¿a esa hora y con ese frío?— se penetraba de noche. Su capa negra estaba abierta. Podían verse sus largas piernas diáfanas separadas y brillar sus botas de hule, mojadas. Los taxis corrían por la avenida, en el otro lado del parque. Apareció un negro colosal, con un capirote y, colgado del cinturón, un manojo de llaves tintineantes. A través del orificio de lana soplaba en sus manos negras; luego se acercó a un árbol, abrió su pantalón —se oyó el sonar de las llaves— y descubrió un pene enorme. La corteza se inundó de blanco.

Las ramas de los árboles agitadas por el viento eran ahora tentáculos. La borrasca había vuelto fluido y movedizo el paisaje, submarino. (Hay árboles pulpos.) Se internó en el sendero. Apenas si se podía ver a un metro de distancia. En un recodo del macizo, como en una celda de muros de niebla, surgió la estatua. Estaba allí: lívido, fantasmal. Había palidecido, el verde casi ido: parecía un ídolo en el fondo de un templo de bruma. La India, pensó, y sus *sadhues* cubiertos de ceniza. Las alas del sombrero, los hombros y los labios se habían vuelto blancos; los ojos, húmedos. La nevada era más y más tupida. Opaco, el mundo ya era opaco. Los copos de nieve caían sobre sus pestañas y a duras penas lograba tener abiertos los ojos. Sin embargo, creyó percibir que el hombre había cambiado de postura: su pierna derecha se había enderezado y alineado junto a la otra mientras que el peso de la nieve acumulada sobre sus hombros parecía encorvarlo ligeramente. La filtrada luz de los reverberos de la avenida lanzaba sobre su figura una claridad verdosa, fosforescente. Se acercó. Le pesaban los libros y, para librarse un instante de su agobio, se sentó al pie de la estatua. De repente, lo vio abrir lentamente las piernas, imprimir a su

traversa— en elle battait la pulsation d'une veine. Elle perdit connaissance dans cette fusion de chaleur et de froid qui est la combustion de deux corps. Elle se réveilla en sursaut, en sueur, une douleur de métal accrochée aux hanches. Elle se leva d'un bond, ouvrit les rideaux : le soleil brillait sur Bond Street, il n'y avait pas un nuage dans le ciel. Elle s'habilla en hâte. C'était dimanche, les fidèles sortaient de l'église. Elle dévala, à toute allure, Ash Street, Bristol Street et Appian Way. La neige fondait dans la tiédeur du jour. Elle entra dans le Common. Le bruit de la déblayeuse faisait trembler les maisons et secouait la cime des arbres. De toutes parts, éclaboussures de lumière, faisceaux de réverbérations. À bout de souffle, elle passa en courant devant la double statue de Lincoln, prit le sentier à gauche et suivit le chemin des taillis. Mais quoi ?... Où était-elle ? Où était la statue ? La statue de l'homme ? Elle n'avait pas pu disparaître comme ça, du jour au lendemain, —le journal de l'université l'aurait immédiatement signalé. Un éclair l'aurait-elle foudroyée ? il n'y avait pas eu d'orage... Elle contourna les buissons. D'énormes plaques de neige, emportées par leur poids, glissèrent d'un toit et firent un bruit mat sur le trottoir, de l'autre côté de l'avenue. La neige fondait de partout et formait des nappes d'eau sale sur le sol spongieux. Elle découvrit soudain un piédestal caché dans les fourrés. Elle put lire « Ce puritain aida à... » Le reste s'était effacé. À côté du socle, il y avait une grande plaque. Elle s'y pencha et son visage, en s'y reflétant, prit l'éclat vert oxydé du bronze.

cuerpo un movimiento de rotación —distinguió con absoluta precisión las suelas de sus zapatos—, avanzar y descender sobre ella. Sintió un mareo y se desplomó de espaldas. No vio más que un rayo verde-jade y la cubrió un gran frío, un cuerpo —un hombre. La penetró un relámpago, la atravesó una quemadura —una vena latía dentro de ella—, se desvaneció en esa fusión de calor y frío que es la combustión de dos cuerpos.

Despertó sobresaltada, sudando, un dolor de metal encajado entre los flancos. Se levantó de un salto y corrió las cortinas: el sol brillaba sobre Bond Street y en el cielo no había ni una nube. Se vistió de prisa. Era domingo y los fieles salían de la iglesia. Cruzó corriendo Ash Street, Bristol Street y Appian Way. La nieve se fundía en la tibieza del día. Entró en el Common. El estruendo de una limpiadora de nieve hacía temblar las casas y sacudía las copas de los árboles. Salpicaduras de luz por todas partes, gavillas de reverberaciones. Sofocada, pasó corriendo la doble estatua de Lincoln, tomó el sendero de la izquierda y después el caminito de los macizos pero... ¿qué?... ¿dónde estaba ella o dónde estaba la estatua? La estatua del hombre... No había podido desaparecer así, de la noche a la mañana —el periódico ese de la Universidad lo habría dicho inmediatamente. ¿La había fulminado un rayo? No había habido tormenta... Rodeó la arboleda. Unos témpanos enormes, vencidos por su peso, resbalaron del alero de un edificio y cayeron con un ruido mate sobre el pavimento, en el otro lado de la avenida. La nieve se deshacía y formaba charcos de agua sucia en el suelo esponjoso. De pronto, descubrió un pedestal que la maleza ocultaba. Alcanzó a leer: «Este puritano ayudó a...». El resto se había borrado. Al lado del pedestal había un gran charco. Se inclinó y su rostro, al repetirse en el agua, tuvo el reflejo verde y oxidado del bronce.

JOHN DONNE

Elegy 19. Going to Bed

*Come, Madam, come, all rest my powers defy,
Until I labor, I in labor lie.
The foe oft-times, having the foe in sight,
Is tired with standing though he never fight.
Off with that girdle, like heaven's zone glistening,
But a far fairer world encompassing.
Unpin that spangled breastplate which you wear
That th' eyes of busy fools may be stopped there.
Unlace yourself, for that harmonious chime
Tells me from you that now it is bed-time.
Off with that happy busk, which I envy,
That still can be and still can stand so nigh.
Your gown going off, such beauteous state reveals
As when from flowery meads th' hill's shadow steals.
Off with that wiry coronet and show
The hairy diadem which on you doth grow;
Now off with those shoes, and then safely tread
In this love's hallowed temple, this soft bed.
In such white robes, heaven's angels used to be
Received by men; thou, angel, bring'st with thee
A heaven like Mahomet's paradise; and though
Ill spirits walk in white, we easily know
By this these angels from an evil sprite,
Those set our hairs, but these our flesh upright.
License my roving hands, and let them go
Before, behind, between, above, below.
O my America! my new-found-land,*

JOHN DONNE

Elegía: antes de acostarse

Ven, ven, todo reposo mi fuerza desafía.
Reposar es mi fuerza pues tendido me esfuerzo:
No es enemigo el enemigo
Hasta que no lo ciñe nuestro mortal abrazo.
Tu ceñidor descíñe, meridiano
Que un mundo más hermoso que el del cielo
Aprisiona en su luz; desprende
El prendedor de estrellas que llevas en el pecho
Por detener ojos entrometidos;
Desenlaza tu ser, campanas armoniosas
Nos dicen, sin decirlo, que es hora de acostarse.
Ese feliz corpiño que yo envidio,
Pegado a ti como si fuese vivo:
¡Fuera! Fuera el vestido, surjan valles salvajes
Entre las sombras de tus montes, fuera el tocado,
Caiga tu pelo, tu diadema,
Descálzate y camina sin miedo hasta la cama.
También de blancas ropas revestidos los ángeles
El cielo al hombre muestran, mas tú, blanca, contigo
A un cielo mahometano me conduces.
Verdad que los espectros van de blanco
Pero por ti distingo al buen del mal espíritu:
Uno hiela la sangre, tú la enciendes.
Deja correr mis manos vagabundas
Atrás, arriba, enfrente, abajo y entre,
Mi América encontrada: Terranova,
Reino sólo por mí poblado,

*My mine of precious stones, my empery,
How blest am I in this discovering thee!
To enter in these bonds is to be free;
There where my hand is set, my seal shall be.*

*Full nakedness! All joys are due to thee,
As souls unbodied, bodies unclothed must be,
To taste whole joys. Gems which you women use
Are like Atalanta's balls, cast in men's views,
That when a fool's eye lighteth on a gem,
His earthly soul may covet theirs, not them.
Like pictures, or like books' gay coverings, made
For laymen, are all women thus arrayed;
Themselves are mystic books, which only we
(Whom their imputed grace will dignify)
Must see revealed. Then since that I may know,
As liberally as to a midwife show
Thyself: cast all, yea, this white linen hence,
There is no penance due to innocence.*

*To teach thee, I am naked first; why then
What need'st thou have more covering than a man?*

The Anniversarie

*All Kings, and all their favorites,
All glory of honors, beauties, wits,
The Sun it selfe, which makes times, as they passe,
Is elder by a yeare, now, then it was
When thou and I first one another saw:
All other things, to their destruction draw,
Only our love hath no decay;*

Mi venero precioso, mi dominio.
Goces, descubrimientos,
Mi libertad alcanzo entre tus lazos:
Lo que toco, mis manos lo han sellado.
La plena desnudez es goce entero:
Para gozar la gloria las almas desencarnan,
Los cuerpos se desvisten.
Las joyas que te cubren
Son como las pelotas de Atalanta:
Brillan, roban la vista de los tontos.
La mujer es secreta:

Apariencia pintada,
Como libro de estampas para indoctos
Que esconde un texto místico, tan sólo
Revelado a los ojos que traspasan
Adornos y atavíos.
Quiero saber quién eres tú: desvístete,
Sé natural como al nacer,
Más allá de la pena y la inocencia
Deja caer esa camisa blanca,
Mírame, ven, ¿qué mejor manta
Para tu desnudez, que yo, desnudo?

El aniversario

Todos los reyes, todos sus privados,
Famas, ingenios, glorias, hermosuras,
Y el sol que marca el paso mientras pasan,
Son un año más viejos que hace un año
Cuando nos vimos por la vez primera.
Todas las cosas van hacia su muerte
Y sólo nuestro amor no se doblega.

*This, no to morrow hath, nor yesterday,
Running it never runs from us away,
But truly keepes his first, last, everlasting day.*

*Two graves must hide thine and my coarse,
If one might, death were no divorce.
Alas, as well as other Princes, wee,
(Who Prince enough in one another bee,)
Must leave at last in death, these eyes, and eares,
Oft fed with true oathes, and with sweet salt teares;
But soules where nothing dwells but love
(All other thoughts being inmates) then shall prove
This, or a love increased there above,
When bodies to their graves, soules from their graves remove.*

*And then wee shall be thoroughly blest,
But wee no more, then all the rest;
Here upon earth, we're Kings, and none but wee
Can be such Kings, nor of such subjects bee.
Who is so safe as wee? where none can doe
Treason to us, except one of us two.*

*True and false feares let us refraine,
Let us love nobly, and live, and adde againe
Yeares and yeares unto yeares, till we attaine
To write threescore: this is the second of our raigne.*

No tuvo ayer y no tendrá mañana;
Inmóvil, gira; corre y no se mueve;
Ni acaba ni principia, fijo día.

La muerte es muerte porque nos separa:
Dos tumbas nos esperan. Ay, nosotros
–Uno del otro rey y de sí mismo–
Como los otros reyes estos ojos
Tenemos que dejar y estos oídos:
Con ellos nos oímos y nos vimos.
Pero las almas que el amor inspira
–Son huéspedes de paso otros desvelos–
Han de probar, por la altura aspiradas,
Que las tumbas del cuerpo rompe el ánima.

Allá seremos bienaventurados,
Allá seremos –aunque no seamos:
Aquí, sobre la tierra, mientras somos,
De nosotros los reyes y los súbditos
Somos. ¿Hay reino más seguro? Nadie,
Si no es nosotros, puede conquistarlo.
Detén tu llanto, falso o verdadero:
Amémonos, vivamos y sumemos
Año tras año al año de los años.
Dicho en el año dos de nuestro reino.

ANDREW MARVELL

To His Coy Mistress

*Had we but world enough, and time,
This coyness, lady, were no crime.
We would sit down, and think which way
To walk, and pass our long love's day.
Thou by the Indian Ganges' side
Shouldst rubies find; I by the tide
Of Humber would complain. I would
Love you ten years before the Flood,
And you should, if you please, refuse
Till the conversion of the Jews.
My vegetable love should grow
Vaster than empires, and more slow;
An hundred years should go to praise
Thine eyes, and on thy forehead gaze;
Two hundred to adore each breast,
But thirty thousand to the rest;
An age at least to every part,
And the last age should show your heart.
For, lady, you deserve this state,
Nor would I love at lower rate.*

*But at my back I always hear
Time's winged chariot hurrying near;
And yonder all before us lie
Deserts of vast eternity.
Thy beauty shall no more be found,
Nor, in thy marble vault, shall sound
My echoing song; then worms shall try*

ANDREW MARVELL

A su esquivia amante

Más tiempo el tiempo, más el mundo, ¡y nuestros!,
no fuera crimen tu esquivez, señora.
Sentados los caminos pensaríamos
dónde apurar de un lento amor las horas:
tú, por el Ganges y sus rojas aguas,
tributo de rubíes; por el Húmbér
yo y mi pena, amargando su marea.
Desde el Diluvio en cerco, cederías
hasta la Conversión de los Judíos:
más vasto que un Imperio crecería
mi vegetal amor, y más despacio.
Un siglo en alabanza de tus ojos,
cien años más en contemplar tu frente,
el doble en adorar entrambos pechos
y treinta mil cada secreta parte.
Por revelar el pie, la ceja, el rizo,
un haz de siglos y una edad entera
para tu corazón, sol de tu cuerpo.
Por ti, señora, pródigo no fuera
dilapidando siglos, eras, astros.

Mas a mi espalda, cada vez más cerca,
del tiempo escucho siempre el carro alado
y frente a mí despliega sus desiertos
la vacua eternidad; ya disipada
tu hermosura y mi voz vuelta fantasma
de tu deshecho oído, tu obstinada

*That long-preserved virginity,
And your quaint honor turn to dust,
And into ashes all my lust:
The grave's a fine and private place,
But none, I think, do there embrace.*

*Now therefore, while the youthful hue
Sits on thy skin like morning dew,
And while thy willing soul transpires
At every pore with instant fires,
Now let us sport us while we may,
And now, like amorous birds of prey,
Rather at once our time devour
Than languish in his slow-chapped power.
Let us roll all our strength and all
Our sweetness up into one ball,
And tear our pleasures with rough strife
Thorough the iron gates of life:
Thus, though we cannot make our sun
Stand still, yet we will make him run.*

virginidad abierta será brecha
al asalto callado del gusano:
polvo serás, cenizas mi deseo.
La tumba es aposento solitario:
si allí nadie te ve, nadie te besa.

Mientras tu piel se encienda con tu sangre
como se enciende con el sol el alba,
mientras tu ser transpire deseoso
por cada poro fuegos perentorios,
goza, gocemos hoy, mientras se puede.
Antes a tiempo al tiempo devoremos
como amorosos pájaros de presa
que entre sus lentas fauces consumirnos.
Acumulemos toda nuestra fuerza,
toda nuestra dulzura, en una esfera,
y las puertas de hierro de la vida,
en la brutal porfía desgarrados,
abra nuestro placer: si no podemos
parar al sol, ¡que gire más de prisa!

WILLIAM BUTLER YEATS

Vacillation

IV

*My fiftieth year had come and gone,
I sat, a solitary man,
In a crowded London shop,
An open book and empty cup
On the marble table-top.
While on the shop and street I gazed
My body of a sudden blazed;
And twenty minutes more or less
It seemed, so great my happiness,
That I was blessed and could bless.*

WILLIAM BUTLER YEATS

Vacilación

IV

Cincuenta años cumplidos y pasados.
Perdido entre el gentío de una tienda,
me senté, solitario, a una mesa,
un libro abierto sobre el mármol falso,
viendo sin ver las idas y venidas
del torrente. De pronto, una descarga
cayó sobre mi cuerpo, gracia rápida,
y por veinte minutos fui una llama:
ya, bendito, podía bendecir.

EZRA POUND

Canto CXVI

Came Neptunus
his mind leaping
like dolphins,
These concepts the human mind has attained.
To make Cosmos –
To achieve the possible –
Muss., wrecked for an error,
But the record
the palimpsest –
a little light
in great darkness –
cuniculi –
An old «crank» dead in Virginia.
Unprepared young burdened with records,
The vision of the Madonna
above the cigar butts
and over the portal.
«Have made a mass of laws»
(mucchio di leggi)
Litterae nihil sanantes
Justinian's,
a tangle of works unfinished.

I have brought the great ball of crystal;
who can lift it?
Can you enter the great acorn of light?
But the beauty is not the madness

EZRA POUND

Canto CXVI

Vino Neptunus,
su espíritu saltaba,
como delfines
esos conceptos al alcance del entendimiento.
Hacer un Cosmos –
Realizar lo posible –
Muss., hundido por un error,
Pero la escritura,
el palimpsesto –
pequeña luz
en gran obscuridad –
cuniculi –
Un viejo «chiflado» muerto en Virginia.
Jóvenes impreparados que los textos agobian,
La visión de la Madona
sobre las colillas de cigarros,
sobre el portal.
«Proclamé montones de leyes»
(mucchio di leggi)
Litterae nihil sanantes
Justiniano,
maraña de obras inacabadas.

Yo traje la gran bola de cristal:
¿quién la levantará?
¿Puedes penetrar en la gran bellota de luz?
La belleza no es locura

Tho' my errors and wrecks lie about me.
 And I am not a demigod,
 I cannot make it cohere.
 If love be not in the house there is nothing.
 The voice of famine unheard.
 How came beauty against this blackness,
 Twice beauty under the elms –
 To be saved by squirrels and bluejays?
 «plus j'aime le chien»

Ariadne.

 Disney against the metaphysicals,
 and Laforgue more than they thought in him,
 Spire thanked me in proposito
 And I have learned more from Jules
 (Jules Laforgue) since then
 deeps in him,
 and Linnaeus.
 chi crescerà i nostri –
 but about that terzo
 third heaven,
 that Venere,
 again is all «paradiso»
 a nice quiet paradise
 over the shambles,
 and some climbing
 before the take-off,
 to «see again»,
 the verb is «see», not «walk on»
 i.e. it coheres all right
 even if my notes do not cohere.
 Many errors,
 a little rightness,
 to excuse his hell
 and my paradiso.
 And as to why they go wrong,

Aunque yo esté rodeado por mis errores y mis ruinas.
No soy un semidiós,
No logré que concordasen.
Si el amor falta, la casa está vacía.
Inoída la voz del hambre.
¿Cómo vino la belleza a través de esta negrura,
Dos veces belleza bajo los olmos –
Para que la salvarsen ardillas y cuervos?
«plus j'aime le chien»

Ariadna.

Disney contra los metafísicos
y Laforgue más grande que los que ellos creían,
Spire me congratuló por esto,
y yo he aprendido más en Jules
(Jules Laforgue), desde entonces
cala en él,
y Linnaeus.

chi crescerà i nostri –
pero acerca de ese terzo
tercer cielo
esa Venera,
otra vez todo es «paraíso»,
tierno quieto paraíso
sobre el matadero,
haber subido a veces
antes del despegue final
para «ver otra vez»,
el verbo es «ver», no «caminar en»,
así todo concuerda perfectamente
aun si mis notas no concuerdan.

Muchos errores

y algo de rectitud
disculpan su infierno
y mi paraíso.
¿Y por qué se extraviaron

to lead back to splendour.

si creían en la rectitud?
¿Y quién copiará este palimpsesto?
al poco giorno
ed al gran cerchio d'ombra.
Pero discernir el hilo de oro en la trama
(Torcello)
al Vicolo d'oro
(Tigullio).
Confesar el error sin perder la rectitud:
Tuve a veces caridad,
No logré que fluyese a través.
Una lucecita, candela movida por el viento,
que nos guíe y devuelva el esplendor.

EX LIBRIS IVAN



A
R
E
N
A
L

WALLACE STEVENS

Esthétique du mal

I

*He was at Naples writing letters home
And, between his letters, reading paragraphs
On the sublime. Vesuvius had groaned
For a month. It was pleasant to be sitting there,
While the sultriest fulgurations, flickering,
Cast corners in the glass. He could describe
The terror of the sound because the sound
Was ancient. He tried to remember the phrases: pain
Audible at noon, pain torturing itself,
Pain killing pain on the very point of pain.
The volcano trembled in another ether,
As the body trembles at the end of life.*

*It was almost time for lunch. Pain is human.
There were roses in the cool café. His book
Made sure of the most correct catastrophe
Except for us, Vesuvius might consume
In solid fire the utmost earth and know
No pain (ignoring the cocks that crow us up
To die). This is a part of the sublime
From which we shrink. And yet, except for us,
The total past felt nothing when destroyed.*

WALLACE STEVENS

Esthétique du mal

I

Estaba en Nápoles y escribía a su gente.
Entre una carta y otra leía párrafos
sobre lo sublime. El Vesubio había gruñido
un mes. Era agradable estar ahí sentado:
cálidos fulgores trazaban ángulos de llamas
sobre los cristales. Por ser un ruido antiguo
podía describir el terror de ese ruido.
Recordó las frases: pena audible al mediodía,
pena que a sí misma se apena, pena
que mata penas en el ápice de la pena.
El volcán trepidaba en otro éter
como al fin de la vida el cuerpo tiembla.

Casi la hora del almuerzo. La pena es humana.
Rosas en el fresco café. En su libro
estaba escrita la perfecta catástrofe.
Si no fuese por nosotros, el Vesubio, sin pena,
con fuego sólido consumiría estas tierras extremas.
No sabe que los gallos cantan al morir.
Ante esta faz de lo sublime, huimos.
Y sin embargo, si no fuese por nosotros
nada sentiría el pasado entero al ser destruido.

E. E. CUMMINGS

[1]

l(a

le
af
fa

ll

s)
one
l

iness

[2]

*up into the silence the green
silence with a white earth in it*

you will(kiss me)go

*out into the morning the young
morning with a warm world in it*

E. E. CUMMINGS

I

s (u

na

ho

ja

ca

e)

o

l

edad

2

Arriba al silencio el verde
silencio con una tierra blanca dentro

tú te (bésame) irás

afuera a la mañana la joven
mañana con un tibio día dentro

(kiss me)you will go

*on into the sunlight the fine
sunlight with a firm day in it*

you will go(kiss me

*down into your memory and
a memory and memory*

i)kiss me(will go)

[3]

*in spite of everything
which breathes and moves, since Doom
(with white longest hands
neatening each crease)
will smooth entirely our minds*

*—before leaving my room
i turn, and(stooping
through the morning)kiss
this pillow, dear
where our heads lived and were.*

[4]

*love is more thicker than forget
more thinner than recall*

(bésame) tú te irás

Allá al sol el hermoso
sol con un firme día dentro

tú te irás (bésame

abajo en tu memoria y
una memoria y memoria

yo) bésame (me iré).

3

A pesar de todo
lo que respira y se mueve, pues el Destino
(con blancas y larguísimas manos
lavando cada pliegue)
ha de borrar del todo nuestra memoria
—antes de abandonar mi cuarto
me vuelvo y (parado
en mitad de la mañana) beso
esa almohada, amor mío,
donde nuestras cabezas vivieron y fueron.

4

Amor es más espeso que olvidar
más tenue que recordar

*more seldom than a wave is wet
more frequent than to fail*

*it is most mad and moonly
and less it shall unbecome
than all the sea which only
is deeper than the sea*

*love is less always than to win
less never than alive
less bigger than the least begin
less littler than forgive*

*it is most sane and sunly
and more it cannot die
than all the sky which only
is higher than the sky*

[5]

*these children singing in stone a
silence of stone these
little children wound with stone
flowers opening for*

*ever these silently lit
the children are petals
their song is a flower of
always their flowers*

*of stone are
silently singing*

más raro que una ola mojada
más frecuente que caer

es más loco y lunar
y menos no será
que todo el mar que sólo
es más profundo que el mar

Amor es menos siempre que ganar
menos nunca que vivo
menos grande que el comienzo más leve
menos pequeño que perdonar

es más solar y soleado
y más no puede morir
que todo el cielo que sólo
es más alto que el cielo.

5

Esos niños que cantan en piedra un
silencio de piedra esos
pequeños hicieron flores
de piedra que se abren para

siempre esos niños silenciosa
mente pequeños son pétalos
su canción es una flor de
siempre sus flores

de piedra cantan
silenciosamente una canción

*a song more silent
than silence these always*

*children forever
singing wreathed with singing
blossoms children of
stone with blossoming*

*eyes
know if a
lit tle
tree listens*

[6]

*no man,if men are gods;but if gods must
be men,the sometimes only man is this
(most common,for each anguish is his grief;
and,for his joy is more than joy,most rare)*

a fiend,if fiends speak truth;if angels burn

*by their own generous completely light,
an angel;or(as various worlds he'll spurn
rather than fail immeasurable fate)
coward,clown,traitor,idiot,dreamer,beast—*

such was a poet and shall be and is

más silenciosa
que el silencio esos siempre

niños para siempre
cantan con guirnaldas de cantantes
flores niños de
piedra de ojos

florecidos
saben si un
pe queño
árbol oye

para siempre a los siempre niños
cantando para siempre
una canción de silencio de piedra
de canto

6

Hombre no, si los hombres son dioses; mas si los dioses
han de ser hombres, el único hombre, a veces, es éste
(el más común, porque toda pena es su pena;
y el más extraño: su gozo es más que alegría)

un demonio, si los demonios dicen la verdad; si los ángeles
en su propia generosamente luz total se incendian,
un ángel; o (daría todos los mundos
antes que ser infiel a su destino infinito)
un cobarde, payaso, traidor, idiota, soñador, bruto:

tal fue y será y es el poeta,

*—who'll solve the depths of horror to defend
a sunbeam's architecture with his life:
and carve immortal jungles of despair
to hold a mountain's heartbeat in his hand*

[7]

*so many selves(so many fiends and gods
each greedier than every)is a man
(so easily one in another hides;
yet man can,being all,escape from none)*

*so huge a tumult is the simplest wish:
so pitiless a massacre the hope
most innocent(so deep's the mind of flesh
and so awake what waking calls asleep)*

*so never is most lonely man alone
(his briefest breathing lives some planet's year,
his longest life's a heartbeat of some sun;
his least unmotion roams the youngest star)*

*—how should a fool that calls him «I» presume
to comprehend not numerable whom?*

aquel que toma el pulso al horror por defender
con el pecho la arquitectura de un rayo de sol
y por guardar el latido del monte entre sus manos
selvas eternas con su desdicha esculpe.

7

Tanto ser diverso (tantos dioses y demonios
éste más ávido que aquél) es un hombre

(tan fácilmente uno se esconde en otro;
y, no obstante, cada uno, siendo todos, no escapa de ninguno)
tumulto tan vasto es el deseo más simple:
tan despiadada mortandad la esperanza
más inocente (tan profundo el espíritu del cuerpo,
tan lúcido eso que la vigilia llama sueño)

tan solitario y tan nunca el hombre solo
su más breve latido dura un año terrestre
sus más largos años el latido de un sol;
su más leve quietud lo lleva hasta la estrella más joven)

¿Cómo podría ese tanto que se llama a sí mismo Yo
atreverse a comprender su innumerable Quién?

WILLIAM CARLOS WILLIAMS

Dedication for a Plot of Ground

*This plot of ground
facing the waters of this inlet
is dedicated to the living presence of
Emily Dickinson Wellcome
who was born in England, married,
lost her husband and with
her five year old son
sailed for New York in a two-master,
was driven to the Azores;
ran adrift on Fire Island shoal,
met her second husband
in a Brooklyn boarding house,
went with him to Puerto Rico
bore three more children, lost
her second husband, lived hard
for eight years in St. Thomas,
Puerto Rico, San Domingo, followed
the oldest son to New York,
lost her daughter, lost her «baby»,
seized the two boys of
the oldest son by the second marriage
mothered them –they being
motherless– fought for them
against the other grandmother
and the aunts, brought them here
summer after summer, defended
herself here against thieves,
storms, sun, fire,*

WILLIAM CARLOS WILLIAMS

Consagración de un pedazo de tierra

Este pedazo de tierra
frente a las aguas de esta ensenada
consagra le viviente presencia
de Emily Dickinson Wellcome,
que nació en Inglaterra, se casó,
perdió a su marido y con su hijo
de cinco años se embarcó
en un barco de dos mástiles, rumbo
a Nueva York, fue aventada hasta las Azores,
encalló en los bancos de la Isla del Fuego,
en una casa de huéspedes de Brooklyn
encontró a su segundo marido,
se fue con él a Puerto Rico,
parió otros tres hijos, perdió
a su segundo marido, vivió
trabajosamente durante ocho años
en Santo Tomás y en San Domingo, siguió
a su hijo mayor a Nueva York, perdió
a su hija, a su «nena»,
recogió a los dos chicos del hijo mayor
de su segundo matrimonio, los crió
—quedaron huérfanos—, peleó
por ellos contra la otra abuela
y las tías, los trajo aquí
verano tras verano y aquí se defendió
contra pícaros, tormentas, sol, fuego,
contra las moscas, contra

*against flies, against girls
that came smelling about, against
drought, against weeds, storm-tides,
neighbors, weasels that stole her chickens,
against the weakness of her own hands,
against the growing strength of
the boys, against wind, against
the stones, against trespassers,
against rents, against her own mind.*

*She grubbed this earth with her own hands,
domineered over this grass plot,
blackguarded her oldest son
into buying it, lived here fifteen years,
attained a final loneliness and –*

*If you can bring nothing to this place
but your carcass, keep out.*

Arrival

*And yet one arrives somehow,
finds himself loosening the hooks of
her dress
in a strange bedroom—
feels the autumn
dropping its silk and linen leaves
about her ankles.
The tawdry veined body emerges
twisted upon itself
like a winter wind...!*

las muchachas que venían a husmear,
contra la sequía, la cizaña, las marejadas,
los vecinos, las comadreas ladronas
de gallinas, contra
la flaqueza de sus propias manos
y la fuerza creciente
de los muchachos, contra el viento,
las piedras, los intrusos, las grietas,
contra su propia alma.

Desenyerbó esta tierra con sus manos,
dominó esta parcela de hierba,
puso como trapo al hijo mayor
hasta que no la compró, aquí
vivió quince años, aquí
alcanzó la soledad final y –

Si no puedes traer nada sino
tu osamenta: quédate afuera.

Llegada

Y uno llega no se sabe cómo
y se sorprende desatando los ganchos
de su vestido
en un cuarto extraño –
se siente al otoño
dejando caer sus sedas sus linos sus hojas
sobre sus ancas.
Venudo y charro el cuerpo brota
y sobre sí mismo se revuelve
como viento de invierno.

To Waken an Old Lady

Old age is
a flight of small
cheeping birds
skimming
bare trees
above a snow glaze.
Gaining and failing
they are buffeted
by a dark wind—
But what?
On harsh weedstalks
the flock has rested,
the snow
is covered with broken
seedhusks
and the wind tempered
by a shrill
piping of plenty.

Spring and All

By the road to the contagious hospital
under the surge of the blue
mottled clouds driven from the
northeast—a cold wind. Beyond, the
waste of broad, muddy fields
brown with dried weeds, standing and fallen

Para despertar a una anciana

La vejez:
vuelo de pajaritos
que pían
al rozar
pelados árboles
sobre la nieve tersa.
Los sacude
de aquí para allá
un viento oscuro –
¿Y qué?
Sobre varas ásperas
se posa la bandada,
la nieve
se cubre de cáscaras
de semillas,
un estridente
gorjeo de hartazgo
serena al viento.

Por el camino...

Por el camino del hospital de infecciosos
bajo el oleaje azul de las nubes jaspeadas
que un viento frío arrea del noreste.
Más allá: la ancha inmensidad,
campos lodosos, pardos,
por la seca cizaña, de pie o caída,

*patches of standing water
the scattering of tall trees*

*All along the road the reddish
purplish, forked, upstanding, twiggy
stuff of bushes and small trees
with dead, brown leaves under them
leafless vines –*

*Lifeless in appearance, sluggish
dazed spring approaches –*

*They enter the new world naked,
cold, uncertain of all
save that they enter. All about them
the cold, familiar wind –*

*Now the grass, tomorrow
the stiff curl of wildcarrot leaf
One by one objects are defined –
It quickens: clarity, outline of leaf*

*But now the stark dignity of
entrance – Still, the profound change
has come upon them: rooted, they
grip down and begin to awaken*

To Elsie

*The pure products of America
go crazy –
mountain folk from Kentucky*

parches de agua estancada,
dispersión de árboles altos.

Y a lo largo del camino –rojiza,
sangrienta, ahorquillada, erguida, tiesa–
la masa de matorrales y árboles enanos
de muertas hojas pardas y bajo ellas
viñas descarnadas

–todo exánime
en apariencia: ya anda por ahí
una tarda, aturdida primavera.

Entran en el mundo desnudos,
congelados, inseguros de todo
salvo de que entran. Por todas partes
los rodea el viento familiar, frío.

Hoy, pasto; mañana, tirabuzones rígidos,
las hojas de la zanahoria silvestre.
Uno a uno los objetos se definen –
Animación: claridad, se perfila la hoja

–pero ahora la severa dignidad
de la entrada. Ya los sobrecoge
el cambio profundo: enraizados,
en sí mismos, se recogen, despiertan.

A Elsie

Los puros productos de América
enloquecen –
montañeses de Kentucky

*or the ribbed north end of
Jersey
with its isolate lakes and*

*valleys, its deaf-mutes, thieves
old names
and promiscuity between*

*devil-may-care men who have taken
to railroading
out of sheer lust of adventure –*

*and young slatterns, bathed
in filth
from Monday to Saturday*

*to be tricked out that night
with gauds
from imaginations which have no*

*peasant traditions to give them
character
but flutter and flaunt*

*sheer rags – succumbing without
emotion
save numbed terror*

*under some hedge of choke-cherry
or viburnum –
which they cannot express –*

*Unless it be that marriage
perhaps
with a dash of Indian blood*

o del espinazo del confín
norte de Jersey
con sus lagos y valles

perdidos, sus sordo-mudos, sus
viejos nombres de bandidos,
su promiscuidad entre

desalmados que andan
por los ferrocarriles
por puro amor a la aventura

y muchachas mugrosas, bañadas
del lunes al sábado
en inmundicia

para ser ataviadas esa noche
con baratijas charras,
fantasías de gente

sin tradiciones labriegas
que les den carácter,
sólo alboroto y faroleo,

puros andrajos – y sucumbir
sin emoción,
salvo terror inerte

que no pueden expresar,
bajo algún cerco de viburnos
o cerezos silvestres –

A menos que el matrimonio
quizá
con una gota de sangre india

*will throw up a girl so desolate
so hemmed round
with disease or murder*

*that she'll be rescued by an
agent –
reared by the state and*

*sent out at fifteen to work in
some hard-pressed
house in the suburbs –*

*some doctor's family, some Elsie –
voluptuous water
expressing with broken*

*brain the truth about us –
her great
ungainly hips and flopping breasts*

*addressed to cheap
jewelry
and rich young men with fine eyes*

*as if the earth under our feet
were
an excrement of some sky*

*and we degraded prisoners
destined
to hunger until we eat filth*

*while the imagination strains
after deer
going by fields of goldenrod in*

vomite una muchacha
tan sin amparo tan sitiada
por morbo o crimen

que la recoja
la beneficencia
y el gobierno la mantenga y

a los quince la manden
a trabajar en una casa
modesta de los suburbios

—una casa de algún doctor,
alguna Elsie, agua
voluptuosa que con rotos

pensamientos dice la verdad
de lo que somos —
sus nalgas enormes desgarbadas

sus tetas colgantes
ansiosa de chucherías
y riquillos de ojos seductores

como si la tierra fuese
bajo nuestros pies
excremento de no sé qué cielo

y nosotros degradados prisioneros
condenados a sufrir hambre
hasta que no comamos mierda

mientras la imaginación tirante
persigue venados
corriendo en campos de oro

the stifling heat of September
Somehow
it seems to destroy us

It is only in isolate flecks that
something
is given off

No one
to witness
and adjust, no one to drive the car

The Red Wheelbarrow

so much depends
upon

a red
barrow

glazed with rain
water

beside the white
chickens.

en el sofocante septiembre
De un modo u otro
eso parece destruirnos

Sólo en pintas aisladas
algo
trasluce

Nadie que dé fe
ni enderece,
nadie que maneje el auto

La carretilla roja

cuánto
depende

de una carre
tilla roja

barnizada de
agua de lluvia

junto a blancas
gallinas

The Descent of Winter

9/30

*There are no perfect waves –
Your writings are a sea
full of misspellings and
faulty sentences. Level. Troubled*

*A center distant from the land
touched by the wings
of nearly silent birds
that never seem to rest –*

*This is the sadness of the sea –
waves like words, all broken –
a sameness of lifting and falling mood.*

*I lean watching the detail
of brittle crest, the delicate
imperfect foam, yellow weed
one piece like another –*

*There is no hope –if not a coral
island slowly forming
to wait for birds to drop
the seeds will make it habitable*

El invierno desciende

9/30

No hay olas perfectas –
Tus escritos son un mar
lleno de faltas de ortografía
y de sintaxis. Plan. Revuelto

Un centro distante de la orilla
tocando por las alas
de pájaros casi silenciosos
en revoloteo perpetuo.

Tristeza del mar
–olas como palabras, todas rotas–
siempre un mismo caer y levantarse.

Me inclino espiando el detalle
de la cresta precaria, la delicada
imperfección de la espuma, las yerbas
amarillas –cada cosa idéntica a la otra.

No hay esperanza –si no es una
isla de coral que lentamente se forma
en espera de pájaros que dejen caer
las semillas que la harán habitable

10/22

*that brilliant field
of rainwet orange
blanketed*

*by the red grass
and oilgreen bayberry*

*the last yarrow
on the gutter
white by the sandy
rainwater*

*and a white birch
with yellow leaves
and few
and loosely hung*

*and a young dog
jumped out
of the old barrel*

10/28

*in this strong light
the leafless beechtree
shines like a cloud*

*it seems to glow
of itself
with a soft stript light
of love*

10/22

ese campo brillante
naranja húmedo de lluvia
cubierto

por la manta roja del pasto
y el verde-aceite arrayán

el último milhojas
en la acequia
blanco
de lluvia arenosa

y de hojas amarillas
y pocas
y a punto de caer
un abedul blanco

y un perro joven
que salta fuera
de la vieja barrica

10/28

en esta luz viva
el haya sin una hoja
brilla como nube

la luz parece brotarle
de su cuerpo mismo
enamorado
resplandor desnudo

*over the brittle
grass*

*But there are
on second look
a few yellow leaves
still shaking
far apart*

*just one here one there
trembling vividly*

Young Sycamore

*I must tell you
this young tree
whose round and firm trunk
between the wet*

*pavement and the gutter
(where water
is trickling) rises
bodily*

*into the air with
one undulant
thrust half its height –
and then*

*dividing and waning
sending out
young branches on
all sides –*

sobre la fragilidad
del césped

Pero hay todavía
si se mira bien
unas cuantas hojas
amarillas meneándose
bastante lejos

una aquí otra allá
temblando vívidas

Joven sicomoro

Tengo que decírtelo
el tronco firme y liberal
de este joven árbol
entre el mojado

pavimento y la alcantarilla
(glu-glu de agua
que escurre) se yergue
de cuerpo entero

en el aire
de un solo salto
ondulante y
a la mitad de su altura

se aploma se dispersa
hacia todos lados
dividido
en ramas más jóvenes

*hung with cocoons
it thins
till nothing is left of it
but two*

*eccentric knotted
twigs
bending forward
hornlike at the top*

Nantucket

*Flowers through the window
lavender and yellow*

*changed by white curtains –
Smell of cleanliness –*

*Sunshine of late afternoon –
On the glass tray*

*a glass pitcher, the tumbler
turned down, by which*

*a key is lying –And the
immaculate white bed*

de las que cuelgan capullos
y se adelgaza
hasta que nada queda
sino dos

excéntricos anudados
vástagos
que se estiran y encorvan:
medialuna en la punta

Nantucket

Amarillo y espliego
flores tras la ventana

por visillos blancos
tornasoladas –Olor

a limpieza –Poniente
tardío– La jarra de vidrio

y el vaso de vidrio
en la bandeja de vidrio

al lado una llave –Y
la cama immaculada

The Cod Head

*Miscellaneous weed
strands, stems, debris –
firmament*

*to fishes –
where the yellow feet
of gulls dabble*

*oars whip
ships churn to bubbles –
at night wildly*

*agitate phosphores-
cent midges –but by day
flaccid*

*moons in whose
discs sometimes a red cross
lives –four*

*fathom –the bottom skids
a mottle of green
sands backward –*

*amorphous waver-
ing rocks –three fathom
the vitreous*

*body through which –
small scudding fish deep
down –and*

Cabeza de bacalao

Yerbas y yerbajos,
hebras, tallos, despojos—
firmamento

para peces—
que moja la amarilla
pata de la gaviota

fustiga el remo
el barco revuelve hasta
que burbujea —en la noche

salvaje ebullición
de fosforescentes
vejigas —de día

flácidas lunas
en cuyos discos vive a veces
una cruz roja —cuatro

toesas —el fondo se desliza
una veta de arena
verde retrocede—

amorfos osci
lantes rocas —tres toesas
el vítreo

cuerpo y al través—
allá muy abajo
minúsculos peces rápidos—

*now a lulling lift
and fall –
red stars – a severed cod –*

*head between two
green stones – lifting
falling*

Poem

*As the cat
climbed over
the top of*

*the jam closet
first the right
forefoot*

*carefully
then the hind
stepped down*

*into the pit of
the empty
flowerpot*

arrullo del subir
y bajar ahora –estrellas
rojas –un decapitado

bacalao –su cabeza
entre dos piedras verdes –subiendo
bajando

Poema

El gato
se encaramó
en un remate

de la alacena y
primero la pata
delantera derecha

cautelosamente
después el trasero
desapareció

en el abismo
de la vacía
maceta

Proletarian Portrait

*A big young bareheaded woman
in an apron*

*Her hair slicked back standing
on the street*

*One stockinged foot toeing
the sidewalk*

*Her shoe in her hand. Looking
intently into it*

*She pulls out the paper insole
to find the nail*

That has been hurting her

Between Walls

*the back wings
of the*

*hospital where
nothing*

*will grow lie
cinders*

Retrato proletario

Alta grande joven
sin sombrero con delantal

Pelo restirado hacia atrás
en mitad de la calle parada

Contra el filo de la banqueta menea –
la media puesta – los dedos de un pie

Un zapato en la mano
Lo mira atentamente

Extrae la plantilla de cartón
Busca el clavo

que la lastima

Entre muros

al fondo
en el ala

del hospital
donde

ya carbón
nada crecerá

*in which shine
the broken*

*pieces of a green
bottle*

The Term

*A rumpled sheet
of brown paper
about the length*

*and apparent bulk
of a man was
rolling with the*

*wind slowly over
and over in
the street as*

*a car drove down
upon it and
crushed it to*

*the ground. Unlike
a man it rose
again rolling*

*with the wind over
and over to be as
it was before.*

los trozos
de una botella

quebrada brillan
verdes

El término

Un chafado
pardo papel
de la longitud

y el volumen
de un hombre
lentamente

rueda con el viento
una vez y otra vez
en la calle

un auto lo arrolla
y contra el suelo
lo aplasta. No

como un hombre
se levanta
en el viento

una y otra vez
se enrolla desenrolla
como antes

A Sort of a Song

*Let the snake wait under
his weed
and the writing
be of words, slow and quick, sharp
to strike, quiet to wait,
sleepless.*

*—through metaphor to reconcile
the people and the stones.
Compose. (No ideas
but in things) Invent!
Saxifrage is my flower that splits
the rocks.*

1944

The Descent

*The descent beckons
as the ascent beckoned.
Memory is a kind
of accomplishment,
a sort of renewal
even
an initiation, since the spaces it opens are new places
inhabited by hordes
heretofore unrealized,
of new kinds —*

A manera de canción

Que la culebra aguarde
bajo el yerbal
y la escritura sea
de palabras, lentas rápidas, prontas
al ataque, quietas en la espera,
insomnes.

—por la metáfora reconciliar
gente y piedras.
Componer. (No ideas:
cosas.) ¡Inventa!
Saxífraga es mi flor y abre
rocas.

El descenso

El descenso nos llama
como la ascensión nos llamaba.
La memoria es una suerte de cumplimiento,
una renovación
—y más: una iniciación:
los espacios
que abre son lugares nuevos,
poblados por hordas
hasta entonces inexistentes,
nuevas especies

*since their movements
are toward new objectives
(even though formerly they were abandoned).*

*No defeat is made up entirely of defeat – since
the world it opens is always a place
formerly
unsuspected. A
world lost,
a world unsuspected,
beckons to new places
and no whiteness (lost) is so white as the memory
of whiteness*

*With evening, love wakens
though its shadows
which are alive by reason
of the sun shining –
grow sleepy now and drop away
from desire
Love without shadows stirs now
beginning to awaken
as night
advances.*

*The descent
made up of despairs
and without accomplishment
realizes a new awakening:
which is a reversal
of despair.*

*For what we cannot accomplish, what
is denied to love,
what we have lost in the anticipation –
a descent follows,
endless and indestructible*

en movimiento hacia nuevos objetivos
(los mismos
que antes habían abandonado).

Ninguna derrota
es enteramente derrota:
el mundo que abre es siempre
un lugar antes insospechado.

Un mundo perdido es un mundo
que nos llama a lugares inéditos:
ninguna blancura
(perdida) es tan blanca

como la memoria de la blancura.
Al anochecer, el amor despierta
—aunque sus sombras,
vivas por la ley del sol,
ahora se aletargan
y se desprenden del deseo.

El amor sin sombras ahora
se anima y
conforme avanza la noche
despierta.

El descenso
hecho de desesperaciones
por lo incumplido
nos cumple: es un nuevo despertar,
reverso
de la desesperación.

Aquello que no pudimos cumplir,
aquello negado al amor,
perdido en la anticipación,
se cumple en un descenso,
sin fin: indestructible.

The Sparrow

To My Father

This sparrow
 who comes to sit at my window
 is a poetic truth
more than a natural one.

His voice,
 his movements,
his habits –
 how he loves to
 flutter his wings
in the dust –
 all attest it;

granted, he does it
to rid himself of lice
 but the relief he feels
 makes him
cry out lustily –
 which is a trait
 more related to music
than otherwise.

Wherever he finds himself
 in early spring,
on back streets
 or beside palaces,
 he carries on
unaffectedly
 his amours.

It begins in the egg,
his sex genders it:
 What is more pretentiously

El gorrión

A mi padre

Este gorrión

que se ha posado en mi ventana,
más que un ser natural
es una verdad poética.

Todo lo atesta:

su voz,

sus movimientos,

sus costumbres,

el gusto

con que agita las alas
en el polvo—

cierto, lo hace
para espulgarse

pero el alivio que siente
lo impulsa
a piar con vehemencia:

algo
más cerca de la música
que de otra cosa.

Donde esté
al comenzar la primavera,
callejuela
o palacio,
prosigue
imperturbable
sus amoríos.

Empieza en el huevo,
el sexo es su genio:
¿hay presunción

useless
or about which
we more pride ourselves?
It leads as often as not
to our undoing.
The cockerel, the crow
with their challenging voices
cannot surpass
the insistence
of his cheep!

Once
at El Paso
toward evening,
I saw –and heard!–
ten thousand sparrows
who had come in from
the desert
to roost. They filled the trees
of a small park. Men fled
(with ears ringing!)
from their droppings,
leaving the premises
to the alligators
who inhabit
the fountain. His image
is familiar
as that of the aristocratic
unicorn, a pity
there are not more oats eaten
nowadays
to make living easier
for him.

At that,
his small size,
keen eyes,

más inútil,
mayor engreimiento
de nosotros mismos?
Algo que nos lleva,
casi siempre, a despeñarnos.
Ah, ni el gallipollo ni el cuervo
con sus voces desafiantes
sobrepasan
su piar
insistente.
Una vez
en El Paso,
hacia el anochecer,
vi (oí)
a diez mil gorriones.
Venían del desierto
a dormir.
Llenaron los árboles
de un parquecito.
Los humanos,
los oídos zumbándoles,
huyeron
bajo la lluvia de deyecciones.
Les dejaron libre el terreno
a los lagartos que viven en la fuente.
Su imagen
no es menos familiar
que la del aristocrático
unicornio –lástima
que haya menos acémilas
que coman avena:
eso le facilitaba la vida.
No importa:
su breve tamaño,
sus ojos aguzados,

serviceable beak
and general truculence
assure his survival –
to say nothing
of his innumerable
brood.

Even the Japanese
know him
and have painted him
sympathetically,
with profound insight
into the minor
characteristics.

Nothing even remotely
subtle

about his lovemaking.
He crouches

before the female,
drags his wings,
waltzing,

throws back his head
and simply –
yells! The din

is terrific.

The way he swipes his bill
across a plank

to clean it,

is decisive.

So with everything
he does. His coppery
eyebrows

give him the air
of being always
a winner – and yet

su pico eficaz
y su truculencia
 garantizan su supervivencia
-para no hablar
 de su prole
 innumerable.
Hasta
los japoneses lo conocen
 y lo han pintado
 con simpatía,
con profunda intuición
 de sus más nimias
 características.
Nada
 menos sutil
 que sus galanteos.
Se agacha
ante la hembra,
 arrastra las alas,
 valsa,
echa atrás la cabeza
 y, al fin,
 pega un alarido.
El impacto es terrible.
 Su manera de limpiarse el pico
 haciéndolo sonar
contra una tabla
 es contundente.
 Como todo
lo que hace.
 Sus cejas cobrizas
 le dan ese aire
de ser siempre
 el ganador
 -y sin embargo

*I saw once,
the female of his species
 clinging determinedly
 to the edge of
a water pipe,
 catch him
 by his crown-feathers
to hold him
 silent,
 subdued,
hanging above the city streets
 until
 she was through with him.
What was the use
 of that?
 She hung there
herself,
 puzzled at her success.
 I laughed heartily.
Practical to the end,
 is it the poem
 of his existence
that triumphed
 finally;
 a wisp of feathers
flattened to the pavement,
 wings spread symmetrically
 as if in flight,
the head gone,
 the black escutcheon of the breast
 undecipherable,
an effigy of a sparrow,
 a dried wafer only,
 left to say
and it says it*

yo vi, una vez,
a una de sus hembras,
perchada con determinación
en el borde
de un caño de agua,
cogerlo
por la coronilla de plumas
(para que no chillara)
trabarlo,
colgado de las calles,
hasta
que lo remachó.
Y todo eso
¿para qué?
Ella se mecía,
intrigada por su hazaña
ella misma.
Me reí con ganas.
Práctico hasta el fin,
lo que triunfó
al cabo
fue el poema
de su existencia:
un cepillo de plumas
aplastado en el pavimento,
las alas simétricamente
desplegadas, como en vuelo,
deshecha la cabeza,
el negro escudo de armas del pecho
indescifrable:
la efigie de un gorrión,
ya sólo seca oblea,
dejada ahí para decir
—y lo dice

sin ofensa,
hermosamente:
Ése fui yo,
un gorrión.
Hice lo que pude,
adiós.

Asfódelo

Libro primero

Del asfódelo, flor aún verde,
como un ranúnculo
sobre la horqueta del tallo,
salvo que es verde y leñosa,
vengo, querida,
a cantarte.
Juntos vivimos largamente
una vida llena,
si quieres así lo diré,
de flores. Por eso
me alegré
cuando supe
que también hay flores
en el infierno.
Hoy
estoy lleno de la borrosa memoria
de esas flores que los dos quisimos
—aun esta pobre cosa
descolorida
—la vi
cuando era chico—

little prized among the living
but the dead see,
asking among themselves:
What do I remember
that was shaped
as this thing is shaped?
while our eyes fill
with tears.
Of love, abiding love
it will be telling
though too weak a wash of crimson
colors it
to make it wholly credible.
There is something
something urgent
I have to say to you
and you alone
but it must wait
while I drink in
the joy of your approach,
perhaps for the last time.
And so
with fear in my heart
I drag it out
and keep on talking
for I dare not stop. (Listen while I talk on
against time.
It will not be
for long.
I have forgot
and yet I see clearly enough
something
central to the sky
which ranges round it.

poco apreciada entre los vivos
pero los muertos la ven
preguntándose entre ellos:
¿Qué es lo que recuerdo
y que está hecho
como está hecha esta cosa?
mientras nuestros ojos se llenan
de lágrimas.
De amor, constante
amor, está hablando
aunque un débil y apenas carmesí
la aviva
para hacerla creíble.
Hay algo,
algo urgente
que tengo que decirte a ti,
nada más a ti,
pero que debe esperar
mientras yo bebo
la alegría de estar juntos
quizá la última vez.
Y así,
con miedo en el pecho,
me demoro
y sigo hablando
-por miedo a pararme.
Óyeme mientras hablo
contra el tiempo.
No será
por mucho.
He olvidado,
y no obstante lo veo claro,
algo
central para el cielo
que alrededor lo envuelve.

An odor
springs from it!
A sweetest odor!
Honeysuckle! And now
there come the buzzing of a bee!
and a whole flood
of sister memories!
Only give me time,
time to recall them
before I shall speak out.
Give me time,
time.
When I was a boy
I kept a book
to which, from time
to time,
I added pressed flowers
until, after a time,
I had a good collection.
The asphodel,
forebodingly,
among them.
I bring you,
reawakened,
a memory of those flowers.
They were sweet
when I pressed them
and retained
something of their sweetness
a long time.
It is a curious odor,
a moral odor,
that brings me
near to you.
The color

¡Y despide
un olor!
Dulcísimo.
¡Madreselva! Y ahora,
por ahí, zumbar de abejas
todo un oleaje
de memorias hermanas.
Dame tiempo,
tiempo para acordarme de ellas
antes de que hable.
Dame tiempo,
tiempo.
Cuando era muchacho
juntaba y prensaba flores,
hasta que, al cabo,
tuve una buena colección.
El asfódelo,
agorero,
entre ellas.
Te traigo,
resucitada,
la memoria de esas flores.
Eran dulces
al prensarlas
y retenían
algo de su dulzura
largo rato.
Es un curioso olor,
un olor moral,
este que me trae
cerca de ti.
El color

was the first to go.
There had come to me
 a challenge,
 your dear self,
mortal as I was,
 the lily's throat
 to the hummingbird!
Endless wealth,
 I thought,
 held out its arms to me.
A thousand topics
 in an apple blossom.
 The generous earth itself
gave us lief.
 The whole world
 became my garden!
But the sea
 which no one tends
 is also a garden
when the sun strikes it
 and the waves
 are wakened.
I have seen it
 and so have you
 when it puts all flowers
to shame.
 Too, there are the starfish
 stiffened by the sun
and other sea wrack
 and weeds. We knew that
 along with the rest of it
for we were born by the sea,
 knew its rose hedges
 to the very water's brink.
There the pink mallow grows

fue lo primero en irse.
Tuve que enfrentarme
a un desafío,
a tu ser querido,
mortal como yo era,
¡la garganta del lirio
ante el colibrí!
Riqueza sin fin,
me dije,
entre sus brazos me tiende.
Mil temas
en un manzano que florece.
De buena gana se dio a nosotros
la tierra generosa.
¡El mundo entero
mi jardín!
Pero el mar
que nadie cultiva
también es jardín
cuando lo hiere el sol
y despiertan
las olas.
Lo he visto
y tú lo has visto,
cuando ruboriza
a todo el florerío.
También hay la estrella de mar,
tiesa bajo el sol,
algas marinas
y otras yerbas. Sabíamos esto
y todo lo demás del mar
porque a su orilla nacimos,
nos eran familiares sus setos rosa
al mero borde del agua.
Allí crece la malva coral,

fresas
(en la temporada)
y allí, más tarde,
íbamos a juntar
ciruelas silvestres.
No puedo decir
que bajé al infierno
por tu amor
pero muchas veces
persiguiéndote
allí me encontré de pronto.
No me gustaba,
quería estar
en el cielo. Óyeme.
No te apartes.
Aprendí mucho en mi vida,
en los libros
y fuera de ellos,
mucho acerca del amor.
La muerte
no acaba con él.
Hay una jerarquía
por la que podemos ascender,
creo,
en su servicio.
Su galardón:
una flor mágica;
gato de siete vidas.
Si nadie se atreve y lo intenta,
el mundo
saldrá perdiendo.
Ha sido
para ti y para mí
como acechar la tormenta
flotando sobre el agua.

We have stood
from year to year
before the spectacle of our lives
with joined hands.
The storm unfolds.
Lightning
plays about the edges of the clouds.
The sky to the north
is placid,
blue in the afterglow
as the storm piles up.
It is a flower
that will soon reach
the apex of its bloom.
We danced,
in our minds,
and read a book together.
You remember?
It was a serious book.
And so books
entered our lives.
The sea! The sea!
Always
when I think of the sea
there comes to mind
the Iliad
and Helen's public fault
that bred it.
Were it not for that
there would have been
no poem but the world
if we had remembered,
those crimson petals
spilled among the stones,
would have called it simply

Estuvimos

año tras año
frente al espectáculo de nuestras vidas
con las manos juntas.

La tormenta se desenrolla.

Relampagueo,
se enciende el filo de las nubes.

Hacia el norte, el cielo

es pacífico,
azul en los arreboles

mientras la tempestad se agolpa.

Es una flor
que pronto

reventará.

Bailábamos,

en nuestro fuero interno,

y leíamos un libro.

¿Te acuerdas?

Un libro serio.

Así entraron en nuestra vida

los libros.

¡El mar! ¡El mar!

Siempre,
al pensar en el mar,

pienso en

la *Ilíada*

y en Helena y en su célebre desliz
que engendró el poema.

Si no hubiera sido por eso
no habría habido

poema y el mundo,

si por acaso hubiésemos recordado aquello,
habría llamado

a esos pétalos carmesí

sobre la piedra desparramados:

murder.
The sexual orchid that bloomed then
 sending so many
 disinterested
men to their graves
 has left its memory
 to a race of fools
or heroes
 if silence is a virtue.
 The sea alone
with its multiplicity
 holds any hope.
 The storm
has proven abortive
 but we remain
 after the thoughts it roused
to
 re-cement our lives.
 It is the mind
the mind
 that must be cured
 short of death's
intervention,
 and the will becomes again
 a garden. The poem
is complex and the place made
 in our lives
 for the poem.
Silence can be complex too,
 but you do not get far
 with silence.
Begin again.
 It is like Homer's
 catalogue of ships:
it fills up the time.

asesinato.
La orquídea sexual que al florecer
despachó a tantos
varones desprendidos
a la tumba,
legó su memoria
a una raza de locos
o de héroes
—si es virtud el silencio.
Sólo el mar
con su multiplicidad
guarda alguna esperanza.
Abortó
la tormenta
pero nosotros persistimos,
tras todo lo que despertó,
para
cimentar de nuevo nuestras vidas.
¡La mente!
hay que curar
la mente,
antes de que llegue
la muerte
—y entonces el querer volverá a ser
jardín. El poema
es complejo y el lugar que en nuestras vidas
hemos hecho
para el poema es complejo.
El silencio también puede serlo
pero no se va muy lejos
con silencio.
Empieza otra vez.
Es como en Homero
el catálogo de las naves:
llena el tiempo.

Hablo en figuras,
y hablo bastante bien: los vestidos
que llevas son también figuras,
de otra manera no podríamos
encontrarnos.
Si hablo de flores
es para recordar
que hubo un tiempo
en que éramos jóvenes.
No todas las mujeres son Helena,
lo sé,
pero Helena habita en sus almas.
Querida:
también en la tuya,
por eso te quiero.
No podría quererte de otro modo.
Imagínate que ves
un campo hecho de mujeres,
todas blancas, de plata:
¿qué habrías hecho
sino quererlas?
Estalle o se disipe,
la tormenta no es el fin
del mundo.
Amor es otra cosa,
o al menos así lo creí:
un jardín que crece
—como mujer te conocí:
nunca de otro modo—
hasta ocupar
al mar entero
y todos sus jardines.
Era el amor del amor,
el amor que todo lo devora,
amor agradecido,

a love of nature, of people,
animals,
a love engendering
gentleness and goodness
that moved me
and that I saw in you.
I should have known
though I did not,
that the lily-of-the-valley
is a flower makes many ill
who whiff it.
We had our children,
rivals in the general onslaught.
I put them aside
though I cared for them
as well as any man
could care for his children
according to my lights.
You understand
I had to meet you
after the event
and have still to meet you.
Love
to which you too shall bow
along with me—
a flower
a weakest flower
shall be our trust
and not because
we are too feeble
to do otherwise
but because
at the height of my power
I risked what I had to do,
therefore to prove
that we love each other

amor a la tierra, la gente,
las bestias:
ese amor que engendra
mansedumbre y dulcedumbre
me movía y *eso* fue lo que vi en ti.
Debería haberlo sabido,
pero no lo sabía:
el lirio del valle
es una flor que hace mal
al que sopla sobre ella.
Tuvimos hijos,
rivales en el asalto general.
Los cuidé tanto
(aunque los puse de lado)
como cualquier hombre
cuida a sus hijos
—de acuerdo con mis luces.
Tú me entiendes:
después de aquello
tenía que enfrentarme contigo
y volver otra vez a enfrentarme.
Amor
ante el que tú te inclinas
como yo también
—una flor,
la más débil,
ha de ser nuestro sostén,
no porque seamos débiles
y no nos quede otro recurso
sino porque
en la plenitud de mis poderes
arriesgué lo que había que arriesgar
y así probar
que el uno amaba al otro,

*while my very bones sweated
that I could not cry to you
in the act.
Of asphodel, that greeny flower,
I come, my sweet,
to sing to you!*
*My heart rouses
thinking to bring you news
of something
that concerns you
and concerns many men. Look at
what passes for the new.
You will not find it there but in
despised poems.
It is difficult
to get the news from poems
yet men die miserably every day
for lack
of what is found there.
Hear me out
for I too am concerned
and every man
who wants to die at peace in his bed
besides.*

A Negro Woman

*carrying a bunch of marigolds
wrapped
in an old newspaper:
She carries them upright,
bareheaded,*

Una negra

con su manojó de maravillas
 envueltas
 en un viejo periódico:
 Las lleva en alto,
 la cabeza descubierta,

the bulk
of her thighs
causing her to waddle
as she walks
looking into
the store window which she passes
on her way.
What is she
but an ambassador
from another world
a world of pretty marigolds
of two shades
which she announces
not knowing what she does
other
than walk the streets
holding the flowers upright
as a torch
so early in the morning.

The Woodthrush

fortunate man it is not too late
the woodthrush
flies into my garden

before the snow
he looks at me silent without
moving

his dappled breast reflecting
tragic winter
thoughts my love my own

la mole
de sus muslos
la hace contonearse
mientras avanza
mirando
las vitrinas de las tiendas
Qué es
si no es un embajador
de otro mundo
un mundo de lindas maravillas
de matices dobles
que ella anuncia
sin saber lo que hace
sino
que camina las calles
con las flores en alto
como una antorcha
tan temprano en la mañana

El tordo

hombre afortunado: no es
demasiado tarde
entró en mi jardín

antes que la nieve
el tordo sin moverse
me miró silencioso

reflejaba su pecho moteado
el trágico invierno
pensamientos mi amor el mío

HART CRANE

North Labrador

*A land of leaning ice
Hugged by plaster-grey arches of sky,
Flings itself silently
Into eternity.*

*«Has no one come here to win you,
Or left you with the faintest blush
Upon your glittering breasts?
Have you no memories, O Darkly Bright?»*

*Cold-hushed, there is only the shifting of moments
That journey toward no Spring—
No birth, no death, no time nor sun
In answer.*

The Broken Tower

*The bell-rope that gathers God at dawn
Dispatches me as though I dropped down the knell
Of a spent day—to wander the cathedral lawn
From pit to crucifix, feet chill on steps from hell.*

*Have you not heard, have you not seen that corps
Of shadows in the tower, whose shoulders sway*

HART CRANE

Labrador

País de inclinado hielo
Que oprimen los arcos de un cielo gris de yeso,
Cayendo a pico silenciosamente
En la eternidad.

¿Nadie ha venido para conquistarte
O para dejar un leve beso
Sobre tus senos resplandecientes?
¿No tienes recuerdos, oh Negra Claridad?

Fría y apagada, sólo hay la sucesión de instantes
Que se deslizan hacia ninguna primavera:
Ni muerte ni nacimiento, ni tiempo ni sol,
En respuesta.

La torre rota

La campana que al alba a Dios convoca, me arroja
—caído son que dobla por otro día muerto—
al atrio de la iglesia, donde con pies helados
vago, por un infierno, del pozo al crucifijo.

¿No has oído, no has visto, esos cuerpos de sombras
meciéndose en los hombros de piedra de la torre,

*Antiphonal carillons launched before
The stars are caught and hived in the sun's ray?*

*The bells, I say, the bells break down their tower;
And swing I know not where. Their tongues engrave
Membrane through marrow, my long-scattered score
Of broken intervals... And I, their sexton slave!*

*Oval encyclicals in canyons heaping
The impasse high with choir. Banked voices slain!
Pagodas, campaniles with reveilles outleaping—
O terraced echoes prostrate on the plain!...*

*And so it was I entered the broken world
To trace the visionary company of love, its voice
An instant in the wind (I know not whither hurled)
But not for long to hold each desperate choice.*

*My word I poured. But was it cognate, scored
Of that tribunal monarch of the air
Whose thigh embronzes earth, strikes crystal Word
In wounds pledged once to hope, —cleft to despair?*

*The steep encroachments of my blood left me
No answer (could blood hold such a lofty tower
As flings the question true?) —or is it she
Whose sweet mortality stirs latent power?—*

*And through whose pulse I hear, counting the strokes
My veins recall and add, revived and sure
The angelus of wars my chest evokes:
What I hold healed, original now, and pure...*

*And builds, within, a tower that is not stone
(Not stone can jacket heaven) —but slip*

carillones que lanzan sus antífonas antes
que el sol recoja, abejas, en su rayo a los astros?

¡Campanas, sí, campanas que hacen volar la torre!
Se mecen, no sé dónde. Sobre membrana y hueso
la relación dispersa de mis rotos instantes
graban sus lenguas: ¡soy su esclavo campanero!

Llena y levanta el coro de encíclicas ovales
los abismos vacíos. Encallan voces muertas.
Pagodas, campanarios de dianas voladoras,
ecos que se derrumban, en la tierra caídos.

Al mundo roto entré, tras las huellas fantasmas
del amor, y su voz –¿dónde sonó, terrible?–
ardió en desesperadas, elegidas imágenes
un instante en el viento, sin que pudiese asirlas.

Manaron mis palabras, rotas, ya sin designio,
¿mas fueron de la estirpe del monarca del aire
que golpea la tierra con su muslo de bronce,
palabra de cristal que vuela, herida, al cielo?

No respondió el latido confuso de mi sangre
–¿puede la sangre alzar con la verdad su torre?,
¿su repetido golpe, que es dulce certidumbre
de la muerte, despierta mis poderes latentes?

Y cuento los latidos en que me sumo y resto
y oigo a través del pulso, seguro y renaciente,
el ángelus de guerra que en mi pecho batalla:
lo que guardé intocado, ya sin mácula, puro...

Mi sangre erige, dentro, torre que no es de piedra
(polvo desmoronado jamás alcanza al cielo)

*Of pebbles, –visible wings of silence sown
In azure circles, widening as they dip*

*The matrix of the heart, lift down the eye
That shrines the quiet lake and swells a tower...
The commodious, tall decorum of that sky
Unseals her earth, and lifts love in its shower.*

1933

sino visibles alas de silencio y de pasmo,
que al tocar en el centro del alma se despliegan

en círculos azules y levantan los ojos
a la quietud del lago y a la torre que asciende...
El espacioso y alto decoro de este cielo
abre la tierra y llueve sus amorosos dones.

EX LIBRIS IVAN



A
R
E
N
A
L

ELIZABETH BISHOP

The Monument

*Now can you see the monument? It is of wood
built somewhat like a box. No. Built
like several boxes in descending sizes
one above the other.*

*Each is turned half-way round so that
its corners point toward the sides
of the one below and the angles alternate.*

*Then on the topmost cube is set
a sort of fleur-de-lys of weathered wood,
long petals of board, pierced with odd holes,
four-sided, stiff, ecclesiastical.*

*From it four thin, warped poles spring out,
(slanted like fishing-poles or flag-poles)
and from them jig-saw work hangs down,
four lines of vaguely whittled ornament
over the edges of the boxes
to the ground.*

*The monument is one-third set against
a sea; two-thirds against a sky.*

*The view is geared
(that is, the view's perspective)
so low there is no «far away»,
and we are far away within the view.*

*A sea of narrow, horizontal boards
lies out behind our lonely monument,
its long grains alternating right and left
like floor-boards –spotted, swarming-still,*

ELIZABETH BISHOP

El monumento

Allá, ¿ves allá el monumento? Es de madera,
construido un poco como una caja. No. Construido
como varias cajas de tamaños decrecientes,
una sobre la otra
y cada una dispuesta de tal modo
que sus esquinas apunten contra los lados
de la que está abajo y se alternen los ángulos.
Después, surge del cubo superior
una suerte de flor de lis de gastada madera,
largos tablones de pétalos
–acribillados por extraños agujeros–
cuadrangulares, tiesos, eclesiásticos.
Cuatro perchas brotan de ahí, delgadas, torcidas
(oblicuas cañas de pescar o astabanderas),
de las que cuelga un objeto de madera seguiteada,
cuatro líneas –ornamento vagamente tallado–
desde las aristas de las cajas al suelo.
Un tercio del monumento contra
un mar; dos tercios contra un cielo.
La vista apunta
(más bien: la perspectiva de la vista)
tan hacia abajo que no tiene *allá lejos*
y nosotros estamos allá lejos dentro de la vista.
Un mar de angostos y horizontales tablones
se extiende tras nuestro solitario monumento;
sus largas vetas alternan de derecha a izquierda
como un entarimado –moteadas, en sordo enjambre,

*and motionless. A sky runs parallel,
and it is palings, coarser than the sea's:
splintery sunlight and long-fibred clouds.
«Why does that strange sea make no sound?
Is it because we're far away?
Where are we? Are we in Asia Minor,
or in Mongolia?»*

*An ancient promontory,
an ancient principality whose artist-prince
might have wanted to build a monument
to mark a tomb or boundary, or make
a melancholy or romantic scene of it...
«But that queer sea looks made of wood,
half-shining, like a driftwood sea.
And the sky looks wooden, grained with cloud.
It's like a stage-set; it is all so flat!
Those clouds are full of glistening splinters!
What is that?»*

*It is the monument.
«It's piled-up boxes,
outlined with shoddy fret-work, half-fallen off,
cracked and unpainted. It looks old.»
-The strong sunlight, the wind from the sea,
all the conditions of its existence,
may have flaked off the paint, if ever it was painted,
and made it homelier than it was.
«Why did you bring me here to see it?
A temple of crates in cramped and crated scenery,
what can it prove?
I am tired of breathing this eroded air,
this dryness in which the monument is cracking.»
It is an artifact
of wood. Wood holds together better
than sea or cloud or sand could by itself,
much better than real sea or sand or cloud.*

inmóviles. Un cielo paralelo,
hecho de vallas más toscas que las del mar:
sol astillado, nubes de fibras largas.
«¿Por qué este extraño mar no hace ningún ruido?
¿Será porque estamos tan lejos?
¿En dónde estamos? ¿En Asia Menor
o en Mongolia?»

Un antiguo promontorio,
un antiguo señorío cuyo príncipe-artista
tal vez quiso construir un monumento
para señalar una tumba, una linde
o hacer un decorado romántico o melancólico...
«Pero este mar tan raro parece de madera,
brilla de un lado como un mar de madera a la deriva.
El cielo es madera veteada de nubes.
Un decorado de teatro ¡y todo tan plano!
Esas nubes están llenas de astillas centelleantes.
¿Qué es esto?»

Es el monumento.
«Son cajas apiladas.
Sus contornos son calados vulgares, medio caídos,
hendidos y despintados. Un vejestorio.»
—El sol violento, el viento del mar,
todo lo que lo rodea,
tal vez descascaró la pintura, si pintura hubo,
y lo ha hecho más rústico de lo que fue.
«¿Por qué me has traído a ver esto?
Un templo de guacales en un paisaje atestado de guacales,
¿qué prueba?
Me cansa respirar este aire viciado,
este aire seco que resquebraja al monumento.»
Es un artefacto
de madera. La madera se preserva
mejor que mar, nube o arena —
mucho mejor que el mar, la nube o la arena reales.

*It chose that way to grow and not to move.
The monument's an object, yet those decorations,
carelessly nailed, looking like nothing at all,
give it away as having life, and wishing;
wanting to be a monument, to cherish something.
The crudest scroll-work says «commemorate»,
while once each day the light goes around it
like a prowling animal,
or the rain falls on it, or the wind blows into it.
It may be solid, may be hollow.
The bones of the artist-prince may be inside
or far away on even drier soil.
But roughly but adequately it can shelter
what is within (which after all
cannot have been intended to be seen).
It is the beginning of a painting,
a piece of sculpture, or poem, or monument,
and all of wood. Watch it closely.*

A Summer's Dream

*To the sagging wharf
few ships could come.
The population numbered
two giants, an idiot, a dwarf,

a gentle storekeeper
asleep behind his counter,
and our kind landlady –
the dwarf was her dressmaker.*

Eligió esta manera de crecer sin moverse.
El monumento es un objeto, esos ornamentos
clavados al desgaire, como si nada,
revelan que allí hay vida, hay deseo:
voluntad de ser monumento, un querer ser algo.
La voluta más tosca nos dice: *conmemorad*,
mientras que cada día, como animal que merodea,
la luz lo cerca
o cae la lluvia y lo empapa
o sopla el viento y entra.
Tal vez está lleno, tal vez está vacío.
Quizás adentro están los huesos del príncipe-artista
o quizá están allá lejos en un suelo aun más seco.
Pero en general –pero cabalmente– ampara
lo que está adentro (y que después de todo
no está destinado a ser visto).
Es el comienzo de una pintura,
una escultura, un poema, un monumento
–y todo de madera. Contempladlo despacio.

Sueño de verano

Al muelle aquel derrengado
apenas llegaban barcos.
La población comprendía
dos gigantes, un idiota,

una enana, un buen tendero
tras su mostrador dormido,
y nuestra amable patrona
–la enana su costurera.

*The idiot could be beguiled
by picking blackberries,
but then threw them away.
The shrunken seamstress smiled.*

*By the sea, lying
blue as a mackerel,
our boarding house was streaked
as though it had been crying.*

*Extraordinary geraniums
crowded the front windows,
the floors glittered with
assorted linoleums.*

*Every night we listened
for a horned owl.
In the horned lamp flame,
the wallpaper glistened.*

*The giant with the stammer
was the landlady's son,
grumbling on the stairs
over an old grammar.*

*He was morose,
but she was cheerful.
The bedroom was cold,
the feather bed close.*

*We were wakened in the dark by
the somnambulist brook
nearing the sea,
still dreaming audibly.*

Convencían al idiota
que recolectase moras
pero luego las tiraba.
La encogida costurera

sonreía. Cabe el mar,
tendido pescado azul,
nuestra pensión se rayaba
como si hubiese llorado.

Geranios extraordinarios
en la ventana estallaban,
los escogidos linóleos
abajo resplandecían.

En las noches escuchábamos
gritar al búho cornudo.
Lámpara de doble llama
hacía temblar los muros.

El gigante tartamudo
de la patrona era el hijo.
Rezongaba en la escalera
sobre una vieja gramática.

Él siempre malhumorado,
aleluyas ella siempre.
Recámara congelada,
mullido lecho de plumas.

Nos despertaba en la sombra
el sonámbulo arroyuelo
que al acercarse al océano
soñaba hablando en voz alta.

Visits to St. Elizabeths

1950

This is the house of Bedlam.

*This is the man
that lies in the house of Bedlam.*

*This is the time
of the tragic man
that lies in the house of Bedlam.*

*This is a wristwatch
telling the time
of the talkative man
that lies in the house of Bedlam.*

*This is a sailor
wearing the watch
that tells the time
of the honored man
that lies in the house of Bedlam.*

*This is the roadstead all of board
reached by the sailor
wearing the watch
that tells the time
of the old, brave man
that lies in the house of Bedlam.*

*These are the years and the walls of the ward,
the winds and clouds of the sea of board*

Visitas a St. Elizabeth

1950

Ésta es la casa de los locos.

Éste es el hombre
que está en la casa de los locos.

Éste es el tiempo
del hombre trágico
que está en la casa de los locos.

Éste es el reloj-pulsera
que da la hora
del hombre locuaz
que está en la casa de los locos.

Éste es el marinero
que usa el reloj
que da la hora
del hombre tan celebrado
que está en la casa de los locos.

Ésta es la rada hecha de tablas
adonde llega el marinero
que usa el reloj
que da la hora
del viejo valeroso
que está en la casa de los locos.

Éstos son los años y los muros del dormitorio,
el viento y las nubes del mar de tablas

*sailed by the sailor
wearing the watch
that tells the time
of the cranky man
that lies in the house of Bedlam.*

*This is a Jew in a newspaper hat
that dances weeping down the ward
over the creaking sea of board
beyond the sailor
winding his watch
that tells the time
of the cruel man
that lies in the house of Bedlam.*

*This is a world of books gone flat.
This is a Jew in a newspaper hat
that dances weeping down the ward
over the creaking sea of board
of the batty sailor
that winds his watch
that tells the time
of the busy man
that lies in the house of Bedlam.*

*This is a boy that pats the floor
to see if the world is there, is flat,
for the widowed Jew in the newspaper hat
that dances weeping down the ward
waltzing the length of a weaving board
by the silent sailor
that hears his watch
that ticks the time
of the tedious man
that lies in the house of Bedlam.*

navegado por el marinero
que usa el reloj
que da la hora
del maniaco
que está en la casa de los locos.

Éste es un judío con un gorro de papel periódico
que baila llorando por el dormitorio
sobre el mar de tablas rechinantes
más allá del marinero
que da cuerda al reloj
que da la hora
del hombre cruel
que está en la casa de los locos.

Éste es un universo de libros desinflados.
Éste es un judío con un gorro de papel periódico
que baila llorando por el dormitorio
sobre el rechinante mar de tablas
del marinero ido
que da cuerda al reloj
que da la hora
del hombre atareado
que está en la casa de los locos.

Éste es un muchacho que golpetea el piso
por ver si el mundo está allí y si es plano
para el viudo judío con un gorro de papel periódico
que baila llorando por el dormitorio
valsando sobre una tabla ondulada
cerca del marinero mudo
que oye el reloj
que puntúa las horas
del hombre fastidioso
que está en la casa de los locos.

*These are the years and the walls and the door
that shut on a boy that pats the floor
to feel if the world is there and flat.
This is a Jew in a newspaper hat
that dances joyfully down the ward
into the parting seas of board
past the staring sailor
that shakes his watch
that tells the time
of the poet, the man
that lies in the house of Bedlam.*

*This is the soldier home from the war.
These are the years and the walls and the door
that shut on a boy that pats the floor
to see if the world is round or flat.
This is a Jew in a newspaper hat
that dances carefully down the ward,
walking the plank of a coffin board
with the crazy sailor
that shows his watch
that tells the time
of the wretched man
that lies in the house of Bedlam.*

1957

Éstos son los años y los muros y la puerta
que se cierra sobre un muchacho que golpetea el piso
para saber si el mundo está allí y si es plano.
Éste es un judío con un gorro de papel periódico
que baila alegremente por el dormitorio
en los mares de tablas que se van
más allá del marinero de los ojos en blanco
que sacude el reloj
que da la hora
del poeta, el hombre
que está en la casa de los locos.

Éste es el soldado que vuelve de la guerra.
Éstos son los años y los muros y la puerta
que se cierra sobre un muchacho que golpetea el piso
para saber si el mundo es plano o redondo.
Éste es un judío con un gorro de papel periódico
que baila con cuidado por el dormitorio
caminando sobre la tabla de un ataúd
con el marinero chiflado
que muestra el reloj
que da la hora
del desdichado
que está en la casa de los locos.

The End of March

For John Malcolm Brinnin
and Bill Read: Duxbury

*It was cold and windy, scarcely the day
to take a walk on that long beach.
Everything was withdrawn as far as possible,
indrawn: the tide far out, the ocean shrunk,
seabirds in ones or twos.*

*The rackety, icy, offshore wind
numbed our faces on one side;
disrupted the formation
of a lone flight of Canada geese;
and blew back the low, inaudible rollers
in upright, steely mist.*

*The sky was darker than the water
—it was the color of mutton-fat jade.
Along the wet sand, in rubber boots, we followed
a track of big dog-prints (so big
they were more like lion-prints). Then we came on
lengths and lengths, endless, of wet white string,
looping up to the tide-line, down to the water,
over and over. Finally, they did end:
a thick white snarl, man-size, awash,
rising on every wave, a sodden ghost,*

El fin de marzo, Duxbury

*El mes de marzo llega como león,
se va como cordero
—o viceversa: como cordero llega,
se va como león.*

VIEJO REFRÁN INGLÉS

A John Malcolm Brinnin y Bill Read

Frío y ventoso, no el mejor día
para un paseo por esa larga playa.
Distante cada cosa —lo más lejos posible,
lo más adentro: remota, la marea: encogido, el océano;
pájaros marinos, solos o en parejas.
El viento de la costa, pendenciero y helado,
nos entumió la mitad de la cara,
desbarató la formación
de una bandada solitaria de gansos canadienses,
sopló sobre las horizontales olas inaudibles
y las alzó en niebla acerada.

El cielo más obscuro que el agua
—su color el jade de la grasa de carnero.
Con botas de hule, por la arena mojada, seguimos
un rastro de grandes pisadas de perro
(tan grandes que parecían más bien de león). Después,
repetidos, sin fin, hallamos unos hilos blancos y mojados
—leguas y leguas de lazos, hasta el filo del agua,
donde comienza la marea. Terminaron al cabo:
una gruesa maraña blanca del tamaño de un hombre
aparecía con cada ola, empapada alma en pena,

*falling back, sodden, giving up the ghost...
A kite string? –But no kite.*

*I wanted to get as far as my proto-dream-house,
my crypto-dream-house, that crooked box
set up on pilings, shingled green,
a sort of artichoke of a house, but greener
(boiled with bicarbonate of soda?),
protected from spring tides by a palisade
of –are they railroad ties?
(Many things about this place are dubious.)
I'd like to retire there and do nothing,
or nothing much, forever, in two bare rooms:
look through binoculars, read boring books,
old, long, long books, and write down useless notes,
talk to myself, and, foggy days,
watch the droplets slipping, heavy with light.
At night, a grog à l'américaine.
I'd blaze it with a kitchen match
and lovely diaphanous blue flame
would waver, doubled in the window.
There must be a stove; there is a chimney,
askew, but braced with wires,
and electricity, possibly
–at least, at the back another wire
limply leashes the whole affair
to something off behind the dunes.
A light to read by –perfect! But –impossible.
And that day the wind was much too cold
even to get that far,
and of course the house was boarded up.*

*On the way back our faces froze on the other side.
The sun came out for just a minute.
For just a minute, set in their bezels of sand,*

y se hundía con ella, saturada, dando el alma...
¿El hilo de una cometa? Pero ¿dónde la cometa?

Yo quería ir hasta mi proto-soñada-casa,
mi cripto-soñada-casa, caja sobre pilotes,
torcida y de verde tejado
–una casa alcachofa pero más verde
(¿hervida en bicarbonato de soda?),
protegida contra las mareas de primavera
por una empalizada de –¿son barras de ferrocarril?
(Muchas de las cosas de este lugar son dudosas.)
Me gustaría retirarme ahí, para no hacer *nada*
o casi nada –y para siempre– en dos cuartos desnudos:
mirar con los binoculares, leer libros aburridos,
largos, muy largos libros viejos, apuntar notas inútiles,
hablar conmigo misma y, los días de niebla,
atisbar el resbalar de las gotas, grávidas de luz.
En la noche, un *grog à l'américaine*.
Lo encendería con un fósforo de cocina
y la adorable, diáfana llama azul
se mecería duplicada en la ventana.
Ha de haber ahí una estufa; *hay* una chimenea,
sesgada, enderezada con alambres,
y electricidad sin duda
–al menos, atrás de la casa, otro alambre
ata flojamente todos los cabos
con algo que está más allá de las dunas.
Luz para leer: ¡perfecto! Pero –imposible.
Y aquel día el viento era demasiado frío
para ir hasta allá –y, por supuesto,
habían condenado las ventanas con tablones.

Al regreso, se heló la otra mitad de nuestras caras.
Salió el sol, justo por un minuto.
Por un minuto justo, montadas en sus biseles de arena,

*the drab, damp, scattered stones
were multi-colored,
and all those high enough threw out long shadows,
individual shadows, then pulled them in again.
They could have been teasing the lion sun,
except that now he was behind them
—a sun who'd walked the beach the last low tide,
making those big, majestic paw-prints,
who perhaps had batted a kite out of the sky to play with.*

las pardas, húmedas piedras dispersas
fueron multicolores
y las que eran bastante altas arrojaron largas sombras,
sombras individuales, que recogían inmediatamente.
Tal vez se habían estado burlando del sol león
pero ahora él estaba detrás de ellas
—un sol que al caminar por la playa con la última marea baja
había dejado ese rastro de grandes, majestuosas pisadas,
y que quizá, para jugar, había dado un batazo
a una cometa en el cielo.

CHARLES TOMLINSON

Farewell to Van Gogh

*The quiet deepens. You will not persuade
One leaf of the accomplished, steady, darkening
Chestnut-tower to displace itself
With more of violence than the air supplies
When, gathering dusk, the pond brims evenly
And we must be content with stillness.*

*Unhastening, daylight withdraws from us its shapes
Into their central calm. Stone by stone
Your rhetoric is dispersed until the earth
Becomes once more the earth, the leaves
A sharp partition against cooling blue.*

*Farewell, and for your instructive frenzy
Gratitude. The world does not end tonight
And the fruit that we shall pick tomorrow
Await us, weighing the unstripped bough.*

1

More Foreign Cities

Nobody wants any more poems
about foreign cities...

(From a recent disquisition on poetics)

*Not forgetting Ko-jen, that
Musical city (it has*

CHARLES TOMLINSON

Adiós a Van Gogh

Se agrava la quietud. Ni una de las hojas
Del ya en sombra, cabal y bien cumplido
Eminente castaño, te hará caso: las mueve
La violencia del aire, sosegado
Ahora que el estanque junta noche y se colma
Sin desbordar. Lo inmóvil nos congrega.

Las apariencias que nos quita el día
Vuelven despacio al centro de su calma.
Tu retórica, piedra a piedra, se desmorona.
La tierra es otra vez la tierra y, netas
Contra la azul oreja, se recortan las hojas.

Adiós. Y gracias por tu furia
Instructiva. Hoy no es el fin del mundo:
Dobla la no desnuda rama
El fruto sin cortar –y nos espera.

Más ciudades extranjeras

*Nadie quiere oír más poemas acerca
de ciudades extranjeras...*

(De una reciente disquisición sobre poética.)

Sin olvidar Ko-jen, esa
Ciudad musical (tiene pocos

*Few buildings and annexes
Space by combating silence),
There is Fiordiligi, its sun-changes
Against walls of transparent stone
Unsettling all preconception – a city
For architects (they are taught
By casting their nets
Into those moving shoals); and there is
Kairouan, whose lit space
So slides into and fits
The stone masses, one would doubt
Which was the more solid
Unless, folding back
Gold segments out of the white
Pith globe of a quartered orange,
One may learn perhaps
To read such perspectives. At Luna
There is a city of bridges, where
Even the inhabitants are mindful
Of a shared privilege: a bridge
Does not exist for its own sake.
It commands vacancy.*

What It Was Like

*It was like the approach of flame
treading the tinder, a fleet
cascade of it taking tree-toll,
halting below the hill and then
covering the corn-field's dryness
in an effortless crescendo. One heard
in the pause of the receding silence*

Edificios: coloniza
Al espacio combatiendo al silencio), ni
Fiordiligi, sus soles tornadizos
Contra muros de piedra trasluciente
Perturban todos los preceptos: una ciudad
Para arquitectos (se adiestran
Echando sus redes
En esos bancos movedizos), ni
Kairouan, sus diáfanos espacios
De tal modo se ajustan y deslizan
En los bloques de piedra que uno duda
Cual sea el más sólido,
A menos que, al desplegar
Segmentos de oro extraídos de la blanca
Camisa de un gajo de naranja,
Quizá nos enseñemos
A descifrar tales perspectivas. En Luna
Hay una ciudad de puentes, donde
Hasta los habitantes se dan cuenta
De un privilegio compartido: un puente
No existe para sí mismo.
Rige espacio vacante.

A qué se pareció

Fue como el acercamiento de la llama
al caminar sobre la mecha: en rápida
cascada se cobró su porción de árboles,
al pie de la colina se detuvo
y luego, en un *crescendo* sin esfuerzo,
cubrió al sembrado enjuto.
Flaqueó el silencio y en la pausa

*the whole house grow
tense through its ties, the beams
brace beneath pantiles
for the coming burst. It came
and went. The blinded pane
emerged from the rainsheet
to an after-water world,
its green confusion brought
closer greener. The baptism
of the shining house was done
and it was like the calm
a church aisle harbours
tasting of incense, space and stone.*

Head Hewn with an Axe

*The whittled crystal: fissured
For the invasion of shadows.*

*The stone book, its
Hacked leaves
Frozen in granite.*

*The meteorite, anatomized
By the geometer. And to what end?
To the enrichment of the alignment:
Sun against shade against sun:
That daily food, which
Were it not for such importunities
Would go untasted:*

se oyó toda la casa distenderse
entre sus ligaduras, las vigas
tirantes bajo el tejado, en espera
del estallido inminente. Vino
y se fue. Las ventanas cegadas
surgieron del telón de la lluvia
a un mundo Después-del-agua,
más verde y más tupida
su verde confusión. Al bautismo
de la casa resplandeciente
siguió esa calma que alberga
una nave de iglesia:
sabor a incienso, espacio, piedra.

Cabeza tajada con un hacha

El cristal hendido: abierto
Para la invasión de las sombras.

El libro de piedra:
En el granito congeladas
Sus ofendidas hojas.

Disección del meteorito
Por el geómetra ¿Y para qué?
Para enriquecer la recta y sus órdenes:
Sol contra sombra contra sol:
Ese diario alimento que,
Si no fuese por estos desacatos,
Nadie probaría:

*The suave block, desecrated
In six strokes. The light
Is staunching its wounds.*

Ute Mountain

*«When I am gone»
the old chief said
«if you need me, call me»,
and down he lay, became stone.*

*They were giants then
(as you may see),
and we
are not the shadows of such men.*

*The long splayed Indian hair
spread ravelling out
behind the rocky head
in groins, ravines;*

*petered across the desert plain
through Colorado,
transmitting force
in a single undulant unbroken line*

*from toe to hair-tip: there
profiled, inclined away from one
are features, foreshortened, and the high
blade of the cheekbone.*

*Reading it so, the eye
can take the entire great*

El suave bloque, en seis golpes
Profanado. La luz
Restaña sus heridas.

Montaña de Ute

Después que me haya ido,
dijo el viejo cacique,
si me necesitan, me llaman.
Y se echó a lo largo, vuelto piedra.

Aquellos eran gigantes
(como puede usted verlo)
y nosotros
no somos ni su sombra.

Desde la cabeza roqueña
la copiosa, espesa cabellera india
se esparció, desmarañada,
por ingles y barrancos;

se perdió, a través de Colorado,
en el llano desierto,
transmitiendo energía
en una sola, ondulante línea intacta

de la punta del pie a la del pelo: allá,
—perfilados, ladeados en la distancia—
se ven rasgos, escorzos y la afilada
prominencia del pómulo.

Al descifrarla, el ojo
abarca entera la gran masa

*straddle of mountain-mass,
passing down elbows, knees and feet.*

*If you need me, call me.
His singularity dominates the plain
as we call to our aid his image:
thus men wake a mountain.*

The Cavern

*Obliterate
mythology as you unwind
this mountain-interior
into the negative-dark mind,
as there
the gypsum's snow
the limestone stair
and boneyard landscape grow
into the identity of flesh.*

*Pulse of the water-drop,
veils and scales, fins
and flakes of the forming
leprous rock,
how should these
inhuman, turn
human with such chill affinities?*

*Hard to the hand,
these mosses not of moss,
but nostrils, pits
of eyes, faces*

de la montaña patiabierta,
inclusive codos, rodillas, pies.

Si me necesitan, me llaman.
Su singularidad domina al llano
y a su imagen le pedimos ayuda:
Así los hombres hacen montes.

La caverna

Olvida
la mitología mientras desenrollas
este «interior de montaña»
en la cámara oscura de la mente,
pues allí
la nieve del yeso
la escalera calcárea
y el paisaje de osario
alcanzan la identidad de la carne.

Latido del gotear de agua,
húmeros y escamas, aletas
y copos de la leprosa
roca en gestación,
¿cómo todo esto,
inhumano, se vuelve,
con tan escalofriante afinidad, humano?

Ásperos al tacto,
estos musgos no de musgo:
fosas nasales, hoyos
de ojos, caras

*in flight and prints
of feet where no feet ever were,
elude the mind's
hollow that would contain
this canyon within a mountain.*

*No far
enough from the familiar,
press
in under a deeper dark until
the curtained sex
the arch, the streaming buttress
have become
the self's unnameable and shaping home.*

The Way of a World

*Having mislaid it, and then
Found again in a changed mind
The image of a gull the autumn gust
Had pulled upwards and past
The window I watched from, I recovered too
The ash-key, borne-by whirling
On the same surge of air, like an animate thing:
The scene was there again: the bird,
The seed, the windlines drawn in the sidelong
Sweep of leaves and branches that only
The black and supple boughs restrained –
All would have joined in the weightless anarchy
Of air, but for that counterpoise. All rose
Clear in the memory now, though memory did not choose
Or value it first: it came*

en fuga, huellas de pies
donde no pisó planta alguna,
eluden a la mente
que en su caverna quisiera contener
esta caverna en la montaña.

No,
desciende más,
lejos de lo familiar,
hacia lo más oscuro, donde
el sexo velado
el arco del contrafuerte húmedo
son ya la innominable
casa en gestación de la criatura.

La manera de un mundo

Al encontrar de nuevo, con otro ánimo,
La perdida imagen de una gaviota que, lanzada
Hacia arriba por la racha otoñal, atravesó
La ventana desde la cual yo acechaba,
Recobro también la semilla volante del fresno
En el giro del mismo ventarrón suspendida
Como algo animado:

Allí, otra vez, la escena:

El pájaro, la semilla, la dirección del viento
Marcada por la oblicua inclinación de hojas y ramas
Apenas detenidas por los follajes negros, ya doblados
-Todo se habría arremolinado en la anarquía
Ingrávida del aire sin ese contrapeso.
Y todo se levanta ahora, claro, en la memoria
Aunque al principio la memoria no lo haya escogido

*With its worth and, like those tree-tips,
Fine as dishevelling hair, but steadied
And masted as they are, that worth
Outlasted its lost time, when
The cross-currents had carried it under.
In all these evanescences of daily air,
It is the shapes of change, and not the bare
Glancing vibrations, that vein and branch
Through the moving textures: we grasp
The way of a world in the seed, the gull
Swayed toiling against the two
Gravities that root and uproot the trees.*

On Water

*«Furrow» is inexact:
no ship could be
converted to a plough
travelling this vitreous ebony:*

*seal it in sea-caves and
you cannot still it:
image on image bends
where half-lights fill it*

*with illegible depths
and lucid passages,
bestiary of stones,
book without pages:*

*and yet it confers
as much as it denies:*

Ni estimado: vino por su propia valía, fino
Como las puntas de esos árboles –cabellos
Al aire– y como ellos, plantado mástil,
Sobrevivió al momento aquel de su pérdida
Cuando lo arrastraron las contracorrientes.
En todos esos desvanecimientos diarios del aire
Es la forma del cambio, no las meras y destellantes
Vibraciones, lo que vetea y se ramifica
A través de texturas movedizas: aprehendemos
La manera de un mundo en la semilla,
La gaviota que oscila y se afana contra las dos
Gravedades que arraigan y desarraigan a los árboles.

Sobre agua

Surco es inexacto:
ningún navío
se vuelve arado
sobre este vítreo ébano:

ni en cavernas marinas
encerrado, se aquieta:
donde la media-luz penetra,
comba imagen tras imagen

entre ilegibles profundidades
y lúcidos pasajes,
bestiario de piedras,
libro sin páginas:

con todo, otorga
tanto cuanto niega:

*we are orphaned and fathered
by such solid vacancies:*

Event

*Nothing is happening
Nothing*

*A waterdrop
Soundlessly shatters
A gossamer gives*

*Against this unused space
A bird
Might thoughtlessly try its voice
But no bird does*

*On the trodden ground
Footsteps
Are themselves more pulse than sound*

*At the return
A little drunk
On air*

*Aware that
Nothing
Is happening*

somos hijos y huérfanos
de esos sólidos vacíos:

Acontecimiento

Nada
No pasa nada

Una gota de agua
Se dispersa sigilosa
Una telaraña se disipa

Contra este espacio vacante
Un pájaro atolondrado
Podría probar su voz
Pero no hay pájaro alguno

En el suelo trillado
Aun mis pasos
Son más pulsación que sonido

Al regreso
Un poco borracho
De aire

Saber que
Nada
Está pasando

During Rain

*Between
slats of the garden
bench, and strung
to their undersides
ride clinging
rain-drops, white
with transmitted
light as the bench
with paint: ranged
irregularly
seven staves of them
shine out
against the space
behind: untroubled
by the least breeze they
seem not to move
but one
by one as if
suddenly ripening
tug themselves free
and splash
down to be
replaced by an identical
and instant twin:
the longer you
look at it
the stillness proves
one flow unbroken
of new, false pearls,
dropped seeds of now
becoming then.*

Mientras llueve

Entre
las tablillas de la banca
del jardín, ensartándose
en la parte de abajo,
corren sin separarse
blancas como la luz que refleja
la banca recién pintada,
gotas de lluvia:
irregularmente alineadas
sobre siete duelas
brillan contra
el espacio de atrás:
no las perturba
una siquiera brisa,
parece que no se mueven,
pero una
a una, como si
repentinamente madurasen,
tiran, se estiran,
chás –para
ser reemplazadas
por una idéntica
gemela instantánea:
mientras más
la miras, más
esta quietud se revela
fluir continuo
de nuevas perlas falsas:
caídas semillas de ahora
vueltas entonces.

Cézanne at Aix

*And the mountain: each day
Immobile like fruit. Unlike, also
—Because irreducible, because
Neither a component of the delicious
And therefore questionable,
Nor distracted (as the sitter)
By his own pose and, therefore,
Doubly to be questioned: it is not
Posed. It is. Untaught
Unalterable, a stone bridgehead
To that which is tangible
Because unfelt before. There
In its weathered weight
Its silence silences, a presence
Which does not present itself.*

Cézanne en Aix

Y el monte: cada día
Inmóvil como fruto.
Y también: no como fruto.
Irreducible: ni parte de la delicia
(Y por esto discutible) ni distraído.
Como el modelo, por su pose.
Y por esto, y doblemente,
Ser discutido: no fue colocado.
Innato, inalterable.
Pétrea cabeza de puente tendido
Hacia lo nunca sentido antes:
Lo tangible.

 Allá,
En su molde curtida,
Su silencio silencia:
Presencia que no se presenta.

IVAR IVASK

Verandaraamat

5

*Kõrge heleda laega veranda
oli peagu jumalatühi.
Kuid tühjus kandis ja toetas.
Lõunalaud, kaks pinki,
kolm korvtooli, kerged kui õhk,
ümmarguse korvlaua ümber,
seina ääres haavapakk
nagu suvepäevade altar
või suveööde triivankur*

Aeg voolab, ruum jääb.

IVAR IVASK

La veranda

Bajo el techo alto y claro
la veranda era espacio hospitalario.
Su vacío nos sustentaba.
Una mesa, dos bancas,
tres sillas de mimbre,
todo hecho de aire.
El tronco de un álamo:
altar en el día,
áncora en la noche.

El tiempo fluye. El espacio persiste.

A. R. AMMONS

Reflective

*I found a
weed
that had a*

*mirror in it
and that
mirror*

*looked in at
a mirror
in*

*me that
had a
weed in it*

A. R. AMMONS

Reflejo

Encontré
una cizaña
que tenía

un espejo
en ella
y el espejo

miraba
en mí
un espejo

que tenía
una
cizaña

MARK STRAND

Keeping Things Whole

*In a field
I am the absence
of field.
This is
always the case.
Wherever I am
I am what is missing.*

*When I walk
I part the air
and always
the air moves in
to fill the spaces
where my body's been.*

*We all have reasons
for moving.
I move
to keep things whole.*

Breath

*When you see them
tell them I am still here,*

MARK STRAND

Las cosas enteras

En un campo
soy la ausencia
de campo.
Siempre
sucede así.
Dondequiera que esté
soy aquello que falta.

Si camino
parto del aire
mas siempre
vuelve el aire
a llenar los espacios
donde mi cuerpo estuvo.

Todos tenemos razones
para movernos: yo me muevo
por mantener
enteras a las cosas.

Aliento

Cuando los veas
diles que aún estoy aquí,

*that I stand on one leg while the other one dreams,
that this is the only way,*

*that the lies I tell them are different
from the lies I tell myself,
that by being both here and beyond
I am becoming a horizon,*

*that as the sun rises and sets I know my place,
that breath is what saves me,
that even the forced syllables of decline are breath,
that if the body is a coffin it is also a closet of breath,*

*that breath is a mirror clouded by words,
that breath is all that survives the cry for help
as it enters the stranger's ear
and stays long after the word is gone,*

*that breath is the beginning again, that from it
all resistance falls away, as meaning falls
away from life, or darkness falls from light,
that breath is what I give them when I send my love.*

The Remains

For Bill and Sandy Bailey

*I empty myself of the names of others. I empty my pockets.
I empty my shoes and leave them beside the road.
At night I turn back the clocks;
I open the family album and look at myself as a boy.*

que estoy sobre una pierna mientras sueña la otra,
que ésta es la única manera,

que las mentiras que les digo a ellas
son diferentes de las mentiras que me digo,
que estoy aquí pero también estoy allá
y así me vuelvo un horizonte,

que como el sol su curso conozco mi lugar,
que aquello que me salva es el aliento,
que hasta las obligadas sílabas de la caída son aliento,
que si mi cuerpo es ataúd también es alacena del aliento,

que es un espejo que empaña las palabras el aliento,
que todo lo que queda del grito de «socórreme»
en el oído del extraño, largamente,
ya ida la palabra, es el aliento,

que aliento es recomienzo y del aliento
todas las resistencias se desprenden
como el sentido de la vida, la sombra de la luz:
que si les doy mi amor mi aliento es lo que doy.

Los restos

Me vació de los nombres de los otros. Vacío mis bolsillos.
Vacío mis zapatos y los dejo al lado del camino.
En la noche retraso los relojes;
abro el álbum de familia y me veo de niño.

*What good does it do? The hours have done their job.
I say my own name. I say goodbye.
The words follow each other downwind.
I love my wife but send her away.*

*My parents rise out of their thrones
into the milky rooms of clouds. How can I sing?
Time tells me what I am. I change and I am the same.
I empty myself of my life and my life remains.*

Seven Poems

[1]

*At the edge
of the body's night
ten moons are rising.*

[2]

*A scar remembers the wound.
The wound remembers the pain.
Once more you are crying.*

[3]

*When we walk in the sun
our shadows are like barges of silence.*

¿Para qué sirve? Las horas ya hicieron su quehacer.
Digo mi propio nombre. Digo adiós.
Una tras otra siguen al viento las palabras.
Quiero a mi mujer pero la echo afuera.

Mis padres se levantan de sus tronos
hacia lácteos cuartos de nubes. ¿Cómo cantar?
El tiempo dice lo que soy. Cambio y soy el mismo.
Me vacío de mi vida y el residuo es mi vida.

Siete poemas

I

A la orilla
de la noche del cuerpo
diez lunas se despiertan.

2

La cicatriz se acuerda de la herida,
la herida se acuerda de la pena.
De nuevo estás llorando.

3

Si caminamos bajo el sol
son nuestras sombras lanchas de silencio.

[4]

*My body lies down
and I hear my own
voice lying next to me.*

[5]

*The rock is pleasure
and it opens
and we enter it
as we enter ourselves
each night.*

[6]

*When I talk to the window
I say everything
is everything.*

[7]

*I have a key
so I open the door and walk in.
It is dark and I walk in.
It is darker and I walk in.*

4

Mi cuerpo se ha tendido:
oigo mi propia voz
a mi lado tendida.

5

Es placer la roca:
se abre,
entramos en ella
como en nosotros mismos
cada noche.

6

Si hablo con la ventana
digo que cada cosa
es todas las cosas.

7

Tengo una llave
y abro la puerta: entro
y está oscuro; entro
y está más oscuro. Entro.

In Celebration

*You sit in a chair, touched by nothing, feeling
the old self become the older self, imagining
only the patience of water, the boredom of stone.
You think that silence is the extra page,
you think that nothing is good or bad, not even
the darkness that fills the house while you sit watching
it happen. You've seen it happen before. Your friends
move past the window, their faces soiled with regret.
You want to wave but cannot raise your hand.
You sit in a chair. You turn to the nightshade spreading
a poisonous net around the house. You taste
the honey of absence. It is the same wherever
you are, the same if the voice rots before
the body, or the body rots before the voice.
You know that desire leads only to sorrow, that sorrow
leads to achievement which leads to emptiness.
You know that this is different, that this
is the celebration, the only celebration,
that by giving yourself over to nothing,
you shall be healed. You know there is joy in feeling
your lungs prepare themselves for an ashen future,
so you wait, you stare and you wait, and the dust settles
and the miraculous hours of childhood wander in darkness.*

En celebración

Estás sentado en una silla, nada te toca, sientes
cómo se vuelve el viejo ser un ser más viejo, imaginas
sólo la paciencia del agua, el fastidio de la piedra.
Piensas que el silencio es la página de más,
piensas que nada es bueno ni malo, ni siquiera
la sombra que invade la casa mientras tú miras, sentado,
cómo la invade. Otras veces la has visto. Tus amigos
pasan tras la ventana, en sus rostros la marca de la pena.
Quisieras saludarlos pero no puedes ni alzar la mano.
Estás sentado en una silla. Te vuelves hacia la yerbamora
que extiende sobre la casa su red ponzoñosa.
Pruebas la miel de la ausencia. Es lo mismo.
Dondequiera que estés, es lo mismo que se pudra
la voz antes que el cuerpo o que se pudra el cuerpo
antes que la voz. Sabes que el deseo lleva a la pena,
la pena a la consumación, la consumación
al vacío. Sabes que esto es diferente, esto
es la celebración, la única celebración,
sabes que si te das entero a la nada
habrás sanado. Sabes que hay alegría en sentir
cómo tus pulmones preparan su futuro de ceniza,
y así esperas, miras y esperas: el polvo se establece.
Rondan la sombra las horas milagrosas de la infancia.

CZESLAW MILOSZ

Poem to Raja Rao

*Raja, I wish I knew
the cause of that malady.*

*For years I could not accept
the place I was in.
I felt I should be somewhere else.*

*A city, trees, human voices
lacked the quality of presence.
I would live by the hope of moving on.*

*Somewhere else there was a city of real presence,
of real trees and voices and friendship and love.*

*Link, if you wish, my peculiar case
(on the border of schizophrenia)
to the messianic hope
of my civilization.*

*Ill at ease in the tyranny, ill at ease in the republic,
in the one I longed for freedom, in the other for the end of
corruption.*

*Building in my mind a permanent polis
forever deprived of aimless bustle.*

CZESŁAW MIŁOSZ

Carta a Raja Rao

Raja Rao, cómo quisiera saber
la causa de esta enfermedad.

Por años no pude aceptar
que el sitio en que estaba era mi sitio.
En otra parte estaba mi lugar.

La ciudad, los árboles,
las voces de los hombres,
no eran, no estaban.
Vivía en un perpetuo irme.

En algún lado había una ciudad real,
árboles reales, voces, amistad, amor, presencias.

Atribuye, si quieres, este caso peculiar,
al borde de la esquizofrenia,
a la mesiánica esperanza
de mi civilización.

Infeliz bajo la tiranía,
infeliz en la república:
en una, suspiraba por la libertad,
en otra, por el fin de la corrupción.

Construía en mi alma una ciudad,
permanente, la prisa desterrada.

*I learned at last to say: this is my home,
here, before the glowing coal of ocean sunsets,
on the shore which faces the shores of your Asia,
in a great republic, moderately corrupt.*

*Raja, this did not cure me
of my guilt and shame.
A shame of failing to be
what I should have been.*

*The image of myself
grows gigantic on the wall
and against it
my miserable shadow.*

*That's how I came to believe
in Original Sin
which is nothing but the first
victory of the ego.*

*Tormented by my ego, deluded by it
I give you, as you see, a ready argument.*

*I hear you saying that liberation is possible
and that Socratic wisdom
is identical with your guru's.*

*No, Raja, I must start from what I am.
I am those monsters which visit my dreams
and reveal to me my hidden essence.*

*If I am sick, there is no proof whatsoever
that man is a healthy creature.*

*Greece had to lose, her pure consciousness
had to make our agony only more acute.*

Al fin aprendí a decir: ésta es mi casa,
aquí, ante la lumbre del crepúsculo marino,
en esta orilla frente a la orilla de tu Asia,
en esta república moderadamente corrompida.

Raja, nada de esto me ha curado
de mi pecado, de mi vergüenza.
La vergüenza de no ser
aquel que pude ser.

La imagen de mi ser
crece gigantesca en el muro
y aplasta mi sombra miserable.

Por eso creo en el Pecado Original,
que no es nada sino la primera
victoria sobre el yo.

«Atormentado por el yo y por él engañado»:
te doy, ya ves, un fácil argumento.

Te oí hablar de liberación:
idéntica a la de Sócrates
la sabiduría de tu *guru*.

No, Raja, yo debo empezar
desde lo que soy.
Soy los monstruos que habitan mis sueños,
los monstruos que me enseñan quién soy yo.

Si estoy enfermo, ¿quién puede decir
que el hombre es una criatura sana?

Grecia tenía que perder, su pura inocencia
tenía que hacer más intensa nuestra agonía.

*We needed God loving us in our weakness
and not in the glory of beatitude.*

*No help, Raja, my part is agony,
struggle, abjection, self-love, and self-hate,
prayer for the Kingdom
and reading Pascal.*

Berkeley, 1969

Gift

*A day so happy.
Fog lifted early, I worked in the garden.
Hummingbirds were stopping over honeysuckle flowers.
There was no thing on earth I wanted to possess.
I knew no one worth my envying him.
Whatever evil I had suffered, I forgot.
To think that once I was the same man did not embarrass me.
In my body I felt no pain.
When straightening up, I saw the blue sea and sails.*

Berkeley, 1971

Necesitábamos a un Dios que nos amase,
no en la gloria de la beatitud: en nuestra flaqueza.

No hay alivio, Raja,
mi suerte es agonía y pelea,
abyección, amor y odio a mí mismo:
orar por el Reino y leer a Pascal.

El premio

Qué día feliz.
La niebla se disipó temprano.
Me puse a trabajar en el jardín.
Colibríes quietos sobre la madre selva.
Nada sobre la tierra que yo quisiese tener,
nadie sobre la tierra que yo pudiese envidiar.
Había olvidado todo lo que sufrí,
no tenía ya vergüenza del hombre que fui.
No me dolía el cuerpo.
Al enderezarme, vi el mar azul y las velas.

GYÖRGY SOMLYÓ

Fable du 28 novembre 1968

Apr. J.-C.

Mais avant quelle ère

Quelle année après l'homme de Pékin

*Quelle année avant la XXVI^e dynastie Robot PMXO *9*

Si le calendrier ne l'enserme plus

Telle une monture de diamant dans une couronne

Si nous accélérons son peu de temps

Au moyen de la représentation des temps démesurés

Si nous le livrons au fini illimité

De l'anonyme durée

Si nous le laissons tomber de cette fiction humaine

L'appareil de gravitation temporelle

Pomme

Hors de la main distraite

Pièce se desserrant de l'étau

Qu'est la suite des chiffres

Si nous perdons de son poignet de nouveau-né

Le bracelet d'identité

De son cou de soldat

Le collier d'état civil

Où va-t-il tout à coup se précipiter

Dans quel non-connu

Dans quel non-être

Du non-nommé

Dans quel inaccoutumable néant

Du non-compté

Dans le jamais-ne-fut

Ensemble avec les hiéroglyphes sauvages

GYÖRGY SOMLYÓ

Fábula del 28 de noviembre de 1968

Después de J.C.

Pero antes de cuál Era

En cuál *Después del Hombre de Pekín*

En cuál *Antes de la XXVII Dinastía Robot-PMXO-9*

Si el calendario ya no lo encierra

Tal una montura de diamante en una corona

Si aceleramos su poco de tiempo

Hasta volverlo tiempo desmedido

Si lo entregamos al ilimitado finito

Del transcurrir sin nombre

Si lo dejamos caer de esa ficción humana

Aparato de la gravitación temporal

Manzana caída de la mano distraída

Pieza ya suelta de su engaste

De cifras en hilera

Si de su brazo de recién nacido

Desprendemos la pulsera de identidad

El collar del estado civil

De su cuello de soldado

Adónde se precipita de rayo

En cuál no-conocido

En qué no-ser del no-nombre

En cuál inacostumbrado vacío

De lo incontable

En qué nunca jamás

Con los jeroglíficos salvajes

*De nos corps entrelacés
Sur le papier vélin des draps
Ensemble avec le tic-tac de la montre
Ensemble avec cette main
Sur le papier tout à l'heure encore blanc*

Fable de l'acte d'écrire

*Je chasse de moi le désespoir afin de pouvoir écrire.
J'écris afin de chasser de moi le désespoir.
Ne faudrait-il pas me livrer tout à fait au désespoir afin de
pouvoir écrire ?
Ne faudrait-il pas renoncer tout à fait à écrire afin de pouvoir
chasser de moi le désespoir ?*

Fable du nom

*Encore.
Comme depuis qui sait quand.
Ils tournoient lentement en bas... Ou bien faut-il dire plutôt :
en haut ?
S'il n'y avait déjà de nom à rien.
Y en a-t-il ?
Qu'est-ce qui tournoie lentement en bas ? Ou en haut ?
Et qu'est-ce sur quoi il tombe ? Ou sur quoi il monte ?
Et qu'est-ce que ce mou, cet à peine, ce plus innommable que
l'innomé qu'on entend – ou que fait-on ? – quand l'un tombe
sur l'autre ? Quand l'un touche l'autre et s'y couche. Pour que
plus tard il le traverse. Pour qu'il devienne l'autre.*

De nuestros cuerpos entrelazados
Sobre el papel vitela de las sábanas
Con el tic tac del reloj
Con esta mano
Sobre el papel hace un instante todavía blanco

Fábula del acto de escribir

Para poder escribir expulso de mí a la desesperación.
Escribo para expulsar de mí a la desesperación.
¿No habría que abandonarse del todo a la desesperación para poder escribir?
¿No habría que renunciar del todo a escribir para expulsar a la desesperación?

Fábula del nombre

Otra vez.
Como desde quién sabe cuándo.
Giran lentamente allá abajo. ¿O habría más bien que decir: arriba?
Si ya nada tenía nombre.
¿O lo tiene?
¿Qué es lo que gira lentamente abajo? ¿O arriba?
¿Y qué es aquello sobre lo que cae? ¿O sobre lo que asciende?
¿Y qué es esto blando, esto apenas, esto más innominable que lo innominado que se oye —o que se hace?
¿Cuándo cae uno sobre otro?
Cuando el uno toca al otro y se tiende. Para que más tarde lo atraviese.

Qu'est-ce qu'il devient ?

Et qu'est-ce, cette façon dont une autre chose touche, de même, une autre chose, dont ils se heurtent, se traversent, dont l'un devient l'autre, quand...

... mais comment pourrais-je dire, étant donné qu'ils n'ont pas de nom...

... quand, mais tout le monde le sait, quand ce qui est visible (ou ce que nous appelons ainsi) devient lentement invisible (ou ce qu'ainsi nous appelons)... et que tout cela se passe maintenant un peu plus tôt ou un peu moins tard.

Plus tôt ? Comme quoi ? Moins tard ? Comme où ?

Comment pourrais-je dire leur nom quand c'est comme si rien n'avait de nom encore – ou déjà ? Comme si l'on avait tellement répété leur nom, répété jusqu'à...

AutomneAUTOMNEAuToMnEAUTomne ou peut-être TOMAUNE ou plutôt NAUTOMNE et si MOTAUNE et pourquoi pas EUNTOMA ou plutôt quand même AUTOMNEAUTOMNEAUTOMNEAUTOMNE

Mais je ne sais pas leur nom, je ne sais que lentement et qu'ils tournoient et que l'un devient l'autre et que plus tôt et que moins tard et qu'encore comme depuis qui sait quand...

Encore.

Para que se vuelva el otro.

¿En qué se vuelve?

¿Y qué es esto, esta manera con que otra cosa también toca a otra cosa,

esta manera de herirse y de atravesarse, esta manera de no volverse otro,

cuando...

... pero cómo podría yo decirlo si no tienen nombre...

... cuando, pero si todo el mundo lo sabe, cuando aquello que es visible / o lo que así llamamos / se vuelve lentamente invisible / o lo que así llamamos / y que todo eso ocurre ahora un poco más pronto o un poco menos tarde.

¿Más pronto? ¿Como qué? ¿Menos tarde? ¿Como dónde?

¿Cómo podría yo decir su nombre cuando es como si nada tuviese nombre aún –o ya? Como si hubiesen repetido tanto su nombre, repetido hasta...

OtoñoOToñOtoÑOTOÑOtoño o tal vez OÑOTO o más bien ÑOTOO y si ÑOOOT por qué no TOOOÑ o mejor OTOÑO-TOÑOTOÑOTOÑO

Pero yo no sé su nombre, yo no sé sino que lentamente y que giran y que el uno se vuelve el otro y que más pronto y que menos tarde y que otra vez como desde quién sabe cuándo...

Otra vez.

LYSANDER KEMP

The Conquest

*... and halted there, My Lord, to gather wood
And to fill our rusting helms with the gold berries
We found in a little swale under the ridge.
They were tart but harmless. Later we saw the throes
Of the dying sun as it dripped blood on the water,
All of us silent until Gutiérrez laughed.
That night I heard him weep and cry out in his sleep,
And the horses whickered and sighed in the dry thickets,
And what with the lack of souls to convert, and of gold,
Silver, and jewels, which were our goals as well,
I could not sleep, My Lord, and after writing
A page of this account, I prayed for hours,
Although I cannot think that I was heard.*

XXIII

*At dawn we marched to the coast, but it was as dead
As the dead hills behind us: dead gray sands,
Toad-colored rocks, multitudinous dead shells.
Gutiérrez laughed again, until the scum
Ran down his beard. We slept, or tried to sleep,
Beside the tide's insomniac lunge and collapse
And lapse, lunge, and collapse the whole night long.
And then marched north between the dunes and the surf.*

LYSANDER KEMP

La conquista

... y para juntar leña, Señor, hicimos alto.
Llenamos nuestros yelmos enmohecidos con bayas doradas,
Recogidas no lejos de la cumbre, en una hondonada.
Eran agrias pero no nos dañaron.
Vimos después sangre en el agua: el sol y su agonía.
Todos los mirábamos callados hasta que Gutiérrez rompió a reír.
Esa noche lo oí llorar y gritar en sueños.
El sollozar y gemir de los caballos en la reseca maleza
Y el no hallar ni un alma que salvar –tampoco oro
Ni plata ni joyas, razón también de nuestro empeño–
Me quitaron el sueño. Escribí un pliego de esta relación
Y luego, Señor, recé una hora y otra y otra.
Creo que mi ruego fue desoído.

XXIII

Al amanecer bajamos hacia la costa,
Muerta como los cerros muertos que dejamos:
Arena gris color de muerte, rocas color de sapo,
Conchas, miles de conchas muertas. Volvió a reír Gutiérrez.
La espuma le corría por las barbas. Dormimos –dormitamos–
Junto al mar: latido insomne, flujo y reflujo,
Toda la noche larga el respirar, el expirar del mar.
Al otro día marchamos rumbo al norte, entre la duna y el oleaje.

*In the afternoon we came to a silt-red river,
From which we drank and watered our spent horses,
Although it was thick and warm, like oozing blood.
We then marched inland, up the southern bank.
At nightfall, my old white mare, my poor old Moonlight,
Groaned and fell dead beneath me. She was a feast
For all my starving men, who grilled her flesh
On the tips of their swords, with my consent, and drank
The river water as if it were good red wine,
And later sang their ballads. I could not eat.
I walked apart, and falling on my knees
I prayed again, to one saint after another,
Alone under the starlight in the dew.*

XXIV

*A march of five days brought us to a lake,
A sweet-water sea ringed all about with mountains.
I named it for Her Majesty, My Lord,
Because of its grace. We rested there a fortnight
Eating the curious roots and fruits and berries
We found on the slopes, and the stranger fish from the lake,
Regaining our strength and watching the dry mountains
Turn ochre or amber, brass or bronze, depending
On any of many stupendous daylights changing
Over the waters, while the waters changed
From pink to silver and blue, from gold to black
In the morning, at noon, in the afternoon and evening.
All that beauty, My Lord, and our full bellies,
Consoled us for having found no human trace,
No gems, no precious metal, nothing at all.*

*On the night of the third day, we lost our chestnut
Station Buffoon, but only for that night.*

En la tarde llegamos a un río de fango rojo.
Allí bebimos, nosotros y nuestras cansadas monturas.
El agua era espesa y caliente como sangre manando.
Por los bancos del sur nos adentramos en la tierra.
Cayó la noche y mi vieja yegua blanca, mi *Enlunada*,
Con un quejido cayó muerta. La di a mi tropa hambrienta.
Asaron su carne, clavada en la punta de sus espadas.
Como si fuese vino bebieron el agua rojiza.
Luego del festín cantaron sus romances.
Yo no probé bocado.
Me aparté unos pasos y recé de nuevo,
De rodillas recé a todos los santos,
En el sereno, solo bajo los astros.

XXIV

Un caminar de cinco días nos llevó a un lago,
Mar de agua dulce ceñido de montañas.
Señor, lo nombré con el nombre de la Reina
Por ser hermoso. Holgamos quince días.
Comíamos raíces delicadas, frutos,
Bayas de las laderas, peces raros del lago.
Nos volvió el alma al cuerpo. Veíamos los montes pelados
Volverse ocre o ámbar, latón o bronce,
Según lo mandase la varia maravilla de los días,
Luz cambiante sobre el agua —y el agua misma,
Según fuese mañana o mediodía, atardecer o noche,
Iba del rosa al plata, del oro al negro.
Señor, tanta hermosura, y las barrigas llenas,
Nos consolaban de no hallar traza de hombres,
Traza de joyas o metal precioso, traza de nada.

La noche del tercer día perdimos a *Bufón*,
El garañón zaíno. Nada más esa noche.

*He snapped his tether and galloped into the scrub,
And Cruz, the sentry, lighting a torch at the fire,
Ran out to bring him in. Behind a thicket
He found Gutiérrez and Márquez clasped together,
Both of them naked as snakes. He killed them both,
And then reported. He and I together
Buried them where they died, without a cross.
Buffoon came back at dawn, of his own accord.*

XXV

*We then marched south, across the lakeside mountains.
On the fourth day, we reached a conical peak
With a stream or plume of bright white cloud at the crest,
As if it were smoke that fumed up from within.
It was not. We marched around it, keeping south,
With the land falling then plunging away before us.
Eight days later we blundered into the jungle.
You know, My Lord, how we have suffered from thirst
And hunger, and failure too: but the green flames
That twist and tower out of this flame-red soil
Are...Oh, My Lord, I fear we are in Hell!*

*I have prayed. I am calm. We buried Castellanos,
Who was bitten by a snake. It is known, My Lord,
That Death can lurk in many subtle disguises,
And here he lurks as a serpent, cold and cruel,
Though docked in delirious finery. As for Life,
A dove in a cage at home, it romps in these trees.
As a hundred birds in a hundred lustful colors.
I have prayed. I am not calm. I am afraid.*

Rompió la brida y galopó en el llano negro.
El centinela Cruz corrió en su busca
Con una hacha encendida. Detrás de un soto
Descubrió a Márquez y Gutiérrez enlazados,
Desnudos como culebras. Los mató al punto
Y me dio parte. Entre él y yo los enterramos,
Sin una cruz, allí donde murieron.
Bufón regresó al alba por sí mismo.

XXV

Tornamos hacia el sur, por los cerros del lago.
Al cuarto día avistamos un pico cónico,
Una nube blanca, un penacho brillante en su cresta,
Como vapor que humease de su adentro.
No lo era. Lo rodeamos y seguimos al sur.
Al bajar, la tierra se precipitaba ante nosotros.
Al cabo de ocho días caímos en la selva.
Señor, sabéis lo padecido, la sed, el hambre,
También los logros malogrados, pero estas llamas verdes
Que se retuercen y se levantan de la tierra de brasas
Son... Señor, ¡estamos en el Infierno!

Recé, gané la calma. Enterramos a Castellanos.
Murió de mordedura de serpiente. La Muerte,
Lo sabemos, acecha siempre: son muchos y sutiles
Sus disfraces. Señor, aquí acecha ataviada de galas delirantes.
Es fría y cruel. Es una serpiente. Señor, en nuestra tierra
La vida es tórtola en su jaula. Aquí, entre los árboles,
Es cientos de pájaros en cientos de colores lascivos.
Recé y no gané la calma. Tengo miedo.

XXVI

*On the ninth day we came to a glaring beach
Where a sea-turtle was laying eggs in the sand.
We ate her, ate her eggs, and then marched east,
On rising ground, but once again found nothing...*

XXVI

En el noveno día llegamos a una playa deslumbrante.
Sobre la arena una tortuga del mar ponía sus huevos.
Los comimos, a ella y sus huevos, y seguimos al sur,
Por tierras empinadas. De nuevo no encontramos nada...

EX LIBRIS IVAN



A
R
E
N
A
L

II

Poemas de Fernando Pessoa

POEMAS DE ALBERTO CAEIRO

[I]

Há metafísica bastante em não pensar em nada.

*O que penso eu do mundo?
Sei lá o que penso do mundo!
Se eu adoecesse pensaria nisso.*

*Que ideia tenho eu das cousas?
Que opinião tenho sobre as causas e os efeitos?
Que tenho eu meditado sobre Deus e a alma
E sobre a criação do Mundo?
Não sei. Para mim pensar nisso é fechar os olhos
E não pensar. É correr as cortinas
Da minha janela (mas ela não tem cortinas).*

*O mistério das cousas? Sei lá o que é mistério!
O único mistério é haver quem pense no mistério.
Quem está ao sol e fecha os olhos,
Começa a não saber o que é o sol
E a pensar muitas cousas cheias de calor.
Mas abre os olhos e vê o sol,
E já não pode pensar em nada,
Porque a luz do sol vale mais que os pensamentos
De todos os filósofos e de todos os poetas.
A luz do sol não sabe o que faz
E por isso não erra e é comum e boa.*

POEMAS DE ALBERTO CAEIRO

I

Bastante metafísica hay en no pensar en nada.

¿Lo que pienso del mundo?

¿Sé yo lo que pienso del mundo?

Si me enfermase, pensaría.

¿Qué idea tengo de las cosas?

¿Qué opinión sobre las causas y los efectos?

¿He meditado sobre Dios y el alma

Y sobre la creación del mundo?

No sé. Para mí pensar en esto es cerrar los ojos

Y no pensar. Y correr las cortinas

De mi ventana (que no tiene cortinas).

¿El misterio de las cosas? ¿Sé lo que es misterio?

El único misterio es que alguien piense en el misterio.

Aquél que está al sol y cierra los ojos

Comienza a no saber lo que es el sol

Y piensa cosas llenas de calor.

Si abre los ojos y ve al sol

No puede ya pensar en nada

Porque la luz del sol vale más que los pensamientos

De todos los filósofos y todos los poetas.

La luz del sol no sabe lo que hace

Y por eso no yerra y es común y buena.

*Metafísica? Que metafísica têm aquelas árvores?
A de serem verdes e copadas e de terem ramos
E a de dar fruto na sua hora, o que não nos faz pensar,
A nós, que não sabemos dar por elas.
Mas que melhor metafísica que a delas,
Que é a de não saber para que vivem
Nem saber que o não sabem?*

*«Constituição íntima das cousas»...
«Sentido íntimo do Universo»...
Tudo isto é falso, tudo isto não quer dizer nada.
É incrível que se possa pensar em cousas dessas.
É como pensar em razões e fins
Quando o começo da manhã está raiando, e pelos lados das
árvores
Um vago ouro lustroso vai perdendo a escuridão.*

*Pensar no sentido íntimo das cousas
É acrescentado, como pensar na saúde
Ou levar um copo à água das fontes.
O único sentido íntimo das cousas
É elas não terem sentido íntimo nenhum.*

*Não acredito em Deus porque nunca o vi.
Se ele quisesse que eu acreditasse nele,
Sem dúvida que viria falar comigo
E entraria pela minha porta dentro
Dizendo-me, Aqui estou!*

*(Isto é talvez ridículo aos ouvidos
De quem, por não saber o que é olhar para as cousas,
Não compreende quem fala delas
Com o modo de falar que reparar para elas ensina.)*

¿Metafísica? ¿Qué metafísica tienen esos árboles?
La de ser verdes y copudos y echar ramas
Y dar frutos a su hora –nada que nos haga pensar,
A nosotros, que no podemos dar por ellos.
¿Qué metafísica mejor que la suya,
No saber para qué viven
Ni saber que no lo saben?

«Constitución íntima de las cosas...»
«Sentido íntimo del universo...»
Todo esto es falso, todo esto no quiere decir nada.
Es increíble que pueda pensarse así.
Es como pensar en razones y fines
Mientras reluce al comenzar la mañana
Y al flanco de los árboles la sombra
Va perdiéndose en un oro vago y lustroso.

Pensar en el sentido íntimo de las cosas
Es aumentarlo, como cavilar sobre la salud
O llevar un vaso de agua a la fuente.
El único sentido íntimo de las cosas
Es que no tienen sentido íntimo alguno.

No creo en Dios porque nunca lo he visto.
Si él quisiera que yo creyese en él
Sin duda que vendría a hablar conmigo,
Empujaría la puerta y entraría
Diciéndome: ¡Aquí estoy!

(Tal vez esto suene ridículo
Para aquel que, por no saber lo que es mirar las cosas,
No comprende al que habla de ellas
Con el modo de hablar que enseña el verlas de verdad.)

*Mas se Deus é as flores e as árvores
E os montes e sol e o luar,
Então acredito nele,
Então acredito nele a toda a hora,
E a minha vida é toda uma oração e uma missa,
E uma comunhão com os olhos e pelos ouvidos.*

*Mas se Deus é as árvores e as flores
E os montes e o luar e o sol,
Para que lhe chamo eu Deus?
Chamo-lhe flores e árvores e montes e sol e luar;
Porque, se ele se fez, para eu o ver,
Sol e luar e flores e árvores e montes,
Se ele me aparece como sendo árvores e montes
E luar e sol e flores,
É que ele quer que eu o conheça
Como árvores e montes e flores e luar e sol.*

*E por isso eu obedeço-lhe,
(Que mais sei eu de Deus que Deus de si próprio?),
Obedeço-lhe a viver, espontaneamente,
Como quem abre os olhos e vê,
E chamo-lhe luar e sol e flores e árvores e montes,
E amo-o sem pensar nele,
E penso-o vendo e ouvindo,
E ando com ele a toda a hora.*

[II]

*O Tejo é mais belo que o rio que corre pela minha aldeia,
Mas o Tejo não é mais belo que o rio que corre pela minha aldeia
Porque o Tejo não é o rio que corre pela minha aldeia.*

Si Dios es las flores y los árboles,
Los montes, el sol y el claro de luna,
Entonces creo en él,
Creo en él a todas horas,
Toda mi vida es oración y misa,
Una comunión con los ojos y los oídos.

Pero si Dios es los árboles y las flores,
Los montes, la luna, el sol,
¿Para qué lo llamo Dios?
Lo llamo flores, árboles, montes, luna, sol.
Si él se ha hecho, para que yo lo vea,
Sol y luna y flores y árboles y montes,
Si él se me presenta como árbol y monte
Y claro de luna y sol y flor,
Es porque quiere que yo lo conozca
Como árbol, monte, luna, sol, flor.

Y yo lo obedezco
(¿Sé yo más de Dios que Dios de sí mismo?),
Lo obedezco viviendo espontáneamente,
Como uno que abre los ojos y ve;
Y lo llamo luna y sol y flores y árboles y montes
Y lo amo sin pensar en él
Y lo pienso con los ojos y los oídos
Y ando con él a todas horas.

II

El Tajo es más bello que el río que corre por mi pueblo,
Pero el Tajo no es más bello que el río que corre por mi pueblo
Porque el Tajo no es el río que corre por mi pueblo.

*O Tejo tem grandes navios
E navega nele ainda,
Para aqueles que vêem em tudo o que lá não está,
A memória das naus.*

*O Tejo desce de Espanha
E o Tejo entra no mar em Portugal.
Toda a gente sabe isso.
Mas poucos sabem qual é o rio da minha aldeia
E para onde ele vai
E donde ele vem.
E por isso, porque pertence a menos gente,
É mais livre e maior o rio da minha aldeia.*

*Pelo Tejo vai-se para o Mundo.
Para além do Tejo há a América
E a fortuna daqueles que a encontram.
Ninguém nunca pensou no que há para além
Do rio da minha aldeia.*

*O rio da minha aldeia não faz pensar em nada.
Quem está ao pé dele está só ao pé dele.*

[III]

*Ontem à tarde um homem das cidades
Falava à porta da estalagem.
Falava comigo também.
Falava da justiça e da luta para haver justiça
E dos operários que sofrem,
E do trabalho constante, e dos que têm fome,
E dos ricos, que só têm costas para isso.*

El Tajo tiene grandes naves
Y en él navegan todavía,
Para aquellos que en todo ven lo que ya no es,
Memorias de las naos.

El Tajo baja de España
Y entra en el mar de Portugal.
Eso toda la gente lo sabe.
Pocos saben cuál es el río de mi pueblo
Y hacia adónde va
Y de dónde viene.
Y por eso, porque es de menos gente,
Es más libre y más ancho el río de mi pueblo.

Por el Tajo se va hacia el mundo.
Más allá del Tajo está América
Y la fortuna, para los afortunados.
Nadie ha pensado nunca en lo que hay
Más allá del río de mi pueblo.

El río de mi pueblo no hace pensar en nada.
Aquel que está a su orilla está sólo a su orilla.

III

Ayer en la tarde un hombre de ciudades
Hablab a la puerta de la posada.
También hablaba conmigo.
Hablab de la justicia y de la lucha por la justicia
Y de los obreros que sufren
Y del trabajo constante y de los que tienen hambre
Y de los ricos que dan la espalda a todo esto.

*E, olhando para mim, viu-me lágrimas nos olhos
E sorriu com agrado, julgando que eu sentia
O ódio que ele sentia, e a compaixão
Que ele dizia que sentia.*

*(Mas eu mal o estava ouvindo.
Que me importam a mim os homens
E o que sofrem ou supõem que sofrem?
Sejam como eu – não sofrerão.
Todo o mal do mundo vem de nos importarmos uns com os
outros,
Quer para fazer bem, quer para fazer mal.
A nossa alma e o céu e a terra bastam-nos.
Querer mais é perder isto, e ser infeliz.)*

*Eu no que estava pensando
Quando o amigo de gente falava
E isso me comoveu até às lágrimas),
Era em como o murmúrio longínquo dos chocalhos
A esse entardecer
Não parecia os sinos duma capela pequenina
A que fossem à missa as flores e os regatos
E as almas simples como a minha.*

*(Louvado seja Deus que não sou bom,
E tenho o egoísmo natural das flores
E dos rios que seguem o seu caminho
Preocupados sem o saber
Só com o florir e ir correndo.
É essa a única missão no Mundo,
Essa – existir claramente,
E saber fazê-lo sem pensar nisso.)*

*E o homem calara-se, olhando o poente.
Mas que tem com o poente quem odeia e ama?*

Al volverse hacia mí, vio lágrimas en mis ojos.
Y se sonrió, pensando que yo sentía
El odio que él sentía, la compasión
Que él decía que sentía.

(Yo lo oía apenas.
¿A mí qué me importan los hombres
Y lo que sufren o creen sufrir?
Si fuesen como yo no sufrirían.
Todo el mal del mundo viene
De torturarnos los unos a los otros,
Querer hacer el bien, querer hacer el mal.
A mí me basta con mi alma y la tierra y el cielo.
Querer más es perder esto, es la desdicha.)

Y lo que yo estaba pensando
Mientras hablaba el amigo de los hombres
(Y eso me conmovió hasta las lágrimas)
Era que el murmullo lejano de los cencerros
En ese atardecer
No se parecía a las campanas de una capilla
En donde oyesen misa flores y regatos
Y las almas simples como la mía.

(Loado sea Dios porque no soy bueno
Y tengo el egoísmo natural de las flores
Y de los ríos que siguen su camino
Preocupados, sin saberlo,
Sólo en florecer y correr.
Ésa es la única misión del mundo,
Ésa –existir claramente.
Y saber hacerlo sin pensar en ello.)

Y el hombre callaba, mirando al poniente.
¿Mas qué tiene en común el poniente con el que odia y ama?

[IV]

*O mistério das cousas, onde está ele?
Onde está ele que não aparece
Pelo menos a mostrar-nos que é mistério?
Que sabe o rio disso e que sabe a árvore?
E eu, que não sou mais do que eles, que sei disso?
Sempre que olho para as cousas e penso no que os homens pensam
delas,
Rio como um regato que soa fresco numa pedra.*

*Porque o único sentido oculto das cousas
É elas não terem sentido oculto nenhum,
É mais estranho do que todas as estranhezas
E do que os sonhos de todos os poetas
E os pensamentos de todos os filósofos,
Que as cousas sejam realmente o que parecem ser
E não haja nada que compreender.*

*Sim, eis o que os meus sentidos aprenderam sozinhos: –
As cousas não têm significação: têm existência.
As cousas são o único sentido oculto das cousas.*

[V]

*Deste modo ou daquele modo,
Conforme calha ou não calha,
Podendo às vezes dizer o que penso,
E outras vezes dizendo-o mal e com misturas,*

IV

El misterio de las cosas, ¿dónde está?
Si apareciese, al menos,
Para mostrarnos que es misterio.
¿Qué sabe de esto el río, qué sabe el árbol?
Y yo, que no soy más, ¿qué sé yo?
Siempre que veo las cosas
Y pienso en lo que los hombres piensan de ellas,
Río con el fresco sonido del río sobre la piedra.

El único sentido oculto de las cosas
Es no tener sentido oculto.
Más raro que todas las rarezas,
Más que los sueños de los poetas
Y los pensamientos de los filósofos,
Es que las cosas sean realmente lo que parecen ser
Y que no haya nada que comprender.

Sí, eso es lo que aprendieron solos mis sentidos:
Las cosas no tienen significación: tienen existencia.
Las cosas son el único sentido oculto de las cosas.

V

De esta manera o de la otra,
Con tino o sin tino,
Diciendo a veces lo que pienso,
Otras a medias y con impurezas,

*Vou escrevendo os meus versos sem querer,
Como se escrever não fosse uma coisa feita de gestos,
Como se escrever fosse uma coisa que me acontecesse
Como dar-me o sol de fora.*

*Procuro dizer o que sinto
Sem pensar em que o sinto.
Procuro encostar as palavras à ideia
E não precisar dum corredor
Do pensamento para as palavras.
Nem sempre consigo sentir o que sei que devo sentir.
O meu pensamento só muito devagar atravessa o rio a nado
Porque lhe pesa o fato que os homens o fizeram usar.*

*Procuro despir-me do que aprendi,
Procuro esquecer-me do modo de lembrar que me ensinaram,
E raspar a tinta com que me pintaram os sentidos,
Desencaixotar as minhas emoções verdadeiras,
Desembrulhar-me e ser eu, não Alberto Caeiro,
Mas um animal humano que a Natureza produziu.*

*E assim escrevo, querendo sentir a Natureza, nem sequer como
um homem,
Mas como quem sente a Natureza, e mais nada.
E assim escrevo, ora bem, ora mal,
Ora acertando com o que quero dizer, ora errando,
Caindo aqui, levantando-me acolá,
Mas indo sempre no meu caminho como um cego teimoso.*

*Ainda assim, sou alguém.
Sou o Descobridor da Natureza.
Sou o Argonauta das sensações verdadeiras.
Trago ao Universo um novo Universo
Porque trago ao Universo ele-próprio.*

Escribo mis versos sin querer,
Como si escribir no fuese algo hecho de gestos,
Como si escribir fuese algo que me acontece
Como tomar el sol si salgo.

Procuro decir lo que siento
Sin pensar en que lo siento,
Procuro encastrar las palabras en la idea
Sin usar el corredor
Del pensamiento a las palabras
No siempre logro sentir lo que debería sentir.
Tras mucho divagar mi pensamiento cruza a nado el río:
Le pesan los vestidos impuestos por los hombres.

Procuro desnudarme de lo que aprendí,
Olvidar el modo de recordar que me enseñaron,
Borrar la tinta con que me pintarrajearon los sentidos,
Desencajonar mis emociones verdaderas,
Desembrollarme y ser yo –no Alberto Caeiro,
Sino un animal humano, un producto natural.

Y así escribo, quiero sentir a la naturaleza,
No sentirla como un hombre,
Sino naturalmente y nada más.
Y así escribo, ora bien, ora mal,
Acertando con lo que quiero decir,
O tropezando; y aquí caigo y allá me levanto
Y sigo siempre mi camino de ciego testarudo.

Aún así, soy alguien:
El descubridor de la naturaleza,
El argonauta de las verdaderas sensaciones.
Doy al universo un nuevo universo
Porque le doy su propio universo.

*Isto sinto e isto escrevo
Perfeitamente sabedor e sem que não veja
Que são cinco horas do amanhecer
É que o sol, que ainda não mostrou a cabeça
Por cima do muro do horizonte,
Ainda assim já se lhe vêem as pontas dos dedos
Agarrando o cimo do muro
Do horizonte cheio de montes baixos.*

10-5-1914

[VI]

*Da mais alta janela da minha casa
Com um lenço branco digo adeus
Aos meus versos que partem para a humanidade.*

*E não estou alegre nem triste.
Esse é o destino dos versos.
Escrevi-os e devo mostrá-los a todos
Porque não posso fazer o contrário
Como a flor não pode esconder a cor,
Nem o rio esconder que corre,
Nem a árvore esconder que dá fruto.*

*Ei-los que vão já longe como que na diligência
E eu sem querer sinto pena
Como uma dor no corpo.*

*Quem sabe quem os lerá?
Quem sabe a que mãos irão?
Flor, colheu-me o meu destino para os olhos.
Árvore, arrancaram-me os frutos para as bocas.
Rio, o destino da minha água era não ficar em mim.*

Esto siento y esto escribo,
Sabiendo claramente y sin que lo vea
Que son las cinco de la madrugada
Y que el sol aún no muestra la cabeza
Arriba del muro del horizonte.
Pero ya se le ven las puntas de los dedos
Agarradas al filo del muro
Del horizonte lleno de bajas montañas.

VI

De la más alta ventana de mi casa
Digo adiós con mi pañuelo
A mis versos que van hacia los hombres.

No estoy ni alegre ni triste.
Éste es el destino de los versos.
Los escribí y debo mostrarlos a todos.
No podría ser de otro modo.
La flor no puede ocultar su color,
Ni el río disimular su curso,
Ni el árbol esconder sus frutos.

Se alejan ya, como la diligencia,
Y yo, sin quererlo, siento pena
Como si me doliese el cuerpo.

¿Quién los leerá?
¿A qué manos irán?
Flor, me han cortado para los ojos;
Árbol, me arrancaron los frutos para las bocas;
Río, el destino de mis aguas era dejarme.

*Submeto-me e sinto-me quase alegre,
Quase alegre como quem se cansa de estar triste.*

Ide, ide de mim!

Passa a árvore e fica dispersa pela Natureza.

Murcha a flor e o seu pó dura sempre.

Corre o rio e entra no mar e a sua água é sempre a que foi sua.

Passo e fico, como o Universo.

[VII]

Meto-me para dentro, e fecho a janela.

Trazem o candeeiro e dão as boas noites,

E a minha voz contente dá as boas noites.

Oxalá a minha vida seja sempre isto:

O dia cheio de sol, ou suave de chuva,

Ou tempestuoso como se acabasse o Mundo,

A tarde suave e os ranchos que passam

Fitados com interesse da janela,

O último olhar amigo dado ao sossego das árvores,

E depois, fechada a janela, o candeeiro aceso,

Sem ler nada, nem pensar em nada, nem dormir,

Sentir a vida correr por mim como um rio por seu leito,

E lá fora um grande silêncio como um deus que dorme.

Me someto y me siento casi alegre,
Casi alegre como el que se cansa de estar triste.

Se van, se han ido.
Pasa el árbol y se queda disperso en la tierra.
La flor se aja y dura siempre su polvo.
El río entra al mar y sus aguas son siempre suyas.

Paso y me quedo, como el universo.

VII

Entro y cierro la ventana.
Traen una bujía, me dicen buenas noches
Y mi voz contenta da las buenas noches.
Ojalá que mi vida sea siempre así:
El día de sol o de suave lluvia
O de tempestad de fin de mundo,
La tarde dulce y las bandas que pasan
Contempladas desde la ventana,
El último vistazo amigo al árbol sosegado,
Y después, cerrada la ventana, la bujía encendida,
Sin leer, sin pensar en nada, sin dormir,
Sentir correr en mí la vida como un río en su lecho.
Afuera un gran silencio como un dios dormido.

[VIII]

*Dizes-me: tu és mais alguma coisa
Que uma pedra ou uma planta.
Dizes-me: sentes, pensas e sabes
Que pensas e sentes.
Então as pedras escrevem versos?
Então as plantas têm ideias sobre o mundo?*

*Sim: há diferença.
Mas não é a diferença que encontras;
Porque o ter consciência não me obriga a ter teorias sobre as cousas:
Só me obriga a ser consciente.*

*Se sou mais que uma pedra ou uma planta? Não sei.
Sou diferente. Não sei o que é mais ou menos.*

*Ter consciência é mais que ter cor?
Pode ser e pode não ser.
Sei que é diferente apenas.
Ninguém pode provar que é mais que só diferente.*

*Sei que a pedra é a real, e que a planta existe.
Sei isto porque elas existem.
Sei isto porque os meus sentidos mo mostram.
Sei que sou real também.
Sei isto porque os meus sentidos mo mostram,
Embora com menos clareza que me mostram a pedra e a planta.
Não sei mais nada.*

*Sim, escrevo versos, e a pedra não escreve versos.
Sim, faço ideias sobre o mundo, e a planta nenhuma.*

VIII

Dices: tú eres algo más
Que una piedra o una planta.
Dices: sientes, piensas y sabes
Que piensas y sientes.
Entonces, ¿las piedras escriben versos?,
¿Las plantas tienen ideas sobre el mundo?

Sí, hay una diferencia.
No la diferencia que tú crees:
Tener conciencia no me obliga a tener teorías sobre las cosas:
Me obliga a ser consciente.

¿Soy más que una piedra o una planta? No lo sé.
Soy diferente. No sé si esto es más o menos.

¿Tener conciencia es más que tener color?
Tal vez sí, tal vez no.
Apenas sé que es diferente,
Sólo diferente. Más, nadie puede probarlo.

Sé que la piedra es real y que la planta existe.
Esto lo sé porque ellas existen,
Lo sé porque lo dicen mis sentidos.
Sé que yo también soy real,
Lo sé porque lo dicen mis sentidos,
Aunque lo dicen con menos claridad que de piedras y plantas.
Eso es todo lo que sé.

Sí, yo escribo versos –y la piedra no los escribe.
Sí, tengo ideas sobre el mundo –y la planta no las tiene.

*Mas é que as pedras não são poetas, são pedras;
E as plantas são plantas só, e não pensadores.
Tanto posso dizer que sou superior a elas por isto,
Como que sou inferior.
Mas não digo isso: digo da pedra, «é uma pedra»,
Digo da planta, «é uma planta»,
Digo de mim, «sou eu».
E não digo mais nada. Que mais há a dizer?*

[IX]

*A espantosa realidade das cousas
É a minha descoberta de todos os dias.
Cada cousa é o que é,
E é difícil explicar a alguém quanto isso me alegra,
E quanto isso me basta.*

Basta existir para se ser completo.

*Tenho escrito bastantes poemas.
Hei-de escrever muitos mais, naturalmente.
Cada poema meu diz isto,
E todos os meus poemas são diferentes,
Porque cada cousa que há é uma maneira de dizer isto.*

*Às vezes ponho-me a olhar para uma pedra.
Não me ponho a pensar se ela sente.
Não me perco a chamar-lhe minha irmã.
Mas gosto dela por ela ser uma pedra,
Gosto dela porque ela não sente nada,
Gosto dela porque ela não tem parentesco nenhum comigo.*

Las piedras no son poetas: son piedras.
Las plantas son plantas, no pensadores.
¿Voy a decir por eso que soy superior a ellas?
También podría decir lo contrario.
Pero no digo esto ni aquello. Digo
De la piedra: es una piedra: Digo
De la planta: es una planta: Y digo
De mí: soy. No digo más.
¿Hay algo más que decir?

IX

Todos los días descubro
La espantosa realidad de las cosas:
Cada cosa es lo que es.
Qué difícil es decir esto y decir
Cuánto me alegra y cómo me basta.

Para ser completo existir es suficiente.

He escrito muchos poemas.
Claro, he de escribir otros más.
Cada poema mío dice lo mismo,
Cada poema mío es diferente,
Cada cosa es una manera distinta de decir lo mismo.

A veces miro una piedra.
No pienso que ella siente,
No me empeño en llamarla hermana.
Me gusta por ser piedra,
Me gusta porque no siente,
Me gusta porque no tiene parentesco conmigo.

*Outras vezes oiço passar o vento,
E acho que só para ouvir passar o vento vale a pena ter nascido.*

*Eu não sei o que é que os outros pensarão lendo isto;
Mas acho que isto deve estar bem porque o penso sem estorvo,
Nem ideia de outras pessoas a ouvir-me pensar;
Porque o penso sem pensamentos
Porque o digo como as minhas palavras o dizem.*

*Uma vez chamaram-me poeta materialista,
E eu admirei-me, porque não julgava
Que se me pudesse chamar qualquer cousa.
Eu nem sequer sou poeta: vejo.
Se o que escrevo tem valor, não sou eu que o tenho:
O valor está ali, nos meus versos.
Tudo isso é absolutamente independente da minha vontade.*

7-II-1915

[X]

*Se eu morrer novo,
Sem poder publicar livro nenhum,
Sem ver a cara que têm os meus versos em letra impressa,
Peço que, se se quiserem ralar por minha causa,
Que não se ralem.
Se assim aconteceu, assim está certo.*

*Mesmo que os meus versos nunca sejam impressos,
Eles lá terão a sua beleza, se forem belos.
Mas eles não podem ser belos e ficar por imprimir,
Porque as raízes podem estar debaixo da terra*

Otras veces oigo pasar el viento:
Vale la pena haber nacido
Sólo por oír pasar el viento.

No sé qué pensarán los otros al leer esto;
Creo que ha de ser bueno porque lo pienso sin esfuerzo;
Lo pienso sin pensar que otros me oyen pensar,
Lo pienso sin pensamientos,
Lo digo como lo dicen mis palabras.

Una vez me llamaron poeta materialista.
Y yo me sorprendí: nunca había pensado
Que pudiesen darme este o aquel nombre.
Ni siquiera soy poeta: veo.
Si vale lo que escribo, no es valer mío.
El valer está ahí, en mis versos.
Todo esto es absolutamente independiente de mi voluntad.

X

Si muero pronto,
Sin poder publicar ningún libro,
Sin ver la cara que tienen mis versos en letras de molde,
Ruego, si se afligen a causa de esto,
Que no se aflijan.
Si ocurre, era lo justo.

Aunque nadie imprima mis versos,
Si fueron bellos, tendrán hermosura.
Y si son bellos, serán publicados:
Las raíces viven soterradas

*Mas as flores florescem ao ar livre e à vista.
Tem que ser assim por força. Nada o pode impedir.*

*Se eu morrer muito novo, oiçam isto:
Nunca fui senão uma criança que brincava.
Fui gentio como o sol e a água,
De uma religião universal que só os homens não têm.
Fui feliz porque não pedi cousa nenhuma,
Nem procurei achar nada,
Nem achei que houvesse mais explicação
Que a palavra explicação não ter sentido nenhum.*

*Não desejei senão estar ao sol ou à chuva –
Ao sol quando havia sol
E à chuva quando estava chovendo
(E nunca a outra cousa),
Sentir calor e frio e vento,
E não ir mais longe.*

*Uma vez amei, julguei que me amariam,
Mas não fui amado.
Não fui amado pela única grande razão –
Porque não tinha que ser.*

*Consolei-me voltando ao sol e à chuva,
E sentando-me outra vez à porta de casa.
Os campos, afinal, não são tão verdes para os que são amados
Como para os que o não são.
Sentir é estar distraído.*

Pero las flores al aire libre y a la vista.
Así tiene que ser y nadie ha de impedirlo.

Si muero pronto, oigan esto:
No fui sino un niño que jugaba.
Fui idólatra como el sol y el agua,
Una religión que sólo los hombres ignoran.
Fui feliz porque no pedía nada
Ni nada busqué.
Y no encontré nada
Salvo que la palabra explicación no explica nada.

Mi deseo fue estar al sol o bajo la lluvia.
Al sol cuando había sol,
Cuando llovía bajo la lluvia
(Y nunca de otro modo),
Sentir calor y frío y viento
Y no ir más lejos.

Quise una vez, pensé que me amarían.
No me quisieron.
La única razón del desamor:
Así tenía que ser.

Me consolé en el sol y en la lluvia.
Me senté otra vez a la puerta de mi casa.
El campo, al fin de cuentas, no es tan verde
Para los que son amados como para los que no lo son:
Sentir es distraerse.

[XI]

*Se, depois de eu morrer, quiserem escrever a minha biografia
Não há nada mais simples.
Tem só duas datas – a da minha nascença e a da minha morte.
Entre uma e outra coisa todos os dias são meus.*

*Sou fácil de definir.
Vi como um danado.
Amei as cousas sem sentimentalidade nenhuma.
Nunca tive um desejo que não pudesse realizar, porque nunca
ceguei.
Mesmo ouvir nunca foi para mim senão um acompanhamento de
ver.
Compreendi que as cousas são reais e todas diferentes umas das
outras;
Compreendi isto com os olhos, nunca com o pensamento.
Compreender isto com o pensamento seria achá-las todas iguais.*

*Um dia deu-me o sono como a qualquer criança.
Fechei os olhos e dormi.
Além disso, fui o único poeta da Natureza.*

[XII]

*Também sei fazer conjecturas.
Há em cada coisa aquilo que ela é que a anima.
Na planta está por fora e é uma ninfa pequena.
No animal é um ser interior longínquo.*

XI

Si, después de muerto, quieren escribir mi biografía,
Nada será más simple:
Dos fechas –nacimiento y muerte–.
Entre una y otra todos los días son míos.

Es fácil definirme.
Viví como un réprobo.
Amé las cosas sin sentimentalismo.
No tuve deseos irrealizables, no me cegué.
El mismo oír no fue sino compañía del ver.
Comprendí que las cosas son reales y diferentes.
Lo comprendí con los ojos, no con el pensamiento.
Comprenderlo con el pensamiento sería hacerlas iguales.

Un día me dio sueño como a cualquier criatura.
Cerré los ojos y me dormí.
Fuera de eso, fui el único poeta de la naturaleza.

XII

También yo sé hacer conjeturas.
En cada cosa hay aquello que la anima.
En la planta está afuera y es una ninfa pequeña.
En el animal un ser interior y remoto.

*No homem é a alma que vive com ele e é já ele.
Nos deuses tem o mesmo tamanho
E o mesmo espaço que o corpo
E é a mesma cousa que o corpo.
Por isso se diz que os deuses nunca morrem.
Por isso os deuses não têm corpo e alma
Mas só corpo e são perfeitos.
O corpo é que lhes é alma
E têm a consciência na própria carne divina.*

En el hombre es el ánima que vive con él y ya es él.
En los dioses tiene el mismo tamaño
Y ocupa el mismo espacio que el cuerpo
Y es la misma cosa que el cuerpo.
Por eso se dice que los dioses nunca mueren.
Por eso los dioses no tienen cuerpo y alma
Sino sólo cuerpo y son perfectos.
El cuerpo es lo que tienen de alma
Y tienen la conciencia en su propio cuerpo divino.

ODAS DE RICARDO REIS

[I]

*As rosas amo dos jardins de Adónis,
Essas volucres amo, Lídia, rosas,
 Que em o dia em que nascem,
 Em esse dia morrem.
A luz para elas é eterna, porque
Nascem nascido já o sol, e acabam
 Antes que Apolo deixe
 O seu curso visível.
Assim façamos nossa vida um dia,
Inscientes, Lídia, voluntariamente
 Que há noite antes e após
 O pouco que duramos.*

11-7-1914

[II]

*Não canto a noite porque no meu canto
O sol que canto acabará em noite.
 Não ignoro o que esqueço.
 Canto por esquecê-lo.*

*Pudesse eu suspender, inda que em sonho,
O Apolíneo curso, e conhecer-me,
Inda que louco, gémeo
De uma hora imperecível!*

2-9-1912

ODAS DE RICARDO REIS

I

Las rosas amo del jardín de Adonis,
Esas volubles amo, Lidia, rosas.
Mueren el mismo día
Que nacen: luz eterna
Es su día, pues nacen cuando nace
El sol, brillan con él, en él se queman,
Y antes que el carro alado
Apolo deje, mueren.
Hagamos, Lidia, nuestra vida un día,
Olvidemos adrede que la noche
Antes está, y después,
Del poco que duramos.

II

La noche yo no canto porque en noche
Mi canto ha de acabar y el sol que canto.
No ignoro lo que olvido,
Canto por olvidarlo.

¡Si detener pudiese, fuera en sueño,
La carrera del sol, reconocerme,
Insensato, gemelo
De la hora inmortal!

[III]

*Não quero recordar nem conhecer-me.
Somos demais se olhamos em que somos.
Ignorar que vivemos
Cumpre bastante a vida.*

*Tanto quanto vivemos, vive a hora
Em que vivemos, igualmente morta
Quando passa connosco,
Que passamos com ela.*

*Se sabê-lo não serve de sabê-lo
(Pois sem poder que vale conhecermos?)
Melhor vida é a vida
Que dura sem medir-se.*

2-9-1923

[IV]

*Os deuses e os Messias que são deuses
Passam, e os sonhos vão que são Messias.
A terra muda dura.
Nem deuses, nem Messias, nem ideias
Que trazem rosas. Minhas são se as tenho.
Se as tenho, que mais quero?*

8-2-1931

III

No quiero recordar ni conocerme.
Es suficiente ver esto que somos.
Basta para vivir
Ignorar que vivimos.

Vive lo que vivimos cada hora
Y al vivirlo lo muere con nosotros:
Cuando pasa, sabemos
Que nosotros pasamos.

Sin poder, nada vale conocernos.
Mejor vida es la vida
Que pasa sin medirse.

IV

Pasan dioses, Mesías que son dioses,
Y los sueños que son también Mesías:
La tierra calla y dura.
Ni dioses, ni Mesías, ni las vanas
Ideas y sus rosas: las que tengo
Son mías, ¿qué más quiero?

[V]

*Para ser grande, sê inteiro: nada
Teu exagera ou exclui.
Sê todo em cada coisa. Põe quanto és
No mínimo que fazes.
Assim em cada lago a lua toda
Brilha, porque alta vive.*

14-2-1933

[VI]

*Aos deuses peço só que me concedam
O nada lhes pedir. A dita é um jugo
E o ser feliz oprime
Porque é um certo estado.
Não quieto nem inquieto meu ser calmo
Quero erguer alto acima de onde os homens
Têm prazer ou dores.*

[VII]

*Lídia, ignoramos. Somos estrangeiros
Onde quer que estejamos.*

*Lídia, ignoramos. Somos estrangeiros
Onde quer que moremos. Tudo é alheio*

V

Ser grande es ser entero: no exageres,
Nada puedes tampoco.
Completo en cada cosa: también, grande,
Estás en lo pequeño.
En cada lago, así, toda la luna
Brilla: vive en la altura.

VI

Sólo pido a los dioses me concedan
Nada pedirles. Yugo
Es la dicha, cadena la ventura:
Toda certeza oprime.
Ni quieto ni agitado, suspendido
En la ola del tiempo,
Sea mi ser idéntico a sí mismo.

VII

Lidia: ignoramos. Somos extranjeros
Allí donde pisamos.
Lidia: ignoramos. Somos extranjeros
Allí donde moramos.

*Nem fala língua nossa.
Façamos de nós mesmos o retiro
Onde esconder-nos, tímidos do insulto
Do tumulto do mundo.
Que quer o amor mais que não ser dos outros?
Como um segredo dito nos mistérios,
Seja sacro por nosso.*

9-6-1932

[VIII]

*Vive sem horas. Quanto mede pesa,
E quanto pensas mede.
Num fluido incerto nexo, como o rio
Cujas ondas são ele,
Assim teus dias vê, e se te vires
Passar, como a outrem, cala.*

8-9-1932

[IX]

*Flores que colho, ou deixo,
Vosso destino é o mesmo.*

*Via que sigo, chegas
Não sei aonde eu chego.*

*Nada somos que valha,
Somo-lo mais que em vão.*

2-9-1923

Todo es ajeno y habla lengua extraña.
Contra injuria y tumulto
Hagamos una ermita de nosotros.
El amor ¿qué más quiere?

Un sagrario sagrado por nosotros.

VIII

Vive sin horas. Cuanto mide pesa
Y mide cuanto piensas.
En el correr incierto, como el río
Cuyas ondas son él,
Mírate y pasa y al mirarte calla.

IX

Flores que corto o dejo,
Su destino no altero.

Vía que sigo, llega
Aunque yo no la siga.

Nada somos que valga,
Pues en vano lo somos.

[X]

*Negue-me tudo a sorte, menos vê-la,
Que eu, 'stóico sem dureza,
Na sentença gravada do Destino
Quero gozar as letras.*

21-11-1928

[XI]

*Não sei de quem recordo meu passado
Que outrem fui quando o fui, nem me conheço
Como sentindo com minha alma aquela
Alma que a sentir lembro.
De dia a outro nos desamparamos.
Nada de verdadeiro a nós nos une –
Somos quem somos, e quem fomos foi
Coisa vista por dentro.*

6-7-1930

[XII]

*Súdito inútil de astros dominantes,
Passageiros como eu, vivo uma vida
Que não quero nem amo,
Minha porque sou ela,*

X

La suerte, menos verla,
Niégume todo: estoico sin dureza,
La sentencia grabada del Destino,
Gozarla letra a letra.

XI

No sé de quién recuerdo mi pasado,
Otro lo fui, ni me conozco
Al sentir con mi alma
Aquella ajena que al sentir recuerdo.
De un día a otro nos desamparamos.
Nada cierto nos une con nosotros,
Somos quien somos y es
Cosa vista por dentro lo que fuimos.

XII

Súbdito inútil de astros dominantes,
Como yo pasajeros, sin amor o deseo,
Vivo, en la cárcel de ser yo, mi vida—
Mía porque soy ella... Mas con todo,

*No ergástulo de ser quem sou, contudo,
De em mim pensar me livro, olhando no alto
Os astros que dominam
Submissos de os ver brilhar.*

*Vastidão vã que finge de infinito
(Como se o infinito se pudesse ver!) –
Dá-me ela a liberdade?
Como, se ela a não tem?*

19-II-1933

[XIII]

*Sob a leve tutela
De deuses descuidosos,
Quero gastar as concedidas horas
Desta fadada vida.*

*Nada podendo contra
O ser que me fizeram,
Desejo ao menos que me haja o Fado
Dado a paz por destino.*

*Da verdade não quero
Mais que a vida; que os deuses
Dão vida e não verdade, nem talvez
Saibam qual a verdade.*

De mi pensar en mí me libro
Mirando las estrellas,
Señoras de la altura, sometidas
A brillar y dejar que las miremos.

Vastedad vana, fingido infinito
(¡Medido con los ojos!)
¿Ha de dar libertad quien no la tiene?

XIII

Bajo leve tutela
De dioses descuidados
Quiero gastar las horas concedidas,
Mías aunque prestadas.

Si nada puedo contra
El ser que me dieron,
Al menos déme su desdén el hado:
Por destino la paz.

No quiero la verdad,
Sólo quiero la vida.
Vida los dioses dan, no dan verdades
Ni saben qué es verdad.

POEMAS DE ÁLVARO DE CAMPOS

Ode triunfal

*À dolorosa luz das grandes lâmpadas eléctricas da fábrica
Tenho febre e escrevo.*

*Escrevo rangendo os dentes, fera para a beleza disto,
Para a beleza disto totalmente desconhecida dos antigos.*

*Ó rodas, ó engrenagens, r-r-r-r-r eterno!
Forte espasmo retido dos maquinismos em fúria!
Em fúria fora e dentro de mim,
Por todos os meus nervos dissecados fora,
Por todas as papilas fora de tudo com que eu sinto!
Tenho os lábios secos, ó grandes ruídos modernos,
De vos ouvir demasiadamente de perto,
E arde-me a cabeça de vos querer cantar com um excesso
De expressão de todas as minhas sensações,
Com um excesso contemporâneo de vós, ó máquinas!*

*Em febre e olhando os motores como a uma Natureza tropical –
Grandes trópicos humanos de ferro e fogo e força –
Canto, e canto o presente, e também o passado e o futuro
Porque o presente é todo o passado e todo o futuro
E há Platão e Virgílio dentro das máquinas e das luzes eléctricas
Só porque houve outrora e foram humanos Virgílio e Platão
E pedaços do Alexandre Magno do século talvez cinquenta,
Átomos que hão-de ir ter febre para o cérebro do Ésquilo do
século cem,
Andam por estas correias de transmissão e por estes êmbolos
e por estes volantes,*

POEMAS DE ÁLVARO DE CAMPOS

Oda triunfal

A la dolorosa luz de las grandes lámparas eléctricas de la fábrica
Tengo fiebre y escribo.

Escribo rechinando los dientes, rabioso ante esta belleza,
Esta belleza totalmente desconocida para los antiguos.

¡Oh ruedas, engranajes, eterno r-r-r-r-r!

¡Fuerte espasmo retenido de los mecanismos en furia!

En furia dentro y fuera de mí,

En todos mis nervios distendidos

Y en todas las papilas abiertas hacia afuera y hacia todo.

Tengo los labios secos de tanto oír tan cerca

Los grandes ruidos modernos

Y mi cabeza arde por cantarlos con una demasía de expresión

De todas mis sensaciones excesivas,

Con un exceso contemporáneo de vosotras, oh máquinas.

Febril y mirando los motores como una naturaleza tropical,

Grandes trópicos humanos de hierro y fuego y fuerza,

Canto, canto al presente y también al pasado y al futuro,

Porque el presente es todo el pasado y todo el futuro

Y hay Platones y Virgilio en las máquinas y las luces eléctricas

Porque los hubo antes y Virgilio y Platón fueron hombres

Y pedazos del Alejandro Magno tal vez del siglo I,

Átomos que tal vez darán fiebre al Esquilo del siglo C,

Corren por estas correas de transmisión y por estos émbolos y
volantes,

*Rugindo, rangendo, ciciando, estrugindo, ferreando,
Fazendo-me um excesso de carícias ao corpo numa só carícia à
alma.*

*Ah, poder exprimir-me todo como um motor se exprime!
Ser completo como uma máquina!
Poder ir na vida triunfante como um automóvel último-modelo!
Poder ao menos penetrar-me fisicamente de tudo isto,
Rasgar-me todo, abrir-me completamente, tornar-me passento
A todos os perfumes de óleos e calores e carvões
Desta flora estupenda, negra, artificial e insaciável!*

*Fraternidade com todas as dinâmicas!
Promíscua fúria de ser parte-agente
Do rodar férreo e cosmopolita
Dos comboios estrénuos,
Da faina transportadora-de-cargas dos navios,
Do giro lubrico e lento dos guindastes,
Do tumulto disciplinado das fábricas,
E do quase-silêncio ciciante e monótono das correias de trans-
missão!*

*Horas europeias, produtoras, entaladas
Entre maquinismos e afazeres úteis!
Grandes cidades paradas nos cafés,
Nos cafés – oásis de inutilidades ruidosas
Onde se cristalizam e se precipitam
Os rumores e os gestos do Útil
E as rodas, e as rodas-dentadas e as chumaceiras do Progressivo!
Nova Minerva sem-alma dos cais e das gares!
Novos entusiasmos da estatura do Momento!
Quilhas de chapas de ferro sorrindo encostadas às docas,
Ou a seco, erguidas, nos planos-inclinados dos portos!
Actividade internacional, transatlântica, Canadian-Pacific!*

Rugiendo, rechinando, repicando, taladrando, retumbando,
Con un exceso de caricias al cuerpo que son una sola caricia
para el espíritu.

¡Ah, poder expresarme totalmente como se expresa un motor!
Ser completo como una máquina.

Poder circular triunfalmente por la vida como un auto último
modelo.

Poder al menos impregnarme físicamente de todo esto,
Rasgarme enteramente, abrirme completamente, permeable
A todos los perfumes de los aceites y a los carbones
De esta flora estupenda, negra, artificial, insaciable.

Fraternidad con todas las dinámicas.

Furia promiscua de ser parte-agente

Del rodar férreo y cosmopolita

De los trenes que avanzan intrépidos,

De los barcos de carga y sus faenas de transporte,

Del girar lento y lúbrico de las grúas,

Del disciplinado tumulto de las fábricas

Y del casi silencio susurrante y monótono de las correas de
transmisión.

Horas europeas, productoras, comprimidas

Entre máquinas y afanes utilitarios,

Grandes ciudades varadas en los cafés,

Nuestros cafés, oasis de inutilidades ruidosas

Donde cristalizan y se precipitan

Los rumores y los gestos de lo Útil

Y las ruedas y las ruedas dentadas y los cojinetes del progreso.

Nueva Minerva desalmada de los muelles y las estaciones.

Nuevos entusiasmos del tamaño del Momento.

Quillas de chapas de hierro sonriente acostadas en los embar-
caderos

O en seco, erguidas en los planos inclinados de los puertos.

Actividad internacional, transatlántica, *Canadian-Pacific*.

*Luzes e febris perdas de tempo nos bares, nos hotéis,
Nos Longchamps e nos Derbies e nos Ascots,
E Piccadillies e Avenues de l'Opera que entram
Pela minh'alma dentro!*

*Hé-lá as ruas, hé-lá as praças, hé-lá-hó la foule!
Tudo o que passa, tudo o que pára às montras!
Comerciantes; vadios; escrocs exageradamente bem-vestidos;
Membros evidentes de clubes aristocráticos;
Esquálidas figuras dúbias; chefes de família vagamente felizes
E paternais até na corrente de oiro que atravessa o colete
De algibeira a algibeira!*

*Tudo o que passa, tudo o que passa e nunca passa!
Presença demasiadamente acentuada das cocotes;
Banalidade interessante (e quem sabe o quê por dentro?)
Das burguesinhas, mãe e filha geralmente,
Que andam na rua com um fim qualquer;
A graça feminina e falsa dos pederastas que passam, lentos;
E toda a gente simplesmente elegante que passeia e se mostra
E afinal tem alma lá dentro!*

(Ah, como eu desejaria ser o souteneur disto tudo!)

*A maravilhosa beleza das corrupções políticas,
Deliciosos escândalos financeiros e diplomáticos,
Agressões políticas nas ruas,
E de vez em quando o cometa dum regicídio
Que ilumina de Prodígio e Fanfarra os céus
Usuais e lúcidos da Civilização quotidiana!*

*Notícias desmentidas dos jornais,
Artigos políticos insinceramente sinceros,
Notícias passez à-la-caisse, grandes crimes –
Duas colunas deles passando para a segunda página!
O cheiro fresco a tinta de tipografia!*

Luces y febril pérdida del tiempo en bares y hoteles,
En los Longchamp y Derby y Ascot
Y Picadilly y Avenida de la Ópera que entran
Por mi alma hacia dentro.

¡E-yá, las calles, e-yá, las plazas, e-yá, e-yá, *la foule*!
Todo el que pasa y todo el que se para frente a los escaparates,
Comerciantes, vagos, *escrocs* exageradamente bien vestidos,
Miembros notorios de los clubes aristocráticos,
Escuálidas figuras dudosas, jefes de familia vagamente felices
Y paternales hasta en la cadena de oro que les cruza
El chaleco de bolsillo a bolsillo.

¡Todo lo que pasa, todo lo que pasa y nunca pasa!
Presencia demasiado acentuada de las *cocottes*,
Banalidad interesante (¿y quién sabe lo que sucede dentro?)
De las burguesitas, madre e hija generalmente,
Recorriendo las calles sin propósito fijo,
La gracia femenina y falsa de los pederastas que pasan con lentitud,
¡Y toda la gente simplemente elegante que pasea y se exhibe,
Dueña, después de todo, de un alma!

(¡Ah, cómo desearía ser el *souteneur* de todo esto!)

La maravillosa belleza de las corrupciones políticas,
Deliciosos escándalos financieros y diplomáticos,
Agresiones políticas en las calles,
Y de vez en cuando el cometa de un regicidio
Iluminando de prodigio y fanfarria los cielos
Rutinarios y brillantes de la civilización cotidiana.

Noticias desmentidas de los periódicos,
Artículos políticos insinceramente sinceros,
Noticias *passex-à-la caisse*, grandes crímenes
(A dos columnas y pase a la segunda página),
Olor fresco de la tinta de imprenta,

Os cartazes postos há pouco, molhados!
Vients-de-paraître amarelos com uma cinta branca!
Como eu vos amo a todos, a todos, a todos,
Como eu vos amo de todas as maneiras,
Com os olhos e com os ouvidos e com o olfacto
E com o tacto (o que palpar-vos representa para mim!)
E com a inteligência como uma antena que fazeis vibrar!
Ah, como todos os meus sentidos têm cio de vós!
Adubos, debulhadoras a vapor, progressos da agricultura!
Química agrícola, e o comércio quase uma ciência!
Ó mostruários dos caixeiros-viajantes,
Dos caixeiros-viajantes, cavaleiros-andantes da Indústria,
Prolongamentos humanos das fábricas e dos calmos escritórios!

Ó fazendas nas montras! ó manequins! ó últimos figurinos!
Ó artigos inúteis que toda a gente quer comprar!
Olá grandes armazéns com várias secções!
Olá anúncios eléctricos que vêm e estão e desaparecem!
Olá tudo com que hoje se constrói, com que hoje se é diferente
de ontem!

Eh, cimento armado, beton de cimento, novos processos!
Progressos dos armamentos gloriosamente mortíferos!
Couraças, canhões, metralhadoras, submarinos, aeroplanos!

Amo-vos a todos, a tudo, como uma fera.
Amo-vos carnivoramente,
Pervertidamente e enroscando a minha vista
Em vós, ó coisas grandes, banais, úteis, inúteis,
Ó coisas todas modernas,
Ó minhas contemporâneas, forma actual e próxima
Do sistema imediato do Universo!
Nova Revelação metálica e dinâmica de Deus!

Ó fabricas, ó laboratórios, ó music-halls, ó Luna-Parks,
Ó couraçados, ó pontes, ó docas flutuantes –

Carteles pegados hace poco húmedos todavía,
Vient-de-paraître amarillos con una faja blanca,
Cómo amo a todos, a todos,
Cómo os amo a todos de todas las maneras,
Con los ojos y los oídos y con el olfato
Y con el tacto ¡lo que para mí significa palparos!)
Y con la inteligencia que es como una antena que vibra.
Mis sentidos en celo por vosotros.
Abonos, trilladoras de vapor, progresos de la agricultura
Química agrícola ¡y el comercio casi una ciencia!
Los muestrarios de los agentes viajeros,
Los agentes viajeros, caballeros andantes de la Industria,
Prolongaciones humanas de las fábricas y las calladas oficinas.

Novedades en las vitrinas, maniqués, últimos figurines,
Artículos inútiles que toda la gente sueña comprar,
¡Hola!, grandes almacenes con múltiples departamentos,
Anuncios eléctricos que brillan, parpadean y desaparecen,
¡Todo lo que hoy se fabrica y por lo que hoy es diferente de
ayer!

¡E-yá, cemento armado, betón, procedimientos novísimos!,
Avance en los armamentos gloriosamente mortíferos,
Acorazados, submarinos, cañones, ametralladoras, aeroplanos,

Os amo a todos, a todos, como una fiera,
Os amo carnívoramente,
Perversamente –y me veo ante mí mismo enroscado
En vosotras, oh cosas grandes, banales, útiles, inútiles,
Cosas totalmente modernas,
Mis contemporáneas, forma actual y próxima
Del sistema inmediato del universo,
Nueva revelación metálica y dinámica de Dios

Fábricas, laboratorios, *music-halls*, *Luna Park*,
Puentes, *docks* flotantes, acorazados,

*Na minha mente turbulenta e incandescida
Possuo-vos como a uma mulher bela,
Completamente vos possuo como a uma mulher bela que não
se ama,
Que se encontra casualmente e se acha interessantíssima.*

*Eh-lá-hô fachadas das grandes lojas!
Eh-lá-hô elevadores dos grandes edifícios!
Eh-lá-hô recomposições ministeriais!
Parlamento, políticas, relatores de orçamentos,
Orçamentos falsificados!
(Um orçamento é tão natural como uma árvore
E um parlamento tão belo como uma borboleta.)*

*Eh-lá o interesse per tudo na vida,
Porque tudo é a vida, desde os brilhantes nas montras
Até à noite ponte misteriosa entre os astros
E o mar antigo e solene, lavando as costas
E sendo misericordiosamente o mesmo
Que era quando Platão era realmente Platão
Na sua presença real e na sua carne com a alma dentro
E falava com Aristóteles, que havia de não ser discípulo del.*

*Eu podia morrer triturado por um motor
Com o sentimento de deliciosa entrega duma mulher possuída
Atirem-me para dentro das fornalhas!
Metam-me debaixo dos comboios!
Espanquem-me a bordo de navios!
Masoquismo através de maquinismos!
Sadismo de não sei quê moderno e eu e barulho!*

*Up-lá hó jóquei que ganhaste o Derby,
Morder entre dentes o teu cap de duas cores!*

*(Ser tão alto que não pudesse entrar por nenhuma porta!
Ah, olhar é em mim uma perversão sexual!)*

En mi mente turbulenta e incandescente
Os poseo como a una mujer hermosa,
Completamente os poseo como a una mujer hermosa y no ama-
da,
A la que encontramos por casualidad y juzgamos interesantísima.

¡E-yá-o-e-yá, fachadas de las grandes lonjas,
Ascensores de los grandes edificios,
E-yá-o-yá, cambios de gabinete,
Parlamentos políticos, relatores de presupuesto,
Presupuestos adulterados!
(Un presupuesto es tan natural como un árbol,
Un parlamento es bello como una mariposa.)

¡E-yá, interés por todas las cosas de la vida!,
Porque todo es la vida, desde los brillantes del escaparate
Hasta la noche, puente misterioso entre los astros
Y el mar antiguo y solemne, bañando las costas
Y misericordiosamente siendo el mismo que era
Cuando Platón era realmente Platón
En su presencia real y en su cuerpo con un alma dentro
Y hablaba con Aristóteles, que no sería su discípulo.

Yo podría morir triturado por un motor
Con el sentimiento delicioso de entrega de la mujer poseída.
¡Arrójenme a los altos hornos!
¡Tírenme debajo de los trenes!
¡Azótenme a bordo del crucero!
Masoquismo a través del maquinismo,
Sadismo de no sé qué moderno y yo mismo y barullo.

¡Jipa, jipi, *jockey* que ganaste el *Derby*!
¡Hincar los dientes en tu *cap* de dos colores!

(¡Ser tan alto que no pudiese entrar por ninguna puerta!
Mirar es en mí una perversión sexual.)

Eh-lá, eh-lá, eh-lá, catedrais!

*Deixai-me partir a cabeça de encontro às vossas esquinas,
E ser levantado da rua cheio de sangue
Sem ninguém saber quem eu sou!*

Ó tramways, funiculares, metropolitanos,

Roçai-vos por mim até ao espasmo!

Hilla! hilla! hilla-hô!

Dai-me gargalhadas em plena cara,

Ó automóveis apinhados de pândegos e de putas,

Ó multidões quotidianas nem alegres nem tristes das ruas,

*Rio multicolor anónimo e onde eu me posso banhar como que-
reria!*

Ah, que vidas complexas, que coisas lã pelas casas de tudo isto!

Ah, saber-lhes as vidas a todos, as dificuldades de dinheiro,

As dissensões domésticas, os deboches que não se suspeitam,

Os pensamentos que cada um tem a sós consigo no seu quarto

E os gestos que faz quando ninguém pode ver!

Não saber tudo isto é ignorar tudo, ó raiva,

Ó raiva que como uma febre e um cio e uma fome

Me põe a magro o rosto e me agita às vezes as mãos

Em crispações absurdas em pleno meio das turbas

Nas ruas cheias de encontrões!

Ah, e a gente ordinária e suja, que parece sempre a mesma,

Que emprega palavrões como palavras usuais,

Cujos filhos roubam às portas das mercearias

E cujas filhas aos oito anos – e eu acho isto belo e amo-o! –

Masturbam homens de aspecto decente nos vãos de escada.

A gentalha que anda pelos andaimes e que vai para casa

Por vielas quase irreais de estreiteza e podridão.

Maravilhosa gente humana que vive como os cães,

Que está abaixo de todos os sistemas morais,

Para quem nenhuma religião foi feita,

Nenhuma arte criada,

¡Epa, epa, catedrales!

Caer y partirme el cráneo contra vuestras piedras

Y que me levanten de un charco de sangre

Sin que nadie sepa quién soy.

Tramways, funiculares, metropolitanos,

Frotadme hasta el espasmo,

¡Hila, hila, hila, oh! Reíd, reíd en mi cara,

Automóviles repletos de juerguistas y ramera,

Multitudes cotidianas ni alegres ni tristes en las calles,

Río multicolor y anónimo donde me baño a mis anchas.

¡Ah, cuántas vidas complejas, cuántas cosas en todas estas casas!

Enterarse de la vida de todos, las dificultades monetarias,

Los pleitos domésticos, los desórdenes que nadie sospecha,

Los pensamientos que cada uno tiene a solas en su cuarto

Y los gestos que hace cuando nadie lo puede ver.

No saber nada de esto es ignorarlo todo, oh rabia,

Rabia que como si fuese fiebre y celo y hambre

Me enflaquece la cara y me hace temblar las manos

Con absurdas crispaciones en mitad de las turbas,

En mitad de las calles llenas de encontronazos.

Y la gente vulgar y sucia que parece siempre la misma,

Que cada dos palabras suelta una palabrota,

Cuyos hijos roban en las puertas de los tendajones,

Cuyas hijas a los ocho años –¡todo esto es hermoso y lo amo!–

Masturban a hombres de aspecto decente en los huecos de la
escalera,

La gentuza que trepa los andamios y regresa a su casa

Por callejas casi irreales de estrechas y podridas,

Maravillosa gente humana que vive como los perros,

Abajo de todos los sistemas morales,

Para la que ninguna religión se ha inventado,

Ningún arte ha sido creado,

*Nenhuma política destinada para eles!
Como eu vos amo a todos, porque sois assim,
Nem imorais de tão baixos que sois, nem bons nem maus,
Inatingíveis por todos os progressos,
Fauna maravilhosa do fundo do mar da vida!*

*(Na nora do quintal da minha casa
O burro anda à roda, anda à roda,
E o mistério do mundo é do tamanho disto.
Limpa o suor com o braço, trabalhador descontente.
A luz do sol abafa o silêncio das esferas
E havemos todos de morrer,
Ó pinheirais sombrios ao crepúsculo,
Pinheirais onde a minha infância era outra coisa
Do que eu sou hoje...)*

*Mas, ah outra vez a raiva mecânica constante!
Outra vez a obsessão movimentada dos ônibus.
E outra vez a fúria de estar indo ao mesmo tempo dentro de
 todos os comboios
De todas as partes do mundo,
De estar dizendo adeus de bordo de todos os navios,
Que a estas horas estão levantando ferro ou afastando-se das
 docas.
Ó ferro, ó aço, ó alumínio, ó chapas de ferro ondulado!
Ó cais, ó portos, ó comboios, ó guindastes, ó rebocadores!*

*Eh-lá grandes desastres de comboios!
Eh-lá desabamentos de galerias de minas!
Eh-lá naufrágios deliciosos dos grandes transatlânticos!
Eh-lá-hô revoluções aqui, ali, acolá,
Alterações de constituições, guerras, tratados, invasões,
Ruído, injustiças, violências, e talvez para breve o fim,
A grande invasão dos bárbaros amarelos pela Europa,
E outro Sol no novo Horizonte!*

Ninguna política,
¡Cómo os amo a todos, por ser así,
Ni siquiera inmorales de tan bajos, ni buenos ni malos,
Inaccesibles a todos los cambios,
Fauna maravillosa del fondo del mar de la vida!

(En la noria del patio de mi casa
Da vueltas el burro, da vueltas,
Y el misterio del mundo no es más grande que esto.
Limpia el sudor con tu manga, trabajador descontento.
La luz del sol humilla el silencio de las esferas
Y todos vamos a morir,
Oh pinares sombríos en el crepúsculo,
Pinares donde mi infancia era otra cosa,
Otra cosa y no esto que soy...)

Pero de nuevo esta rabia mecánica, constante.
Otra vez la obsesión del movimiento de los autobuses,
Otra vez la furia de estar al mismo tiempo en todos los trenes
De todos los lugares de todo el mundo,
Otra vez estar diciendo adiós a bordo de todos los barcos
Que a esta hora levantan el ancla o despegan de los muelles,
¡Oh hierro, acero, aluminio, chapas de metal ondulado,
Muelles, puertos, convoyes, grúas, remolcadores!

¡E-yá, los grandes desastres ferroviarios,
E-yá, los derrumbes en las galerías de las minas,
E-yá, los naufragios deliciosos de los grandes trasatlánticos,
E-yá, las revoluciones aquí, allá, acullá,
Los cambios de constituciones, guerras, tratados, invasiones,
Ruido, injusticias, violencias y tal vez dentro de poco
La gran invasión de los bárbaros amarillos en Europa
Y otro Sol en un nuevo Horizonte!

*Que importa tudo isto, mas que importa tudo isto
Ao fulgido e rubro ruído contemporâneo,
Ao ruído cruel e delicioso da civilização de hoje?
Tudo isso apaga tudo, salvo o Momento,
O Momento de tronco nu e quente como um fogueiro,
O Momento estridentemente ruidoso e mecânico,
O Momento dinâmico passagem de todas as bacantes
Do ferro e do bronze e da bebedeira dos metais.*

*Eia comboios, eia pontes, eia hotéis à hora do jantar,
Eia aparelhos de todas as espécies, férreos, brutos, mínimos,
Instrumentos de precisão, aparelhos de triturar, de cavar,
Engenhos, brocas, máquinas rotativas!*

Eia! eia! eia!

Eia electricidade, nervos doentes da Matéria!

Eia telegrafia-sem-fios, simpatia metálica do Inconsciente!

Eia túneis, eia canais, Panamá, Kiel, Suez!

Eia todo o passado dentro do presente!

Eia todo o futuro já dentro de nós! eia!

Eia! eia! eia!

Frutos de ferro e útil da árvore-fábrica cosmopolita!

Eia! eia! eia, eia-hô-ô-ô!

Nem sei que existo para dentro. Giro, rodeio, engenho-me.

Engatam-me em todos os comboios.

Içam-me em todos os cais.

Giro dentro das hélices de todos os navios.

Eia! eia-hô eia!

Eia! sou o calor mecânico e a electricidade!

Eia! e os rails e as casas de máquinas e a Europa!

Eia e hurrah por mim-tudo e tudo, máquinas a trabalhar, eia!

Galgar com tudo por cima de tudo! Hup-lá!

¿Qué importa todo esto, qué puede importarle todo esto
Al fúlgido y rojizo ruido contemporáneo,
Al ruido cruel y delicioso de la civilización de ahora?
Todo esto acalla todo, salvo al Momento,
Al Momento de tronco desnudo y caliente como un fogonero,
Momento estridente, ruidoso, mecánico,
Momento, pasaje dinámico de todas las bacantes
Del hierro y del bronce y de la borrachera de metales.

¡E-yá, ferrocarriles, puentes, hoteles a la hora de la comida,
Aparatos de todas clases, férreos, brutales, mínimos,
Instrumentos de precisión, trituradoras, cavadoras,
Émbolos, tornos, rotativas,
E-yá, e-yá, e-yá,
Electricidad, nervios enfermos de la materia,
Telegrafía sin hilos, simpatía metálica del inconsciente,
Túneles, canales, Panamá, Kiel, Suez,
E-yá, todo el pasado dentro del presente,
E-yá, todo el futuro ya en nosotros, e-yá,
E-yá, e-yá, e-yá,
Frutos de hierro del árbol-fábrica cosmopolita,
E-yá, e-yá, e-yá, jo, jo, jo-o-o-ooo,
No existo por dentro, giro, ruedo, corro,
Me enganchan en todos los trenes,
Me izan en todos los muelles,
Giro en las hélices de todos los barcos,
E-yá, e-yá, e-yá, jo-ooo,
Soy el calor mecánico y la electricidad,
Y los rieles y los depósitos de maquinaria y Europa,
E-yá, hurra por mí en todo y por todo, hurra, máquinas ¡al tra-
bajo!, e-yá,
Saltar con todo por encima de todo, upa,

Hup-lá, hup-lá, hup-lá-hô, hup-lá!
Hé-lá! He-hô Ho-o-o-o-o!
Z-z-z-z-z-z-z-z-z-z!

Ah não ser eu toda a gente e toda a parte!

Londres — 6-1914

Tabacaria

Não sou nada.
Nunca serei nada.
Não posso querer ser nada.
À parte isso, tenho em mim todos os sonhos do mundo.

Janelas do meu quarto,
Do meu quarto de um dos milhões do mundo que ninguém sabe
quem é
(E se soubessem quem é, o que saberiam?),
Dais para o mistério de uma rua cruzada constantemente por
gente,
Para uma rua inacessível a todos os pensamentos,
Real, impossivelmente real, certa, desconhecidamente certa,
Com o mistério das coisas por baixo das pedras e dos seres,
Com a morte a pôr humidade nas paredes e cabelos brancos nos
homens.
Com o Destino a conduzir a carroça de tudo pela estrada de
nada.

Estou hoje vencido, como se soubesse a verdade.
Estou hoje lúcido, como se estivesse para morrer,
E não tivesse mais irmandade com as coisas
Senão uma despedida, tornando-se esta casa e este lado da rua
A fileira de carruagens de um comboio, e uma partida apitada

Upa, epa, upa, epa, op, jop, jop,
Z-z-z-z-z-z-z-z-z-z,

¡Ah, no ser toda la gente y estar en todas partes!

Tabaquería

No soy nada.
Nunca seré nada.
No puedo querer ser nada.
Aparte de esto, tengo en mí todos los sueños del mundo.

Ventanas de mi cuarto,
Cuarto de uno de los millones en el mundo que nadie sabe quién
son
(Y si lo supiesen, ¿qué sabrían?)
Ventanas que dan al misterio de una calle cruzada constante-
mente por la gente,
Calle inaccesible a todos los pensamientos,
Real, imposiblemente real, cierta, desconocidamente cierta,
Con el misterio de las cosas bajo las piedras y los seres,
Con el de la muerte que traza manchas húmedas en las paredes
y vuelve blanco el pelo de los hombres,
Con el del destino que conduce el carro de todo por la calle de
nada.

Hoy estoy vencido como si supiese la verdad,
Lúcido como si estuviese para morir
Y no tuviese más hermandad con las cosas que la de una despe-
dida y esta casa y las que la siguen
Se vuelve la hilera de vagones de un tren.
Y hay un largo silbido

*De dentro da minha cabeça,
E uma sacudidela dos meus nervos e um ranger de ossos na ida.*

*Estou hoje perplexo, como quem pensou e achou e esqueceu.
Estou hoje dividido entre a lealdade que devo
À Tabacaria do outro lado da rua, como coisa real por fora,
E à sensação de que tudo é sonho, como coisa real por dentro.*

*Falhei em tudo.
Como não fiz propósito nenhum, talvez tudo fosse nada.
A aprendizagem que me deram,
Desci dela pela janela das traseiras da casa.
Fui até ao campo com grandes propósitos.
Mas lá encontrei só ervas e árvores,
E quando havia gente era igual à outra.
Saio da janela, sento-me numa cadeira. Em que hei-de pensar?*

*Que sei eu do que serei, eu que não sei o que sou?
Ser o que penso? Mas penso ser tanta coisa!
E há tantos que pensam ser a mesma coisa que não pode haver
tantos!*

*Génio? Neste momento
Cem mil cérebros se concebem em sonho génios como eu,
E a história não marcará, quem sabe?, nem um,
Nem haverá senão estrume de tantas conquistas futuras.
Não, não creio em mim.
Em todos os manicómios há doidos malucos com tantas certezas!
Eu, que não tenho nenhuma certeza, sou mais certo ou menos
certo?*

*Não, nem em mim...
Em quantas mansardas e não-mansardas do mundo
Não estão nesta hora génios-para-si-mesmos sonhando?
Quantas aspirações altas e nobres e lúcidas –
Sim, verdadeiramente altas e nobres e lúcidas –,*

Dentro de mi cráneo

Y hay una sacudida en mis nervios y crujen mis huesos en la
arrancada.

Hoy estoy perplejo, como quien pensó y encontró y olvidó,

Hoy estoy dividido entre la lealtad que debo

A la Tabacquería del otro lado de la calle, como cosa real por
fuera,

Y a la sensación de que todo es sueño, como cosa real por dentro.

Fallé en todo.

Como no tuve propósito alguno tal vez todo fue nada.

Lo que me enseñaron

Lo eché por la ventana del traspatio.

Ayer fui al campo con grandes propósitos.

Encontré sólo hierbas y árboles

Y la gente que había era igual a la otra.

Dejo la ventana y me siento en una silla. ¿En qué he de pensar?

¿Qué puedo saber de lo que seré, yo que no sé lo que soy?

¿Ser lo que pienso? ¡Pienso ser tantas cosas!

¡Y hay tantos que piensan ser esas mismas cosas que no podemos ser tantos!

¿Genio? En este momento

Cien mil cerebros se creen en sueños genios como yo,

Y la historia no recordará, ¿quién sabe?, ni uno,

Y sólo habrá un muladar para tantas futuras conquistas.

No, no creo en mí.

¡En tantos manicomios hay tantos locos con tantas certezas!

Yo, que no tengo ninguna, ¿soy más cierto o menos cierto?

No, en mí no creo.

¿En cuántas buhardillas y no-buhardillas del mundo

Genios-para-sí-mismos a esta hora están soñando?

¿Cuántas aspiraciones altas y nobles y lúcidas

—Sí, de veras altas y nobles y lúcidas—

*E quem sabe se realizáveis,
Nunca verão a luz do sol real nem acharão ouvidos de gente?
O mundo é para quem nasce para o conquistar
E não para quem sonha que pode conquistá-lo, ainda que tenha
razão.*

*Tenho sonhado mais que o que Napoleão fez.
Tenho apertado ao peito hipotético mais humanidades do que
Cristo,*

*Tenho feito filosofias em segredo que nenhum Kant escreveu.
Mas sou, e talvez serei sempre, o da mansarda,
Ainda que não more nela;*

*Serei sempre o que não nasceu para isso;
Serei sempre só o que tinha qualidades;
Serei sempre o que esperou que lhe abrissem a porta ao pé de
uma parede sem porta,*

*E cantou a cantiga do Infinito numa capoeira,
E ouviu a voz de Deus num poço tapado.
Crer em mim ? Não, nem em nada.*

*Derrame-me a Natureza sobre a cabeça ardente
O seu sol, a sua chuva, o vento que me acha o cabelo,
E o resto que venha se vier, ou tiver que vir, ou não venha.
Escravos cardíacos das estrelas,
Conquistamos todo o mundo antes de nos levantar da cama
Mas acordamos e ele é opaco,
Levantamo-nos e ele é alheio,
Saímos de casa e ele é a terra inteira,
Mais o sistema solar e a Via Láctea e o Indefinido.*

*(Come chocolates, pequena;
Come chocolates!*

*Olha que não há mais metafísica no mundo senão chocolates.
Olha que as religiões todas não ensinam mais que a confeitaria.
Come, pequena suja, come!*

Quizá realizables,
No verán nunca la luz del sol real ni llegarán a oídos de la gente?
El mundo es para los que nacieron para conquistarlo
No para los que sueñan que pueden conquistarlo, aunque tengan
razón.

He soñado más que todas las hazañas de Napoleón.
He abrazado en mi pecho hipotético más humanidades que
Cristo.

He pensado en secreto más filosofías que las escritas por ningún
Kant.

Soy y seré siempre el de la buhardilla,
Aunque no viva en ella.

Seré siempre *el que no nació para eso*,
Seré siempre sólo *el que tenía algunas cualidades*,
Seré siempre el que aguardó que le abrieran la puerta frente a un
muro que no tenía puerta,

El que cantó el cántico del Infinito en un gallinero,
El que oyó la voz de Dios en un pozo cegado.

¿Creer en mí? Ni en mí ni en nada.

Derrame la naturaleza su sol y su lluvia
Sobre mi ardiente cabeza y que su viento me despeine
Y después que venga lo que viniere o tiene que venir o no ha de
venir.

Esclavos cardiacos de las estrellas,
Conquistamos al mundo antes de levantarnos de la cama;
Nos despertamos y se vuelve opaco;
Salimos a la calle y se vuelve ajeno,
Es la tierra entera y el sistema solar y la Vía Láctea y lo Indefi-
nido.

(Come chocolates, muchacha,
¡Come chocolates!

Mira que no hay metafísica en el mundo como los chocolates,
Mira que todas las religiones enseñan menos que la confitería.
¡Come, sucia muchacha, come!

Pudesse eu comer chocolates com a mesma verdade com que comes!

Mas eu penso e, ao tirar o papel de prata, que é de folha de estanho,

Deito tudo para o chão, como tenho deitado a vida.)

Mas ao menos fica da amargura do que nunca serei

A caligrafia rápida destes versos,

Pórtico partido para o Impossível.

Mas ao menos consagro a mim mesmo um desprezo sem lágrimas,

Nobre ao menos no gesto largo com que atiro

A roupa suja que sou, sem rol, pra o decurso das coisas,

E fico em casa sem camisa.

(Tu, que consolas, que não existes e por isso consolas,

Ou deusa grega, concebida como estátua que fosse viva,

Ou patrícia romana, impossivelmente nobre e nefasta,

Ou princesa de trovadores, gentilíssima e colorida,

Ou marquesa do século dezoito, decotada e longínqua,

Ou cocote célebre do tempo dos nossos pais,

Ou não sei quê moderno – não concebo bem o quê –,

Tudo isso, seja o que for, que sejas, se pode inspirar que inspire!

Meu coração é um balde despejado.

Como os que invocam espíritos invocam espíritos invoco

A mim mesmo e não encontro nada.

Chego à janela e vejo a rua com uma nitidez absoluta.

Vejo as lojas, vejo os passeios, vejo os carros que passam,

Vejo os entes vivos vestidos que se cruzam,

Vejo os cães que também existem,

E tudo isto me pesa como uma condenação ao degredo,

E tudo isto é estrangeiro, como tudo.)

Vivi, estudei, amei, e até cri,

E hoje não há mendigo que eu não inveje só por não ser eu.

Olho a cada um os andrajos e as chagas e a mentira,

¡Si yo pudiese comer chocolates con la misma verdad con que tú
los comes!

Pero yo pienso y al arrancar el papel de plata, que es de esta-
ño,

Echo por tierra todo, mi vida misma.)

Queda al menos la amargura de lo que nunca seré,

La caligrafía rápida de estos versos,

Pórtico que mira hacia lo Imposible.

Al menos me otorgo a mí mismo un desprecio sin lágrimas,

Noble al menos por el gesto amplio con que arrojo,

Sin prenda, la ropa sucia que soy al tumulto del mundo

Y me quedo en casa sin camisa.

(Tú que consuelas y no existes, y por eso consuelas,

Diosa griega, estatua engendrada viva,

Patricia romana, imposible y nefasta,

Princesa de los trovadores, escotada marquesa del dieciocho,

Cocotte célebre del tiempo de nuestros abuelos,

O tú, estrella de ahora, ésta o aquélla,

Sea lo que sea y la que seas, ¡si puedes inspirar, inspírame!

Mi corazón es un balde vacío.

Como invocan espíritus los que invocan espíritus me invoco,

Me invoco a mí mismo y nada aparece.

Me acerco a la ventana y veo la calle con una nitidez absoluta.

Veo las tiendas, la acera, veo los coches que pasan,

Veo los entes vivos vestidos que pasan,

Veo los perros que también existen,

Y todo esto me parece una condena a la degradación

Y todo esto, como todo, me es ajeno.)

Viví, estudié, amé y hasta tuve fe.

Hoy no hay mendigo al que no envidie sólo por ser él y no yo.

En cada uno veo el andrajo, la llaga y la mentira.

*E penso: talvez nunca vivesses nem estudasses nem amasses nem
cresses*

*(Porque é possível fazer a realidade de tudo isso sem fazer nada
disso);*

*Talvez tenhas existido apenas, como um lagarto a quem cortam
o rabo*

E que é rabo para alguém do lagarto remexidamente.

Fiz de mim o que não soube,

E o que podia fazer de mim não o fiz.

O dominó que vesti era errado.

*Conheceram-me logo por quem não era e não desmenti, e perdi-
me.*

Quando quis tirar a máscara,

Estava pegada à cara.

Quando a tirei e me vi ao espelho,

Já tinha envelhecido.

Estava bêbado, já não sabia vestir o dominó que não tinha tirado.

Deitei fora a máscara e dormi no vestiário

Como um cão tolerado pela gerência

Por ser inofensivo

E vou escrever esta história para provar que sou sublime.

Essência musical dos meus versos inúteis,

Quem me dera encontrar-te como coisa que eu fizesse,

E não ficasse sempre defronte da Tabacaria de defronte,

Calcando aos pés a consciência de estar existindo,

Como um tapete em que um bêbado tropeça

Ou um capacho que os ciganos roubaram e não valia nada.

Mas o Dono da Tabacaria chegou à porta e ficou à porta.

Olho-o com o desconforto da cabeça mal voltada

E com o desconforto da alma mal-entendendo.

Ele morrerá e eu morrerei.

Ele deixará a tabuleta, eu deixarei versos.

Y pienso: tal vez nunca viviste, ni estudiaste, ni amaste, ni creíste
(Porque es posible dar realidad a todo esto sin hacer nada de
todo esto),

Tal vez has existido apenas como la lagartija a la que le cortan
el rabo

Y el rabo salta, separado del cuerpo.

Hice conmigo lo que no sabía hacer

Y no hice lo que podía.

El disfraz que me puse no era el mío.

Creyeron que yo era el que no era, no los desmentí y me perdí.

Cuando quise arrancarme la máscara,

La tenía pegada a la cara.

Cuando la arranqué y me vi en el espejo,

Estaba desfigurado.

Estaba borracho, no podía entrar en mi disfraz.

Lo acosté y me quedé afuera,

Dormí en el guardarropa

Como un perro tolerado por la gerencia

Por ser inofensivo.

Voy a escribir este cuento para probar que soy sublime.

Esencia musical de mis versos inútiles,

Quién pudiera encontrarte como cosa que yo hice

Y no encontrarme siempre enfrente de la Tabacquería de enfrente:

Pisan los pies la conciencia de estar existiendo

Como un tapete en el que tropieza un borracho

O la esterilla que se roban los gitanos y que no vale nada.

El Dueño de la Tabacquería aparece en la puerta y se instala con-
tra la puerta.

Con la incomodidad del que tiene el cuello torcido,

Con la incomodidad de un alma torcida, lo veo.

Él morirá y yo moriré.

Él dejará su rótulo y yo dejaré mis versos.

*A certa altura morrerá a tabuleta também, e os versos também.
Depois de certa altura morrerá a rua onde esteve a tabuleta,
E a língua em que foram escritos os versos.*

*Morrerá depois o planeta girante em que tudo isto se deu.
Em outros satélites de outros sistemas qualquer coisa como gente
Continuará fazendo coisas como versos e vivendo por baixo de
coisas como tabuletas,*

*Sempre uma coisa defronte da outra,
Sempre uma coisa tão inútil como a outra,
Sempre o impossível tão estúpido como o real,
Sempre o mistério do fundo tão certo como o sono de mistério
da superfície,
Sempre isto ou sempre outra coisa ou nem uma coisa nem outra.*

*Mas um homem entrou na Tabacaria (para comprar tabaco?)
E a realidade plausível cai de repente em cima de mim.
Semiergo-me enérgico, convencido, humano,
E vou tencionar escrever estes versos em que digo o contrário.*

*Acendo um cigarro ao pensar em escrevê-los
E saboreio no cigarro a libertação de todos os pensamentos.
Sigo o fumo como uma rota própria,
E gozo, num momento sensitivo e competente,
A libertação de todas as especulações
E a consciência de que a metafísica é uma consequência de estar
mal disposto.*

*Depois deito-me para trás na cadeira
E continuo fumando.
Enquanto o Destino mo conceder, continuarei fumando.*

*(Se eu casasse com a filha da minha lavadeira
Talvez fosse feliz.)
Visto isto, levanto-me da cadeira. Vou à janela.
O homem saiu da Tabacaria (metendo troco na algibeira das
calças?).*

En un momento dado morirá el rótulo y morirán mis versos.
Después morirá el planeta gigante en donde pasó todo esto.
En otros planetas de otros sistemas algo parecido a la gente
Continuará haciendo cosas parecidas a versos,
Parecidas a vivir bajo un rótulo de tienda,
Siempre una cosa frente a otra cosa,
Siempre una cosa tan inútil como la otra,
Siempre lo imposible tan estúpido como lo real,
Siempre el misterio del fondo tan cierto como el misterio de la
superficie,
Siempre ésta o aquella cosa o ni una cosa ni la otra.

Un hombre entra en la Tabacquería (¿para comprar tabaco?),
Y la realidad plausible cae de repente sobre mí.
Me enderezo a medias, enérgico, convencido, humano,
Y se me ocurren estos versos en que diré lo contrario.

Enciendo un cigarro al pensar en escribirlos
Y saboreo en el cigarro la libertad de todos los pensamientos.
Fumo y sigo al humo como mi estela,
Y gozo, en un momento sensible y alerta,
La liberación de todas las especulaciones
Y la conciencia de que la metafísica es el resultado de una in-
disposición.

Y después de esto me reclino en mi silla
Y continúo fumando.
Seguiré fumando hasta que el destino lo quiera.

(Si me casase con la hija de mi lavandera
Quizá sería feliz.)
Visto esto, me levanto. Me acerco a la ventana.
El hombre sale de la Tabacquería (¿guarda el cambio en la bolsa
del pantalón?),

*Ah, conheço-o; é o Esteves sem metafísica.
(O Dono da Tabacaria chegou à porta.)
Como por um instinto divino o Esteves voltou-se e viu-me.
Acenou-me adeus, gritei-lhe Adeus ó Esteves!, e o universo
Reconstruiu-se-me sem ideal nem esperança e o dono da tabacaria sorriu.*

15-I-1928

Apontamento

*A minha alma partiu-se como um vaso vazio.
Caiu pela escada excessivamente abaixo.
Caiu das mãos da criada descuidada.
Caiu, fez-se em mais pedaços do que havia loiça no vaso.*

*Asneira? Impossível? Sei lá!
Tenho mais sensações do que tinha quando me sentia eu.
Sou um espalhamento de cacos sobre um capacho por sacudir.*

*Fiz barulho na queda como um vaso que se partia.
Os deuses que há debruçam-se do parapeito da escada.
E fitam os cacos que a criada deles fez de mim.*

*Não se zanguem com ela.
São tolerantes com ela.
O que era eu um vaso vazio?*

*Olham os cacos absurdamente conscientes,
Mas conscientes de si mesmos, não conscientes deles.*

*Olham e sorriem.
Sorriem tolerantes à criada involuntária.*

Ah, lo conozco, es Esteva, que ignora la metafísica.
(El Dueño de la Tabacquería aparece en la puerta.)
Movido por un instinto adivinatorio, Esteva se vuelve y me reconoce;
Me saluda con la mano y yo le grito ¡Adiós, Esteva! y el universo
Se reconstruye en mí sin ideal ni esperanza y el Dueño de la Tabacquería sonríe.

Apunte

Se partió mi alma como un vaso vacío.
Cayó por la escalera hasta abajo.
Cayó de las manos de una criada descuidada.
Cayó, hecha más pedazos que los que contenía el vidrio del vaso.

¿Absurdo? ¿Imposible? ¡Ahí está!
Tengo más sensaciones que las que tenía cuando me sentía yo.
Soy un montón de cascotes desparramados sobre un tapete que
van a sacudir.

Mi caída hizo un ruido de vaso que se estrella.
Los dioses reclinados en el pasamanos de la escalera
Miran fijamente los cascotes en que su criada me convirtió.

No se enojen con ella.
Sean tolerantes.
¿Un vaso vacío era lo que yo fui?

Miran los cascotes absurdamente conscientes,
Conscientes de sí mismos, no de ser conscientes.

Miran y sonríen.
Sonríen, tolerantes, a la criada que no lo hizo adrede.

*Alastra a grande escadaria atapetada de estrelas.
Um caco brilha, virado do exterior lustroso, entre os astros.
A minha obra? A minha alma principal? A minha vida?
Um caco.
E os deuses olham-o especialmente, pois não sabem por que ficou ali.*

[1929]

Dobrada à moda do Porto

*Um dia, num restaurante, fora do espaço e do tempo,
Serviram-me o amor como dobrada fria.
Disse delicadamente ao missionário da cozinha
Que a preferia quente,
Que a dobrada (e era à moda do Porto) nunca se come fria.*

*Impacientaram-se comigo.
Nunca se pode ter razão, nem num restaurante.
Não comi, não pedi outra coisa, paguei a conta,
E vim passear para toda a rua.*

*Quem sabe o que isto quer dizer?
Eu não sei, e foi comigo...*

*(Sei muito bem que na infância de toda a gente houve um jardim,
Particular ou público, ou do vizinho.
Sei muito bem que brincarmos era o dono dele.
E que a tristeza é de hoje.)*

*Sei isso muitas vezes,
Mas, se eu pedi amor, porque é que me trouxeram
Dobrada à moda do Porto fria?*

Se despliega la gran escalera tapizada de estrellas.
Un casco brilla, tocado por el fulgor externo, entre los astros.
¿Es mi obra? ¿Mi alma principal? ¿Mi vida?
Un casco.
Y los dioses lo miran detenidamente pues no saben qué hace
ahí.

Callos a la portuguesa

Un día, en un restaurante, fuera del espacio y del tiempo,
Me sirvieron el amor como callos fríos.
Dije delicadamente al jefe de la cocina
Que los prefería calientes,
Que los callos (y eran a la portuguesa) nunca se comen fríos.

Se impacientaron conmigo.
Nunca se puede tener razón, ni en el restaurante.
No corrí, no pedí otra cosa, pagué la cuenta,
Y me fui a pasear por la calle.

¿Quién sabe lo que esto quiere decir?
Yo no lo sé y a mí me pasó...

(Sé muy bien que en la infancia toda la gente tuvo un jardín,
Particular o público o del vecino.
Sé muy bien que jugar era nuestro único mandamiento
Y que la tristeza es de hoy.)

Esto lo sé de sobra,
Pero, si pedí amor, ¿por qué me trajeron,
A la portuguesa, callos fríos?

*Não é prato que se possa comer frio,
Mas trouxeram-mo frio.
Não me queixei, mas estava frio,
Nunca se pode comer frio, mas veio frio.*

*Ao volante do Chevrolet pela estrada de Sintra,
Ao luar e ao sonho, na estrada deserta,
Sozinho guio, guio quase devagar, e um pouco
Me parece, ou me forço um pouco para que me pareça,
Que sigo por outra estrada, por outro sonho, por outro mundo,
Que sigo sem haver Lisboa deixada ou Sintra a que ir ter,
Que sigo, e que mais haverá em seguir senão não parar mas seguir?*

*Vou passar a noite a Sintra por não poder passá-la em Lisboa,
Mas, quando chegar a Sintra, terei pena de não ter ficado em
Lisboa.*

Sempre esta inquietação sem propósito, sem nexo, sem consequência,

Sempre, sempre, sempre,

Esta angústia excessiva do espírito por coisa nenhuma,

Na estrada de Sintra, ou na estrada do sonho, ou na estrada da vida...

*Maleável aos meus movimentos subscientes do volante,
Galga sob mim comigo o automóvel que me emprestaram.
Sorrio do símbolo, ao pensar nele, e ao virar à direita.*

*Em quantas coisas que me emprestaram eu sigo no mundo!
Quantas coisas que me emprestaram guio como minhas!
Quanto me emprestaram, ai de mim!, eu próprio sou!*

No es un plato que se pueda comer frío

Y me lo trajeron frío.

No me quejé, pero estaba frío,

No se puede comer frío pero llegó frío.

* * *

Al volante del Chevrolet por la carretera de Sintra,
A la luz de la luna y del sueño en la carretera desierta,
Manejo solitario, manejo casi despacio y un poco,
Me parece, o me esfuerzo un poco para que me lo parezca,
Que sigo por otra carretera, por otro sueño, por otro mundo,
Que sigo sin haber dejado Lisboa o sin tener que llegar a Sintra,
Que sigo ¿y qué más haría sino seguir y no parar y seguir?

Voy a pasar la noche en Sintra para no pasarla en Lisboa,
Cuando llegue a Sintra sentiré pena por no haberme quedado en
Lisboa.

Siempre esta inquietud sin propósito, inconexa, sin resultado,
Siempre, siempre, siempre,

Esta angustia desorbitada del espíritu por ninguna cosa,
En el camino de Sintra, en el camino del sueño, en la carretera
de la vida...

Maleable a los movimientos subconscientes con que guío el volante,

Brinca debajo de mí y conmigo el auto que me prestaron.

Sonrío del símbolo, al virar hacia la derecha.

¡En cuántas cosas prestadas camino por el mundo!

¡Cuántas cosas que me prestaron manejo como mías!

¡Lo que me prestaron, ay de mí, eso soy!

À esquerda o casebre – sim, o casebre – à beira da estrada.
À direita o campo aberto, com a lua ao longe.
O automóvel, que parecia há pouco dar-me liberdade,
É agora uma coisa onde estou fechado,
Que só posso conduzir se nele estiver fechado,
Que só domino se me incluir nele, se ele me incluir a mim.

À esquerda lá para trás o casebre modesto, mais que modesto.
A vida ali deve ser feliz, só porque não é a minha.
Se alguém me viu da janela do casebre, sonhará: Aquele é que é
feliz.
Talvez à criança espreitando pelos vidros da janela do andar que
está em cima
Fiquei (com o automóvel emprestado) como um sonho, uma fada
real.
Talvez à rapariga que olhou, ouvindo o motor, pela janela da co-
zinha
No pavimento térreo,
Sou qualquer coisa do príncipe de todo coração de rapariga,
E ela me olhará de esguelha, pelos vidros, até à curva em que me
perdi.
Deixarei sonhos atrás de mim, ou é o automóvel que os deixa?
Eu, guiador do automóvel emprestado, ou o automóvel empre-
stado que eu guio?

Na estrada de Sintra ao luar, na tristeza, ante os campos e a
noite,
Guiando o Chevrolet emprestado desconsoladamente,
Perco-me na estrada futura, sumo-me na distância que alcanço,
E, num desejo terrível, súbito, violento, inconcebível,
Acelero...
Mas o meu coração ficou no monte de pedras, de que me desviei
ao vê-lo sem vê-lo,
À porta do casebre,

A la izquierda la casucha, sí, la casucha, al borde del camino,
A la derecha el campo abierto, con la luna a lo lejos.
El automóvil que hace poco parecía darme libertad
Es ahora una cosa que me encierra,
Algo que sólo puedo manejar si me tiene encerrado,
Algo que sólo domino si en él me incluyo y él en mí se incluye.

Atrás, a la izquierda, la modesta casucha, menos que modesta,
Qué feliz debe de ser ahí la vida: sólo porque no es la mía.
Si alguien me vio desde la ventana, pensará: aquél sí que es feliz.

Tal vez para el niño que mira tras los vidrios de la ventana de arriba

He sido (con el auto prestado) como un sueño, como un hada real.

Tal vez para la muchacha que ha mirado, al oír el motor, por la ventana de la cocina, sobre el piso de tierra,

Soy algo de ese príncipe que duerme en todo corazón de muchacha,

Y ella quizá me ha mirado a hurtadillas, tras los vidrios, hasta que me perdí en la curva.

¿Dejo sueños tras de mí o es el auto el que los deja?

En la carretera de Sintra, al claro de luna, en la tristeza, entre los campos y la noche,

Manejando el automóvil prestado con desconsuelo,

Me pierdo en la carretera futura, me disuelvo en la distancia que alcanzo...

Y en un deseo terrible, súbito, violento, inconcebible, acelero.

Pero mi corazón se quedó en el montón de piedras, esquivado al verlo sin verlo,

En el montón de piedras a la puerta de la casucha,

*O meu coração vazio,
O meu coração insatisfeito,
O meu coração mais humano do que eu, mais exacto que a vida.*

*Na estrada de Sintra, perto da meia-noite, ao luar, ao volante,
Na estrada de Sintra, que cansaço da própria imaginação,
Na estrada de Sintra, cada vez mais perto de Sintra,
Na estrada de Sintra, cada vez menos perto de mim...*

11-5-1928

Escrito num livro abandonado em viagem

*Venho dos lados de Beja.
Vou para o meio de Lisboa.
Não trago nada e não acharei nada.
Tenho o cansaço antecipado do que não acharei,
E a saudade que sinto não é nem no passado nem no futuro.
Deixo escrita neste livro a imagem do meu desígnio morto:
Fui, como ervas, e não me arrancaram.*

[1928?]

Mi corazón vacío,
Mi corazón insatisfecho,
Mi corazón más humano que yo, más exacto que la vida.

En la carretera de Sintra, cerca de media noche, al claro de luna,
al volante,
En la carretera de Sintra, qué cansancio de mi propia imaginación,
En la carretera de Sintra, cada vez más cerca de Sintra,
En la carretera de Sintra, cada vez menos cerca de mí.

Escrito en un libro abandonado en un tren

Vengo del rumbo de Beja.
Voy hacia el centro de Lisboa.
No traigo nada y no encontraré nada.
Cansancio anticipado de no encontrar nada,
Mi nostalgia no es por el pasado ni por el futuro.
Dejo escrita en este libro la imagen de mi muerto designio:
Fui como la hierba y no me arrancaron.

POEMAS DE FERNANDO PESSOA

CANCIONEIRO

[I]

*Sorriso audível das folhas,
Não és mais que a brisa ali.
Se eu te olho e tu me olhas,
Quem primeiro é que sorri?
O primeiro a sorrir ri.*

*Ri, e olha de repente,
Para fins de não olhar,
Para onde nas fôlhas sente
O som do vento passar.
Tudo é vento e disfarçar.*

*Mas o olhar, de estar olhando
Onde não olha, voltou;
E estamos os dois falando
O que se não conversou.
Isto acaba ou começou?*

27-II-1930

POEMAS DE FERNANDO PESSOA

CANCIONERO

I

Hojas, audible sonrisa,
Apenas rumor de viento.
Si yo te miro y me miras,
¿Quién primero se sonríe?
El primero luego ría.

Ríe y mira de repente,
Lo mira por no mirar,
Entre las hojas tupidas
El son del viento pasar.
Todo es disfraz, todo es viento.

El que mira está mirando
Adonde no ve: se vuelve:
Estamos los dos hablando
Lo que no se conversó.
¿Esto se acaba o empieza?

[II]

*Passa uma nuvem pelo sol.
Passa uma pena por quem vê.
A alma é como um girassol:
Vira-se ao que não está ao pé.*

*Passou a nuvem; o sol volta.
A alegria girassolou.
Pendão latente de revolta,
Que hora maligna te enrolou?*

14-8-1933

[III]

*Redemoinha o vento,
Anda à roda o ar.
Vai meu pensamento
Comigo a sonhar.*

*Vai saber na altura
Como no arvoredo
Se sente a frescura
Passar alta a medo.*

*Vai saber de eu ser
Aquilo que eu quis
Quando ouvi dizer
O que o vento diz.*

5-9-1933

II

Pasa una nube por el sol.
Una pena para el que ve.
El alma es como girasol:
Sólo mira al que tiene al pie.

¿Cuál hora maligna te enrolla,
Bandera que revuelta ondeas?
Pasa la nube. El sol retorna.
La alegría girasolea.

III

Remolino el viento.
Gira el aire, gira.
A soñar conmigo,
Va mi pensamiento,

Hacia las alturas
De las arboledas,
A sentir sin miedo
Pasar alto el fresco,

A saber que soy
Aquello que quise
Cuando oí decir
Lo que el viento dice.

[IV]

*Na ribeira deste rio
Ou na ribeira daquele
Passam meus dias a fio.
Nada me impede, me impele,
Me dá calor ou dá frio.*

*Vou vendo o que o rio faz
Quando o rio não faz nada.
Vejo os rastros que ele traz,
Numa sequência arrastada,
Do que ficou para trás.*

*Vou vendo e vou meditando,
Não bem no rio que passa
Mas só no que estou pensando,
Porque o bem dêle é que faça
Eu não ver que vai passando.*

*Vou na ribeira do rio
Que está aqui ou ali,
E do seu curso me fio,
Porque, se o vi ou não vi.
Ele passa e eu confio.*

2-10-1933

IV

A la orilla de este río
O en los bordes de aquel otro,
Pasan en fila mis días.
Nada me impide o me impele,
Ni me da calor o frío.

Miro al río y a lo que hace
Cuando no hace nada el río.
Miro los rastros que deja
En su tránsito al borrarse
Lo que se ha quedado atrás.

Miro y mirando medito,
No en la corriente que pasa
Sino en lo que estoy pensando,
Pues lo que miro en el agua
Es no ver que está pasando.

Voy por la orilla del río
Que pasa no sé por dónde
Y a su corriente me fío:
Visto o no visto este río,
Él pasa y yo me confío.

[V]

*Viajar! Perder países!
Ser outro constantemente,
Por a alma não ter raízes
De viver de ver somente!*

*Não pertencer nem a mim!
Ir em frente, ir a seguir
A ausência de ter um fim,
E da ânsia de o conseguir!*

*Viajar assim é viagem.
Mas faço-o sem ter de meu
Mais que o sonho da passagem.
O resto é só terra e céu.*

20-9-1933

[VI]

*Se eu, ainda que ninguém,
Pudesse ter sobre a face
Aquele clarão fugace
Que aquelas árvores têm,*

*Teria aquela alegria
Que as coisas têm de fora,
Porque a alegria é da hora;
Vai com o sol quando esfria.*

V

Otro, ser otro siempre,
Viajar, perder países,
Vivir un ver constante,
Alma ya sin raíces.

Ir al frente de mí,
Ansia de conseguir,
Ya sin pertenecerme,
La ausencia que es seguir.

¡Viajar así, qué viaje!
Sólo en sus pensamientos
Mi pensamiento viaja:
El resto es tierra y cielo.

VI

Si yo, aunque ninguno fuera,
Pudiese tener sobre la cara
Aquella claridad fugaz
Que aquellos árboles tienen,

Tendría aquella alegría
Que tienen por fuera las cosas,
Porque la alegría es de la hora
Y se va con el sol cuando enfría.

*Qualquer coisa me valera
Melhor que a vida que tenho –
Ter esta vida de estranho
Que só do sol me viera!*

16-9-1933

[VII]

*Sou um evadido.
Logo que nasci
Fecharam-me em mim,
Ah, mas eu fugi.*

*Se a gente se cansa
Do mesmo lugar,
Do mesmo ser
Por que não se cansar?*

*Minha alma procura-me
Mas eu ando a monte,
Oxalá que ela
Nunca me encontre.*

*Ser um é cadeia,
Ser eu é não ser.
Viverei fugindo
Mas vivo a valer.*

5-4-1931

Más que la vida mía
Me valiese cualquier otra
¡Tener esa vida de extraño
Que sólo del sol viniera!

VII

Soy un evadido.
Luego que nací
En mí me encerraron
Pero yo me fui.

La gente se cansa
Del mismo lugar,
¿De estar en mí mismo
No me he de cansar?

Mi alma me busca
Por montes y valles.
Ojalá que nunca
Mi alma me halle.

Ser uno es cadena,
No ser es ser yo.
Huyéndome vivo
Y así vivo estoy.

[VIII]

*Contemplo o que não vejo.
É tarde, é quase escuro,
E quanto em mim desejo
Está parado ante o muro.*

*Por cima o céu é grande;
Sinto árvores além;
Embora o vento abrande,
Há folhas em vaivém.*

*Tudo é do outro lado,
No que há e no que penso.
Nem há ramo agitado
Que o céu não seja imenso.*

*Confunde-se o que existe
Com o que durmo e sou.
Não sinto, não sou triste,
Mas triste é o que estou.*

7-9-1933

[IX]

*Repousa sobre o trigo
Que ondula um sol parado.
Não me entendo comigo.
Ando sempre enganado.*

VIII

Contemplo lo que no veo.
Es tarde. Avanza lo oscuro.
Todo lo que en mí es deseo
Se detiene frente a un muro.

El cielo es grande en la altura.
La arboleda es su sostén.
El viento por la espesura.
Hojas, presencia en vaivén.

Todo está del otro lado,
Donde no está ni lo pienso.
Y cada ramo agitado
Hace al cielo más inmenso.

Se confunde lo que existe
Con lo que dormido soy.
Nada siento, no estoy triste,
Triste es esto en donde estoy.

IX

Reposa, sobre el trigo
Que ondula, un sol parado.
No me entiendo conmigo,
Ando siempre engañado.

*Tivesse eu conseguido
Nunca saber de mim,
Ter-me-ia esquecido
De ser esquecido assim.*

*O trigo mexe leve
Ao sol alheio e igual.
Como a alma aqui é breve
Com o seu bem e mal!*

12-9-1933

O timbre

A CABEÇA DO GRYPHO / O INFANTE D. HENRIQUE

*Em seu throno entre o brilho das espheras,
Com seu manto de noite e solidão,
Tem aos pés o mar novo e as mortas eras –
O unico imperador que tem, deveras,
O globo mundo em sua mão.*

26-9-1928

UMA ASA DO GRYPHO / D. JOÃO O SEGUNDO

*Braços cruzados, fita além do mar.
Parece em promontório uma alta serra –
O limite da terra a dominar
O mar que possa haver além da terra.*

*Seu formidável vulto solitario
Enche de estar presente o mar e o céu,
E parece temer o mundo vario
Que elle abra os braços e lhe rasgue o véu.*

Si yo hubiese logrado
Nunca saber de mí,
Habríame olvidado
De este olvidarme así.

El trigo mece leve
Al sol ajeno, igual.
El alma aquí, ¡qué breve,
Con su bien y su mal!

Mensaje

EL INFANTE DON ENRIQUE

En su trono, entre el brillo de las esferas,
Con su manto de noche y soledad,
A sus pies el mar nuevo y las eras muertas,
—Único emperador que tiene en verdad
Al globo terráqueo en la mano.

DON JUAN SEGUNDO

Los brazos cruzados —linde del más allá del mar,
Parece un promontorio en alta sierra.
Confín de tierra que domina
Otro mar más allá de la tierra.

Su formidable bulto solitario
Con sólo estar presente llena mar y cielo.
Y parece temer el mundo vario
Que adelante los brazos y le rasgue el velo.

A OUTRA ASA DO GRYPHO / AFFONSO
DE ALBUQUERQUE

*De pé, sobre os paizes conquistados
Desce os olhos cansados
De ver o mundo e a injustiça e a sorte.
Não pensa em vida ou morte,
Tam poderoso que não quiere o quanto
Póde, que o querer tanto
Calcára mais do que o submisso mundo
Sob o seu passo fundo.
Trez imperios do chão lhe a Sorte apanha.
Creou-os como quem desdenha.*

26-9-1928

EPITAPHIO DE BARTOLOMEU DIAS

*Jaz aqui, na pequena praia extrema,
O Capitão do Fim. Dobrado o Assombro,
O mar é o mesmo: já ninguém o tema!
Atlas, mostra alto o mundo no seu ombro.*

OUTROS POEMAS

Natal

*Nasce um deus. Outros morrem. A Verdade
Nem veio nem se foi: o Erro mudou.
Temos agora uma outra Eternidade,
E era sempre melhor o que passou.*

ALFONSO DE ALBUQUERQUE

De pie, sobre los países conquistados,
Baja los ojos cansados
De ver al mundo y la injusticia y el azar.
No piensa ni en la vida ni en la muerte.
Poderoso, no quiere tanto cuanto
Puede, que si tanto quisiese
Más sumisos mundos pisara
Que los que fundó a su paso.
Diole la suerte trece imperios recogidos del polvo.
Los creó como quien desdeña.

EPITAFIO DE BARTOLOMEU DÍAZ

Yace en esta playa extrema
El Capitán del Fin. Doblado el Asombro,
El mar es el mismo: nadie lo tema.
Atlas, muestra alto el mundo en su hombro.

OTROS POEMAS

Natividad

Nace un dios. Otros mueren. La verdad
No viene ni se va. Cambia el error.
Tenemos otra eternidad ahora.
Era siempre mejor la que ha pasado.

*Cega, a Ciência a inútil gleba lavra.
Louca, a Fé vive o sonho do seu culto.
Um novo deus é só uma palavra.
Não procures nem creias: tudo é oculto.*

* * *

*Longe de mim em mim existo
À parte de quem sou,
A sombra e o movimento em que consisto.*

* * *

Não haver deus é um deus também.

* * *

Saudade eterna, que pouco duras!

* * *

*Durmo. Regresso ou espero?
Não sei. Um outro flui*

Ciega, labra la ciencia estéril gleba.
Loca, la fe en su culto vive un sueño.
Un nuevo Dios es sólo una palabra.
No busques, no des fe. Todo está oculto.

* * *

Lejos de mí, en mí existo,
Aparte de quien soy y de la sombra
Y el movimiento en que consisto.

* * *

No haber dios es un dios también...

* * *

Nostalgia eterna: poco duras.

* * *

Duermo. ¿Regreso o espero?
No sé. Otro fluí

*Entre o que sou e o que quero
Entre o que sou e o que fui.*

* * *

*E a extensa e vária natureza é triste
Quando no vau da luz as nuvens passam.*

* * *

*Quando nas pausas solenes
Da natureza
Os galos cantam solenes.*

* * *

*O sol doirava-te a cabeça loura.
És morta. Eu vivo. Ainda há mundo e aurora.*

* * *

*Minhas mesmas emoções
São coisas que me acontecem.*

Entre lo que soy y quiero,
Entre lo que soy y fui.

* * *

Extensa y varia naturaleza –triste
Cuando por un vado de luz pasan las nubes.

* * *

En las pausas solemnes
De la naturaleza
Cantan gallos solemnes.

* * *

El sol te doraba la cabeza rubia.
Tú muerta. Yo vivo.
Aún hay mundo y aurora.

* * *

También mis emociones
Son cosas que me acontecen.

* * *

Quero, terei –
Se não aqui,
Noutro lugar que inda não sei.
Nada perdi.
Tudo serei.

* * *

Exígua lâmpada tranquila,
Quem te alumia e me dá luz,
Entre quem és e eu sou oscila.

No túmulo de Christian Rosencreutz

I

*Quando, despertos deste sono, a vida,
Soubermos o que somos, e o que foi
Essa queda até Corpo, essa descida
Até à Noite que nos a Alma obstrui,*

* * *

Quiero, tendré,
No aquí,
En otro lugar que yo no sé.
Nada perdí,
Todo seré.

* * *

Exigua lámpara tranquila
Que te ilumina y me da luz,
Entre quien eres y yo soy, oscila.

Dos sonetos de «La tumba de Cristián
Rosencreutz»

I

Al despertar del sueño de la vida
Sabremos lo que somos, lo que fue
La caída en el cuerpo, el desplomarse
Hasta la noche que encerró nuestra alma.

*Conhecemos pois toda a escondida
Verdade do que é tudo que há ou flui?
Não: nem na Alma livre é conhecida...
Nem Deus, que nos criou, em Si a inclui.*

*Deus é o Homem de outro Deus maior:
Adam Supremo, também teve Queda;
Também, como foi nosso Criador,*

*Foi criado, e a Verdade lhe morreu...
De além o Abismo, Sprito Seu, Lha veda;
Aquém não a há no Mundo, Corpo Seu.*

III

*Ah, mas aqui, onde irreais erramos,
Dormimos o que somos, e a verdade,
Inda que enfim em sonhos a vejamos,
Vêmo-la, porque em sonho, em falsidade.*

*Sombras buscando corpos, se os achamos
Como sentir a sua realidade?
Com mãos de sombra, Sombras, que tocamos?
Nosso toque é ausência e vacuidade.*

*Quem desta Alma fechada nos liberta?
Sem ver, ouvimos para além da sala
De ser: mas como, aqui, a porta aberta?*

*Calmo na falsa morte a nós exposto,
O Livro ocluso contra o peito posto,
Nosso Pai Roseacruz conhece e cala.*

¿Después sabremos toda la escondida
Verdad del todo ser, quietud que fluye?
No: ni el alma, ya libre y conocida,
Ni Dios, nuestro criador, en sí la incluyen.

Dios es un hombre de otro Dios más grande;
También tuvo caída, Adán supremo;
También aunque criador él fue criatura

Y la Verdad murió por él... Le veda
El más allá a su Espíritu, el abismo;
En este mundo encarna, aquí es su cuerpo.

III

Aquí, donde vagar irreal somos,
Soñamos la verdad y lo que somos.
Si dormidos la vemos, es un sueño –
No la verdad: su imagen– lo que vemos.

Sombras buscando cuerpo, ¿si lo hallamos,
Cómo sentir su ser, cómo palparlo?
Sombras manos de sombra ¿qué tocamos?
El vacío tocamos, una ausencia.

¿Quién de esta alma cerrada nos libera?
Oímos, mas no vemos, en la sala
Contigua, al ser: ¿quién abrirá la puerta?...

... Quieto en su falsa muerte ante nosotros,
Cerrado el libro sobre el pecho expuesto,
El padre Rosacruz sabe y se calla.

III

Cuatro poetas suecos

EN COLABORACIÓN CON PIERRE ZEKELI

HARRY MARTINSON

Noche de creación

Nos encontramos en el puente de piedra.
Los abedules estaban de guardia.
Como una anguila el arroyo se deslizaba hacia el mar.
Nos enlazamos para hacer dios.
El susurro animó los granos de otoño
y el centeno fue una ola.

Después

Después de la batalla de Helgoland
y después de la batalla de Utshima
el mar dispersó los ya deshechos.
Dejó a los albatros devorar sus ojos.
Conduciéndoles con sales disolventes
lentamente hacia el mar—
hacia las aguas madres cambrianas,
hacia otro ensayo.

Cementerio

Sotos de hojas cercan
el cementerio.
Y con la voz suave del verano
dicen
lo que no puede volver.
Por la hierba algún viento busca algo
perdido.
Pero el tiempo ya se fue
por las puertas enrejadas.

Cuento popular sueco

La deseó a través de la montaña.
Mas las condiciones fueron un monte más.
Primero tenía que romper el hielo del invierno
hasta llegar a los sembrados de la primavera.
Después abrirse paso entre los jarales primaverales
hasta el bosque sumiso del verano.
Allí la encontraría.
Mas el encuentro fue tan tímido que se volvió dureza,
la ternura tan torpe que todo se extravió.
Las palabras suaves se enredaron
como madre selva.
Así empezó su vida.
Entraron en el granito de cada día de pena.
La montaña los encerró para siempre.
Adentro, muchos años, se oyeron

gritos y martillazos: querían salir.
Poco a poco se acallaron hasta los martillazos.
La montaña yace quieta y fuerte.
Y hay más nieve en invierno.

La mejor solución

La resignación se encarga de arreglar casi todo:
poco a poco se forma una suave costumbre del dolor.
Eso acontece sin protestas y sin vivas.

Uno se esfuerza hacia arriba
y se acostumbra hacia abajo.

No son las revoluciones, sino las resignaciones
las que han permitido al hombre que viva,
si es que en realidad ha vivido.
Nadie, sin embargo, ha sobrevivido.

Es posible arreglar las jubilaciones,
pero las resignaciones se arreglan sin nadie.
Alivian poco a poco y sin cesar todas las instituciones
de las obligaciones y de las opiniones.
Y el ocaso, sonrío.

Relato de la volatinera

Ante todo el arte de no
cansarse,
cambiar de pie con gracia
sobre el abismo,
tener un andar airoso.
Amigos y enemigos nivelados
y repartidos
como pesos invisibles
al borde del quitasol.
Y la pena en medio del corazón.
La misma línea central para desear
y para pensar:
Sonreír encima de abismos.

ARTUR LUNDKVIST

La ventana

La ventana,
geométricamente tallada
en agua y aire,
realidad interior y realidad exterior
mirándose como dos cuadros
que no cesan de anhelarse,
en invierno es la frontera
entre el clima del hombre
y el clima del mundo,
abierta en el verano es cómplice del viento,
llamea al sol, flexible
reluce de noche, inflexible
fuego graneado entre lo general y lo particular,
la ventana del enfermo como una fuente ascendente,
un rectángulo del espacio visto desde un pozo oscuro,
la ventana y su bosque helado
donde vagan ojos de niños,
las fuentes blancas de los helechos de los recuerdos familiares,
la escritura vacilante del vaho,
la ventana vacía y gastada
en la hora larga de la espera,
la esperanza falsa, de vidrios desiguales,
impía y sin imágenes,
membrana entre protección y prisión.

El álamo

Al álamo

le gusta su familia.

A solas pierde su identidad, su delgadez flexible;

danzante en el corro,

nunca está inmóvil,

siempre tiene unas hojas que quieren jugar con el viento,

es una fuente que reluce,

árbol lleno de peces,

árbol musical que sigue a arcos invisibles,

cuchicheo acuático, compañero de los ríos,

delata pozos y venas de agua

—hasta las escondidas bajo las baldosas—,

refresca las fachadas salpicando las piedras,

visitante y extranjero

nunca es un árbol común y corriente,

para el sacrificio del otoño

deja caer sus hojas como moneda ensangrentada,

es una escoba de ramas secas contra la porcelana del cielo,

a solas es siempre él mismo,

esbelto y hermético,

¡signo de exclamación!

El roble

Roble:

árbol macho, Él,

pensador y luchador,

dispuesto a envejecer y a permanecer,
aunque se quede solo,
árbol dios y árbol horca,
amado por los cuervos,
con hojas de verano retrasado
talladas en cuero verde,
jamás verdean bastante para esconder
sus miembros nudosos,
árbol con puños,
árbol que exige una escena,
árbol que busca los miradores, las colinas, las cumbres,
el cruce de caminos,
quiere dibujarse entre nubes y ocasos
contra un fondo libre,
luchador y tormenta de sobacos gastados,
a veces inválido de vuelta de la gran guerra,
tronco perdurable que invita a grabar inscripciones,
tiene algo de ataúd, de cañada
ennegrecida y rojiza,
lucha hasta el fin con unas pocas hojas,
y se muere de pie y se queda:
una ruina hermosa,
arrugada como la razón.

El ciprés

El ciprés:
fraile mendicante bajo su capuchón
sin rendija para los ojos,
camina con otros cuesta arriba,
pero siempre está solo, no habla con nadie,
no tiene hogar ni familia,

nadie lo vio niño,
mas tiene un alma que salvar
y congrega sombras negras al sol de las campanas,
da frutos duros como cascabeles quemados,
su copa es sensible como la cola de un animal,
crece sobre piedras, árbol seco
visitado por las lagartijas, amparo de los pajaritos,
esconde bajo su capa tibias y muslos duros de obrero,
viejo, se viste con trapos de yute,
como ciertos pueblos guerreros
nadie lo verá desnudo después de la muerte.
Madera buena para yugos y pértigos,
arde de mala gana, mas arde mucho tiempo.

La urraca

De humor airoso
remolinea como un helicóptero,
bola de alas en el viento.
La urraca, la viuda alegre, ríe
a pesar de sus niños desamparados, ríe
por los robos ya cometidos y por los robos que va a cometer.
Pájaro blanquinegro de los abedules,
a sus anchas hasta en los árboles negros durante la nevada.
Recolectora de servas en otoño, mas sin canasta,
su pecho de acero brilla como el cielo claro de invierno.
Prefiere las granjas a los bosques,
vuela en el humo de las chimeneas que huelen a tocino,
recoge el imperdible tirado con el agua del baño del recién nacido,
se sienta sobre la bomba de madera para oír
la desnatadora en la cocina.
La urraca, la niña mañosa de trasero travieso,

nunca es joven o inocente,
más bien una gitana con una monedita de plata en la oreja,
fácil, se entrega en el último heno del invierno que acaba,
cuando los pies están fríos por la lluvia.
Jamás es una vieja arisca como la corneja,
ni ronca como el cuervo, ese chalán ambulante
con una navaja en el saco y con tabaco en la boca.
No, es más pariente de la hija pobre del cura
que baila sobre el hielo
a pesar de sus guantes agujereados.
La urraca, con su haz y su lata de leche rechinante,
vestida de blanco de huevo, mojado en la brea de las goteras,
vive en un país de casas calientes de madera
donde afila su pico en la muela
y se burla de los chicos que trepan a los árboles.

La corneja

Viene del entierro.
Ya comió del muerto.
Apenas alcanza la colina,
crujiente y pesada como una puerta volante.
Descansa en los árboles más oscuros
y se queja con la uña embotada del pico.
Ennegrece el día a más no poder.
La corneja vive con la muerte y la huye,
lista y chistosa a pesar de su buche.
Para evitar las charcas del peligro,
sin gastar sus alas flojas,
salta con los pies juntos.
Desconfía de las cañas que la delatan
y huye graznando si se cierra de golpe una puerta.

Muchas veces se encuentran pájaros muertos
(tan muertos, tan inmóviles, tan caídos,
que tragan el polvo con el pico entreabierto,
repletos ya de los gusanos
que los cosen a la tierra),
¿pero quién encontró una corneja muerta?
Tiene que morir en secreto o no morir.
¿Quizás se esconde en una tierra
de sombra tan densa que no crece nada,
esa tierra como carne negra?
La corneja corta las flores blancas
y enturbia el agua antes de beberla.
Busca los cenegales donde el ganado se rompe las patas,
pero prefiere la fuente negra de las chimeneas.
Adora el humo sin fuego, la ceniza sin brasa.
En la lluvia es su propio paraguas.
Contra el disco del sol de la tarde es una amenaza.
Viene con la noche,
arrastrando sábanas negras en el pico.
La corneja
nos encuentra en todas partes con malas noticias de casa.

Vida como hierba

y la hierba en marcha por el mundo,
el más ancho verde río bajo el viento.
La hierba siempre de camino,
al asalto del flanco de las montañas,
entra en las ciudades dormidas,
atraviesa los llanos, las sabanas, las estepas
donde el centauro era invencible,
donde las distancias resuenan como un tambor

bajo los cascos
y la leche fermenta bajo toldos de fieltro,
la luna ojituerta arriba.
La hierba sin angustia enlaza dedos frágiles
alrededor de un cráneo.
La hierba
lleva al aguacero sobre miríadas de espaldas
y sostiene el suelo con pies innumerables.
La hierba trabaja infatigable y no vacila,
se abre un camino o lo escala
y a cada amenaza contesta creciendo.
La hierba quiere al mundo como a sí misma
y hasta en los tiempos duros es feliz.
La hierba corre echando raíces, viaja
de pie,
congregada, innumerable, profusa.
La hierba acompaña al hombre
y se inclina ante el recuerdo
que entra en el olvido.
La hierba se hace lecho para el cuerno del unicornio
y para el hacha del indio,
se vuelve cejas para proteger la fuente
y dibuja con altos ramilletes oscuros
las bestias que mató el rayo.
El ratoncito halla
la hierba con un estremecimiento;
la hierba ilimitada,
la hierba criada de la tierra
y criada de las bestias,
muere de frío o de fuego
y siempre resucita
y nunca se sueña diente o cuchillo:
vida parecida a la hierba.

GUNNAR EKELOF

Absentia animi

En otoño

En otoño cuando uno se despide

Cuando se abren todas las barreras

hacia prados absurdos

donde se pudren hongos irreales

y surcos anegados se encaminan

hacia la nada, y un caracol se encamina

una harapienta mariposa se encamina

hacia la nada, que es una rosa marchita,

la más pequeña y fea. Y los mosquitos, esos garabatos

de patas endebles, borrachos en torno a la lámpara nocturna,

y la lámpara que anhela susurrante

el vano océano de la luz, el mar

polar del pensar

de olas tercas y amplias,

hinchándose y vaciándose, espuma

de series divisibles en series

de nada en nada a nada

tesis antítesis síntesis Tiresias abraxas

(como el ruido de una máquina de coser)

Y los grillos liman la quietud de la noche

Y las arañas tejen telarañas

Absurdo.

Irreal y Absurdo.

En otoño

Esto cruje en mi poema

Llegan las palabras y se instalan

Las cubre el polvo, el rocío las rocía
el polvo o el rocío
hasta que el viento las hace girar (y) las deja allá
(o) las deja ir a otra parte
aquel que *everywhere* busca el fin el sino
ya lo sabe el fin del crujido es el crujido
el sinfín sin fin que al fin es otra cosa
que las botas húmedas pisando la hojarasca
pasos distraídos sobre la alfombra del parque
hojas pegadas a las botas húmedas
pasos distraídos
Yerras, tus pasos se extravían
No te apresures
Espera
En otoño cuando
En otoño cuando todas las barreras
sucede
que al último rayo oblicuo
 después de la lluvia
 vacilante tras largas pausas
 como sorprendido
un mirlo solitario canta sobre una cima
canta sin causa, por cantar. Tú miras
la cima dibujada contra el fondo del cielo pálido
cerca de una nube sola. Y la nube
nada como las otras nubes pero a la deriva, *hors saison*,
ensimismada (como el canto) y ya siendo otra cosa que
Reposo Eterno
Absurdo. Irreal.

Absurdo. Yo

canto Yo estoy sentado
aquí el cielo una nube
No pido más
Quiero estar lejos quiero lejanía

Yo estoy aquí
Tesis antítesis abraxas
Tú también (como) yo
Lejos en otra parte
Nada en el cielo claro
una nube sobre la cima
¡inconciencia feliz!
Y dentro de mí
el ojo, perla negra, refleja
la imagen de una nube
¡feliz semiconciencia!
No es lo que está
Es otra cosa
Está en lo que es
No es en lo que está
Es otra cosa

Oh lejos lejos
en lo que está lejano
¡algo cercano está!
Dentro de mí
dentro de lo cercano
hay algo que está lejos
algo lejoscercano
en lo cercalejano
algo no esto
ni siquiera eso:
ni nube ni imagen
ni ni ni ni
¡sino otra cosa!
Lo único que hay
¡es otra cosa!
Lo que es en lo que está
es otra cosa
(Oh canción de cuna de mi alma

¡canción de otra cosa!)

O

non sens

non sentiens non

dissentiens

indesinenter

terque quaterque

pluries

vox

vel

abracadabra

Abraxas abraxas

tesis antítesis síntesis otra vez tesis

Absurdo.

Irreal. Absurdo.

Y los grillos liman la quietud de la noche

Y las arañas tejen telarañas

En otoño.

Arrabal

En el arrabal infinito

hay un árbol mezquino.

Apenas tiene hojas.

Apenas resuenan en el viento.

Un álamo en el polvo

entre las casas uniformes.

Juegan niños a su alrededor

el juego de la vida mínima.

Compran arena por harina.
Venden piedras por pan.

Casi es verano.

Espejo de octubre

los nervios rechinan quedamente en la tarde
que lenta y parda se desliza por la ventana
las flores rojas en la tarde duelen quedo
en un rincón canta sola la lámpara

el silencio bebe la lluvia dulce del otoño
inútil ya para los campos
juntas las manos se calientan
fijas en la brasa las miradas se apagan.

Lo imposible

¿Qué le parece? ¿Sirvo? No.
Entonces, ¿cómo viviré?
No debe.
Entonces, ¿cómo seré?
No debe.
No entiendo.
¿Para qué me pregunta? Todos moriremos.
Eso no me ayuda.
No, realmente no.
Entonces, ¿no debo preocuparme?

Algo así.
Ya entiendo.
Pero no se exalte. Es una manera de hablar.
Tal vez, pero es duro.
Sí, es duro.

Monte Cronion

En otro tiempo
tuve fe en los cuentos:
En otro tiempo

En otro tiempo
no tuve fe en nada

En otro tiempo
tuve fe en los cuentos de la nada:
En otro tiempo

¿Cómo reunir vidas contradictorias?
¿Cómo mentir bellezas
y decir verdades?

¿Ves mis pequeñas piernas, caídas
del ánfora rota, esparcidas
en la cueva sulfúrica de Dédalo?
Los arqueólogos creen que se trata
de niños inmolados a Minos
en el laberinto del ser
Donde nadie respira.
No saben que el azufre los encogió:
Yo era un adolescente.

Sobre el otoño

Sobre el otoño, sobre lo otoñal
Sobre la campánula tardía y la manzanilla
Sobre ver y dejarse ver
no, sin intención
Sobre amar uno mismo
y ser uno mismo amado
no, sin amor
Sobre el no
el mirlo canta su canción tardía

Entre nenúfares

Escribí un prólogo a lo que iba a decir
pero lo perdí. – Sin embargo,
antes que la noche me cubra,
quisiera decir algo:
sea un puño cerrado entre nenúfares
la última imagen que de mí se vea,
la última palabra que de mí se oiga
las burbujas subiendo del fondo.

ERIK LINDEGREN

Arioso

Estamos siempre juntos,
en alguna parte dentro de nosotros nuestro amor nunca puede
huir

En alguna parte

en alguna parte

todos los trenes han partido y todos los relojes se han parado:
en alguna parte dentro de nosotros estamos siempre ahora y
aquí,

somos siempre tú hasta confundirnos y fundirnos,
metamorfosis y la maravilla de maravillarnos,
ola que se quiebra, nieve y llama de la flor.

En alguna parte dentro de nosotros donde los huesos han blan-
queado

después de la sed del buscar y la sed del dudar
hasta la huidiza negación

hasta el secreto ceder

¡Nube de consuelo!

en alguna parte dentro de nosotros

donde estos huesos blanquean

y los espejismos se reconocen

brota la certeza en la lejanía como la ola en la oleada

reflejas nuestra lejanía como la estrella en la ola

y el sueño deja siempre la máscara y se vuelve tú
que te escapas

para volver a volver

para volver

más y más dentro de nosotros
más y más tú.

El prado

Amo al día en nuestros cuatro ojos
lo invisible en estas flores
el ombligo de las palabras

(una gota de un recuerdo)

(una vez quisieron ahogarme)
al fin libre
la fe de la mariposa en el viento.

Ícaro

Ya se calman sus recuerdos del laberinto.
Sus recuerdos: el tumulto de gritos
al elevarse y dejar tierra.

Y los abismos, que pedían siempre
puentes en su pecho,
cerrándose despacio como párpados;
y los pájaros, piedras de honda o flechas;
y la última alondra que al rozar su mano
cayó como una canción.

Y otra vez los vientos y sus toros ciegos,
sus gritos de luz, sus precipicios,
y el girar del viento que con tanta pena
había aprendido a esquivar –y otra vez
hacia arriba: ver y huir.

Ya se alza a solas por un cielo sin nubes,
en un mundo sin aves ni ruidos de avión...
sube hacia un sol cada vez más claro,
más claro aún y más frío,
hacia su propia sangre y hacia la cascada fugitiva de las almas,
encerrado en un ascensor silbante,
burbuja que alcanza en el mar espejismos magnéticos,
estalla el amnios, cercanía transparente,
torbellino de signos del flujo, en azul rabioso,
muros que se abaten y un grito del otro lado:
¡Realidad quebrada!
¡Nacer sin realidad!

Pequeña música de noche

Y colgaban sus arpas en los sauces
y el viento murmuraba...
Durante el carnaval, cuando el sacrificio
de la primavera, los colgaban
o ellos mismos se colgaban en los sauces
y el viento murmuraba...
(Además, aquellos que se negaban a cantar,
eran despedazados).

Después, el viento hinchaba sus vientres,
afinaba las cuerdas de sus tripas *con amore*,

cantaba en sus gargantas,
trompeteaba en sus pulmones,
tocaba la flauta en sus narices,
gorjeaba en sus vértebras,
la tempestad nocturna golpeaba
corazón y riñón como címbalos
y la noche parecía,
con el tambor ligero del cuervo
y el arpa del buitre,
una orquesta sonora y acordada.

Suite pastoral

[Dos fragmentos]

I

También esta mañana
huyendo sobre peldaños de nubes
en ríos de cristal susurrante
cantando al ciervo del alba
bajando el anzuelo centelleante del paisaje

tu reposo tu sueño tras el mudo abrazo del alba
tu reposo mi más desnuda sombra
(obscura contra tu más desnuda tierra)
tu reposo mi sueño sin reposo en la cuna de olas

también esta mañana la verde alfombra del sol
los pájaros que bajan a beber en tu cuerpo
donde el instante nace en el pecho del vidrio

también esta mañana las flautas del deseo
como fuentes vivas brillando ondeando
hacia el cenit en silencioso juego

también esta hora memoria de amarga dicha
esparciendo en mi puño
la honda sal del mar

II

Nuestro día nuestro andar en el campo de cielo
con la espiga blanca del sol y su lenteja
con un corazón quebrado vuelto pan
una gavilla vuelta fuego
sueltas y juntas nuestras sombras
Nuestro andar de día en un viento de plata
en el bosque sólo una hoja
sólo un vado para el torrente de la sangre
hacia el roble más viejo del mundo
con un follaje como un recién nacido

Nuestro día que desanuda los nudos del invierno
nuestra ala que mece al horizonte
nuestro mar de columnas blancas
nuestro mar de relámpagos de plata acuñada
y el diamante de lluvia de sol
nuestro mar con su cinto de eternidad
nuestra ola de piel de punta de los dedos

tú eres el anteojo con que miro lejanías
tú eres el vértigo de ver
y la fuente en el centro del mar

y la boca de sol de diamantes
la lejanía de pronto cercanía
el vestido blanco de la irrealidad
la resaca azul del sin fin
al llegar a mi puerto como una veleta

Abandono y momento.

IV
Kavya

EX LIBRIS IVAN



A
R
E
N
A
L

Prefacio

En los últimos meses del año pasado escribí un libro, Vislumbres de la India. Pagué así, como en el caso de La llama doble, una deuda contraída conmigo mismo hace muchos años. Mientras escribía, recordaba mis viejas lecturas sobre el arte y la civilización de esa nación o, más bien, conglomerado de pueblos, culturas, lenguas y religiones. Entre esas lecturas estaba la de los libros, no son muchos, dedicados a la poesía sánscrita clásica (Kavya). Volví a leer algunos de ellos. Decidí entonces traducir unos cuantos de esos poemas. Lo hice en parte por gratitud y en parte por divertimento. Comunicar el placer que hemos experimentado al leer ciertos poemas es también, en sí mismo, otro placer. Además, fue una suerte de contraveneno de la lectura de nuestros diarios que, durante estos días desdichados para nuestro país, aparecen con noticias terribles y denuncias, unas justas, otras injustas. La indignación es sana pero el odio envenena.

La poesía sánscrita clásica es poco conocida en Occidente y aún más entre nosotros. La atención de los eruditos, los traductores y los exégetas se ha concentrado en los grandes libros filosóficos y religiosos, en los poemas épicos (el Mahabhárata y el Ramáyana) y en la gran mina de los cuentos y los apólogos. En cambio, la poesía clásica ha sido vista con cierta indiferencia, al contrario de lo que ha ocurrido con la china y la japonesa. Sin embargo, esa poesía, que va del siglo IV al XII, es contemporánea del mediodía de la civilización de la India antigua, es decir, de los templos, las esculturas y las pinturas

que hoy suscitan la admiración universal. A principios del siglo pasado, Goethe y los románticos alemanes, especialmente Friedrich Schlegel, descubrieron a Kalidasa y a otros poetas pero su entusiasmo no se propagó y fueron la filosofía y la religión las que ejercieron en Occidente una duradera y profunda influencia. Apenas si debo recordar los casos de Schopenhauer, Nietzsche, Emerson, Whitman e incluso Mallarmé. Desdén poco explicable y, sobre todo, injusto.

El sánscrito clásico, dice Louis Renou, es «un instrumento simple y preciso tanto por su morfología como por su sintaxis». Fijada por Panini (¿siglo v?), en el curso de los siglos esta lengua experimentó cambios notables, «no en su gramática sino en el estilo, sobre todo en la poesía: el orden de las oraciones se vuelve arbitrario» (como en la poesía de Góngora y su círculo), «las frases se alargan [...] el repertorio de metáforas y comparaciones se enriquece y abundan los juegos de palabras y las frases de doble sentido». La poesía clásica, a un tiempo sutil y compleja, fue escrita para una minoría de cortesanos, brahmanes y guerreros, esto es, para una aristocracia refinada y sensual, amiga de las especulaciones intelectuales y de los placeres de los sentidos, especialmente los eróticos. El sánscrito clásico fue una lengua hablada por una minoría culta, al lado de las hablas y dialectos populares (prakriti). Expresión y vehículo de esta realidad lingüística, la poesía de la India antigua posee las mismas virtudes y limitaciones: inmensa riqueza de vocabulario, sintaxis compleja, aptitud y flexibilidad para fusionar en uno solo varios vocablos e ideas, como en el alemán pero con mayor abundancia y complicación.

Se distinguen tres modos o géneros: el poema extenso, maha-kavya, que relata una historia real o, más frecuen-

temente, mitológica, el teatro y el poema corto, *kavya* propiamente dicho. La gran figura del maha-kavya es Kalidasa, el poeta que impresionó, entre otros, a Goethe (lo conoció en una traducción al alemán de la versión inglesa del orientalista William Jones). He leído buenas traducciones de Kalidasa en inglés y en francés, como la del Nacimiento de Kumara, que ha sido traducido con pericia al inglés por Barbara Stoler Miller y al francés por Bernardette Tubine. Naturalmente, Kalidasa no es un caso aislado pero sería ocioso citar a los otros poetas que, durante más de ocho siglos, escribieron estos poemas que la crítica llama «épica culta». La expresión hace pensar en los poemas épicos de Tasso y de Ariosto; sin embargo, tanto por sus asuntos mitológicos como por su extensión, a mí me parecen más cercanos a las «fábulas» de nuestros siglos XVI y XVII, como el Polifemo de Góngora y el Faetón de Villamediana. En cuanto al teatro: la figura central de nuevo es Kalidasa, autor de una obra capital: Sakuntala. El teatro cuenta también con comedias, algunas encantadoras, como El carro de arcilla que, si no me equivoco, inspiró a Nerval en una de sus tentativas teatrales y que después ha sido adaptada a la escena moderna por Claude Roy. Una pieza de teatro del poeta Vishakadatta, El sello del anillo de Rakhasa, convertida en leyenda y recogida por Richard Burton, le sirvió a Hawthorne para escribir un cuento, La hija de Rappaccini, y a mí para componer un poema dramático.

El tercer género, el poema corto (*kavya*), es muy abundante y variado. Sus temas son los de la vida misma: los dioses, la moral, la naturaleza, la juventud, la riqueza, la vejez, la pobreza, la muerte y, sobre todo, el amor y los juegos eróticos. Toda la humana comedia. La extensión de cada poema oscila entre dos y seis versos. Abundan

los de cuatro líneas. Como la griega y la latina, la poesía sánscrita es cuantitativa (combinación de sílabas largas y cortas) y no usa sino excepcionalmente la rima pero es rica en aliteraciones, paranomasias y juegos de sonidos y de sentidos. Las figuras de lenguaje (alamkara) son numerosas y fueron estudiadas por los críticos indios minuciosamente y con gran sutileza. En los tratados de poética aparece una categoría estética difícil de definir en una lengua occidental: *rasa*. La palabra quiere decir «sabor» pero Ingalls, con buen juicio, prefiere traducirla por *mood*. ¿Y en español? ¿Talante, humor, estado de ánimo? *Rasa* es todo eso y más: «gusto». No nada más sabor ni sensación sino «sensibilidad para apreciar las cosas bellas y criterio para distinguirlas» (María Moliner, Diccionario de uso del español). Los europeos que han escrito con mejor gusto sobre el gusto son los franceses, sobre todo los prosistas del XVIII y algunos poetas del XIX, como Baudelaire.

Reveladora coincidencia: lo mismo los poetas de la India antigua que los autores franceses de la segunda mitad del siglo XVIII, pienso sobre todo en los novelistas libertinos, no usan palabras gruesas y evitan casi siempre la mención explícita de los órganos genitales. La excepción serían Restif de la Bretonne y Sade, aunque en este último aparecen, al lado de períodos de lenguaje brutal, nunca o casi nunca coloquiales, otros que son filosóficos e históricos. Una de las obras más célebres de la novela libertina del XVIII se llama, precisamente, *Thérèse philosophe*. En *Laclos* el erotismo es mental y el autor nos muestra no tanto lo que sienten los personajes como lo que piensan al sentir o al ver sentir a su pareja-víctima. En la pequeña obra maestra de Vivant Denon, *Pas de lendemain*, traducida con tanta felicidad por Aurelio Asiain

(Editorial Vuelta, 1994) y sobre la que apenas si se ha detenido nuestra miope crítica, la limpidez clásica del lenguaje, recorrido por un secreto estremecimiento que anuncia al romanticismo, hace aún más equívoca y ambigua la relación erótica. Algo semejante puede decirse de muchos poemas breves en sánscrito clásico. Ni en una ni en otra tradición esta reserva se debía a una preocupación moral sino estética. Era una cuestión de gusto. Exactamente lo contrario de lo que ocurre en la literatura moderna.

Otra cualidad que destacan los críticos indios: la sugerencia. No hay que decirlo todo: el poema está en lo no dicho. En esto los poetas de la India clásica podrían parecerse a los simbolistas europeos o a los chinos y los japoneses. Pero el parecido con estos últimos es engañoso: el espíritu del sánscrito, como el del griego y el latín, es explícito y enfático. El encanto mayor de la poesía china y de la japonesa consiste, precisamente, en su admirable reticencia, algo muy difícil de lograr en una lengua indoeuropea. Una tercera característica: la impersonalidad. Se trata de un rasgo que comparten todos los clasicismos, sin excluir al europeo, y también la poesía barroca. Para el poeta clásico la poesía es arte, no confesión. El autor no expresa sus propios sentimientos sino los de los personajes de sus poemas: el amante, la muchacha abandonada, el héroe. Nada menos romántico que la poesía kavya: la originalidad del poema no está en la expresión de sus sentimientos y pensamientos sino en la perfección y la novedad de sus giros e imágenes. Hay excepciones, claro, como la de Bhartrihari, en la que la voz del poeta se filtra, por decirlo así, a través del cedazo del lenguaje. También en el irónico y sensual Dharmakirti, que al mismo tiempo fue un severo filósofo (¿o por eso mismo?), hay de pronto relámpagos de una intimidad pasional que

rompe las convenciones del género. La regla general, sin embargo, es la impersonalidad. Vale la pena aclarar que impersonalidad no es sinónimo de inautenticidad. El arte verdadero trasciende, simultáneamente, al mero artificio y a la expansión subjetiva. Es objetivo como la naturaleza pero introduce en ella un elemento que no aparece en los procesos naturales y que es propiamente humano: la simpatía, la compasión.

Aunque las pérdidas han sido grandes —los rigores del clima, el monzón, los insectos, las guerras, las invasiones y el letargo de la civilización hindú desde el siglo XIII— han sobrevivido muchos poemas. Hay conjuntos de poemas breves, formados por cien o más composiciones (centurias) sobre un tema o varios. Estas centurias son a veces obra de un solo poeta pero con frecuencia, como en los casos de Amaru y Bhartrihari, se trata de atribuciones: no pocos de esos poemas son de otros autores. La centuria de Amaru (¿siglo VII?) es predominantemente erótica y es muy estimada. Fue traducida al español por Fernando Tola, al que debemos otras traducciones de textos budistas. También son justamente famosas las tres centurias de Bhartrihari. Contamos con la excelente versión al inglés de Barbara Stoler Miller. Cada una de estas tres colecciones está compuesta por más de cien poemas y, como ya dije, no todos son de Bhartrihari. La primera se refiere a un tema actual: el intelectual y el príncipe (pero el poeta no nos dice nada nuevo ni original); la segunda centuria —muy superior a la primera— al amor; y la tercera, asimismo notable, a la vida religiosa.

Por último, las antologías. La más famosa —y la fuente de este trabajo— es la del monje budista Vidyakara, un bengalí de fines del siglo XI. Según el erudito D.D. Kosambi, descubridor de la antología en una vieja biblioteca

de Katmandú, Vidyakara fue un alto dignatario del monasterio budista de Jagaddala, que es hoy un montón de piedras. No sabemos nada o casi nada de Vidyakara pero su antología revela gusto poético y un espíritu abierto y tolerante. Aunque mostró preferencia, observa Ingalls, por los poetas de su región y de su época (700-1050), en su antología aparecen no sólo poemas dedicados al Buda y a los bodisatvas sino a los dioses brahmánicos: Shiva, Vishnú, Parvati y otros. Los poemas de temas eróticos, un amor inseparable del cuerpo y de sus encuentros con otros cuerpos, componen la mayor parte de la antología.

No es extraño que un monje budista incluya en una antología poemas eróticos. La alianza entre el erotismo y la religión, particularmente intensa en el hinduismo, aparece también en el budismo, por ejemplo en los grandes santuarios de Sanchi y Karli. Ahora bien, subrayo que lo característico de la poesía kavya y de la antología de Vidyakara es la naturaleza totalmente profana de la mayoría de esos poemas. La veneración por los dioses, casi siempre implícita, no opera como una censura. No se trata de erotismo religioso o místico, como en los poemas de San Juan de la Cruz o en los que, en la India, cantan los amores del dios Krishna con la vaquera Radha. No hay nada religioso en todos esos poemas que exaltan al cuerpo y a sus poderes. Los temas eróticos no son los únicos; figuran asimismo la naturaleza y sus fenómenos, la vida diaria con sus alegrías y sus penas, sin olvidar, a la muerte. La antología se llama Subhasitaratnakosa, que Ingalls traduce por Treasury of Well Turned Verses y nosotros, en español, por Tesoro de poemas memorables¹.

1. Los editores del texto sánscrito fueron D. D. Kosambi y V. V. Gokhala, Harvard Oriental Series 42, 1957. La traducción de Daniel H. H.

El Tesoro de Vidyakara está compuesto por mil setecientos veintiocho poemas, un número inferior al de la Antología palatina. Sin embargo, el parecido entre las dos obras es extraordinario: la brevedad y la concisión, la ironía y la sensualidad, la multiplicidad de temas y el cuidado por el detalle característico, la presencia de la muerte y la burla o la reflexión que provoca en nosotros, la familiaridad y el artificio, las repeticiones innumerables y las sorpresas súbitas. La forma plena y bien dibujada hace de cada poema una miniatura exquisita o un camaleón verbal. Poesía que se graba en la memoria y que, alternativamente, nos hace sonreír y reflexionar.

Los poemas breves en sánscrito clásico son, como los de los griegos y los latinos, epigramas. Esta palabra no quiere decir únicamente poema breve, satírico o ingenioso, sentido que le dan nuestro diccionarios. El significado es más amplio: composición que expresa en unos pocos versos las peripecias de los hombres, sus sensaciones, sus sentimientos y sus ideas. Por esto, a pesar de haber sido escritos hace más de mil años, estos poemas son modernos. La suya es una modernidad sin fechas. Las civilizaciones nacen, crecen y desaparecen; una filosofía sucede a otra; el ferrocarril desplaza a la diligencia y el avión al ferrocarril; el fusil substituye al arco y la bomba al fusil... pero los hombres cambiamos poco. Las pasiones y los sentimientos apenas si se transforman. Aunque un ateniense del siglo V a.C. o un chino del IX se sorprenderían ante el teléfono y la televisión, compren-

Ingalls apareció, en la misma serie, núm. 44, bajo el título de *Anthology of Sanskrit Court Poetry*. Posteriormente, en 1965, Ingalls publicó en Harvard University Press una muy amplia selección de la antología: *Sanskrit Poetry*.

derían los celos de Swann, la flaqueza de Dimitri Karamázov ante las tentaciones o los éxtasis de Constanza y el guardabosque Mellors. La naturaleza humana es universal y perdurable, es de todos los climas y de todas las épocas. Éste es el secreto de la perennidad de ciertos poemas y de algunos libros.

Mi selección —mejor dicho: pobre muestra— se basa principalmente en la antología de Ingalls. Me hubiera gustado utilizar las traducciones de John Brough (Poems from the Sanskrit, Londres, 1969), notables por su perfección métrica pero el uso de la rima me habría alejado demasiado del texto original. Veintitrés poemas de los veinticinco que escogí vienen del libro de Ingalls; otro más, Las dos vías (número 1), de la traducción de Barbara Stoler Miller de los poemas de Bhartrihari (1967) y otro, Arriba y abajo, (número 11), de la traducción al francés de Amina Okada del libro de Bilhana (¿siglo XI?), Poèmes d'un voleur d'amour (1988). Algunos de los poemas que he traducido son pasionales y otros ingeniosos, unos risueños y otros sarcásticos. Ejemplo de esto último es el número 18, Paz, pesimista negación tanto de la liberación (moksha) que nos ofrece el hinduismo como de la iluminación budista (nirvana). Por cierto, en el número 6, La lámpara ruborosa, hay un juego levemente blasfemo: la palabra nirvana quiere decir «extinción» y asimismo la beatitud de aquel que ha roto la cadena de las transmigraciones. En el número 5, La nueva ciudadela, y en el número 10, El tallo, hay una palabra que necesita una explicación: romavali (hay que pronunciarla como se escribe), significa la delgada línea de vello que sube del pubis y llega a unas pulgadas antes del ombligo. Era una marca de belleza y el signo del tránsito de la adolescente a la madurez sexual.

Según ya indiqué, la crítica y la teoría estética son parte esencial de la tradición poética de la India clásica. Incluso puede decirse que poesía y crítica son inseparables, como puede verse en muchos poemas de la antología de Vidyakara. De ahí que haya agregado a mi selección inicial otros cinco epigramas que se refieren expresamente a la poesía y a los poetas. Los traduje un poco antes de los otros, en 1993, para leerlos en un recital de poetas jóvenes organizado por la revista Vuelta. Los cinco epigramas son los siguientes: Los clásicos (21), Fama (22), Retórica (23), Posteridad (24) y La tradición (25). Tres de ellos —los números 21, 23 y 25— fueron publicados en Vuelta (número 81, junio de 1994) bajo el título: Avisos a los poetas jóvenes. El epigrama número 22, Fama, requiere una breve explicación. Vidyakara no lo incluyó en la sección dedicada a los poetas sino en otra consagrada a la Fama. Está formada por breves poemas que son panegíricos de reyes y de héroes. El primer verso de este epigrama literalmente dice: «—¿Quién eres? Soy la Fama de Kuntalamalla». El profesor Ingalls nos informa, puntualmente, que Kuntalamalla fue un rey. Así pues, el sentido del poema es claro: desaparecido el rey, no ha nacido aún nadie digno de conquistarla y hacerla suya. Por esto su fama vaga por el mundo para encontrar a alguien que sea como el heroico rey. Al suprimir el nombre de Kuntalamalla, que no significa nada para la inmensa mayoría de los lectores modernos del poema, di una connotación negativa a la Fama y transformé al panegírico en sátira. Al mismo tiempo, extendí su significado: ya no se refiere únicamente a los monarcas y a los guerreros sino a todo el género humano y, sobre todo, a los artistas y a los poetas. Fui infiel, lo confieso, al texto y al autor; al mismo tiempo, fui fiel al pensamiento y a la tradición indias, en

sus dos ramas, la brahmánica y la budista, que ven en la impermanencia el defecto cardinal del hombre y de todos los entes. La Fama es la impermanencia en persona. Fui también fiel al espíritu de cierta tradición poética, representada en mi selección por el poema de Bhavabhuti: Posteridad.

Desconocemos los nombres de los autores de los poemas 2, 3, 6, 8, 10, 13, 17, 18, 19, 20 y 22; o sea más de la tercera parte del total. No es extraño. Sabemos poquísimo, salvo el nombre y, a veces, el siglo en que vivieron, de las vidas de los poetas que escribieron en sánscrito clásico. Ya me referí a las destrucciones de la naturaleza y a los actos no menos devastadores de los hombres: guerras, conquistas, incuria. Debe agregarse otra circunstancia: el genio metafísico de la India. Desdeñó siempre a la historia, en la que veía la imagen misma de la impermanencia: el contrario de los chinos, enamorados no de las esencias intemporales sino del pasado, que concebían como el arquetipo del presente y del futuro. La literatura china es rica en noticias acerca de los poetas. Abundan las biografías de Tu Fu, Li Po, Po Chü-i o Su Tung-P'o pero sería imposible escribir una vida de Kalidasa o de Bhartrihari. Termino: mis traducciones son traducciones de traducciones y no tienen valor filológico. Quise que tuviesen, por lo menos, algún valor literario y aun poético. El lector decidirá. En fin, los títulos son míos: flechas de indicación.

O.P.

México, a 26 de enero de 1995

EPIGRAMAS

I

Las dos vías

¿Para qué toda esta hueca palabrería?
Sólo dos mundos valen la devoción de un hombre:
la juventud de una mujer de pechos generosos,
inflamada por el vino del ardiente deseo,
o la selva del anacoreta.

Bhartrihari

2

Amor

Admira el arte del arquero:
no toca el cuerpo y rompe corazones.

3

Aparición en el arroyo

Sacude la melena
y entre el desorden de sus rizos
brillan límpidas gotas.
Cruza los brazos y comprueba
la novedad creciente de sus senos.
A sus muslos se pega, translúcida, una tela.
Levemente se inclina, lanzando una mirada,
y sale de las aguas a la orilla.

4

Primera cita

El deseo la empuja hacia el encuentro,
la retiene el recelo; entre contrarios,
estandarte de seda, quieta, ondea
y se pliega y despliega contra el viento.

Kalidasa

5

La nueva ciudadela

Hacia arriba, apenas una línea,
asciende y brilla el *romavali*,
asta de la bandera que ha plantado
el amor en su nueva ciudadela.

Ladahacandra

6

La lámpara ruborosa

La lámpara de amor ya alcanzaba el *nirvana*
pero quiso mirar lo que esos dos harían
a la hora del acto: curiosa, estiró el cuello
y al ver lo que veía, exhaló un humo negro.

7

Confidencia: confusión

Al lado de la cama
el nudo se deshizo por sí solo
y apenas detenido por la faja
se deslizó el vestido hasta mis ancas.
Querida, no sé más: llegué a sus brazos
y no recuerdo ya quién era quién,
lo que hicimos ni cómo.

¿Vikatanitamba? ¿Amaru?

8

Ecuación

Si las ajorcas del tobillo callan,
aretes y collares tintinean;
si se fatiga el hombre
su pareja, briosa, lo releva.

9

Sus pechos

Dos monarcas hermanos, iguales en nobleza,
en la misma eminencia se miran, lado a lado,
soberanos de vastas provincias que han ganado,
en guerras fronterizas, desafiante dureza.

Bhavakadevi

10

El tallo

El *romavali*, tallo firme, sostiene
altos, dos lotos: sus senos apretados,
casa de dos abejas: sus pezones oscuros.
Estas flores delatan el tesoro
bajo el monte del pubis escondido.

I I

Arriba y abajo

Todavía hoy recuerdo sus aretes de oro,
círculos de fulgores, rozando sus mejillas
—¡era tanto su ardor al cambiar posiciones!—
mientras que su meneo, rítmico en el comienzo,
al galope después, en perlas convertía
las gotas de sudor que su piel constelaban.

Bilhana

I 2

El sello

¿Cuándo veré de nuevo, firmes, plenos, tus muslos
que en defensa se cierran el uno contra el otro
para después abrirse, al deseo obedientes,
y al caer de las sedas súbito revelarme,
como sello de lacre sobre un secreto oscuro,
húmeda todavía, la marca de mis uñas?

Kishitisa

13

La invitación oblicua

Viajero, apresura tus pasos, sigue tu camino,
los bosques están infestados de fieras,
serpientes, elefantes, tigres y jabalíes,
el sol se oculta ya y tú, tan joven, andas solo.
Yo no puedo hospedarte:
soy una muchacha y no hay nadie en casa.

14

Otra invitación, menos oblicua

Aquí duerme mi anciana madre,
aquí mi padre, el viejo más viejo entre los viejos,
aquí, como una piedra, la esclava,
y aquí yo duermo, yo que por no sé qué pecado
merezco estos días de ausencia de mi esposo...
Le decía al viajero la joven casada.

Rudrata

15
Edad

Mira este cano pilar de victoria.
Gané: tus flechas, amor, ya no me tocan.

Dharmakirti

16
Campeona

Si se trata de zurcir vestidos rotos
yo no tengo rival en este mundo.
También soy maestra en el arte
de hacer rica comida con pobres condimentos.
Soy una esposa.

Vira

17

El pedagogo

No llevo cadenas
doradas como la luna de otoño;
no conozco el sabor de los labios
de una muchacha tierna y tímida;
no gané, con la espada o la pluma,
fama en las galerías del tiempo:
gasté mi vida en ruinosos colegios
enseñando a muchachos díscolos y traviesos.

18

Paz

Atravesó los ríos del deseo
y ahora, inmune a pena y alegría,
al fin limpio de impuros pensamientos,
la beatitud alcanza, con los ojos cerrados.
—¿Quién y dónde?
—¿No miras, viejo y fofo,
a ese fiambre tendido en su mortaja?

19

Sin fanfarria

No truena ni graniza,
no dispara relámpagos
ni desata huracanes:
esta gran nube simplemente llueve.

20

Sol y sombra

Bajo el sol impiadoso
a otros les da sombra
y para otros da sus frutos.
El hombre bueno es como un árbol.

21

Los clásicos

¿Kalidasa y los otros poetas?
Nosotros también lo somos.
La galaxia y el átomo
son cuerpos: los dos existen.

22

Fama

—¿Quién eres?

—Soy la Fama.

—¿En dónde vives?

—Vagabundeo.

—¿Y tus amigas,

Elocuencia, Riqueza y Hermosura?

—Elocuencia vive en la boca de Brahma,

Riqueza duerme en los brazos de Vishnu,

Hermosura brilla en la esfera de la luna.

Sólo a mí me dejaron sin casa en este mundo.

23

Retórica

La belleza no está

en lo que dicen las palabras

sino en lo que, sin decirlo, dicen:

no desnudos sino a través del velo

son deseables los senos.

Vallana

24

Posteridad

Armados de sus reglas y preceptos
muchos condenan a mis versos.
No los escribo para ellos:
para esa alma gemela de la mía
que ha de nacer mañana, los escribo.
El tiempo es largo y ancho el mundo.

Bhavabhuti

25

La tradición

Nadie atrás, nadie adelante.
Se ha cerrado el camino
que abrieron los antiguos.
Y el otro, ancho y fácil, de todos,
no va a ninguna parte.
Estoy solo y me abro paso.

Dharmakirti

V
China

Trazos
Chuang-tse y otros

En 1957 hice algunas traducciones de breves textos de clásicos chinos. El formidable obstáculo de la lengua no me detuvo y, sin respeto por la filología, traduje del inglés y del francés. Me pareció que esos textos debían traducirse al español no sólo por su belleza –construcciones a un tiempo geométricas y aéreas, fantasías templadas siempre por una sonrisa irónica– sino también porque cada uno de ellos destila, por decirlo así, sabiduría. Me movió un impulso muy natural aunque, en México, mal pagado: compartir el placer que había experimentado al leerlos. Los publiqué, ese mismo año, en México en la Cultura, el suplemento literario de Novedades que dirigía Fernando Benítez. Más tarde reuní esos apólogos y cortos ensayos –algunos muy cerca de lo que llamamos «poema en prosa»– en Versiones y diversiones (1974), bajo un título adrede ambiguo: Trazos. Excluí únicamente los fragmentos de Chuang-tse. Ahora los recojo. Creo que Chuang-tse no sólo es un filósofo notable sino un gran poeta. Es el maestro de la paradoja y del humor, puentes colgantes entre el concepto y la iluminación sin palabras.

O. P.

México, abril de 1996

CHUANG-TSE, UN CONTRAVENENO

Poco o nada se sabe de Chuang-tse, salvo las anécdotas, discursos y ensayos que aparecen en su libro (que ostenta también el nombre de su autor). Chuang-tse vivió a mediados del siglo IV antes de Cristo, en una época de intensa actividad intelectual y de gran inestabilidad política. Como en el caso de las repúblicas italianas del Renacimiento o de las ciudades griegas de la época clásica, las querellas que dividían a los príncipes y a los pequeños Estados corrían parejas con la fecundidad de los espíritus y con la originalidad y valentía de la especulación. A grandes males, grandes remedios. Un poco más tarde los Ch'in (212-206 a.C.) unificaron el país y fundaron el primer Imperio histórico. Desde entonces, hasta la caída de la última dinastía en nuestro siglo, China vivió de las ideas inventadas en el período de los Reinos Combatientes. Durante dos milenios no hizo más que perfeccionarlas, podarlas, extenderlas o adaptarlas a las condiciones y circunstancias históricas. La filosofía, o mejor: la moral –y mejor aún: la política– de Confucio (Kung-Fu-tse) y su gran sucesor (Mo-tse o Mencio) fueron el fundamento de la vida social; sus principios regían lo mismo la vida de la ciudad que la de la familia. Pero la ortodoxia confuciana no dejó de tener rivales; los más poderosos fueron el taoísmo y, más tarde, el budismo. Ambas tendencias predicán la pasividad, la indiferencia frente al mundo, el olvido de los deberes sociales y familiares, la búsqueda de un estado de perfecta beatitud, la disolución del yo en una realidad indecible. A diferencia del budismo –corriente de fuera– el

taoísmo no niega al yo ni a la persona; al contrario, los afirma ante el Estado, la familia y la sociedad. El taoísmo es un disolvente. No es extraño que los confucionistas lo vieses como una tendencia antisocial, enemiga de la sociedad y del Estado. En el taoísmo hay una persistente tonalidad anarquista.

Los padres del taoísmo (Lao-tse y Chuang-tse) recuerdan a veces a los filósofos presocráticos; otras, a los cínicos, a los estoicos y a los escépticos. También, ya en la edad moderna, a Thoreau. Lejos de perderse en las especulaciones metafísicas del budismo, los taoístas no olvidan nunca al hombre concreto que, para ellos, es el hombre natural. Sus emblemas son el pedazo de madera sin tallar y el agua, que adquiere siempre la forma de la roca o del suelo que la contiene. El hombre natural es dúctil y blando como el agua; como ella, es transparente. Se le puede ver el fondo y en ese fondo todos pueden verse. El sabio es el rostro de todos los hombres.

He dividido a mi brevísima selección en tres secciones. La primera se refiere a la lógica y a la dialéctica. La crítica de Chuang-tse a las especulaciones intelectuales de los lógicos aparece en una serie de apólogos y cuentos en los que el humor se alía al raciocinio. Muchos entre ellos asumen la forma de un diálogo entre Hui-tse, el intelectual, y Chuang-tse (o su maestro: Lao-tse). Ante las sutilezas del dialéctico el sabio verdadero recurre, sonriente, al conocido método de *reductio ad absurdum*. En nuestra época erizada de filosofías y razonamientos cortantes y tajantes (preludio necesario de las atroces operaciones de cirugía social que hoy ejecutan los políticos, discípulos de los filósofos), nada más saludable que divulgar unos cuantos de estos diálogos llenos de buen sentido y sabiduría. Estas anécdotas nos enseñan a desconfiar de las quime-

ras de la razón y, sobre todo, a tener piedad de los hombres.

La segunda sección está compuesta por fragmentos acerca de la moral. Con mayor encono aún que a los dialécticos y a los filósofos, Chuang-tse ataca a los moralistas. El arquetipo del moralista es Confucio. Su moral es la del equilibrio social; su fundamento es la autoridad de los seis libros clásicos, depositarios del saber de una mítica edad de oro en la que reinaban la virtud y la piedad filial. La virtud (jen) era concebida como un compuesto de benevolencia, rectitud y justicia, encarnación del culto al emperador y a los antepasados. La acción del sabio, esencialmente política, consistía en preservar la herencia del pasado y, así, mantener el equilibrio social. Éste, a su vez, no era sino el reflejo del orden cósmico. Cosmología política. Nosotros, en lengua española, tenemos una palabra que quizá dé cierta idea del término chino: hidalguía. La hidalguía está fundada en la lealtad a ciertos principios tradicionales: fidelidad al señor, dignidad personal (el hidalgo es el rey de su casa) y la honra. Todo esto hace de la hidalguía una virtud social. Pero el hidalgo es un caballero; venera al pasado pero no ve en él un principio cósmico ni un orden fundado en el movimiento de la naturaleza. El discípulo de Confucio es un mandarín: un letrado, un funcionario y un padre de familia.

El carácter utilitario y conservador de la filosofía de Confucio, su respeto supersticioso por los libros clásicos, su culto a la ley y, sobre todo, su moral hecha de premios y castigos, eran tendencias que no podían sino inspirar repugnancia a un filósofo-poeta como Chuang-tse. Su crítica a la moral fue también una crítica al Estado y a lo que comúnmente se llama bien y mal. Cuando los virtuosos —es decir: los filósofos, los que creen que saben lo que es bueno y lo que es malo— toman el po-

der, instauran la tiranía más insoportable: la de los justos. El reino de los filósofos, nos dice Chuang-tse, se transforma fatalmente en despotismo y terror. En nombre de la virtud se castiga; esos castigos son cada vez más crueles y abarcan a mayor número de personas, porque la naturaleza humana —rebelde a todo sistema— no puede nunca conformarse a la rigidez geométrica de los conceptos. Frente a esta sociedad de justos y criminales, de leyes y castigos, Chuang-tse postula una comunidad de ermitaños y de gente sencilla. La sociedad ideal de Chuang-tse es una sociedad de sabios rústicos. En ella no hay gobierno ni tribunales ni técnica; nadie ha leído un libro; nadie quiere ganar más de lo necesario; nadie teme a la muerte porque nadie le pide nada a la vida. La ley del cielo, la ley natural, rige a los hombres como rige a la ronda de las estaciones. Así, el arquetipo de los taoístas es el mismo de los confucianos: el orden cósmico, la naturaleza y sus cambios recurrentes. Sin embargo, lo mismo en el dominio de la política y la moral que en el de las ideas, su oposición es irreductible. La sociedad de Confucio, imperfecta como todo lo humano, se realizó y se convirtió en el ideario y el patrón ideal de un imperio que duró dos mil años. La sociedad de Lao-tse y de Chuang-tse es irrealizable pero la crítica que los dos hacen a la civilización merece nuestra simpatía. Nuestra época ama el poder, adora el éxito, la fama, la eficacia, la utilidad y sacrifica todo a esos ídolos. Es consolador saber que, hace dos mil años, alguien predicaba lo contrario: la obscuridad, la inseguridad y la ignorancia, es decir, la sabiduría y no el conocimiento.

En la tercera sección he procurado agrupar algunos textos sobre lo que podría llamarse el hombre perfecto. El sabio, el santo, es aquel que está en relación —en con-

tacto, en el sentido directo del término— con los poderes naturales. El sabio obra milagros porque es un ser en estado natural y sólo la naturaleza es hacedora de milagros. Pero mejor será cederle la palabra a Chuang-tse.

O.P.

El dialéctico

UTILIDAD DE LA INUTILIDAD

Hui-tse dijo a Chuang-tse: «Tus enseñanzas no tienen ningún valor práctico». Chuang-tse respondió: «Sólo los que conocen el valor de lo inútil pueden hablar de lo que es útil. La tierra sobre la que marchamos es inmensa, pero esa inmensidad no tiene un valor práctico: lo único que necesitamos para caminar es el espacio que cubren nuestras plantas. Supongamos que alguien perfora el suelo que pisamos, hasta cavar un enorme abismo que llegase hasta la Fuente Amarilla¹: ¿tendrían alguna utilidad los dos pedazos de suelo sobre los que se apoyan nuestros pies?». Hui-tse repuso: «En efecto, serían inútiles». El maestro concluyó: «Luego, es evidente la utilidad de la inutilidad».

SOBRE EL LENGUAJE

«Veamos lo que ocurre con las palabras», dijo Chuang-tse, parodiando a los lógicos y dialécticos. «No sé cuáles entre ellas están en relación directa con la realidad que pretenden nombrar y cuáles no lo están. Si algunas lo es-

tuviesen y otras no, y ambas estuviesen en relación unas con otras, puede concluirse que las primeras serían indistinguibles de las últimas. A título de prueba, diré algunas de esas palabras: si hubo un principio, hubo un tiempo anterior al principio del principio; en consecuencia, hubo un tiempo anterior al tiempo anterior al principio del principio, que a su vez... Si hay ser, hay no ser; si hubo un tiempo antes de que el ser empezara a no ser, también hubo un tiempo antes del tiempo antes de que el no ser empezara a ser... Podría continuar de este modo, cuando ni siquiera sé con certeza si el ser es lo que es y el no ser lo que no es. ¿Y si el ser fuese lo que no es y lo que no es fuese lo que realmente es?... He hablado, pero no sé si lo que he dicho tiene algún significado o si carece por completo de sentido.

Nada de lo que existe bajo el suelo es más grande que el hilo de una telaraña; nada más chico que el monte Tai; nadie vive más tiempo que un niño muerto en pañales, nadie vive menos años que Peng-Tse². El cielo y la tierra nacieron cuando yo nací; las diez mil cosas que componen la realidad, y yo entre ellas, son una sola cosa. Todo esto lo han demostrado ya los dialécticos. Pero si sólo existiese una sola cosa, no habría lenguaje con qué decirlo, porque para que alguien afirme que todo lo que existe es una sola cosa es necesario un lenguaje para declararlo. Así, esa *única cosa* y las palabras que la declaran hacen dos cosas. Y las palabras que las declaran y mis palabras que las niegan, hacen ya tres cosas. De esta manera continuaríamos hasta llegar a un punto en el que un matemático –para no hablar de una persona común y corriente como yo– tendría dificultad en seguirnos.

VOLVER AL PUNTO DE PARTIDA

Cansados de buscar en vano, ¿no deberíamos moler nuestras sutilezas en el Mortero Celeste, olvidar nuestras disquisiciones sobre la eternidad y vivir en paz los días que nos quedan? ¿Y qué quiere decir moler nuestras sutilezas en el Mortero Divino? Aniquilar las diferencias entre ser y no ser, entre esto y aquello. Olvido, olvido... ser y no ser, esto y aquello, son partículas desprendidas del infinito y volverán a fundirse en el infinito.

RETRATO DEL DIALÉCTICO

Hui-tse era sabio en muchas ciencias. Cuando viajaba, sus libros llenaban cinco carros. Sus doctrinas eran contradictorias y tortuosas; no siempre claras las razones en que las fundaba. Así, dio a lo infinitamente grande, que no puede contener nada más allá de sí mismo, el nombre de Gran Unidad; a lo infinitamente pequeño, que no puede contener nada dentro de sí, el nombre de Pequeña Unidad.

Intentó probar que el cielo es más bajo que la tierra; que las montañas están debajo de las playas; que el sol se pone al mediodía; que lo que está vivo al mismo tiempo está muerto; que uno puede salir hoy hacia Yueh y llegar ayer... Su defensa de estas ideas lo convirtió en blanco de la curiosidad general; sus palabras causaban gran agitación en el bando de los retóricos, que se veían entre sí con delicia cuando asistían a sus exhibiciones. Día tras día su sagacidad desafiaba el rápido ingenio de sus oponentes; día tras día llevaba a cabo prodigios dialécticos que asombraban a los polemistas más notables... Pobre en fuerza

interior, vertido sobre la superficie de las cosas, ¡su método en verdad era estrecho! Ignoró su verdadera naturaleza espiritual y sus poderes; malgastó y fatigó su talento en una cosa y luego en otra y otra, todas ellas extrañas a sí mismo, para al final sólo ser conocido como un hábil polemista. Dilapidó sus dones naturales, que eran muy grandes, en muchas empresas quiméricas y no obtuvo nada a cambio. Corrió de aquí para allá, sin jamás poner término a su búsqueda. Fue como aquel que quiso detener el eco con un grito; o como el cuerpo que quiere adelantarse a su sombra³.

El moralista

VIRTUD Y BENEVOLENCIA

Cuando Confucio fue al oeste quiso obsequiar ejemplares de sus obras a la Casa Real de Chou. Un discípulo le aconsejó: «He oído que allí vive un antiguo bibliotecario ya retirado, llamado Lao-tse⁴. Si tu propósito es lograr que esos libros sean aceptados en la biblioteca, lo mejor será ir a verlo para obtener su recomendación». Confucio encontró buena la idea y al punto hizo una visita a Lao-tse. Éste recibió el proyecto con mucha frialdad. Semejante acogida no impidió a Confucio desenrollar sus libros. Lao-tse lo interrumpió: «Esto nos va a quitar mucho tiempo. Dime la substancia del asunto». A lo que respondió Confucio: «La substancia es virtud y benevolencia». «¿Podrías decirme –repuso Lao-tse– si esas cualidades son innatas en el hombre?» «Claro que lo son –afirmó Confucio–. Re-

cuerda el proverbio acerca del caballero; sin benevolencia no prospera; sin virtud no puede vivir. Ambas forman parte de la verdadera naturaleza humana.»

«¿Y qué quieres decir con virtud y benevolencia?», preguntó Lao-tse. «Un corazón recto; un afecto general e imparcial a todos los hombres por igual», contestó Confucio. «Hum, lo segundo suena un poco peligroso. Postular un afecto igual a todos los hombres es una exageración; decidir de antemano que se les va a amar con imparcialidad, es ya tomar partido, ser parcial. Si de verdad quieres que los hombres no pierdan sus cualidades innatas, lo mejor que podrías hacer es estudiar cómo el cielo y la tierra prosiguen su eterna carrera, cómo el sol y la luna preservan su luz y las estrellas sus filas compactas, cómo viven los pájaros y los animales, cómo árboles y arbustos cambian de estación en estación. Así aprenderás a conducir tus pasos según el ritmo secreto del poder interior y podrás caminar el camino que camina la naturaleza. Pronto llegarás a un estado en el cual no tendrás necesidad de ir de aquí para allá, predicando virtud y benevolencia como los pregoneros de pueblo que nos aturden golpeando sus tambores y preguntando si alguien ha visto al niño perdido. ¡Lo que tú haces con tu prédica es partir en dos la naturaleza humana!»

TRADICIÓN Y MORAL

Confucio dijo a Lao-tse: «He publicado el Libro de los Cantos, el Libro de la Historia, el de los Ritos, el de la Música, el de los Cambios y la Crónica de Primavera y Otoño –en total: seis escrituras– y creo que he asimilado completamente su contenido. Armado con este saber, he

conversado con setenta y dos gobernantes, a los que he explicado el Método de los Reyes Antiguos; sin embargo, ni uno solo entre ellos ha hecho el menor uso de mis enseñanzas. ¿Debo concluir que mis oyentes han sido singularmente insensibles a la razón o que el Método de los Antiguos Reyes es muy difícil de entender?».

«Fue una verdadera fortuna –repuso Lao-tse– que no te hayas encontrado con un príncipe deseoso de reformar al mundo. Esas seis escrituras son el borroso rostro de los reyes muertos. No nos dicen nada acerca de la fuerza que guiaba sus pasos. Todas tus enseñanzas son como las huellas de los zapatos en el polvo: son las hijas de los zapatos pero no son los zapatos.»

LAS LEYES Y LOS HOMBRES

Tse Kung, discípulo de Confucio, dijo a Lao-tse: «Dices que no debe haber gobierno. Pero si no hay gobierno, ¿cómo se purificará el corazón de los hombres?». El maestro contestó: «Lo único que no debemos hacer es entrometernos con el corazón de los hombres. El hombre es como una fuente; si la tocas, se enturbia; si pretendes inmovilizarla, su chorro será más alto... Puede ser tan ardiente como el fuego más ardiente; tan frío, como el hielo mismo. Tan rápido que, en un cerrar de ojos, puede darle la vuelta al mundo; en reposo, es como el lecho de un estanque; activo, es poderoso como el cielo. Un caballo salvaje que nadie doma: eso es el hombre».

El primer entrometido fue el Emperador Amarillo⁵, que enseñó la virtud y la benevolencia. Los sabios Yao y Shun lo siguieron; trabajaron hasta perder los pelos de las canillas y de las piernas; se rompieron el alma con incesantes

actos de bondad y justicia; se exprimieron los sesos para redactar innumerables proclamas y leyes. Nada de esto mejoró a la gente. Yao tuvo que desterrar a Huan Tou al Monte Chung, arrojar a Sao Miao al desierto, expulsar a Kung Kung —actos que habrían sido innecesarios de haber logrado sus buenos propósitos. Desde entonces, las cosas han ido de mal en peor. El mundo soportó, al mismo tiempo, al tirano Chieh y al bandolero Chih; frente a ellos, en los mismos días, al virtuoso Tseng, discípulo de Confucio, y al incorruptible Shi Yu. Entonces surgieron las escuelas de Confucio y Mo-tse. De ahí en adelante, el satisfecho con su suerte desconfió del descontento y a la inversa; el inteligente menospreció al tonto y éste a aquél; los buenos castigaron a los malos y los malos se vengaron de los buenos; los charlatanes y los hombres honrados intercambiaron injurias y amenazas. La decadencia se hizo universal. Los poderes naturales del hombre se desviaron, sus facultades innatas se corrompieron. En todas partes se empezó a admirar el *conocimiento* y la gente del común se volvió lista y taimada. Nada permaneció en su estado natural. Todo tuvo que ser cortado y aserrado conforme a un modelo fijo, dividido justo en donde la línea de tinta lo señalaba, triturado a golpe de cincel y martillo, hasta que el mundo entero se convirtió en incontables fragmentos. Caos y confusión. ¡Y todo esto sucedió por inmiscuirnos en el alma de los hombres!

Aquellos que se dieron cuenta de la locura de estos métodos, huyeron a las montañas y se escondieron en cuevas inaccesibles; y los grandes señores se sentaron temblando en sus viejos palacios. Hoy, cuando los cuerpos de los ajusticiados se apilan uno sobre otro; cuando a los prisioneros, encorvados y en cadenas se les empuja en manadas; cuando los contrahechos y los mutilados tro-

piezan uno con otro, los seguidores de Confucio y los de Mo-tse no encuentran otro remedio que, a horcajadas sobre los aherrojados, levantar las mangas de sus camisas y darse de pescozones. Semejante impudicia es increíble. Casi podría afirmar que santidad y sabiduría han sido el cerrojo y la llave de los grillos que aprisionan al hombre; virtud y benevolencia, las cadenas y cepos que lo inmovilizan. Sí, casi podría creerse que los virtuosos Tseng y Shi fueron las flechas silbantes que anunciaron la llegada del tirano Chieh y del bandido Chih.

Cuando Po-Chu visitó el país de Chi, vio el cuerpo de un malhechor descuartizado. Al punto se despojó de su manto de corte y cubrió los pobres miembros destrozados como si envolviese a un niño en pañales. Y mientras hacía esto, gritaba y se lamentaba: «No creas que tú sólo sufres esta desgracia. No sólo te pasa a ti esta terrible desdicha. Nos pasa a todos, aunque a ti te ha herido antes. Tus jueces dicen: no robarás, no matarás; y esas mismas almas virtuosas, al premiar y elevar a unos cuantos, hunden al resto en la ignominia. La desigualdad que crea sus leyes engendra la ira y el rencor. Ellos, que amontonan riquezas, honores y méritos, siembran la semilla de la envidia. El corazón turbio por odio y envidia, el cuerpo cansado por un trabajo sin tregua, el espíritu henchido de irrealizables deseos, ¿cómo escandalizarnos de que todos terminen como tú?».

LOS CERROJOS Y LOS LADRONES

Para protegernos de los malhechores que abren las arcas, escudriñan los cajones y hacen saltar las cerraduras de los cofres, la gente acostumbra reforzar con toda clase de

nudos y cerrojos los muebles que guardan sus bienes. El mundo aprueba estas precauciones, que le parecen muestra de cordura. Pero de pronto se presentan unos ladrones. Si lo son realmente, en un abrir y cerrar de ojos desatarán los nudos, abrirán los cerrojos y, si es necesario, cargarán con las cajas sirviéndose para ello de las cuerdas, candados y nudos de que están provistas. En verdad, los propietarios ahorran a los ladrones el trabajo de empacar los objetos.

No es exagerado afirmar que todo lo que llamamos «cordura» no es sino «empacar para los ladrones»; y lo que llamamos «virtud», acumular botines para los malhechores. ¿Por qué digo esto? A lo largo y a lo ancho del país de Chi (un territorio tan poblado que el mero cacareo de los gallos y el ladrido de los perros en un pueblo se oye en el de junto), entre pescadores, campesinos, cazadores y artesanos, en santuarios, cementerios, prefecturas y palacios, en ciudades, poblados, distritos, barrios, calles y casas particulares... en fin, en todo el reino, veneradas por todos sus habitantes, imperaban las leyes de los Reyes Antiguos. Sin embargo, en menos de veinticuatro horas Tien-Ch'eng Tse asesinó al príncipe de Chi y se apoderó de su reino. Y no sólo de su reino, sino también de las leyes y artes de gobierno de los sabios de antaño, que habían inspirado a los soberanos legítimos de Chi. En verdad que la historia llama a Tien-Ch'eng Tse usurpador y asesino; pero mientras vivió fue respetado como el virtuoso Tseng y el benévolo Shun. Los pequeños reinos no se atrevieron a criticarlo, ni los grandes a castigarlo. Durante doce generaciones sus descendientes conservaron entre sus manos la tierra de Chi...

LA TORTUGA SAGRADA

Chuang-tse paseaba por las orillas del río Pu. El rey de Chou envió a dos altos funcionarios con la misión de proponerle el cargo de Primer Ministro. La caña entre las manos y los ojos fijos en el sedal, Chuang-tse respondió: «Me han dicho que en Chou veneran una tortuga sagrada, que murió hace tres mil años. Los reyes conservan sus restos en el altar familiar, en una caja cubierta con un paño. Si el día que pescaron a la tortuga le hubiesen dado la posibilidad de elegir entre morir y ver sus huesos adorados por siglos o seguir viviendo con la cola enterrada en el lodo, ¿qué habría escogido?». Los funcionarios repusieron: «Vivir con la cola en el lodo». «Pues ésa es mi respuesta: prefiero que me dejen aquí, con la cola en el lodo, pero vivo.»

El sabio

VIAJES

En su juventud Lao-tse amaba los viajes. El sabio Hu-Ch'eng Tse le dijo: «¿Por qué te gusta tanto viajar?». «Para mí —dijo Lao-tse—, el placer del viaje reside en la contemplación de la variedad. Algunas gentes viajan y sólo ven lo que tienen delante de los ojos; cuando yo viajo, contemplo el incesante fenómeno del cambio.» A lo que respondió el otro: «Me pregunto si tus viajes son de veras distintos a los de los otros. Siempre que vemos algo, contemplamos algo que está cambiando; y casi siempre, al ver

eso que cambia, no nos damos cuenta de nuestros propios cambios. Los que se toman trabajos sin cuento para viajar, ni siquiera piensan que el arte de ver los cambios es también el arte de quedarse inmóvil. El viajero cuya mirada se dirige hacia su propio ser, puede encontrar en él mismo todo lo que busca. Ésta es la forma más perfecta del viaje; la otra es, en verdad, una manera muy limitada de cambiar y contemplar los cambios».

Convencido de que hasta entonces había ignorado el significado real del viaje, Lao-tse dejó de salir. Al cabo del tiempo Hu-Ch'eng Tse lo visitó: «¡Ahora sí puedes convertirte en un verdadero viajero! El gran viajero no sabe adónde va; el que de verdad contempla, ignora lo que ve. Sus viajes no lo llevan a una parte de la creación y luego a otra; sus ojos no miran un objeto y después otro; todo lo ve junto. A esto es a lo que llamo contemplación».

FORMAS DE VIDA

Tener ideas rígidas y una conducta rigurosa; vivir lejos del mundo y de manera distinta al común de los hombres; pronunciar virtuosos discursos, sarcásticos y llenos de reproches; no tener más designio que ser superior: tal es el deseo del ermitaño escondido en su cueva, la ambición del hombre que condena siempre a los otros y, en fin, de todos aquellos que tiritan en verano y se abanican en invierno.

Predicar virtud y benevolencia, lealtad y fidelidad, frugalidad y respeto; reconocer el mérito de los otros aun en perjuicio propio; no tener más fin que la perfección moral: tal es la ambición de los moralistas y filántropos,

hombres de consejo e instrucción, pedagogos, viajeros instalados en la ciudad.

Hablar de hechos portentosos; alcanzar fama inmortal; enseñar al gobernante y a sus ministros los ritos que cada uno debe ejecutar; determinar las funciones y oficios de grandes y pequeños; no tener otro móvil que la cosa pública: tal es la ambición de los que frecuentan los tribunales y las cortes, el afán de esos que sólo desean engrandecer a sus amos, extender sus dominios y ver la vida como una serie de victorias y conquistas.

Instalarse en una floresta o al lado de un arroyo; pensar en un lugar escondido; vivir en el ocio; tal es el deseo de los que vagan por ríos y lagos, fugitivos del mundo. Inspiran, expiran, respiran, expelen el aire viejo y llenan su ser con el nuevo, suspenden el aliento, lo dejan escapar con un rumor de alas: son los amantes de la larga vida, artesanos de la perfección física, los duchos en el arte de inhalar y exhibir, los aspirantes a la longevidad de Peng Tse.

Pero hay otros: sus pensamientos son sublimes sin ser rígidos; nunca han aspirado a la virtud y son perfectos; no logran victorias para el Estado ni otorgan renombre a su patria y, no obstante, influyen secretamente en su pueblo; conquistan la quietud lejos de arroyos y lagos; viven muchos años y jamás practican el arte de respirar; se despojan de todo y no carecen de nada; pasivos, marchan sin objeto y sin deseo, pero todo lo que es deseable está al alcance de su mano. Tal es la ley del cielo y la tierra, tales los poderes del sabio. Quietud, pasividad, pobreza, la substancia del Método, el secreto de nuestros poderes. El sabio reposa; porque reposa, está en paz; su paz es serenidad. Al pacífico y sereno no lo asaltan ni dañan alegría o tristeza. Intacto, entero, unido a sí mismo y a su ser interior, es invencible.

EL RITMO VITAL

Para el sabio, la vida no es sino un acuerdo con los movimientos del cielo; la muerte, una faceta de la ley universal del cambio. Si descansa, comparte los ocultos poderes de *yin*; si trabaja, se mece en el oleaje de *yang*⁶. No busca ganancias y es invulnerable a las pérdidas; responde sólo si le preguntan; se mueve, si lo empujan. Olvida el saber de los libros y los artificios de los filósofos y obedece al ritmo de la naturaleza. Su vida es una barca que conducen aguas indiferentes; su muerte, un reposo sin orillas... El agua es límpida si nada extraño a ella la oscurece; inmóvil, si nada la agita; si algo la obstruye, deja de fluir, se encrespa y pierde su transparencia. Como el agua es el hombre y sus poderes naturales.

EL VALOR DE LA VIDA

Los Ch'in capturaron a una hija del gobernador de Ai. Los primeros días de cautiverio la muchacha empapó su vestido con lágrimas; más tarde, cuando la llevaron al palacio del príncipe y vivió en la riqueza, se arrepintió de su llanto. ¿Cómo saber si los muertos se arrepienten ahora de la codicia con que se aferraron a la vida?

Un hombre sueña que concurre a un banquete y se despierta para llorar y penar. Otro sueña en un entierro y se levanta para asistir a un convite. Mientras soñamos, no sabemos que soñamos. Sólo hasta que despertamos sabemos que estábamos soñando. Mientras el Gran Despertador no nos despierta, no sabremos si esta vida es o no un largo sueño. Pero los tontos creen que ya han despertado...

EN SU LECHO DE MUERTE

Chuang-tse agonizaba. Sus discípulos le dijeron que deseaban honrarlo con un funeral decoroso. Él repuso: «El cielo y la tierra por féretro y tumba; el sol, la luna y las estrellas por ofrendas funerarias; y la creación entera acompañándome al sepulcro. No necesito más». Los discípulos insistieron: «Tememos que los buitres devoren tu cadáver». Chuang-tse respondió: «Sobre la tierra me comerán los buitres; bajo ella, los gusanos y las hormigas. ¿Quieres despojar a los primeros sólo para alimentar a los últimos?».

BALLESTERÍA

Lien Yu-Ku deseaba adiestrar a Po-Hun Wu-jen en el arco. Colocó una copa de agua en su hombro, distendió la cuerda e, inmóvil como una estatua, empezó a disparar una tras otra las flechas, sin derramar una gota. Wu-jen exclamó: «Esto es tirar en circunstancias comunes y corrientes. Veremos si puedes disparar con la misma maestría en otras condiciones». Y lo llevó a la cumbre de una montaña. Frente a ellos se abría un precipicio de más de mil pies de profundidad. Caminando hacia atrás, hasta que sus talones casi no tocaban tierra, de espaldas al abismo, Wu-jen llamó a gritos a su maestro. Pero Yu-Ku —tendido en el suelo, agarrado a las piedras, cubierto el rostro de sudor— no pudo ni siquiera contestar⁷.

CAUSALIDAD

La Penumbra le dijo a la Sombra: «A ratos te mueves, otros te quedas quieta. Una vez te acuestas, otra te levantas. ¿Por qué eres tan cambiante?». «Dependo –dijo la Sombra– de algo que me lleva de aquí para allá. Y ese algo a su vez depende de otro algo que lo obliga a moverse o a quedarse inmóvil. Como los anillos de la serpiente, o las alas del pájaro, que no se arrastran ni vuelan por voluntad propia, así yo. ¿Cómo quieres que responda a tu pregunta?»

SUEÑO Y REALIDAD

Soñé que era una mariposa. Volaba en el jardín de rama en rama. Sólo tenía conciencia de mi existencia de mariposa y no la tenía de mi personalidad de hombre. Desperté. Y ahora no sé si soñaba que era una mariposa o si soy una mariposa que sueña que es Chuang-tse.

TRAZOS

Los chinos sobresalen en el ensayo breve. Objetividad, ironía, mesura, desdén por el detalle concreto, amor por la abstracción, preferencia por las formas estáticas y por la simetría de las frases: tales son, según los entendidos, las virtudes de la prosa clásica (época T'ang). No obstante, la literatura china –que no sólo es, entre las vivas, la más antigua del mundo, sino también una de las más ricas– ofrece ejemplos de vivacidad, dinamismo y poesía espontánea y pintoresca, en los que la geometría cede el sitio a la gracia y la ciencia de la retórica a la inspiración. En las traducciones que siguen se ofrecen muestras de ambas tendencias. Pero antes es indispensable decir algo sobre los cuatro autores.

El poeta Hsi K'ang vivió en el siglo III después de Cristo. Como Chuang-tse, fue un místico anarquista, crítico de la moral y la filosofía de Confucio. Sus ensayos –o más bien: apólogos– lo revelan como un adversario de las virtudes confucianas: piedad filial, fidelidad al trono, práctica constante de los ritos, erudición clásica, culto a los antepasados, preeminencia del hombre público sobre el hombre privado. La violencia de las críticas de Hsi K'ang le atrajeron persecuciones. Considerado como un enemigo del Estado y de la sociedad, fue decapitado. En el mismo siglo vivió Lieu Ling, poeta en el que no es difícil advertir –aunque en forma más amable e irónica– las mismas tendencias místicas de Hsi K'ang. Lieu Ling fue uno de los siete grandes poetas de su siglo (número convencional como el de los siete sabios griegos). A este título debe agregarse otro: fue miembro del grupo El bos-

quecillo de bambúes, compuesto por los mismos siete poetas y otros insignes bebedores. Su Elogio del vino requiere una pequeña aclaración. El alcoholismo moderno es una enfermedad, un vicio innoble o una maldición sobrenatural; y de ahí las quejas de Poe, Lowry y otros. Para los antiguos chinos —como para los viejos mediterráneos— la embriaguez era un estado de dichoso acuerdo con el mundo, una momentánea reconciliación con el fluir de la vida. El borracho se balancea, por un instante mágico, en lo alto de la ola vital.

Han Yü (siglos VIII y IX) es uno de los clásicos del período T'ang. Reformador del lenguaje y de las costumbres, se batió con la misma impasible severidad contra los abusos de los poderosos y contra los excesos de los literatos. Seguidor de Confucio, combatió las tendencias de taoístas y budistas. Denunció con particular saña el budismo, al que juzgaba una herejía extranjera. Su severidad no excluye, sin embargo, el humor y la ironía, según se ve en su Ofrenda a los cocodrilos (publicada hace poco en la Revista Mexicana de Literatura). El pequeño ensayo La nube y el dragón es una muestra de su humor seco. Han Yü creía que el escritor es, ante todo, un hombre público cuyo deber más alto es preservar la pureza del lenguaje y vigilar que los poderosos no se aparten del camino recto. Un hermoso ejemplo de estas ideas es su ensayo sobre La misión de la literatura. Liu Tsung Yüan es otro de los prosistas clásicos de la época T'ang. Fue amigo íntimo de Han Yü. Más libre y desenfadado que su compañero, más poeta también, no oculta sus simpatías por el budismo, al que defendió en un ensayo famoso (escrito precisamente para rebatir las acusaciones de Han Yü). Como su amigo, ocupó altos puestos en la administración; como él, y por las mismas razones —su valiente

crítica a los poderosos—, sufrió persecuciones y destierros. A su muerte (819) Han Yü le dedicó una oración fúnebre, que aparece en todas las antologías chinas.

O. P.

HSI K'ANG

Chang-Yong

Cuando el viejo Chang-Yong estaba a punto de morir, Lao-tse se acercó a su lecho: «¿No tienes nada que revelarme?». Abriendo la boca, el moribundo preguntó: «¿Todavía tengo lengua?». Lao-tse asintió. «¿Y mis dientes?» «Todos los has perdido.» Chang-Yong volvió a preguntar: «¿Te das cuenta de lo que esto significa?». «Quizá quieres decirme —repuso Lao-tse— que los fuertes perecen y los débiles sobreviven.» «Así es —dijo el maestro—, y con esto hemos agotado todo lo que hay que decir sobre el mundo y sus criaturas.» Y murió.

El ermitaño y el sabio Hiu Yeou

En tiempos del emperador Yao había un viejecillo que, retirado del mundo, se había hecho un nido entre las ramas de un árbol y dormía entre sus hojas, como un pájaro. La gente lo llamaba «el ermitaño encaramado».

Hiu Yeou había sido el maestro de los emperadores Yao y Shun. El primero, fatigado de sus trabajos, lo llamó: «Maestro, si aceptas el trono, el imperio y el universo entero vivirán en armonía». Hiu Yeou respondió: «La gloria es la sombra de la realidad. ¿A qué buscar la sombra cuando tengo el cuerpo?». Y huyó hacia los pantanos. Ahí encontró al «ermitaño encaramado». El otro lo invitó a subir. Una vez arriba, Hiu Yeou le contó lo ocurrido. El ermitaño le respondió: «¿Por qué no te escondiste desde el principio, por qué dejaste que el mundo se deslumbrase con tus méritos? El verdadero sabio es invisible. Tú ya no eres mi amigo». Y empujándolo con fuerza, lo arrojó del nido. Confuso y trastornado, Hiu Yeou vagó por las soledades, hasta que encontró un arroyo. Allí se detuvo, para lavarse los ojos y las orejas, mientras decía para sí: «Las palabras que dije ofuscaron a mi amigo». Después, se perdió para siempre sin que nadie haya vuelto a saber de él. El ermitaño, por su parte, pensó que las palabras de Hiu Yeou habían manchado sus orejas. Descendió del árbol y fue a lavarse al mismo arroyo. Pero el genio del riachuelo, irritado, se nubló y le dijo: «¿Por qué quieres ensuciar mis aguas?».

LIEU LING

Elogio del vino

Un amigo mío⁸, hombre superior, considera que la eternidad es una mañana; y diez mil años, un simple parpadeo.

El sol y la lluvia son las ventanas de su casa. Los ocho confines, sus avenidas. Marcha, ligero y sin destino, sin dejar huella: el cielo por techo, la tierra por jergón. Cuando se detiene, empuña una botella y una copa; cuando viaja, lleva al flanco una bota y una jarra. Su único pensamiento es el vino; nada más allá, o más acá, le preocupa.

Su manera de vivir llegó a oídos de dos respetables filántropos: uno, un joven noble; el otro, un letrado de fama. Fueron a verlo y con ojos furiosos y rechinar de dientes, agitando las mangas de sus trajes, le reprocharon vivamente su conducta. Le hablaron de los ritos y de las leyes, del método y del equilibrio; y sus palabras zumbaban como enjambre de abejas. Mientras tanto, su oyente llenó una jarra y la apuró de un trago. Después se sentó en el suelo cruzando las piernas, llenó de nuevo la jarra, apartó su barba, y empezó a beber a sorbos hasta que, la cabeza inclinada sobre el pecho, cayó en un estado de dichosa inconsciencia, interrumpido sólo por relámpagos de semilucidez. Sus oídos no habrían escuchado la voz del trueno; sus ojos no habrían reparado en una montaña. Cesaron frío y calor, alegría y tristeza. Abandonó sus pensamientos. Inclinado sobre el mundo, contemplaba el tumulto de los seres y de la naturaleza como algas flotando sobre un río. En cuanto a los dos hombres eminentes que hablaban a su lado, le parecieron avispas tratando de convertir a un gusano de seda⁹.

HAN YÜ

El dragón y la nube

El vapor que exhala el dragón se convierte en nube. Es evidente que ni la nube ni el dragón poseen virtud sobrenatural alguna. No obstante, el dragón cabalga en la nube, vaga por la inmensidad del cielo, distribuye la luz y la sombra, desata el trueno y el relámpago y preside así los cambios de la naturaleza. El agua que cae del cielo inunda valles y colinas. En consecuencia, la nube posee una virtud sobrenatural. Pero esta virtud no le es propia; le viene del dragón. Y la virtud del dragón ¿de dónde viene? No de la nube, por cierto. Y, sin embargo, sin la nube el dragón no puede ejercitar su virtud sobrenatural. Ella es su punto de apoyo y la única ocasión que tiene para manifestarse. Y esto resulta más extraño si se piensa que el dragón no es nada sin la nube, que a su vez no es nada.

Misión de la literatura¹⁰

Todo resuena, apenas se rompe el equilibrio de las cosas. Los árboles y las yerbas son silenciosas; el viento las agita y resuenan. El agua está callada: el aire la mueve, y resuena; las olas mugen: algo las oprime; la cascada se precipita: le falta suelo; el lago hierve: algo lo calienta. Son

mudos los metales y las piedras, pero si algo los golpea, resuenan. Así el hombre. Si habla, es que no puede contenerse; si se emociona, canta; si sufre, se lamenta. Todo lo que sale de su boca en forma de sonido se debe a una ruptura de su equilibrio.

La música nos sirve para desplegar los sentimientos comprimidos en nuestro fuero interno. Escogemos los materiales que más fácilmente resuenen y con ellos fabricamos instrumentos sonoros: metal y piedra, bambú y seda, calabazas y arcilla, piel y madera. El cielo no procede de otro modo. También él escoge aquello que más fácilmente resuena: los pájaros en la primavera; el trueno en verano; los insectos en otoño; el viento en invierno. Una tras otra, las cuatro estaciones se persiguen en una cacería que no tiene fin. Y su continuo transcurrir, ¿no es también una prueba de que el equilibrio cósmico se ha roto?

Lo mismo sucede entre los hombres; el más perfecto de los sonidos humanos es la palabra; la literatura, a su vez, es la forma más perfecta de la palabra. Y así, cuando el equilibrio se rompe, el cielo escoge entre los hombres a aquellos que son más sensibles, y los hace resonar.

Exhortación a los cocodrilos

Han Yü, prefecto de Chao-cheu, envía un funcionario con un borrego y un puerco, para que los lance al fondo del río Wou, a manera de ofrenda a los cocodrilos, y les declara lo que sigue:

Cuando en los tiempos antiguos los soberanos fundaron el Imperio chino, abrieron pasajes a través de las

montañas y por encima de las corrientes de agua. Instalaron redes y trampas para exterminar a las fieras, a los reptiles y a todos los animales nocivos que causaban la desgracia del pueblo. Por este medio los expulsaron de China.

Vino el tiempo en que la virtud de los soberanos comenzó a declinar. No pudieron conservar un territorio tan vasto; numerosas regiones fueron abandonadas a los bárbaros. Esto le sucedió con mayor razón a Chao, situada entre las montañas y el mar, a diez mil leguas de la capital. Los cocodrilos vivieron allí escondiéndose en el agua y cuidando a sus crías. Efectivamente, era el lugar apropiado para ellos.

Ahora, una nueva dinastía se ha establecido. Posee enteramente el patrimonio chino y lo gobierna pacíficamente. Chao forma parte de este patrimonio. Es una región administrada por prefectos y subprefectos; proporciona al gobierno aranceles e impuestos para subvenir a los sacrificios al cielo y a la tierra, al templo de los antepasados y a los cien genios.

Los cocodrilos no pueden permanecer en este territorio confiado al prefecto. El Hijo del Cielo le ha dado la orden de velar sobre este territorio y de administrar su población. Pero los cocodrilos, con ojos vigilantes, no quieren quedarse quietos en el fondo de su río; fortalecidos en su retiro, se comen a los hombres, a los animales domésticos, a los osos, a los jabalíes, a los ciervos y a los gamos, para engordar sus cuerpos y criar a su progenitura. Entran así en conflicto con el prefecto, luchando por ver cuál será el más fuerte y se impondrá al otro.

Yo, prefecto, por muy débil y sin fuerzas que esté, no puedo consentir en someterme ante los cocodrilos tragándome mi vergüenza, sin atreverme apenas a mirarlos

en mi espanto. Portarme así, para conservar por este medio indigno mi existencia, me convertiría en el oprobio de los funcionarios y del pueblo. De cualquier manera, he recibido del emperador la orden de venir a administrar esta región; en estas circunstancias, me veo obligado a resolver la cuestión con los cocodrilos.

Si los cocodrilos tienen una inteligencia, que escuchen lo que les voy a decir: el gran mar se encuentra al sur de Chao-cheu. Seres grandes y pequeños, desde la ballena hasta el camarón, pueden vivir allí y encontrar su subsistencia. Si por la mañana los cocodrilos se ponen en marcha, habrán llegado allí por la noche.

Propongo ahora a los cocodrilos un acuerdo: les doy tres días para que lleven su malvada casta al Sur, hacia el mar, a fin de huir del funcionario enviado por el emperador. Si tres días son insuficientes, esperaré cinco días. Si cinco días son insuficientes, esperaré siete días. Si dentro de siete días no han partido, es que definitivamente no consienten en irse, no reconocen la autoridad del prefecto y no quieren escuchar y seguir sus órdenes. O bien, esto significa que son estúpidos, sin ninguna inteligencia: por más que el prefecto les hable, no pueden escucharle ni comprenderle.

Ahora bien, los que desprecian a los funcionarios enviados por el Hijo del Cielo, no obedecen sus órdenes, rehúsan partir para abandonar los terrenos que él administra, así como aquellos que son estúpidos, sin ninguna inteligencia y nocivos al pueblo y a los seres vivos, deben ser ejecutados.

En este caso, voy a escoger entre los funcionarios y el pueblo unos arqueros hábiles, y les daré arcos poderosos y flechas envenenadas, para que se hagan cargo del conflicto con los cocodrilos. Os aseguro que no se detendrán

antes de haber exterminado a los cocodrilos hasta el último; y entonces será demasiado tarde para quejarse.

LIEU TSANG-YEU

El ciervo

Un hombre capturó un cervatillo, durante una cacería. Con el propósito de domesticarlo, lo llevó a su casa. En el portón, moviendo la cola y ladrando, salieron a recibirlo sus perros. El cazador, con el cervatillo en brazos, ordenó a los criados que contuviesen a los perros. Al día siguiente fue a la perrera con el corzo, el látigo en la mano, y lo acercó a las bestias para que lo olieran. Y así todos los días hasta que se acostumbraron al recién llegado. Al cabo del tiempo, ignorante de su propia naturaleza, el ciervo jugaba con los perros. Los embestía con dulzura, corría, saltaba entre ellos, dormía sin miedo a su lado. Temerosos del látigo, los perros le devolvían caricia por caricia. A veces, sin embargo, se relamían los hocicos.

Un día el ciervo salió de casa. En el camino vio una jauría. Al punto corrió a unirse a ella, deseoso de jugar. Pronto se vio rodeado por ojos inyectados y dientes largos. Los perros lo mataron y devoraron, dejando sus huesos esparcidos en el polvo. El ciervo murió sin entender lo que pasaba.

Prólogo a 8 poemas

Al sur del río Kouan hay un arroyo que se desliza hacia el este y desemboca en las aguas del Siao. A consecuencia de mi estupidez, incurrí en un castigo, perdí mi rango de funcionario y me vi desterrado en los bordes del Siao. Me gustó el arroyo; a dos o tres leguas de su curso encontré un paraje que me pareció hermoso y decidí quedarme en la región. Instalado cerca del arroyo, pregunté por su nombre; los lugareños no lo sabían con precisión y discutieron entre ellos. Me vi obligado a darle yo mismo un nombre. Lo nombré: *Arroyo Estúpido*.

En las márgenes del *Arroyo Estúpido* compré una pequeña colina, que llamé *Colina Estúpida*. A sesenta pasos al noroeste de la *Colina Estúpida*, se halla un manantial. También lo compré y le puse por nombre: *Fuente Estúpida*. La *Fuente Estúpida* tiene seis bocas; las seis dan a un terreno plano al pie del monte. Desde allí el agua desciende hacia el sur, formando, sinuoso y pacífico, el *Canal Estúpido*. Más adelante, piedras y tierra cierran el paso al agua, que se inmoviliza en el *Estanque Estúpido*. Al este del *Estanque Estúpido* se halla la *Sala Estúpida*; al sur de la *Sala*, el *Pabellón Estúpido*. En el centro del estanque se alza la *Isla Estúpida*. Hermosos árboles y rocas de forma extraña completan el paisaje. El paraje entero se llama *Estúpido*.

El agua es la alegría del sabio. Entonces, ¿por qué este arroyo ostenta el denigrante nombre de *Estúpido*? Su corriente es caprichosa y sus aguas escasas: no sirve para irrigar los campos. Su fondo es de arena y piedras, su cur-

so rápido: las barcazas no podrían navegarlo. En fin, es solitario y escondido, poco profundo y estrecho. Los dragones del aire y del agua lo olvidan; y no tiene fuerzas para engendrar nubes o hacer caer la lluvia. Es inútil. Y en esto se me parece. Por eso es perfectamente lícito castigarlo con el nombre *Estúpido*.

A pesar de que el arroyo no tiene ninguna utilidad, sus aguas reflejan a todos los seres del mundo. Es puro y claro, límpido y tranquilo. Murmura y resuena como el metal y las piedras sonoras. El hombre estúpido, feliz y en paz, lo ama. Se mira en él y no desea abandonarlo.

En desacuerdo con el mundo que me rodea, consuelo mi pena con la literatura. Contemplo la naturaleza, observo sus humores, me abismo en sus minucias y en sus grandezas, cambio con sus cambios. Quieto en mi escondite, lejos del mundo, canto al *Arroyo Estúpido* en mis estúpidos cantos. Así, he grabado en las rocas del manantial, estos ocho poemas estúpidos.

Poetas

1. *El poeta*
2. *El poeta*
3. *El poeta*

4. *El poeta*

5. *El poeta*

6. *El poeta*

7. *El poeta*

8. *El poeta*

9. *El poeta*

10. *El poeta*

11. *El poeta*

12. *El poeta*

13. *El poeta*

14. *El poeta*

FOU HINAN

Mujer

Qué amargo haber encarnado en mujer.
Nada más bajo en esta tierra.
Como a dios que escoge ser hombre
Reciben al recién nacido:
¡Va a desafiar los cuatro Océanos,
Va a cabalgar mil millas contra las tempestades!
Nadie se alegra cuando nace una niña.
No ganará con *ella* fama la familia.
Crece escondida en su cuarto,
Tiene miedo de mirar y ser mirada.
Se casa y nadie llora ese día
—Nube negra que no revienta en lluvia.
Toda consentimiento, inclina la cabeza.
Sus dientes blancos muerden sus labios rojos.
Reverencias, genuflexiones,
Humilde con los criados, sonrío a la concubina.
Su marido la ama desde su lejanía de Vía Láctea.
Primero, él era sol y ella girasol.
Ahora son como el agua y el fuego.
Su rostro es la escritura de los años.
Anda con otras su marido.
Fueron un día como el cuerpo y su sombra,
Hoy son como los chinos y los hunos.
Pero chinos y hunos a veces se concilian.
Ellos, como Shen y Shang, al girar se separan.

WANG WEI

Despedida

Desmonto. Mientras bebemos vino:
¿Adónde irás? El mundo me ha engañado:
A mi colina del mediodía me vuelvo.
Ve, vete. No pregunto más:
Nubes blancas sin fin, nubes.

Panorama del río Han

Sus tres brazos abrazan la tierra de Ch'u,
Sus nueve afluentes mojan los muros de Ching.
Río tendido entre el cielo y la tierra,
El color de sus montes entre ser y no ser.
En el confín del cielo acuático
Flotan las casas y sus hombres.
Fluir de días hermosos en Hsiang-yang:
¡Ebrio con Shan Chien en pleno campo!

Al prefecto Chang

Mi otoño: entro en la calma,
Lejos el mundo y sus peleas.
No más afán que regresar,
Desaprender entre los árboles.
El viento del pinar abre mi capa,
Mi flauta saluda a la luna serrana.
Preguntas, ¿qué leyes rigen «éxito» y «fracaso»?
Cantos de pescadores flotan en la ensenada.

Montes de Chungnan

Cordillera de Chungnan: desde la capital,
Cerro tras cerro, hasta el borde del mar.
Las nubes: si me vuelvo, contra mí se cierran;
La niebla turquesa: si entro en ella, se disipa.
En el pico central cambian las direcciones:
Diferente la luz, diferente la sombra en cada valle.
Por no pasar la noche al raso, llamo a un leñador:
Salta mi grito a través del torrente.

En la ermita del Parque de los Venados

No se ve gente en este monte,
sólo se oyen, lejos, voces.
Bosque profundo. Luz poniente:
alumbra el musgo y, verde, asciende.

Ascensión

El caserío anidó en el acantilado.
Entre nubes y nieblas la posada:
Atalaya para ver la caída del sol.
Abajo el agua repite montes ocre.
Se encienden las casas de los pescadores.
Un bote solo, anclado. Los pájaros regresan.
Soledad grande. Se apagan cielo y tierra.
En calma, frente a frente, el ancho río y el hombre.

Adiós a Yüan, enviado a Ans-hsi¹¹

En Wei. Lluvia ligera moja el polvo ligero.
En el mesón los sauces verdes aún más verdes.
—Oye, amigo, bebamos otra copa,
Pasado el Paso Yang no hay «oye, amigo».

LI PO

Amarre nocturno

Una cala en el río del Oeste.
El cielo azul aún. Ni el jirón de una nube.
La cubierta inundada por la luna.
Los tiempos de antes: Hsieh, gran general.
Yo le hubiera leído este poema.
Otros leyó, no míos. Hoy es sombra entre sombras.
Filo de luz: el alba. Leve viento: zarpamos.
Silenciosas caían las hojas de los arces.

Salida de Poi-ti

Al alba dejo Poi-ti, alto entre arreboles:
He de llegar abajo, hasta Kia-ling, antes de que pardee.
Entre los farallones chillar sin fin de monos.
Diez mil rabiones desciende mi chalupa.

Pregunta y respuesta

¿Por qué vivo en la colina verde-jade?
Río y no respondo. Mi corazón sereno:
Flor de durazno que arrastra la corriente.
No el mundo de los hombres,
Bajo otro cielo vivo, en otra tierra.

Unas ruinas en Yueh

Wu derrotado, el rey regresó en triunfo.
Se cubrieron de seda sus guerreros,
Las señoras en flor volvieron primavera
Patios que cruzan hoy perdices incoloras.

Ante el monte Ching-t'ing

Pájaros que se pierden en la altura.
Pasa una nube, quieta, a la deriva.
Solos y frente a frente, el monte y yo
No nos hemos cansado de mirarnos.

El santuario de la cumbre

La cumbre, el monasterio.
Ya es noche. Alzo la mano
y toco a las estrellas.
Hablo en voz baja: temo
que se despierte el cielo.

TU FU

Escrito en el muro de la ermita de Chang

Es primavera en las montañas.
Vine sólo en tu busca.
Entre las crestas silenciosas
El eco de las hachas: talan árboles.
Los arroyos helados todavía.
Hay nieve en el sendero.
Bajo un sol indeciso
Llego a tu choza, entre dos rocas
Colgada. Nada pides, nada esperas.
No ves siquiera el halo que te envuelve,
Vaga luz oro y plata. Manso
Como los ciervos que has domado.
¡Olvidar el camino de regreso,
Ser como tú, flotar,
Barca sin remo, a la deriva!

Alba de invierno

Hombres y bestias del zodíaco
Una vez más contra nosotros.
Verdes botellas de vino, rojas conchas de langosta,
Todas vacías, se apilan en la mesa.
«¿Cómo olvidar a un viejo conocido?»
Y cada uno, sentado, escucha sus propios pensamientos.
Fuera, chirrían las ruedas de los carros.
En el alero los pájaros despiertan.
En otra alba de invierno, pronto,
He de enfrentarme a mis cuarenta años.
Me empujan duros, tercos instantes,
Doblado hacia la sombra larga del crepúsculo.
La vida gira y pasa, borracho fuego fatuo.

En la tormenta

Viejos fantasmas, nuevos.
Zozobra, llanto, nadie.
Envejecido, roto,
Para mí solo canto.
Andrajos de neblina
Cubren la noche, a trechos.
Contra la nieve, el viento.
Mi copa derramada;
Mi botella, vacía;

Ceniza, el fuego. El hombre
Ya no habla: susurra:
¿A quién decir mi canto?

Primavera cautiva

El imperio se ha roto, quedan montes y ríos;
marzo, verde marea, cubre calles y plazas.

Dureza de estas horas: lágrimas en las flores,
los vuelos de los pájaros dibujan despedidas.

Hablan torres y almenas el lenguaje del fuego,
oro molido el precio de una carta a mi gente.

Me rasco la cabeza, cano y ralo mi pelo
ya no detiene el tenue alfiler del bonete.

Viajando hacia el norte

Entre el moral que amarillea
Una lechuza grita. Ratas escurridizas
Buscan sus madrigueras. Medianoche.
Un viejo campo de batalla.
La luna brilla, fría, sobre los huesos mondos.

Al letrado Wei Pa

A Jaime García Terrés

Arriba Shen y Shang giran sin encontrarse:
como las dos estrellas pasamos nuestras vidas.
Noche de noches, larga y nuestra, sea esta noche:
nos alumbra la mansa luz de la misma lámpara.
Miro tus sienes, miras las mías: ya cenizas.
Los años de los hombres son rápidos y pocos.
Brotan nombres amigos: la mitad son espectros.
La pena es alevosa: quema y hiela la entraña.
Veinte años anduve por el mundo inconstante;
ahora, sin pensarlo, subo tus escaleras.
Cuando nos separamos eras aún soltero;
hoy me rodea un vivo círculo risueño.
Todos, ante el antiguo amigo de su padre,
se aguzan en preguntas: ¿de dónde, cuándo, a dónde?
Preguntas y respuestas brillan y se disipan:
tus hijos han traído los cántaros de vino,
arroz inmaculado, mijo color de sol
y cebollas cortadas en la lluvia nocturna.
Hay que regar, me dices, con vino nuestro encuentro.
Sin respirar bebemos las copas rebosantes
diez veces y otras diez y no nos dobla el vino.
Nuestra amistad lo vence: es un alcohol más fuerte.
Mañana, entre nosotros –altas, infranqueables–
se alzarán las montañas. Y el tráfico del mundo.

A la orilla del río

Pétalos en el aire,
Desvanecida primavera.
Diez mil átomos de pena también vuelan.
Miro marchitarse a las últimas flores.
Alivio mi tristeza con vino.
Copula una pareja de martín-pescadores
En el arroyo, al pie del pabellón en ruinas.
Unicornios de piedra, macho y hembra,
Guardan la tumba a la entrada del parque.
Todas las criaturas cumplen su propia ley,
Fieles a sus instintos: ¿por qué dejé
Que la ambición mundana me apartara de mí?

A Pi-Su-Yao

Tenemos talento.
La gente dice que somos los poetas más notables de estos días.
Nuestras casas son pobres, trivial nuestro renombre.
Mal comidos, mal vestidos, los criados nos miran desde arriba.
En el mediodía de nuestra edad tenemos arrugas.
¿A quién le importa, qué sabe nadie de lo que nos pasa?
Somos nuestra propia audiencia.
Sólo nosotros sabemos lo que somos.
Un día, junto a los poemas de los grandes muertos, alguien leerá
los nuestros.
Al menos tendremos descendientes.

Paisaje

Otoño transparente.
Mis ojos vagan en el espacio sin fin.
Tiembla el horizonte, olas de claridad.
Lejos, el río desemboca en el cielo.
Sube el humo de la ciudad distante.
El viento se lleva las últimas hojas.
Una grulla perdida busca nido.
Los árboles están cargados de cuervos.

Después de la lluvia

Otoño, las nubes incendian el horizonte.
El viento del oeste lo gobierna todo.
Tras la larga noche de lluvia
Salen los campesinos al fino aire del alba.
Los árboles del desierto dejan caer sus pocas hojas.
Las peras silvestres son pequeñas mas jugosas.
Alguien toca una flauta tártara a la entrada del pueblo.
Un pato salvaje cruza el cielo vacío.

Luna llena

Solitaria, la luna llena
Suspendida sobre la casa al borde del río.
Bajo el puente corre el agua nocturna y reluce.
Está vivo el oro derramado en el río.
Mi cobertor brilla más que seda preciosa.
El círculo sin mácula.
Las montañas calladas, sin nadie.
La luna gira entre las constelaciones.
Un pino deja caer dos piñas en el viejo jardín.
Florece un árbol.
La misma gloria baña diez mil leguas.

YÜAN CHIEH

Civilización

Tres mil leguas contadas, rumbo hacia el sudoeste,
Se juntan Yuan y Hsiang, dos ríos poderosos.
Hondo el lago, los montes altos.
Gente de corazones inocentes:
Se ríen como niños, por los árboles trepan.
Con las manos atrapan pescados de agua dulce.
Los placeres de pájaros y bestias sus placeres.
No castigan sus cuerpos, no niegan sus deseos.

Fatigué en mis andanzas las cuatro direcciones,
Nadie en los Nueve Reinos vive como ellos viven.
Perplejo me detengo devanando mis dudas
¿Qué han hecho de nosotros los Sabios y los Santos?

HAN YÜ

Un árbol seco

Un árbol sin renuevos, sin follajes;
no lo injurian heladas ni ventiscas.
Su panza es cueva donde cabe un hombre,
es un manto de hormigas su corteza.
No lo visitan pájaros: su huésped
es el moho que dura una mañana.
Pero su leña es llama que habla en lenguas
y es santa vacuidad su tronco hueco.

La palangana

A Claude Roy

Ser viejo es regresar y yo he vuelto a ser niño.
Eché un poco de agua en una palangana
y oí toda la noche el croar de las ranas
como, cuando muchacho, pescaba yo en Fang-Kuo.

Palangana de barro, estanque verdadero:
el renuevo del loto es ya una flor completa.
No olvides visitarme una tarde de lluvia:
oirás, sobre las hojas, el chaschás de las gotas.

O ven una mañana: mirarás en las aguas
peces como burbujas que avanzan en escuadra,
bichos tan diminutos que carecen de nombre.
Un instante aparecen y otro desaparecen.

Un rumor en las sombras, círculo verdinegro,
inventa rocas, yerbas y unas aguas dormidas.
Una noche cualquiera ven a verlas conmigo,
vas a oír a las ranas, vas a oír al silencio.

Toda la paz del cielo cabe en mi palangana.
Pero, si lo deseo, provoco un oleaje.
Cuando la noche crece y se ha ido la luna
¡Cuántas estrellas bajan a nadar en sus aguas!

PO CHÜ-I

Tal cual

En la teosofía de la luz
la lógica universal ya no es
sino el cuerpo muerto de un ángel.
¿Qué es substancia?

Aquello

que come y bebe el ángel nuestro.
El alcanfor es el incienso perfecto:
sus llamas no dejan cenizas.

* * *

Todas las substancias carecen de substancia:
demorarse en la vacuidad es salir de ella.
Para comprender a la Palabra, olvídala al decirla;
contar tu sueño mientras sueñas: vacuidad de vacuidad.
¿Cómo esperar que dé frutos la flor de aire?
¿Cómo pescar en el agua del miraje?
Dhyana: supresión del acto –pero *Dyhana* es un *acto*.
Lo que de veras *es* no es ni *Dhyana* ni *acto*.

* * *

Una flor –y no es flor.
Un vaho –y no es vaho.
A medianoche llega,
se va al romper el alba.
Viene como sueño de primavera
y como sueño se disipa.
Se va sin dejar huella
como el rocío por la mañana.

DEMONIO DE LA COLINA DEL TIGRE

[Siglo VIII, anónimo]

Inscripción

(En 778 aparecieron estos versos sobre el muro de piedra del Templo de la Colina del Tigre.)

No soy sino un alma vagabunda:
No pude convertirme en espíritu inmortal.
Para mí no aparece el claro sol:
Los pinos verdes son mi pórtico.
Encerrado bajo un montón de tierra
No dejo de pensar en los míos.
¿Cómo matar mi pena, mis remordimientos?
Todo lo que ha nacido vuelve a su origen.
Anuncio a los vivos esta verdad:
No nos sacian las ofrendas de vino.
Que los que tienen cuerpo piensen en los huesos:
Honor y gozo son palabras huecas.

TCH'EN T'AO

Canción de Long-Si

Juraron acabar con los hunos, costase lo que costase.
Con sus abrigo de piel cinco mil cayeron en el llano.
Esos huesos anónimos que blanquean los bordes del río
Todavía tienen forma de hombres en los sueños de sus mujeres.

SU TUNG-P'O (SU SHIH)

Nevada

Negó en Valle del Sur –una vista sin par.
Hiqué la espuela –nadie en la senda– breñas, broza
–Me adelanté a la madrugada –crucé el primero
El puente almagro –vi techumbres desfondadas,
Labriegos arruinados, su hambre desoída.
Lo que sentí lo sabe el cuervo crepuscular:
Hasta la punta vuela del árbol descarnado,
Se posa y una lluvia desata de carámbanos.

Tinta derramada

Nubes –tinta que borra a medias las colinas.
Lluvia blanca –el granizo rebota en la cubierta.
Un ventarrón terrestre barre con todo y se va.
Al pic de la torre el agua se ha vuelto cielo.

Paseo en el río

El claro viento –¿qué es?
Algo para amar, no para ser nombrado.
Pasa como un príncipe
Entre los elogios de los árboles.
Dejemos que la barca nos conduzca
¡Vamos a ninguna parte!
Tendido boca arriba, saludo
A la brisa que anda por ahí,
Bebo a la salud del espacio.
Ni ella ni él piensan en mí
–Qué bueno: yo tampoco. Anochece:
Nubes brillantes sobre aguas luminosas.

Noche en barco

Débil viento entre juncos y espadañas. ¿Llueve?
Abro la escotilla: la luna ha inundado al lago.
Marineros y pájaros acuáticos sueñan el mismo sueño.
Como un zorro sorprendido salta un gran pez.
Hombres y bestias: unos a otros se olvidan.
Ya es tarde. Yo juego a solas con mi sombra.
Olas negras contra los bordos: dibujos de gusanos.
Araña colgante —es la luna atrapada en un sauce.
Pasa la vida rápida —no la deja la pena.
Veo este instante que se desvanece.
Canta un gallo. Campanas y tambores en la orilla.
Un grito y otro y otro. Cien pájaros de pronto.

Begonias

Viento del este, suave.
Rayo de luz que flota
Entre perfumes densos:
Salta por el balcón,
En persona, la luna.
Se adormecen las flores.
Larga contemplación:
A la luz de la vela
Su belleza es más roja.

Flor pintada

(Otra lectura del mismo poema)

Viento del este, suave.
Rayo de luz que flota
Entre perfumes densos:
Salta por el balcón,
En persona, la luna.
La muchacha se duerme.
Contemplo largamente
A la luz de la vela
Su pintada belleza.

* * * 12

No me avergüenza, a mis años, ponerme una flor en el pelo.
La avergonzada es la flor coronando la cabeza de un viejo.
La gente se ríe al verme regresar borracho apoyado en un amigo.
Miles de *li* de elegantes persianas alzadas a medias me miran pasar.

Pensando en su mujer muerta

Diez años: cada día más lejos,
Cada día más borrosos, la muerta y el vivo.
No es que quiera recordar: no puedo olvidar.
A miles de *li* su tumba sola.
Pensamientos de ella, hacia ella: sin ella.

Si volviésemos a encontrarnos,
No me reconocerías:
El pelo blanco,
La cara del polvo mi cara.

Anoche soñé que regresaba a casa.
Te veía a través de la ventana de tu cuarto.
Te peinabas y me veías pero no hablabas.
Nos mirábamos, llorando.
Yo sé el lugar donde se rompe mi corazón:
La cima de cipreses bajo la luna.

* * *

Más claro el vino, más fácil beber dos copas.
La capa más delgada, mejor para doblarla.
Belleza y fealdad se oponen, el vino las asemeja.
Esposa celosa y querida peleona, la vejez las iguala.
Escucha a la cordura: escóndete si quieres ser tú mismo,
Evita la Sala Imperial de las Audiencias, la Cámara del Este,
El polvo de los años, el viento del Paso del Norte.
Cien años son muchos años pero también se acaban:
¿Qué más da ser cadáver rico, cadáver pobre?
Joyas de perla y jade en la boca de los muertos ilustres:
Dentro de mil años serán más ricos los ladrones de tumbas.
La poesía, única recompensa del poeta,
Es la poesía que aburre al necio ávido de honores.
El justo es el peor enemigo de sí mismo.
El vino es la mejor recompensa del mérito.
Bien y Mal, Pena y Alegría: rostros de la vacuidad.

El miraje marino

[Refundición]

Hacia el este, nubes y mar: un vacío sobre otro vacío.
¿Y los inmortales van y vienen por esta vacuidad luminosa?
Aunque todas las formas nacen del oleaje de este mundo flotante,
En vano aguardo la aparición:
No hay puertas de cauri que se cierren sobre palacios de perla.
Lo sé: la visión es quimérica.
Pero mis ojos quieren ver esa invención de dioses.
Día frío, mar helado, aunque cielo y tierra reposan,
Concededme la gracia ¡y que despierten vuestros dragones!
No fue rechazada mi abrupta plegaria:
Torres sobre la orilla, colinas verdiazules en el alba de escarcha,
¡El miraje, la maravilla que pasmó a los viejos!

Ahora: sol tardío, un pájaro perdido en el espacio.
Frente a mí la masa verde: un bruñido espejo de bronce.
¿Para qué este nuevo poema de palabras entretejidas
Que también, como todo, disipa el soplo del este?

Cuatro poemas sobre la pintura

CUANDO YU-K'O PINTA...

Cuando Yu-k'o pinta bambúes
Todo es bambú, nadie es gente.
¿Dije que no ve a la gente?
Tampoco se ve a sí mismo:

Absorto, bambú se vuelve,
Un bambú que crece y crece.
Ido Chuang-tse, ¿quién otro tiene
Este poder de irse sin moverse?

SOBRE LA PINTURA DE UNA RAMA FLORIDA
(PRIMAVERA PRECOZ) DEL SECRETARIO WANG

¿Quién dice que la pintura debe parecerse a la realidad?
El que lo dice la mira con ojos sin entendimiento.
¿Quién dice que el poema debe tener un tema?
El que lo dice pierde la poesía del poema.
Pintura y poesía tienen el mismo fin:
Frescura límpida, arte más allá del arte.
Los gorriones de Pien Luen pían en el papel,
Las flores de Chao Ch'ang palpitan y huelen,
¿Pero qué son al lado de estos rollos,
Pensamientos-líneas, manchas-espíritus?
¿Quién hubiera pensado que un puntito rojo
Provocaría el estallido de una primavera!

SOBRE UNA PINTURA DE LI SHIH-NAN

Serpea por el prado. En sus márgenes todavía
Estragos de la crecida. Claros en las arboledas:
Las raíces quemadas por la helada asoman, oblicuas.
Un botecito de un solo remo —¿adónde va?
Al sur del río, a un pueblo de hojas amarillas.

POEMA ESCRITO SOBRE UNA PINTURA
DE WANG CHIN-CH'ING

Flotan, grises y verdes, sobre el pecho del río:
¿son montes o son nubes? De lejos no se sabe.
Pero las nubes pasan, se dispersan las nieblas,
aparecen montañas, colinas, arboledas.
Por riscos verdinegros cien cascadas bullentes.
Se cuelan por los bosques, saltan entre las peñas,
son de jade y serpean, torrentes son espuma,
blancas se precipitan entre verdes abismos.
Al llegar a los llanos, los rápidos se juntan
en las aguas pacíficas del río poderoso.
Un puentecillo lleva a una posada rústica,
asida a un farallón. Ir y venir de gente
bajo los quietos árboles. Una motita allá,
donde el azul del río se ha vuelto azul del cielo¹³:
una barca en lo inmenso perdida...

Tus pinceles

reviven estas vistas y al mirarlas deseo
un pedazo de tierra, un pedazo de cielo.

Pasé en Wang Cheng tres años: primaveras airoosas,
las aguas encrespadas, sereno el firmamento;
del monte a la llanura bajan, de lluvia grávidas,
las tribus de las nubes, nómadas del verano;
en el otoño límpido, los vuelos de los cuervos
de los arcos en llamas a las barcas dormidas;
mediodías de invierno: sobre el mundo en letargo
la sacudida nieve de los pinos enhiestos.
También son de este mundo, no sólo de inmortales,
Wu-ling y la corriente con la flor de durazno¹⁴.

Valles, colinas, ríos: soledad que no pesa;
conozco sus senderos pero me quedo aquí.
Me llama la ciudad, polvo soy de su polvo.
Devuelvo tu pintura y suspiro tres veces.

LI CH'ING-CHAO

Según la opinión general, Li Ch'ing-chao es uno de los grandes poetas de China; para encontrar a sus pares hay que pensar en los clásicos, es decir, en una media decena de nombres: T'ao Ch'ien, Wang Wei, Li Po, Tu Fu, Po Chü-i, Su Tung-p'o y dos o tres más. En cuanto a las otras poetisas: muchas son notables pero ninguna puede rivalizar con ella. Li nació en 1084 y murió en 1151. Su vida coincide con el fin del Imperio Sung, en el norte, y con su reconstrucción en el sur. Un período de guerras, ocupación extranjera, poblaciones enteras que huyen hacia el sur ante la embestida de los tártaros Chin y otros desastres; al mismo tiempo, un gran florecimiento de las artes, la pintura, la caligrafía y la poesía.

Li venía de una familia de letrados de modestos recursos pero distinguida por sus méritos intelectuales. Su padre fue amigo y partidario de Su Tung-p'o, poeta, pintor y estadista. Su madre alcanzó alguna notoriedad poética. Joven, a los dieciocho años, Li se casó con un joven e inteligente letrado: Chao Ming-ch'eng. Fue una pareja bien avenida y su vida transcurrió, durante más de veinte años, entre los placeres de la literatura, las excursiones, el arte, la música, el coleccionismo y la amistad con otros letrados y poetas. La única nubecilla: la rivalidad política

entre el padre de Li y el de Chao. El segundo pertenecía a la facción enemiga de Su Tung-p'o, llamada de los «reformadores»; al tomar el poder, los «reformadores» destituyeron al padre de Li, que era prefecto en alguna provincia. En cambio, el padre de Chao llegó a ocupar el puesto de Primer Ministro. Ninguno de estos incidentes alteró gravemente el equilibrio de la vida de Li y de Chao. Amantes de las antigüedades, coleccionaron sellos, bronce, manuscritos, caligrafía y pinturas. Su colección de objetos y su biblioteca, según dicen sus biógrafos, llenaban diez salas. Se debe a Chao Ming-ch'eng el mejor estudio de epigrafía e historia de esas antigüedades. Pero en 1127 los Chin avanzaron y ocuparon con relativa celeridad el norte de China. Li y Chao, como miles de refugiados, huyeron y buscaron refugio en el sur. Su casa fue incendiada y destruida su colección.

En el sur, donde la dinastía Sung se defendía mal que bien de los Chin, la pareja encontró acomodo y Chao, en 1129, fue nombrado prefecto de una ciudad alejada. Nuevo infortunio: Chao murió antes de llegar a su punto de destino; Li lo había seguido y de pronto se encontró viuda, sin grandes recursos y ya no muy joven. Durante unos años vivió una vida errante de ciudad en ciudad, vendiendo las pocas antigüedades que había logrado salvar de la destrucción de su colección. Al fin, en 1134, llegó a la capital de los Sung del sur. Era una figura literaria muy conocida y estimada pero, tal vez debido a sus dificultades materiales, dejó la capital y se instaló con su hermano menor en una ciudad vecina. Se conoce mal este último período de su vida. Sabemos que se volvió a casar; el matrimonio fue infortunado y duró poco. También fue acusada de haber colaborado con los Chin; salió absuelta del proceso. Murió, probablemente, en 1151, ya de edad avanzada.

Li Ch'ing-chao es una gran poetisa del amor: uniones y separaciones, intensidad del placer, nostalgia, refinamientos de la coquetería, ausencias, el sentimiento de la naturaleza y, más poderoso aún, el del tiempo que pasa. La visión del amor está indisolublemente asociada a la de la muerte; el goce de la presencia a la desdicha de la ausencia. Su posición oficial obligaba a Chao a ausentarse con cierta frecuencia, de modo que en la poesía de Li las quejas por la lejanía de la persona querida no son un recurso retórico sino que expresan una realidad muchas veces vivida. Las ausencias, así sean cortas, son propicias a la nostalgia y a la aprehensión del fluir irrevocable del tiempo, dos notas constantes en sus poemas. La poetisa resuelve todos estos contrastes psicológicos de una manera sintética, oblicua, alusiva y siempre en una forma límpida y refinada. Doble fuente de la poesía de Li Ch'ing-chao: la intensidad de sus experiencias vitales y la presencia constante de la tradición poética de China. Un lenguaje apasionado sin ser jamás vulgarmente sentimental y en el que, admirablemente, se funden la confidencia y la reticencia. También es notable la manera en que describe los objetos y los incidentes de la vida cotidiana que rodeaban a una mujer de su clase: el ramo de flores de ciruelo, la luna penetrando en la habitación, el peine confidente de su desvelo o de su angustia, el recuerdo de un paseo en barco, el kiosco de los transportes eróticos... Y el vino. No es extraña su continua mención en los poemas de Li: el vino forma parte de la tradición literaria de China. No es la borrachera a lo occidental sino ese licor mágico que excita el entusiasmo o la tristeza, el abandono o la caída en nosotros mismos. Li no es una poetisa metafísica e intelectual, como sor Juana. Tampoco una mística. Su experiencia de lo sagrado es la experiencia humana por excelencia: la del amor.

Poetisa del amor, Kenneth Rexroth la ha comparado a dos grandes poetisas eróticas de nuestra tradición: Gaspara Stampa y Louise Labée. Yo añadiría un tercer nombre: Safo. Sin embargo, dos notas separan a la poesía de Li de la de sus hermanas de Occidente. La primera es que en ningún momento aparece en sus poemas la división entre el cuerpo y el espíritu. La lírica de Occidente está impregnada de platonismo; Li ve como una totalidad al cuerpo y a la mente. La segunda: no hay celos ni recriminaciones. Fusión entre el amor carnal y el espiritual, fusión de la pasión erótica y la vida conyugal. Naturalmente, hay que leer sus poemas con cierta reserva. No son confesiones ni documentos sino creaciones poéticas que, por más personales que sean sus expansiones, se ajustan a un modelo y a una tradición. No obstante, en un punto crucial, la poesía de Li Ch'ing-chao se aparta radicalmente de la tradición poética china: la imagen de la mujer que aparece en sus poemas —ella misma— no es la estereotipada de una víctima pasiva abandonada por su infiel señor, sino la de una mujer con voluntad propia. Ciertamente, vive dolida por la ausencia involuntaria (lo subrayo) del ser querido; agrego que está unida a él en igualdad de circunstancias: el libre albedrío, la comunidad de gustos e inclinaciones. Amor intelectual, amor físico y ternura. Está enamorada, sí, pero sabe también que es una mujer amada.

Li dejó unos seis volúmenes de poesía; conocemos sólo una pequeña parte pues la mayoría de sus poemas fueron víctimas del tiempo y sus accidentes, entre ellos el mayor de todos: la barbarie y la incuria de los hombres. Con la excepción de un grupo reducido de poemas escritos en metros clásicos fijos, lo que tenemos de ella es un conjunto de composiciones, no llegan a sesenta, escritas en metros irregulares y destinadas a acompañar antiguas to-

nadas extranjeras (Tzu). Fue un género muy popular en el período Sung y en el que sobresalieron algunos grandes poetas, como Su Tung-p'o. Mi selección es brevísima: cinco poemas y uno más de dudosa atribución. Suprimí los títulos, que son los de las canciones, porque no le dicen nada al lector moderno, incluso si es de lengua china. Una excepción: conservé el título del poema sexto, Labios rojos pintados por una razón que el lector comprenderá fácilmente. Es un poema de ocho líneas que describe con gracia y economía una escena de extraña ambigüedad. La protagonista es una mujer muy joven y por esto algunos piensan que su tema son las idas y venidas de una adolescente que descubre la sexualidad. Pero hay otra interpretación, tal vez más exacta: se trata de una joven prostituta. La mención del juego del columpio con sus subidas y bajadas alude al acto sexual; el visitante que se presenta de improviso es un cliente. En suma, es una escena de burdel pero escrita con tal maestría que provoca, simultáneamente, nuestra perplejidad y nuestra simpatía. Todo está dicho y nada se ha dicho. Por su asunto, muchos opinan que este poema no puede ser de Li; otros críticos, en cambio, encuentran que su perfección es una razón para pensar que sí es de ella. Es imposible para mí participar en este debate. Me limito a señalar la maestría, la rapidez del trazo y el amor por los detalles que, sin decir nada expresamente, construyen una situación de singular y ambiguo encanto.

Mis versiones están basadas en las de Eugene Eoyang, Liang Paitchin, Kenneth Rexroth y Li Ch'ung, K.Y. Hsü, C.H. Kwôck y Vicent McHugh.

O.P.

México, a 22 de octubre de 1996

I

¿Quién plantaría, bajo mi ventana, este plátano?
Sus sombras cubren el patio.
Sus sombras cubren el patio.
Tercera vela; oigo, bajo mi almohada, el bisbiseo,
la incesante llovizna.
Cae, gota a gota, cae sin respiro.
Cae.

No me levanto ni la escucho:
me acompaña mi pena.

2

El kiosco y el riachuelo.
El placer compartido. Corrió el vino.
Ebrios y ya saciados, extraviarnos el rumbo.
Nuestra barca flotando en la corriente,
apresada de pronto por racimos de lotos.
Remamos y remamos.
Vasto rumor de alas: airones y gaviotas,
su sueño interrumpido, volaban en la orilla.

3

El viento cede.
Fragancia de pétalos caídos hace poco.
El vaho de la tierra.
Avanza la mañana y me cansa peinarme.
Todo está igual pero él se ha ido
y todo está vacío.
Las palabras traicionan: habla mejor el llanto.

Dicen que en Dos Arroyos todavía
la primavera es primavera.
¡Flotar allá, mecida por las aguas!
Pero con tanta pena
mi frágil barco se hundiría.

4

Se disipa el aroma del loto rojo.
La estera, fría, huele a otoño.
Abro mi vestido y, sola, salto en la barca.
¿Quién me envía un mensaje, allá entre las nubes?

Una escuadra de patos salvajes
traza en el cielo signos ilegibles.

La luna inunda la torre del oeste.
Han de caer los pétalos,
ha de correr el agua infatigable.

Dos soledades: un mismo sentimiento
nos une y nos separa.

Quisiera no pensar en todo esto y es inútil:
mi cabeza vacía, mi corazón henchido.

5

Anoche, por el vino, me despeiné ya tarde.
En el ramo, ya secos, pétalos de ciruelo.
Sueño de primavera, roto
por el sabor del vino: despierto a mi presente.

La luna, arriba, quieta.
Cierran las alas las cortinas... Y sin embargo
yo todavía rozo estos pétalos caídos,
todavía me envuelve este perfume
que no acaba de irse
y toco este momento todavía.

Labios rojos pintados

Lánguida, salta del columpio
y contempla sus manos delicadas.
Flor que envuelve el rocío, el sudor humedece
—una apenas neblina— su ligera camisa.

Un visitante llega y ella, azorada, corre
—las medias arrugadas, tres horquillas perdidas—,
vuelve y al entornar la puerta, curiosa,
mientras huele un membrillo verde, atisba.

FAN-KH'I

Al norte del Gobi

Si hielo y escarcha se juntan y son crueles
Se echan a andar en busca del agua y de la hierba.
Cazan con flechas, pescan, talan árboles.
Caballos, vino, té: como nosotros.
Diferentes: camellos, pellizas, brocados.
Son gente fornida y de ojos azules.
Leen las líneas de izquierda a derecha.

VI

Japón

Tanka y haikú

Aunque la forma de la poesía clásica es el poema breve (tanka o waka), compuesto de cinco líneas de cinco y siete sílabas (5-7-5/7-7), en la primera antología poética, Manyōshū, recopilada a fines del siglo VIII, aparecen poemas relativamente más largos, llamados naga uta o choka. La combinación métrica básica es la misma: versos de cinco y siete sílabas, no rimados pero ricos en paranomasias, onomatopeyas y juegos de palabras. Son justamente célebres los naga uta de Hitomaro, un gran poeta sin duda. Hitomaro es un kasei, un poeta deificado.

O.P.

Bahía de Iwami,
 por el cabo de Kara:
 entre las peñas sumergidas
 crece el alga *miru*
 y la brillante liana acuática
 a las rocas se enlaza.
 Mi mujer,
 como la liana a la piedra,
 dormía abrazada a mí.
 Dormía mi mujer
 y yo la amaba
 con un amor profundo
 de alga *miru*.
 Dormimos pocas noches:

como la viña al muro
nos arrancaron.
Me dolió el cuerpo,
me dolió el alma.
Al irme, volví los ojos:
el otoño de hojas quemadas
girando entre los valles
no me dejaba verla.
Como la luna
por una nube rota
se va a pique,
entre mis pensamientos
se iba mi mujer.
Y yo me iba
como se hunde el sol
entre los montes.
Creía que era valiente:
las mangas de mi traje
están mojadas por mi llanto.

Kakinomoto Hitomaro

¿A qué comparo
la vida en este mundo?
Barca de remos
que en la mañana blanca
se va sin dejar traza.

El monje Manzei [*Manyoshu*]

Aquella luna
de aquella primavera
no es ésta ni es
la misma primavera.
Sólo yo soy el mismo.

—

Siempre lo supe:
el camino sin nadie
es el de todos.
Pero yo nunca supe
que hoy lo caminaría¹.

Ariwara no Narihira

Río Minano:
desde el monte Tsukuba
cae y se junta,
profundo. Así mi amor
se ha vuelto un agua honda.

Ex emperador Yozei

* * *

Cresta de ola
inmóvil, congelada
en pleno viento:
la garza apareció
en la boca del río².

Emperador Uda

* * *

Si hay agua quieta
en el corazón mismo
del remolino
¿por qué en ti, torbellino,
no puedo dormir nunca?

Anónimo [antología *Kokinshu*, siglo x]

* * *

Perdí mi rumbo,
los llanos del otoño
fueron mi casa.
Insecto de la espera
taladrando el espacio.

Anónimo [antología *Kokinshu*]

* * *

¿El mundo
siempre fue así
o ahora
se ha vuelto
sólo por mí tan triste?

Anónimo [antología *Kokinshu*]

* * *

Entre las nubes,
las alas enlazadas,
patos salvajes.
Es tan clara la luna
que podemos contarlos.

Anónimo [antología *Kokinshu*]

* * *

Ha de volver
este tiempo, lo sé.
Mas para mí,
que no he de volver,
es único este día.

Luna en el agua
recogida en la concha
de una mano:
¿es real, irreal?
Eso fui yo en el mundo³.

Ki no Tsurayuki

* * *

Que todavía
se quede largo rato
yo no lo creo.
Breve noche de amantes:
siempre noche de otoño.

—

En la colina
el sol se clava, fiero.
Roncas cigarras.
Nadie me llama, sólo
el viento, él solo. Nadie.

—

¿Es sueño
o es real este mundo?
¿Puedo saber
qué es real, qué es sueño,
yo que ya no soy yo?

—

Hierba, me arranca
la desdicha. Yo floto
ya sin raíces.
¡Siguiera al remolino
si me hiciese una seña!

Ono no Komachi

* * *

Su color cambian
los árboles, las yerbas.
Para las olas
—instantáneas flores
del mar— nunca hay otoño.

Bunya Yasukide

* * *

De la negrura
por un camino negro
a la negrura.
Entre los montes, lejos,
¡brille la luna sola!⁴

Izumi Shikibu

* * *

Del pino aquel
ahora, en Takekuma,
ni una traza.
¿Desde que vine habrán
pasado ya mil años?

Noin Hoshi

* * *

La carta, escrita
con una apenas tinta,
mírala allá.
En el cielo brumoso
ya las ocas regresan.

Tsumori Kunimoto

* * *

Toda la noche
amotina las olas
el viento en cólera.
Y los pinos chorrean
húmeda luz de luna.

El sauce tiembla
en el agua corriente.
Bajo su sombra
—rumores y reflejos—
un momento reposo.

—

Todas las cosas
cambian —todos los días,
todas las noches.
Pero la luna⁵ arriba:
siempre la misma luz.

—

Si yo no creo
que lo real sea
real,
 ¿cómo creer
que son sueño los sueños?

El monje Saigyô

* * *

Tarde de plomo.
En la playa te espero
y tú no llegas.
Como el agua que hierve
bajo el sol —así ardo.

Fujiwara no Sadaie

* * *

A la luz poca
del convulso relámpago
cuento las gotas
de la lluvia cayendo
sobre las hojas negras.

Reize Tamehide

* * *

Luna de estío:
si le pones un mango,
¡un abanico!

Yamazaki Sokán

* * *

Noche de estío:
el sol alto despierto,
cierro los párpados.

Arakida Moritake

Año del tigre:
niebla de primavera
¡también rayada!

Matsunaga Teitoku

Lluvia de mayo:
es hoja de papel
el mundo entero.

Nishiyama Soin

Carranca acerba:
su gizonte hidrópico
la rata engaña.

—

Narciso y biombo
uno al otro ilumina,
blanco en lo blanco.

—

Un viejo estanque
salta una rana ¡zas!
chapaletéo.

—

Tregua de vidrio:
el son de la cigarra
taladra rocas.

(Otra versión)

Quietud:
los cantos de la cigarra
penetran en las rocas.

—

El mar ya oscuro:
los gritos de los patos
apenas blancos.

—

Bajo las abiertas campánulas
comemos nuestra comida,
nosotros que sólo somos hombres

—

Es primavera:
la colina sin nombre
entre la niebla.

—

Cerezos: nubes
en flor —y las campanas
¿Uedo, Asakura?

A caballo en el campo,
y de pronto, detente:
¡el rui señor!

—

Quedó plantado
el arrozal cuando le dije
adiós al sauce.

—

Hierba de estío:
combates de los héroes,
menos que un sueño.

—

¡Qué cortesía!
Hasta la nieve es fragante
en Minamidani.

—

Picos de nubes
sobre el monte lunar:
hechos, deshechos.

(Otra versión)

Monte de nubes
negras de pronto rotas
¡luna en el monte!

—

Río Mogami:
tomas al sol y al mar
lo precipitas.

Tendido fluye
del mar bravo a la isla:
río de estrellas.

—

Bajo un mismo techo
durmieron las cortesanas,
la luna y el trébol.

(Otra versión)

Monje y rameras
alberga el mismo techo:
trébol y luna.

—

Óyelo, tumba:
el viento del otoño
habla —si hablo.

—

Arde el sol, arde
sin piedad —mas el viento
es del otoño.

—

El nombre es leve:
viento entre pinos, tréboles
viento entre juncos.

—

¡Qué irrisión!
Bajo el yelmo del héroe
un grillo canta.

—

Viento de otoño:
más blanco que tus piedras,
Monte de Rocas.

—

Antes de irme
¿barro el jardín hojoso,
sauces pelados?

—

Este camino
nadie ya lo recorre,
salvo el crepúsculo.

—

Un relámpago
y el grito de la garza,
hondo en lo oscuro.

—

Caído en el viaje:
mis sueños en el llano
dan vueltas y vueltas.

—

Admirable
—no dice, ante el relámpago,
la vida huye...

Matsuo Basho

¡Ah, el mendigo!
El verano lo viste
de tierra y cielo.

—

El niño ciego,
guiado por su madre,
frente al cerezo en flor.

Enamoto Kikaku

Cima de la peña:
allí también hay otro
huésped de la luna.

Mukai Kyorai

Ando y ando.
Si he de caer, que sea
entre los tréboles.

Kawai Sora

Contra la noche
la luna azules pinos
pinta de luna.

El Año Nuevo:
clarea y los gorriones
cuentan sus cuentos.

Hattori Ransetsu

Llovizna: plática
de la capa de paja
y la sombrilla.

Ante este blanco
crisantemo, las mismas
tijeras dudan.

Árbol en flor.
Ella lee la carta
bajo la luna.

Dama de noche:
en su perfume esconde
su blancura.

—

Guardián de frutos
—pero sin arco y flechas:
¡espantapájaros!

Yosa Buson

No hablan palabra
el anfitrión, el huésped
y el crisantemo.

—

Cae el carbón,
cae en el carbón:
anochece.

—

Vuelvo irritado
—mas luego, en el jardín:
el joven sauce.

Oshima Ryota

Para el mosquito
también la noche es larga,
larga y sola.

—

Mi pueblo: todo
lo que me sale al paso
se vuelve zarza.

—

En esa cara
hay algo, hay algo... ¿qué?
Ah, sí, la víbora.

—

Al Fuji subes
despacio –pero subes,
caracolito.

—

Miro en tus ojos,
caballito del diablo,
montes lejanos.

—

Maravilloso:
ver entre las rendijas
la Vía Láctea.

—

Luna montañesa:
también iluminas
al ladrón de flores.

Kobayashi Issa

* * *

Se llevó todo
el ladrón –todo
menos la luna.

El monje Ryokan

* * *

Ah, si me vuelvo
ese pasante ya
no es sino bruma.

—

Agonizante
la cigarra en otoño
canta más fuerte

Masaoka Shiki

* * *

Viento de otoño:
todo lo que hoy veo
es haiku.

—

La serpiente:
sobre el césped, los ojos
que la miraron.

Takahama Kyoshi

Sendas de oku

*Traducción de Octavio Paz
y Eikichi Hayashiya*

Advertencia a la primera edición (1957)

A pesar de que los poemas de Basho han sido traducidos a casi todos los idiomas europeos y han influido en varios movimientos poéticos modernos y en algunos poetas ingleses, norteamericanos y franceses (para no hablar del mexicano José Juan Tablada, introductor de haikú en América y España), la traducción que ahora publicamos es la primera que da a conocer, en una lengua occidental, el texto completo del célebre diario de viaje: Oku no Hosomichi. Los traductores se han acercado con respeto y amor al original, aunque sin hacerse excesivas ilusiones sobre la posibilidad de trasplantar al español un texto que es elusivo aun en japonés. Esperan, de todos modos, que su versión dé una idea de la sencillez y movilidad de Basho, que procede por alusiones y cuyo lenguaje, poseído por un infinito respeto al objeto, no se detiene nunca sobre las cosas sino que se contenta con rozarlas. La traducción de los poemas —sacrificando la música a la comprensión— no se ajusta a la métrica tradicional del haikú pero en muchos casos se ha procurado encontrar equivalentes en español de la concentración poética del verso japonés y de sus medidas silábicas.

Acompañan al texto 70 notas, que lo aclaran y dan más de una noticia interesante o curiosa. Todas ellas son fruto del paciente trabajo del señor Eikichi Hayashiya. El profesor Eiji Matsuda, de la Universidad Nacional de México, amablemente identificó y tradujo los nombres de las plantas y flores japonesas que se citan en el libro.

El invierno pasado, en Nueva York, Donald Keene leyó nuestra traducción y me hizo algunas sugerencias que mejoraron nuestro texto. Doy aquí las más cumplidas gracias a tan generoso amigo.

O.P.

Vida de Matsuo Basho

Matsuo Basho (o a la occidental: Basho Matsuo) nació en 1644, en Ueno. Basho fue su último nombre literario; Kinsaku fue su nombre de nacimiento. Su padre era un samurai de escasos recursos al servicio de la poderosa familia Todo. A los nueve años Basho fue enviado a casa de sus señores, como paje de Yoshitada, el heredero de los Todo; el joven Yoshitada era apenas dos años mayor que Basho, de modo que pronto los unió una estrecha amistad, originada y fortalecida por su común afición a la poesía. Los dos muchachos estudiaron el arte de la poesía con Kitamura Kigin (1624-1703), discípulo de Teitoku y él mismo poeta de distinción. Se conservan poemas de esa época firmados por Sengin y Sobo, nombres literarios del joven señor y de su paje y amigo. Sengin muere en 1666 y Basho, apenado por esta muerte prematura, pide separarse del servicio de la familia; rechazan su petición y el poeta huye a Kioto. Nuevos estudios de poesía y caligrafía; lectura de los clásicos chinos y japoneses; amores con Juteini, aunque poco se sabe de este episodio y casi nada sobre ella. En 1672 Basho se instala en Edo (Tokio). En 1675 conoce el poeta Soin y durante algún tiempo es miembro de su escuela poética (Danrin). Cambia su nom-

bre literario por el de Tosei y su lenguaje poético por uno más fluido y menos literario. Publica varias antologías. Ya libre de influencias, crea poco a poco una nueva poesía y pronto lo rodean discípulos y admiradores. Pero la literatura es también y sobre todo experiencia interior; intensa búsqueda, años de meditación y aprendizaje bajo la dirección del maestro de zen, el monje Buccho (1643-1715). Uno de sus admiradores, Sampu, hombre acomodado, le regala una pequeña casa cerca del río Sumida, en 1680. Ese mismo año otro de sus discípulos le ofrece, como presente, una planta de banano (Basho). La planta da nombre a la ermita y luego al poeta mismo. Período de meditación y de lenta conquista, contra angustia psíquica y males del cuerpo, de una siempre precaria serenidad. Su influencia crece, lo mismo que el renombre de sus libros y de las antologías que publica con sus discípulos: Kikaku, Sora, Sampu, Boncho, Kyori, Joso, Ransetsu... Viajes, solo o acompañado; viajes a pie como un monje pero asimismo como un extraño «sembrador de poesía». En 1683 publica su primer diario de viaje; en 1687 escribe un relato de su excursión al santuario de Kashima y un poco después emprende una nueva y larga excursión de once meses, origen del tercer y cuarto diario. En 1689 se inicia la peregrinación que relata Oku no Hosomichi. Basho tenía cuarenta y cinco años y el viaje duró dos años y medio, aunque el texto tiene por materia sólo los seis primeros meses. Para darse cuenta de lo que significó esa expedición debe señalarse que para los japoneses del siglo XX esa región es considerada todavía como un país remoto y abrupto. En 1691 Basho regresa a Edo. Nuevas ermitas: Chozas de la Visión, Cabaña de la Anonimidad... En 1694, otra excursión, ahora a Nara y Osaka. En esta última ciudad cae enfermo, en el curso de una comida

en casa de Ono, su discípula; sus amigos lo transportan a casa de un florista, donde muere, el 12 de octubre. Está enterrado en Otsu, a la orilla del lago Biwa.

O.P.

Sendas de Oku

Los meses y los días son viajeros de la eternidad. El año que se va y el que viene también son viajeros. Para aquellos que dejan flotar sus vidas a bordo de los barcos o envejecen conduciendo caballos, todos los días son viaje y su casa misma es viaje. Entre los antiguos, muchos murieron en plena ruta. A mí mismo, desde hace mucho, como jirón de nube arrastrado por el viento, me turbaban pensamientos de vagabundeo. Después de haber recorrido la costa durante el otoño pasado, volví a mi choza a orillas del río y barrí sus telarañas. Allí me sorprendió el término del año; entonces me nacieron las ganas de cruzar el paso de Shirakawa y llegar a Oku cuando la niebla cubre cielo y campos. Todo lo que veía me invitaba al viaje; tan poseído estaba por los dioses que no podía dominar mis pensamientos; los espíritus del camino me hacían señas y no podía fijar mi mente ni ocuparme en nada. Remendé mis pantalones rotos, cambié las cintas a mi sombrero de paja y unté moka quemada en mis piernas, para fortalecerlas. La idea de la luna en la isla de Matsushima llenaba todas mis horas. Cedí mi cabaña y me fui a la casa de Sampu¹, para esperar ahí el día de la salida. En uno de los pilares de mi choza colgué un poema de ocho estrofas². La primera decía así:

Otros ahora
en mi choza – mañana:
casa de muñecas³.

Salimos el veintisiete del Tercer Mes. El cielo del alba envuelto en vapores; la luna en menguante y ya sin brillo; se veía vagamente el monte Fuji. La imagen de los ramos de los cerezos en flor de Ueno y Yanaka me entristeció y me pregunté si alguna vez volvería a verlos. Desde la noche anterior mis amigos se habían reunido en casa de Sampu, para acompañarme el corto trecho del viaje que haría por agua. Cuando desembarcamos en el lugar llamado Senju, pensé en los tres mil *ri* de viaje que me aguardaban y se me encogió el corazón⁴. Mientras veía el camino que acaso iba a separarnos para siempre en esta existencia irreal, lloré lágrimas de adiós:

Se va la primavera,
quejas de pájaros, lágrimas
en los ojos de los peces.

Este poema fue el primero de mi viaje. Me pareció que no avanzaba al caminar; tampoco la gente que había ido a despedirme se marchaba, como si no hubieran querido moverse hasta no verme desaparecer.

Sin muchas cavilaciones decidí, en el segundo año de la Era de Genroku (1689), emprender mi larga peregrinación por tierras de Oou. Me amedrentaba pensar que, por las penalidades del viaje, mis canas se multiplicarían en lugares tan lejanos y tan conocidos de oídas, aunque nunca vistos; pero la violencia misma del deseo de verlos disipaba esa idea y me decía ¡he de regresar vivo! Ese día llegué a la posada de Soka. Me dolían los huesos, molidos por el peso de la carga que soportaban. Para viajar debería bastarnos sólo con nuestro cuerpo; pero las noches reclaman

un abrigo; la lluvia, una capa; el baño, un traje limpio; el pensamiento, tinta y pinceles. Y los regalos que no se puedan rehusar... Las dádivas estorban a los viajeros.

Visitamos el santuario de Muro-no-Yashima. Sora⁵, mi compañero, me dijo que la diosa de este santuario se llama Konohana Sakuyahime (Señora de los Árboles Floridos) y que es la misma del monte Fuji. Es la madre del príncipe Hohodemi-no-Mikoto⁶. Para dar a luz se encerró en una casa tapiada y se prendió fuego. Por eso el santuario se llama Muro-no-Yashima, que quiere decir «Horno de Yashima». Así se explica la costumbre de mencionar al humo en los poemas que tienen por tema este lugar. También se conserva una tradición que prohíbe comer los peces llamados konoshiro⁷.

El día treinta nos hospedamos en una posada situada en la falda del monte Nikko. El dueño de la posada me dijo que se llamaba Gozaemon y que, por su rectitud, la gente lo nombraba Gozaemon del Buda. «Reposen sosegados esta noche –nos dijo–, aunque su almohada sea un manojo de hierbas.» Preguntándome qué Buda había reencarnado en este mundo de polvo y pecado para ayudar a tan pobres peregrinos como nosotros, me dediqué a observar la conducta del posadero. Aunque ignorante y tosco, era de ánimo abierto. Uno de esos a los que se aplica el «Fuerte, resuelto, genuino: un hombre así, está cerca de la virtud»⁸. En verdad, su hombría de bien era admirable.

El día primero del Cuarto Mes oramos en el templo de

la montaña sagrada. Antiguamente la montaña se llamaba Futara, pero el gran maestro Kukai⁹, al fundar el templo, cambió su nombre por el de Nikko, que quiere decir «Luz del Sol». El gran sacerdote adivinó lo que ocurriría mil años después, pues ahora la luz de esta montaña resplandece en el cielo, sus beneficios descienden sobre todos los horizontes y los cuatro estados¹⁰ viven pacíficamente bajo su esplendor. La discreción me hace dejar el tema¹¹.

Mirar, admirar
hojas verdes, hojas nacientes
entre la luz solar.

La niebla envolvía al monte Cabellera Negra y la nieve no perdía aún su blancura. Sora escribió este poema:

Rapado llego
a ti, Cabellos Negros:
mudanza de hábito¹².

Sora es de la familia Kawai y su nombre de nacimiento es Sogoro. Vive ahora cerca de mi casa, bajo las hojas de Basho¹³, y me ayuda en los quehaceres diarios. Deseando ver los panoramas de Matsushima y Kisagata, decidió acompañarme y así prestarme auxilio en las dificultades del viaje. En la madrugada del día de la partida afeitó su cráneo, cambió su ropa por la negra de los peregrinos budistas y cambió la escritura de su nombre por otra de caracteres religiosos¹⁴. Estos detalles explican el significado de su poema. Las palabras con que alude a su mudanza de hábito dicen mucho sobre su temple.

En la montaña, a más de veinte *cho* de altura, hay una cascada. Desde el pico de una cueva se despeña y cae en un abismo verde de mil rocas. Penetré en la cueva y desde atrás la vi precipitarse en el vacío. Comprendí por qué la llaman «Cascada-vista-de-espaldas».

Cascada – ermita:
devociones de estío
por un instante¹⁵.

Tengo un conocido en un sitio llamado Kurobane, en Nasu. Por buscarlo, atravesé en línea recta los campos en lugar de ir por los senderos. A lo lejos se veía un pueblo pero de pronto empezó a llover y se vino encima la noche; me detuve en casa de un campesino, que me dio alojamiento. Al día siguiente crucé de nuevo los campos. Encontré un caballo suelto y a un hombre que cortaba yerbas, a quien pedí auxilio. Aunque rústico, era persona de buen natural y me dijo: «Es difícil encontrar el camino porque los senderos se dividen con frecuencia; un forastero fácilmente se perdería. No quisiera que esto le ocurriese. Lo mejor que puede hacer es tomar este caballo y dejarse conducir por él hasta que se detenga; después, devuélvamelos». Monté el caballo y continué mi camino. Dos niños me siguieron corriendo durante todo el trayecto. Uno era una muchacha llamada Kasane: nombre extraño pero elegante.

¿Kasane, dices?
El nombre debe ser
del clavel doble¹⁶.

Sora

A poco llegué al pueblo. En la silla de montar puse una gratificación y devolví el caballo.

Visitamos al administrador del Señorío de Kurobane, un tal Jyoboji. No nos esperaba y esto pareció redoblar la alegría con que nos recibió. Pegamos la hebra y pasamos charlando días y noches. Su hermano Tohsui también nos visitó con frecuencia, nos llevó a su casa y nos presentó a su familia. Todos nos hacían invitaciones. Al cabo de unos días de descanso, recorrimos los alrededores y visitamos el lugar en donde se ejercitaban en la cacería de perros¹⁷. En el llano de bambúes de Nasu visité la tumba de la Señora Tamamo¹⁸ y el Santuario de Hachiman. Me enteré de que Yoichi¹⁹, cuando flechó el abanico, invocó especialmente a Hachiman, patrón de su país. El dios de este Santuario es precisamente aquel al que pidió ayuda Yoichi. Todo esto me conmovió. Al ponerse el sol, regresé a casa de Tohsui.

Cerca hay un monasterio Shugen, llamado Komyo-ji. Nos llevaron allí y en la ermita de Gyojya, ante sus sandalias gigantescas, compuse lo siguiente:

Sandalias santas:
me inclino: a mí me aguardan
verano y montes²⁰.

En esta región, atrás del Ungan-ji, Templo del Risco entre las Nubes, perdida en la montaña, se encuentra la ermita del Venerable Buccho²¹. Una vez él me dijo que había escrito sobre la roca, con carbón de pino, esto:

Mi choza de paja:
ancho y largo
menos de cinco *shaku*²².
¡Qué carga poseerla!
Pero la lluvia...

Para ver lo que quedase de la cabaña me dirigí al templo. Algunas gentes, la mayoría jóvenes, vinieron a ofrecerse como guías. Conversando animadamente y sin darnos cuenta llegamos a la falda de la montaña. La espesura era impenetrable y sólo se veían a lo lejos los distintos senderos del valle; pinos y cedros negros; el musgo goteaba agua y estaba frío aún el cielo del Cuarto Mes. Tras contemplar los Diez Panoramas²³, cruzamos el puente y pasamos el Pórtico... pero ¿dónde estaban las ruinas de la ermita de Buccho? Al fin, trepando la montaña por detrás del templo, descubrimos frente a una cueva una pequeña choza colgada sobre la roca. Sentí como si me encontrase en presencia de la Puerta de la Muerte del Gran Bonzo Myo o de la Celda de Piedra del Maestro Houn²⁴.

Escribí estos versos allí mismo y los dejé pegados en uno de los pilares de la ermita:

Ni tu la tocarás
pájaro carpintero:
oquedal en verano.

Cerca de Kurobane se encuentra la Piedra-que-mata²⁵. Como decidiese ir a verla, el administrador del Señorío me prestó un caballo y un palafrenero. Durante el trayecto aquel hombre de ruda apariencia me rogó que compusiese un poema. Me sorprendió tanta finura y escribí lo siguiente:

A caballo en el campo,
y de pronto, deténte:
¡el ruiseñor!

Detrás de la montaña, junto al manantial de aguas termales, se halla la Piedra-que-mata. El veneno que destila sigue siendo de tal modo activo que no se puede distinguir el color de las arenas en que se asienta, tan espesa es la capa formada por las abejas y mariposas que caen muertas apenas la rozan.

En el pueblo de Ashino están los «sauces temblando en el agua clara»²⁶. Se les ve entre los senderillos que dividen un arrozal de otro. Koho, el alcalde de este lugar, nos había prometido muchas veces que un día nos los mostraría. Ahora por fin podía contemplarlos. Pasé un largo rato frente a un sauce:

Quedó plantado
el arrozal cuando le dije
adiós al sauce.

Había estado varios días inquieto pero mi ansiedad errante se apaciguó cuando llegamos al Paso de Shirakawa. Cuánta razón tenía aquel poeta que al llegar a este lugar dijo: «¡si sólo pudiera darles un vislumbre de esto a

los de la capital!»²⁷. El paso de Shirakawa es uno de los tres más famosos del Japón y es el más amado por los poetas. En mis oídos soplaban «el viento del otoño»²⁸, en mi imaginación brillaban «sus hojas rojeantes»²⁹, pero ante mis ojos, delicia de la vista, manchas reales de verdor se extendían aquí y allá. Blancas como lino las flores de U³⁰ y no menos blancos los espinos en flor —era como si caminásemos sobre un campo de nieve. Kiyosuke cuenta que hace muchos años, al atravesar este paraje, un viajero se vistió con su traje de corte y se colocó en la cabeza el sombrero de ceremonia³¹. Aludiendo a este episodio, Sora escribió estos versos:

La flor U en mi sombrero.
Para cruzar Shirakawa
no hay mejor atavío.

Con ánimo indiferente pasamos el río Abukuma. A la izquierda, las cimas de Aizu; a la derecha, los caseríos de Iwaki, Soma y Miharu; a lo lejos, las cadenas de montañas que dividen Hitachi de Shimo-tsuke. Bordeamos la Laguna de los Reflejos: como el día estaba nublado, nada se reflejaba en ella³². En la posada del río Suga visitamos a cierto Tokyu, que nos detuvo cuatro o cinco días. Lo primero que hizo al verme fue preguntarme: «¿Cómo atravesó el paso de Shirakawa?». En verdad, desasosegado por viaje tan largo y el cuerpo tan cansado como el espíritu; además, la riqueza del paisaje y tantos recuerdos del pasado me turbaron e impidieron la paz necesaria a la concentración. Y no obstante:

Al plantar el arroz
cantan: primer encuentro
con la poesía.

Al decirle estos versos, agregué a guisa de comentario: «Imposible pasar por ahí sin que fuese tocada mi alma». Mi poema le gustó a Tokyu, quien escribió a continuación un segundo, Sora añadió otro y así compusimos una tríada.

Al lado de la posada había un gran castaño, a cuya sombra vivía un solitario. Recordé a aquel que había vivido de las bellotas que encontraba y anoté la siguiente reflexión: «El ideograma de castaño está compuesto por el signo de Oeste y el signo de árbol, de modo que alude a la Región Pura de Occidente³³. Por eso el cayado y los pilares de la ermita del bonzo Gyoki³⁴ eran de madera de castaño».

Sobre el tejado:
flores de castaño.
El vulgo las ignora.

Aproximadamente a cinco *ri* de la casa de Tokyu está la posada de Hiwada y cerca de ella, bordeado por el camino, el monte Asaka. Abundan las lagunas. Se aproximaba la época de la cosecha de katsumi, por lo que pregunté a la gente: «¿cuál es la planta que llaman hanakatsumi?³⁵». Nadie lo sabía. La busqué a la orilla de las lagunas, volví a preguntar a los nativos y así anduve indagando por katsumi y katsumi. Mientras tanto, el sol rozaba la cresta de la montaña. Torciendo a la derecha desde Nihonmatsu, fuimos a echar un vistazo a la cueva de Kurozuka³⁶. Nos hospedamos en Fukushima.

Al amanecer salimos hacia el rumbo de Shinobu, para contemplar la piedra con que imprimen los dibujos en las telas³⁷. La encontramos, medio cubierta de tierra, en un pueblo en la falda de la montaña. Los muchachos del lugar se acercaron y nos dijeron: «Antes estaba en la punta del cerro pero las gentes que pasaban por aquí cortaban las plantas de cebada, que luego machacaban con la piedra. Los campesinos se enojaron y la echaron al valle. Por eso la piedra está boca abajo».

Manos que hoy plantan el arroz:
ayer, diestras, dibujos
imprimían con una piedra.

Después de haber atravesado el vado de Tsukinowa llegamos a la posada de Senoue. Cerca de la montaña, a *ri* y medio a la izquierda, se hallan las ruinas de la mansión de Sato Shoji³⁸. Como nos dijeron que estaban en Sabano de Iizuka, nos echamos a andar y preguntando por los caminos llegamos hasta Maruyama: ahí está el antiguo castillo de Shoji. Nos enseñaron lo que quedaba de la Gran Puerta en la falda del monte y los ojos se me humedecieron. En un viejo monasterio cercano se conservan todavía las estelas de la familia entera. Me conmovieron sobre todo los epitafios de las dos nueras. El llanto mojaba mis mangas mientras pensaba cómo estas dos mujeres, no obstante su sexo, habían inscrito sus nombres en los anales del valor³⁹. La estela que contemplaba merecía llamarse como aquella de la antigua China: «Lápida grabada con lágrimas»⁴⁰. Entré en el templo y pedí una taza de té. Ahí enseñan como tesoros la espada de Yoshitsune y el morral de Benkei⁴¹.

Espada y morral:
Fiesta de Muchachos,
banderas de papel...

Hoy es el primero del Quinto Mes⁴².

Esa noche nos hospedamos en Iizuka; allí nos bañamos en las aguas termales. La casa en donde nos dieron posada era miserable y su piso era de tierra. Como no había siquiera una lámpara, arreglé mis alforjas al resplandor del fuego del hogar y extendí sobre el suelo mi estera. Apenas cayó la noche se desató la tormenta y empezó a llover a cántaros. El agua se colaba por los agujeros del techo y me empapaba; además, las pulgas y los mosquitos me martirizaban sin que me dejaran cerrar los ojos. Entonces mi vieja enfermedad se despertó, volvió a atacarme y sufrí tales cólicos que creí morir. Pero las noches de esta época son cortas y poco a poco el cielo comenzó a aclararse. Partimos con la primera luz. No me sentía bien y el dolor no me dejaba. Alquilamos caballos y nos dirigimos hacia Koori. Con un viaje aún largo en perspectiva, mi estado me desosegaba aunque el andar de peregrino por lugares perdidos, me decía, es como haber dejado ya el mundo y resignarse a su impermanencia: si muero en el camino, será por voluntad del cielo. Estos pensamientos me dieron ánimos y zigzagueando de aquí para allá por las veredas dejamos atrás la Gran-Puerta-de-Madera de Date⁴³.

Pasamos por el pueblo de Abumizuri y el castillo de Shi-raishi y llegamos al departamento de Kasajima. Preguntamos a la gente por la tumba de Toh-no-Chujyo Sanekata⁴⁴. Nos indicaron que «allá lejos, a la derecha, al pie de la montaña, entre dos lugares llamados Minowa y Kasajima, existen aún el Santuario del Dios de los Caminos y los Juncos del Recuerdo»⁴⁵. Las lluvias de mayo habían deshecho los senderos y estábamos muy fatigados, de modo que nos contentamos con ver desde lejos aquellos sitios. Mientras caminaba se me ocurrió que Minowa (capa) y Kasajima (sombrero) eran nombres que tenían indudable relación con las lluvias del mes:

El Quinto Mes,
sus caminos de lluvia:
¿dónde estará Kasajima?

Nos hospedamos en Iwanuma.

Al ver el pino de Takekuma, de veras sentí como si despertara. Desde la raíz el árbol se divide en dos troncos; según nos dijeron, la forma de ahora es la misma que tenía hace siglos. Recordé al maestro Noin⁴⁶. Hace mucho pasó por este lugar un señor que iba a tomar posesión de la gubernatura de Mutsu y cortó el árbol, para usarlo como pilar del puente del río Natori; y a esto alude la poesía de Noin: «no hay ya ni restos del famoso pino». Una generación lo corta y otra lo vuelve a plantar; ahora, crecido de nuevo, parece como si tuviese mil años de edad. Realmente es hermoso:

Ya que no vuestras flores,
mostradle, cerezos tardíos,
el pino de Takekuma.

Un discípulo llamado Kyohaku me dedicó, al despedirme, este poema. Así le respondí:

De los cerezos en flor
al pino de dos troncos:
tres meses ya.

Cruzamos el río Natori y llegamos a Sendai. Era el día en que adornan los tejados con hojas de lirios cárdenos⁴⁷. Encontramos una posada y allí nos alojamos cuatro o cinco días. En esta villa vive un pintor llamado Kaemon. Nos habían dicho que era un hombre sensible; lo busqué y nos hicimos amigos. El pintor me dijo que se ocupaba en localizar los lugares famosos que mencionan los antiguos poetas y que, por el paso de los años, ya nadie sabe dónde se encuentran. Un día me llevó a visitar algunos: en Miyagino los campos estaban cubiertos de hagi⁴⁸ e imaginé su hermosura en otoño; en Tamada, Yokono y Tsutsuji-ga-oka (colina de azaleas), florecía el asebi⁴⁹; penetré en un bosque de pinos adonde no llegaba ni una brizna de sol, paraje que llaman «Penumbra de árboles», tan húmedo por el rocío de la arboleda que dio lugar a aquella poesía que comienza: «¡Ea, los guardias! ¡Su sombrero!»⁵⁰.

Después de orar en el templo de Yakushi-do y en el Santuario de Tenjin, contemplamos la puesta del sol. El pintor me regaló pinturas de paisajes de Matsushima y también, como despedida, dos pares de sandalias de cor-

dones azules. Su gusto era perfecto y en esto se reveló tal cual era:

Pétalos de lirios
atarán mis pies:
¡correas de mis sandalias!

Siguiendo el trazado del mapa que nos había hecho aquel pintor, llegamos al sendero de Oku. A un lado del sendero, cerca de la montaña, se hallan los juncos de Tofu. Nos contaron que los lugareños, todos los años, todavía tejen una estera y se la ofrecen como homenaje al gobernador⁵¹.

La estela de Tsubo está en el castillo de Taga, en la villa de Ichikawa. Mide un poco más de seis *shaku* de largo y cerca de tres de ancho. A través del musgo que la cubre se distingue apenas una inscripción. Primero indica las distancias que hay desde este sitio hasta todas las fronteras y después dice: «Este castillo fue edificado en el primer año de Jinki (724) por el Inspector y Capitán General Ohno Azumahito y fue reconstruido en el sexto año de Tempyo-Hohji (762) por el Consejero de la Corte, Visitador y Capitán General Emi Asakari. Primer día de la decimosegunda luna»⁵². Pertenece a la época del Emperador Shomu.

Al visitar muchos lugares cantados en viejos poemas, casi siempre uno se encuentra con que las colinas se han achatado, los ríos han cambiado su curso, los caminos se desvían por otros parajes, las piedras están medio enterradas y se ven pimpollos en lugar de los árboles aquellos antiguos y venerables. El tiempo pasa y pasan las generaciones y nada, ni sus huellas, dura y es cierto. Pero aquí los ojos contemplaban con certeza recuerdos de mil años

y llegaba hasta nosotros el pensamiento de los hombres de entonces. Premios de las peregrinaciones... El placer de vivir me hizo olvidar el cansancio del viaje y casi me hizo llorar.

Después visitamos el río Tama de Noda y la roca de Oki⁵³. En Sue-no-Matsuyama hay un monasterio llamado Masshozan. Entre los pinos hay muchas tumbas. Ver que en esto terminan todos esos juramentos y promesas de vivir «como el pájaro de dos cabezas» o «los árboles de ramas unidas»⁵⁴ aumentó mi tristeza. Cuando llegamos a la bahía de Shiogama, tañían las campanas del crepúsculo repitiéndonos que nada permanece. El cielo lluvioso del Quinto Mes se aclaró levemente y la luna del atardecer se mostró pálida. La isla de Magaki parecía al alcance de la mano: tan cerca se veía. Los pescadores remaban en sus barquitas, todas formadas en hilera y se oían las voces de los que repartían los peces. Recordé el verso: «atados con sogas»⁵⁵. Comprendí al poeta y me conmoví.

Esa noche oí a un bonzo ciego cantar en el estilo del norte llamado Oku-Johruri, acompañado por el instrumento biwa⁵⁶. Su estilo no era el usual del acompañamiento de las baladas guerreras o de los cantos para danzar. El son era rústico y como tocaban cerca de donde reposaba me pareció demasiado ruidoso. Pero era admirable que en tierras tan lejanas no se hubiese olvidado la tradición y se cantasen esos viejos romances.

En la madrugada fui al Santuario de Shiogama. Reconstituido por el actual gobernador, sus columnas son suntuosas y pesadas; las vigas de la techumbre relucen pintadas de colores brillantes y los peldaños de su escalera de piedra se repiten hasta perderse de vista. El sol temprano chisporroteaba sobre las balaustradas de laca roja. Me impresionó que en rincones tan apartados de este mundo manchado, la devoción a los dioses estuviese tan viva. Esto es algo muy de la tradición de mi país. Frente al santuario hay una antigua linterna con una pequeña puerta de hierro que dice: «Ofrenda de Izumi Saburo⁵⁷, año tercero de Bunji» (1187). Cómo sería todo esto hace quinientos años... Este Izumi fue un guerrero valiente, fiel y leal; su nombre aún es venerado y todo el mundo lo recuerda con amor. La verdad de los clásicos resplandece: «Leal a tu ley y a tu palabra: la fama te seguirá». Cerca ya del mediodía, tomamos un barco que nos condujo a Matsushima, que está a unos dos *ri* de distancia, y desembarcamos en la playa de Ojima.

Ya es un lugar común decirlo: el paisaje de Matsushima es el más hermoso del Japón. No es inferior a los de Do-teiko y Seiko⁵⁸, en China. El mar, desde el sureste, entra en una bahía de aproximadamente tres *ri*, desbordante como el río Sekkoh⁵⁹ de China. Es imposible contar el número de las islas: una se levanta como un índice que señala al cielo; otra se tiende boca abajo sobre las olas; aquélla parece desdoblarse en otra; la de más allá se vuelve triple; algunas, vistas desde la derecha, semejan ser una sola y vistas del lado contrario, se multiplican. Hay unas que parecen llevar un niño a la espalda; otras como si lo

llevaran en el pecho; algunas parecen mujeres acariciando a su hijo. El verde de los pinos es sombrío y el viento salado tuerce sin cesar sus ramas de modo que sus líneas curvas parecen obra de un jardinero. La escena tiene la fascinación distante de un rostro hermoso. Dicen que este paisaje fue creado en la época de los dioses impetuosos, la divinidad de las montañas⁶⁰. Ni pincel de pintor ni pluma de poeta pueden copiar las maravillas del demiurgo.

Ojima es una estrecha lengua de tierra que penetra en el mar. Todavía hay vestigios de la ermita del bonzo Ungo y aún puede verse la roca sobre la cual meditaba. Se entrevén algunos devotos que viven a la sombra de los pinos, retirados de la vida mundana. Habitan apaciblemente en chozas de paja, de las que sale continuamente el humo de los conos de pino y hojas secas que queman. Aunque no sabía qué clase de gente realmente era aquélla, sentí unas extrañas ganas de conocerlos pero cuando me acercaba a una de sus chozas me detuvo el reflejo de la luna sobre el mar»⁶¹: el paisaje de Matsushima se bañaba ahora en una luz diferente a la del día anterior. Regresé a la playa y me hospedé en su parador. Mi cuarto estaba en el segundo piso y tenía grandes ventanas. Dormir viajando entre nubes, mecido por el viento. Extraña, deliciosa sensación.

En Matsushima
¡sus alas plata pídele,
tordo, a la grulla!⁶²

Sora

Me acosté sin componer poesía pero no pude dormir. Recordé el poema sobre Matsushima que Sodo me regaló al abandonar mi choza. También Hara Anteki me había dedicado un *tanka* con el mismo tema. Abrí mi alforja e hice de esos dos poemas los compañeros de mi insomnio. Había también los haikú de Sampu y Jyokushi⁶³.

El día once practicamos nuestras devociones en el templo Zuigan-ji. El trigésimo segundo patriarca, Heishiro de Makabe, a su regreso de China, fundó este templo. Después, gracias al maestro de *zen*, el bonzo Ungo, se hermosearon los edificios principales, resplandecieron sus oros y azules y el templo se convirtió en una construcción que parece la réplica del Paraíso. ¿Cuál sería, entre todas estas construcciones, la de aquel santo Kembutsu?⁶⁴

Día doce. Deseábamos ir a Hiraizumi y en el camino preguntamos por el pino de Aneha y el puente de Odae⁶⁵, a los que tantos poemas se refieren. Como apenas si pasa gente por esos senderos, veredas para cazadores y leñadores, nos extraviarnos, confundimos el camino y sin quererlo llegamos al puerto de Ishinomaki. Desde allí se ve, al otro lado del mar, el monte Kinkazan, del que un antiguo poeta dijo: «el monte donde florece el oro...»⁶⁶. Cientos de barcos se apiñan en la bahía; las casas se apeñuscan unas contra otras y el humo de sus chimeneas enturbia el cielo. Me dije: yo no quería venir a este lugar... Buscamos posada para pasar la noche pero nos rechazaron en todas partes. Al fin logramos albergue en una cabaña miserable y al día siguiente continuamos nuestro camino, sin saber a ciencia cierta qué dirección deberíamos tomar. Caminamos por los bordes del río y, sin

detenernos, echamos un vistazo al vado de Sode, la dehesa de Obuchi y el cañaveral de Mano. Más tarde, con el corazón en un puño, recorrimos las orillas de un inmenso pantano. Pasamos una noche en Toima y llegamos al fin a Hiraizumi. Creo que caminamos más de veinte *ri*.

El esplendor de tres generaciones de Fujiwara duró el sueño de una noche. Los restos de la entrada principal de la mansión están a la distancia de un *ri* del conjunto de las ruinas. El palacio de Hidehira⁶⁷ es un erial y sólo queda en pie el monte Gallo de Oro. Subí a las ruinas del palacio Takadate. Desde allí se ve al Kitakami, gran río que viene del sur; el río Koromo, tras ceñir al castillo de Izumi, se le une bajo el palacio Takadate; las ruinas del castillo de Yasuhira, con el paso de Koromo, que está más adelante, guardan la entrada del sur y constituyen una defensa contra toda invasión. Aquí se encerraron los fieles elegidos⁶⁸. De sus hazañas nada queda sino estas yerbas. Recuerdo al antiguo poema: «Las patrias se derrumban, ríos y montañas permanecen; sobre las ruinas del castillo verdea la hierba, es primavera»⁶⁹. Me siento sobre mi sombrero y lloro, sin darme cuenta del paso del tiempo:

Hierba de estío:
combates de los héroes,
menos que un sueño.

Sora escribe otro poema:

Flores de U:
¡Ah, canas del héroe
Kanefusa⁷⁰!

Me habían encomiado mucho las dos famosas capillas. Ambas estaban abiertas; en la de los Sutras están las estatuas de los tres capitanes y en la de la Luz⁷¹ yacen tres ataúdes, tres Budas velan. Los Siete Tesoros⁷² se han dispersado, el viento ha roto las puertas incrustadas de perlas y las columnas doradas se pudren bajo la escarcha y la niebla. Hace tiempo que todo se habría derrumbado, agrietado por el abandono y comido por las plantas salvajes, pero han levantado nuevos muros y han construido un techo contra el agua y el viento. Estos monumentos, viejos de mil años, todavía afrontarán al tiempo:

Terco esplendor:
frente a la lluvia, erguido
templo de luz⁷³.

Mientras a lo lejos se veía el camino de Nambu, llegamos al pueblo de Iwade, en donde pernoctamos. Recorrimos después Ogurosaki y las islas de Mizu; tras pasar por las fuentes termales de Narugo, intentamos penetrar en la provincia de Dewa por el paso de Shitomae. Como por ese camino son pocos los viajeros los guardias nos observaron con desconfianza y nos detuvieron bastante tiempo. Ya había oscurecido cuando nos acercamos al monte Ohyama, de modo que, pasando cerca de la casa de un

guardia, nos aproximamos y le pedimos albergue por la noche. Se desató un temporal y durante tres días nos vimos obligados a quedarnos en esas ariscas soledades.

Piojos y pulgas;
mean los caballos
cerca de mi almohada.

El dueño de la posada nos advirtió que el camino hacia la provincia de Dewa no era muy seguro, pues había que cruzar el monte Ohyama, y nos recomendó que contratásemos un guía. Como asintiésemos, él mismo se encargó de conseguirlo y al poco tiempo se presentó con un rollo joven, daga curva al cinto y en la diestra un grueso bastón de roble. El mocetón marchaba adelante de nosotros. Mientras trotaba a su zaga, me decía: «ahora sí de seguro nos acecha un percance». Según lo había anunciado el posadero, la montaña era abrupta y hostil. Ni el grito de un pájaro atravesaba el silencio ominoso; al caminar bajo los árboles la espesura del follaje era tal que de veras andábamos entre tinieblas; a veces parecía caer tierra desde las nubes⁷⁴. Hollamos matas de bambú enano, vadeamos riachuelos, tropezamos con peñascos y, con el sudor helado en el cuerpo, culebreamos sin parar hasta llegar a la villa de Mogami. Al despedirse, el guía nos dijo sonriendo: «en este camino siempre suceden cosas inesperadas y ha sido una fortuna traerlos hasta aquí sin contratiempos». Aún me dan frío sus palabras.

En Obanazawa visitamos a un tal Seifu⁷⁵. Hombre nada vulgar, a pesar de su riqueza. Como de vez en cuando sus negocios lo llevaban hasta la capital, comprendía las necesidades de los viajeros y las penalidades que sufren en sus viajes. Nos dejó su casa por unos días y, no satisfecho con dar reposo a nuestros quebrantados cuerpos, nos ofreció muchos entretenimientos.

En la frescura
me tiendo y sesteo
como en mi lecho.

—

Sal, no te escondas
— bajo la Kaiya⁷⁶ en sombra
vocea el sapo.

—

Flor carmín⁷⁷, cardo
que recuerda al pincel
para las cejas.

—

Crían gusanos de seda
pero en sus ropas:
aroma de antigua inocencia⁷⁸.

Sora

En el señorío de Yamagata hay un templo en la montaña llamado Ryushaku-ji. Lo fundó el gran maestro Jikaku⁷⁹ y es un lugar famoso por su silencio. Como me recomendaron que fuésemos a verlo, tuvimos que regresar de Obana-zawa y caminar cerca de siete *ri*. El sol no se ocultaba aún y pedimos hospitalidad en uno de los asilos para los peregrinos que se encuentran en las estribaciones del monte. Después subimos al santuario, que está en la cumbre. La montaña es un hacinamiento de rocas y peñas, entre las que crecen pinos y robles envejecidos; la tierra y las piedras estaban cubiertas por un musgo suave y todo parecía antiquísimo. El templo está construido sobre la roca; sus puertas estaban cerradas y no se oía ningún ruido. Di la vuelta por un risco, trepé por los peñascos y llegué al santuario. Frente a la hermosura tranquila del paisaje, mi corazón se aquietó:

Tregua de vidrio:
el son de la cigarra
taladra rocas⁸⁰.

Habíamos planeado hacer la travesía en barca por el río Mogami y en el lugar llamado Ohishida hicimos alto en espera de que el tiempo mejorase. Allí me dijeron: «Las semillas de la vieja escuela de *haikai* cayeron hace mucho en esta tierra; los días de su florecimiento no han sido olvidados y todavía conmueve a la soledad en que viven los poetas de Ohishida el sonido de las flautas mongólicas... Queremos marchar juntos por el camino de la poesía; vacilamos entre el nuevo y el viejo estilo porque no tenemos a nadie que nos guíe: ¿quiere ayudarnos?». No pude re-

husarme y me uní a ellos para componer juntos una serie de poemas. De todas las reuniones poéticas de mi viaje, ésta fue la que dio mejores frutos⁸¹.

El río Mogami sale del señorío de Michinoku, deja atrás Yamagata y bordeando el costado norte del monte Itajiki, desemboca en el mar de Sakata. En su trayecto fluye entre gargantas angostas y erizadas, como Goten y Hayabusa. A la izquierda y a la derecha las montañas parecían juntarse sobre nuestras cabezas, mientras el barco se deslizaba bajo la espesura de los árboles que crecen a sus flancos. A barcos como el nuestro los llamaban «barcos de arroz»⁸². Vimos despeñarse a la cascada de Shiraito entre el verde follaje y a la orilla, colgado de un farallón, al Templo del Ermitaño. Por la crecida, la navegación era ardua:

Junta las lluvias
del Quinto Mes el río –
y al mar las lanza⁸³.

El tercer día del Sexto Mes subimos al monte Haguro. Preguntamos por uno que se llama Zushi Sakichi, poeta en *haikai*. Él nos llevó ante el abad Egaku, prior del monasterio, quien después de recibirnos ordenó que se nos hospedase en uno de los templos dependientes de Minamidani. Allí fuimos atendidos con exquisita cortesía. El día cuatro, en el templo principal, celebramos una reunión de *renga haikai*. Mi estrofa inicial:

¡Que cortesía!
Hasta la nieve es fragante
en Minamidani.

El día cinco oramos en el gran Santuario. No se sabe en qué época vivió su fundador, el sacerdote Nohjyo. En los «Ritos de Engi»⁸⁴ aparece como el Santuario de Ushu-satoyama; el nombre original debe haber sido Ushu-ku-royama y, abreviándolo, lo convirtieron en Haguro-yama (Monte Haguro). La razón de que esta provincia se llame Dewa (rica en plumas) es que, según dice la crónica, fue aquí donde se hizo la ofrenda de las plumas de ave a la Casa Imperial⁸⁵. El paraje se llama Tres Montes, aludiendo a Haguro, Gassan y Yudono. Actualmente el Santuario está bajo la jurisdicción del templo Kan-ei-ji, en Edo.

En este monasterio la doctrina del budismo *tendái* – «la negación conduce al conocimiento» – brilla como una luna límpida y su prédica de la conquista de la serenidad por medio de la identidad (de los contrarios) es como una lámpara que no se apaga nunca. Las celdas no están apartadas sino juntas y los monjes peregrinos que pasan por aquí rivalizan en rigor ascético con los que viven en permanencia. Todo lo que se ve es prueba del milagroso poder de este lugar santo y mueve a la piedad. La montaña, admirada y venerada por todos, difunde su poder sagrado en toda la región.

El día octavo escalé el monte Gassan. Llevaba una bufanda de algodón en los hombros y una capucha blanca en la cabeza; conducido por el guía caminé ocho *ri* sobre nieves, bajo nubes y entre nieblas. Era como andar por esos pasos de bruma en las rutas del sol y de la luna. Al llegar a la cumbre, el cuerpo helado y la respiración cortada, el sol se ponía y la luna se asomaba. Corté yerbas de bambú para usarlas como almohada, me tendí y espe-

ré a que amaneciera. Cuando las sombras se abrieron y el sol apareció, me incorporé e inicié mi marcha hacia Yudono.

En un rincón del valle se encuentra la «cabaña de los forjadores». En esta provincia los forjadores usan agua sagrada del valle para sus ritos de purificación y sólo después de cumplirlos baten sus espadas, a las que estampan la marca Gassan, de gran renombre en su tiempo. Seguramente siguen el ejemplo de aquellos chinos que cinglaban sus espadas en la fuente del Dragón; la devoción de estos herreros por su oficio los ha llevado a forjar sables dignos de los más famosos, como Kansyo y Bakuya⁸⁶.

Me senté sobre una roca y mientras descansaba descubrí un árbol de cerezo de tres *shaku* de altura, ¡sus capullos estaban entreabiertos! Maravillosa lección la de ese cerezo tardío que no olvidaba a la primavera ni aun sepultado bajo la nieve. Flores y hielo me recordaron a aquellas flores de ciruelo bajo un cielo incandescente de que habla una poesía china; y también me hicieron pensar en el poema del maestro Gyoson —y aún con mayor intensidad⁸⁷.

Según las leyes de los peregrinos budistas, está prohibido dar pormenores de lo que ven los ojos en este monte; obedezco y me callo... Regresé al templo que nos servía de posada y a petición del prior escribí los siguientes poemas sobre nuestra peregrinación a los tres montes:

¡Ah, la frescura!
La luna, arco apenas
sobre el Ala Negra⁸⁸.

Picos de nubes
sobre el monte lunar:
hechos, deshechos⁸⁹.

Sobre Yudono
ni una palabra: mira
mis mangas mojadas⁹⁰.

Sora escribió este poema:

Yudono: piso
la senda de monedas
corren mis lágrimas⁹¹.

Salimos de Haguro y llegamos al pueblo que está al pie del castillo de Tsurugaoka. Paramos en casa de un samurai, Nagayama Shigeyuki. Allí compusimos un *renga haikai*. Hasta aquí nos acompañó aquel Zushi Sakichi. En barco fuimos al puerto de Sakata y nos alojamos en casa de un médico llamado Enan Fugyoku.

Rueda del monte
al mar, de Atsumi a Fuku,
la tarde fresca⁹².

Río Mogami:
tomas al sol y al mar
lo precipitas.

Ríos o montes, playas o valles: había visto muchos y admirables pero ahora la idea de ver a Kisagata me atenaceaba. Desde el puerto de Sakata caminamos y caminamos, subiendo y bajando colinas, hollando sableras, bordeando litorales y no habíamos avanzado más de unos diez *ri* cuando, el sol ya a ras del horizonte, el viento de alta mar amotinó las arenas y empezó a llover... así vimos esfumarse el perfil del monte Chokai. Me dije que si el paisaje con lluvia era hermoso —como ver algo en la penumbra— lo sería también sin ella. Con esta idea pernoctamos en la choza de un pescador, esperando que cesase de llover.

Al día siguiente por la mañana el cielo estaba despejado y la luz del sol matinal lucía radiante. Nos embarcamos en la bahía de Kisagata. Primero nos acercamos a la isla de Noin y visitamos el lugar en donde el maestro estuvo recluido durante tres años⁹³; después desembarcamos en la orilla opuesta: allí todavía está un viejo árbol de cerezo, sobre el cual el maestro Saigyō escribió el poema «Reman sobre las flores»⁹⁴. Muy cerca, a la orilla del agua, se encuentra un mausoleo que dicen es de la emperatriz Jingu⁹⁵. El monasterio vecino se llama Kanmanju-ji; nunca he oído que la emperatriz hubiese visitado ese lugar. ¿No es extraño?... En la celda del prior del templo me siento y corro la cortina de bambú: la bahía entra por mis ojos. Al sur, el monte Chokai sostiene al cielo y la imagen de su mole flota sobre las aguas; al oeste, la barrera de Muyamuya cierra el paso a la ruta; al este hay un

dique y, más allá, se ve el camino hacia Akita, que se adelgaza hasta desvanecerse; la mar se tiende al norte y el paraje golpeado por las olas se llama Shiogoshi. La bahía tiene un *ri* aproximadamente de ancho y de largo. Se parece a Matsushima y es distinta. Matsushima se ríe y Kisagata frunce el entrecejo; a la serenidad une la melancolía y la quietud del paisaje pesa sobre el alma:

Bahía Kisa:
Seishi duerme en la lluvia,
mimosas húmedas⁹⁶.

—

Mojan las olas
Shiogoshi
Las patas de las grullas
*¡Qué fresco el mar!*⁹⁷

Sobre el Festival, Sora escribió este poema:

En esta Kisa
¿Qué guisos comerán,
el día del Festival?⁹⁸

Un comerciante de la provincia de Mino, Teiji, escribió este otro:

Frente a su choza,
sobre la tabla echado:
sobre el frescor⁹⁹.

Sora halló un nido de pájaros misago y compuso lo siguiente:

Nido del águila:
amores que no alcanzan
los oleajes¹⁰⁰.

Se nos hacía imposible irnos de Sakata y en ese embeleso se pasaron unos días. Al fin, me despertó la idea de los caminos del norte cubiertos de nubarrones y me oprimió el pecho calcular la distancia que aún nos faltaba por recorrer: había más de ciento treinta *ri*, nos dijeron, hasta la capital de la provincia de Kaga.

Transpuesto el paso de Nezu, entramos en tierras de Echigo; luego de nueve días llegamos al paso de Ichiburi, en la provincia de Etchu; el calor y la humedad me martirizaban y la enfermedad de siempre volvió a atacarme. No escribí nada, excepto estos poemas:

Séptima luna:
la noche del seis no es
como las otras¹⁰¹.

—

Tendido fluye
del mar bravo a la isla:
río de estrellas¹⁰².

Después de atravesar los lugares más abruptos del país del norte —esos con nombres como Hijo que reniega del Padre, Huérfano abandonado, Vuelta del Perro, Regreso del potro— me sentí agotado y me acosté en seguida. En la habitación contigua se oían voces que parecían ser de dos mujeres; después se les unió la de un anciano. Al escucharlas, adiviné que se trataba de cortesanas de Niigata; se dirigían al Santuario de Ise y el viejo las había acompañado hasta Ichiburi; al día siguiente regresaría aquel hombre a su tierra y ellas escribían recados y le daban pequeños encargos. Casi dormido seguía oyendo sus conversaciones: somos hijas de pobres pescadores, esas que llaman «blancas olas que corren a su ruina al caer sobre la playa», cada noche una unión distinta y ninguna duradera, no hay promesas ciertas, malhaya sea nuestra suerte, ¿qué hicimos en nuestras vidas pasadas para merecer esto?... A la mañana del otro día, al salir de nuestro albergue, nos dijeron llorando: «No conocemos el camino y nos da miedo el largo viaje; quisiéramos seguirlos, aunque sea a distancia; sean benévolo, llevan ropas de monjes peregrinos, ayúdennos a encontrar la senda del Buda». Sentí piedad pero las dejamos diciéndoles: «Nos da mucha pena: tenemos que visitar muchos lugares y sería mejor que ustedes se uniesen a otros viajeros. Anden tranquilas, los dioses las protegen y las harán llegar sanas y salvas a su destino». Y al despedirlas con estas palabras apenas podía contener mi compasión. Dije a Sora este poema y él lo escribió en su libro:

Bajo un mismo techo
durmieron las cortesanas,
la luna y el trébol¹⁰³.

Dicen que el río Kurobe tiene cuarenta y ocho rabiones y yo creo que los cruzamos todos y otros más, hasta que al fin fuimos a dar a una rada que nombran Nago. Aunque había pasado la primavera, nos dijimos que las célebres glicinas de Tako bien merecían que las contemplásemos en el otoño temprano. Indagamos con la gente y nos contestaron: «Desde aquí son unos cinco *ri*. Hay que pasar por la playa y en la falda de la montaña las encontrarán; pero como no hay sino unas cuantas chozas de pescadores, será muy difícil que puedan hallar un lugar en donde pasar la noche». Me asusté y decidí seguir hasta la provincia de Kaga:

Penetro en el aroma
del arrozal temprano.
El mar de Ariso late, a mi derecha¹⁰⁴.

Cruzamos los montes de Uno-Hanayama y el valle de Kurikara y llegamos a Kanazawa el día quince del Séptimo Mes. Un comerciante que venía de Osaka, de nombre Kasho, se alojó en la misma posada que nosotros. Era poeta también. Vivía en esta ciudad un señor llamado Isshoh; su afición a la poesía le había dado cierto renombre entre los entendidos pero había muerto el invierno pasado. Su hermano organizó una reunión para recordarlo. He aquí uno de mis poemas:

Muévete, tumba,
oye en mis quejas
al viento de otoño.

Al visitar una ermita:

Frescor de otoño.
Melón y berenjena
a cada huésped.

En el camino compuse otro:

Arde el sol, arde
sin piedad – mas el viento
es del otoño.

En un lugar llamado Komatsu, que quiere decir pino enano:

El nombre es leve:
viento entre pinos, tréboles,
viento entre juncos.

Visitamos el Santuario de Tada, que guarda el yelmo y parte de la armadura de Sanemori¹⁰⁵. Dicen que fue un regalo de Minamoto Yoshitomo, cuando Sanemori pertenecía al clan de Minamoto. En efecto, no son armas de un simple samurai. En la visera y las partes laterales del yelmo está grabada una guirnalda de crisantemos de oro; el frente ostenta una cabeza de dragón, junto con dos cuernos salientes en forma de arado. Se cuenta que, muerto Sanemori, las dos reliquias fueron enviadas al Santuario, con una carta suplicatoria, por el mismo que lo mató, Kiso Yoshinaka. Su secuaz, Higuchi-no-Jiro, fue el mensajero¹⁰⁶.

¡Qué irrisión!
Bajo el yelmo
canta un grillo.

Mientras nos dirigíamos a la fuente termal de Yamanaka contemplamos el monte Shirane, que dejábamos atrás de nosotros. A la izquierda, a la orilla de la montaña, se levanta un templo dedicado a Kannon¹⁰⁷. El emperador y monje Kazan¹⁰⁸, después de hacer una peregrinación por los treinta y tres lugares santos¹⁰⁹, colocó la estatua de la Misericordia en este templo y lo llamó Nata. Formó el nombre uniendo las sílabas iniciales de dos lugares: Nachi y Tanigumi. En estos parajes hay rocas de formas extrañas y viejos pinos. Una pequeña ermita con tejado de yerbas secas se yergue sobre una roca. Un sitio memorable:

Viento de otoño:
más blanco que tus piedras,
Monte de Rocas.

Me bañé en la fuente termal. Dicen que su eficacia sólo le cede a la de Arima:

Aroma de aguas.
Inútil ya cortar
un crisantemo¹¹⁰.

El dueño de la posada se llamaba Kumenosuke y aún era un muchacho. Su padre había sido un aficionado del estilo *haikai* y se cuenta que cuando Teishitsu de Kioto, aún joven, visitó este lugar, tuvo una disputa con él y el posadero-poeta le mostró cuán ignorante era¹¹¹. Después de su regreso a Kioto, Teishitsu se afilió a la escuela de Teitoku y se hizo un nombre. Ya célebre, no quiso nunca aceptar los honorarios de la gente de este lugar, a quienes corregía los poemas. Todo esto ya se volvió anécdota...

A Sora se le ocurrió enfermarse del vientre. Tiene un pariente en Nagashima en la provincia de Ise, y decidió adelantarse. Al partir me dejó este poema:

Ando y ando.
Si he de caer, que sea
entre los tréboles.

La pena del que se va y la tristeza del que se queda son como la pareja de gaviotas que, separadas, se pierden en la altura. Yo también escribí un poema:

Hoy el rocío
borrará lo escrito
en mi sombrero¹¹².

Me hospedé en el suburbio de Daishoji, en un templo llamado Zensho-ji. Este sitio pertenece todavía a la provincia de Kaga. Sora también se había hospedado en ese templo la noche anterior y había dejado este poema:

Viento de otoño:
lo oí toda la noche
en la montaña.

Nos separaba la distancia de unas horas pero me pareció que entre nosotros había ya más de mil *ri*. Yo también, escuchando el viento otoñal, me acosté en el dormitorio destinado a los novicios. Al romper el alba se oyeron rezos, sonó la campana y me apresuré a entrar en el refectorio. ¡Ahora a Echizen!, me dije con brío y salí a toda prisa del

templo, mientras unos jóvenes bonzos me perseguían con papel y pinceles hasta el pie de la escalera. En ese momento caían las hojas de los sauces en el jardín. Al ponerme las sandalias, y aparentando más prisa de la que tenía, tracé estas líneas:

Antes de irme
¿barro el jardín hojoso,
sauces pelados?

En la frontera de Echizen me embarqué para visitar la ensenada de Yoshizaki y ver los pinos de Shiogoshi¹¹³. El maestro Saigyō compuso un poema sobre este lugar:

Toda la noche
amotina las olas
el viento en cólera.
Y los pinos chorrean
húmeda luz de luna.

El poema dice todo sobre este paisaje. Si añadido algo más sería como añadir otro dedo a la mano.

Visité al gran bonzo de Tenryū-ji de Maruoka, viejo amigo mío. Un tal Hokushi de Kanazawa quiso caminar conmigo un trecho y al fin me acompañó hasta allí. Durante el trayecto me enseñó lugares pintorescos, añadiendo de vez en cuando alguna ingeniosa improvisación en verso. Al decirle adiós improvisé, a mi vez, un poema:

Este abanico
hay que tirarlo – pero
mis garabatos...

Después de caminar cincuenta *cho* me interné en la colina y cumplí con mis devociones en Eihei-ji, en el monasterio fundado por el maestro de *zen*, el monje Dohgen. Dicen que un día huyó a mil *ri* de la capital y se refugió en estas montañas, en busca de la serenidad anónima. No obstante, al fundar, por motivos venerables, este templo, dejó huellas de su paso en este mundo¹¹⁴.

La distancia que me separaba de Fukui era sólo de tres *ri*, de modo que después de la cena me puse en camino. La caminata en el crepúsculo fue lenta. En Fukui vive un anciano ermitaño llamado Tosai. Hace ya mucho, tal vez unos diez años, fue a Edo a visitarme. Aunque temía que estuviese muy viejo o que hubiese muerto ya, pregunté por él a la gente. Me enseñaron el lugar donde aún vivía. Su morada se hallaba situada en las afueras de la ciudad; era una casita extraña, cubierta de enredaderas de flores de yugao y hechima. Las ramas de keito y hahakigi¹¹⁵ cubrían la puerta. «Aquí debe ser», pensé. Llamé y salió una mujer de humilde apariencia, que me dijo: «¿De dónde viene usted, reverendo? Mi dueño fue a casa de un señor que vive cerca. Si quiere verlo, búsquelo allá». Parecía una de esas figuras de los cuentos antiguos y presumí que era su esposa. Busqué a mi amigo, lo encontré y pasé dos noches en su casa. Al despedirme, le dije que deseaba ver la luna llena en el puerto de Tsuruga. Por toda respuesta Tosai dobló la falda de su kimono y, muy contento de ser mi guía, se fue conmigo.

Las nubes cubrieron al Monte Blanco pero del otro lado apareció el monte de Hina; cruzamos el puente de Asamutsu y llegamos a Tamae; las cañas de Tamae ya ostentaban henchidas espigas; atravesamos el Paso del Ruiseñor y el de la montaña de Yunoo y llegamos al castillo de Hiuchi; en el monte Kaeru oímos los primeros gritos de los gansos salvajes y en el puerto de Tsuruga, la tarde del día catorce del Octavo Mes, encontramos alojamiento. Esa noche la luna lucía extraordinariamente clara. Le dije al dueño de la posada: «Ojalá aparezca tan clara la de mañana, que es luna llena». Me contestó: «En estas tierras del norte no se sabe nunca cómo será la luna de mañana», y nos sirvió sake. Más tarde fui a visitar el Santuario de Kei-no-Myo-jin, que fue del emperador Chuai¹¹⁶. Es imponente. La luz de la luna atravesaba los pinos y caía sobre las blancas arenas, frente al santuario. Era como si hubiese caído una helada. El posadero me contó que el segundo bonzo Yugyo, hace mucho, había hecho el voto de arreglar la senda y él mismo había cortado las yerbas y apisonado las piedras y la tierra. Desde entonces los bonzos de este templo siguen su ejemplo, llevan arena al santuario —esto se llama Porta arena de Yugyo— y hoy los visitantes encuentran un camino sin asperezas:

Sobre la arena
esparcida por Yugyo
luna clarísima.

El día quince, como había anunciado el dueño de la posada, llovió.

¿Luna de otoño?
Promesas y perjurios,
Norte cambiante.

El día dieciséis se aclaró el cielo. Quise recoger conchitas rojas en la ribera y fui en barco hasta la playa de Iro¹¹⁷. Hay siete *ri* por mar. Un señor llamado Tenya preparó la comida y botellas de sake e hizo que nos acompañase mucha servidumbre. El barco llegó en un instante a la playa, gracias al viento favorable. Ahí no había más que unas cuantas chozas de pescadores; tomamos el té y calentamos el sake en un pobre monasterio de Hokke. El triste atardecer penetró en nuestros corazones:

Melancolía
más punzante que en Suma,
playa de otoño¹¹⁸.

—

La ola se retira:
tréboles en pedazos,
conchas rojas, despojos.

Rogué a Tosai que escribiese los pormenores de esta tarde y dejamos en el libro del templo nuestras impresiones escritas.

Rotsu vino a buscarme hasta ese puerto y me acompañó a la provincia de Mino. A caballo entramos en el pueblo de Ohgaki. Sora vino desde Ise; Etsujin, también a caballo, se reunió con nosotros y todos nos encontramos en la casa de Jokoh. Día y tarde me visitaban Zensenshi, Keiko, su hijo y los otros íntimos. Su regocijo al verme era como el de aquellos que se encuentran en presencia de un resucitado¹¹⁹. Llegó el seis del Noveno Mes y aunque to-

avía no me recuperaba del cansancio del viaje, como quería estar en Ise para presenciar el traslado del Gran Santuario¹²⁰, me embarqué otra vez:

De la almeja
Se separan las valvas
hacia Futami voy
con el otoño¹²¹.

EX LIBRIS IVAN



A
R
E
N
A
L

Notas

Estas notas incluyen los comentarios o las anotaciones de Octavio Paz sobre el poeta o el poema en cuestión y van encabezadas por la referencia bibliográfica del poema original en los casos de los poetas occidentales que presentamos en edición bilingüe. Las notas se presentan siguiendo el orden del libro. Sólo las de las secciones V. China y VI. Japón atienden a la llamada con número volado del texto (numeración correlativa por sección).

I. VERSIONES Y DIVERSIONES

Théophile de Viau

(1590-1626)

Sonnet, en Théophile de Viau, *Oeuvres poétiques*, París, Minard, 1958, p. 202.

Baudelaire cita en *Mon cœur mise à nu* este soneto de Théophile de Viau pero lo atribuye a Mayard o a Rancan. El error no disminuye la penetración crítica de Baudelaire: la punzante sensualidad de ese poema es la de los fuegos fatuos. Como señala Jean-Pierre Chauveau en el prefacio a su antología de la poesía francesa del siglo XVII (Gallimard, 1992), Théophile de Viau (o Théophile a secas, como era conocido por sus contemporáneos) es uno de

los grandes poetas del llamado «Gran Siglo», una época esterilizada por Richelieu, Luis XIV y la Academia y que anuncia la gran sequía poética del siglo XVIII. Gracias a Théophile y a dos o tres poetas más, la gran tradición del siglo XVI se perpetúa por unos años, antes de extinguirse hasta su resurrección en el período romántico. Heredero de Ronsard, el joven poeta fue muy leído en los comienzos del siglo XVII. Fue el caudillo del clan de los «libertinos», un grupo de poetas y escritores que fascinó y escandalizó a la corte del joven Luis XIII por sus escritos, sus ideas y sus actitudes. Entre otros textos curiosos de Théophile está una oda en homenaje a Georges Villiers, duque de Buckingham, un nombre que evoca, para mí y para cientos de miles de lectores, el libro de Dumas: *Los tres mosqueteros*. Viau también escribió parte del ballet *Les Princes de Chipre*, representado ante Luis XIII y su joven esposa, Ana de Austria, en 1617. Su favor en la corte duró poco. Atacado por el «partido devoto», acusado de ateísmo y perseguido por dos jesuitas, sufrió encierro en una mazmorra y fue condenado a muerte. Sólo pudo salvarse por la protección de un poderoso señor, el duque de Montmorency, que logró cambiar la sentencia por la de destierro. Quebrantado por los dos años de cárcel, murió al poco tiempo en la residencia de los Montmorency, el castillo y el parque de Chantilly, que él había cantado en uno de sus poemas más alabados, *La Maison de Sylvie*. ¿Cómo no pensar en Nerval y en su *Sylvie*, ese relato al que es perfectamente aplicable una frase del mismo Nerval: «tu imaginación está en tus recuerdos»? También para Théophile los recuerdos nutrieron a su imaginación: escribió *La Maison de Sylvie* en la cárcel, rememorando los días felices pasados en Chantilly y sus boscajes. El soneto que he traducido se inscribe en la tra-

dición del «fantasma» y del regreso que ilustran, entre otros, Proporcio, Quevedo y el mismo Baudelaire. He tocado el tema en la parte final del capítulo «Óyeme con los ojos» de mi libro sobre sor Juana de la Cruz y en *La llama doble*, en el capítulo «Prehistoria del amor».

Gérard de Nerval

(Pseudónimo de Gérard Labrunie, 1808-1855)

El desdichado, *Myrtho*, *Delfica* y *Artémis*, en Gérard de Nerval, *Oeuvres complètes*, París, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, 1993, (vol. III) pp. 648, 647, 645, 646.

ARTEMISA. (Páginas 26-29.) El primer título de este soneto fue *Ballet de las horas*.

Stéphane Mallarmé

(1842-1898)

[*Ses purs ongles très haut dédiant leur onyx*], en *Oeuvres complètes*, París, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, 1996, pp. 68-69.

Véase el comentario «El soneto en ix de Mallarmé» en *El signo y el garabato* y en el segundo volumen —*Excursiones/IncurSIONES*— de mis *Obras completas*.

Guillaume Apollinaire

(1880-1918)

Todos los poemas en *Oeuvres poétiques*, París, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, 1965, pp. 45, 73, 99, 140-145, 85, 148, 250, 253, 252, 297, 248, 22, 25, 746, 360, 505, 188-191, 313-314.

Véanse los ensayos «El músico de Saint-Merry», en *Puertas al campo* y «Melancólico vigía», en *Sombras de obras*, recogidos en el segundo volumen –*Excursiones/In-cursiones*– de mis *Obras completas*.

EN LA PRISIÓN. (Páginas 36-41.) Eliminé el fragmento IV, que no me gusta.

CARPAS. SEGUNDA VERSIÓN. (Página 50.) Me atreví a transformar este pequeño poema de cuatro versos en una suerte de haikú aunque sin respetar la métrica del poema japonés. Creo que le habría divertido a Apollinaire esta travesura.

UN POEMA. (Páginas 50-51.) En los mostradores de los cafés y bares de la época había unos aparatos (*pirogènes*) para encender puros y cigarrillos.

Jules Supervielle

(1884-1960)

Saisir y *Les Germes*, en *Oeuvres poétiques complètes*, París, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, 1996, pp. 245, 184-185.

Véase «Gérmenes vagabundos» en «Inteligencias extraterrestres y demiurgos», en *Sombras de obras* y en el segundo volumen –*Excursiones/IncurSIONes*– de mis *Obras completas*.

Jean Cocteau

(1889-1963)

[*Lit d'amour, faites halte. Et, sous cette ombre haute*] y [*Rien ne m'effraye plus que la fausse accalmie*], en *Plain-Chant*, París, Gallimard, 1925, p. 114.

Pierre Reverdy

(1889-1960)

[*Sur chaque ardoise*], *Soleil, Matin, Départ, Secret, Couloir, Joueurs, Une Éclaircie y Minute*, son poemas de su libro *Les Ardoises du toit* (1918) y recogidos en *Plupart du temps*, París, Gallimard, 1969, pp. 163, 200, 166, 179, 191, 222, 204, 180, 192. El poema *Une Présence* pertenece al libro *Pierres blanches*, Carcassonne, Éditions d'art Jordy, 1930 y *Surprise d'en haut* pertenece a *La Lucarne ovale* (1916) y aparece en *Plupart du temps*, París, Gallimard, 1969. Los poemas *Lumière* y *Peut-être personne* pertenece a *Sources du vent*, París, Gallimard, 1971, pp. 204, 182. El poema [*Figure délayée dans l'eau*] pertenece a *Le Chant des morts*, París, Tériade Éditeur, 1948.

Véase el comentario sobre los poemas traducidos en «Sobre y de Pierre Reverdy» en *El signo y el garabato*, recogido en *Excursiones/IncurSIONes*, segundo volumen de mis *Obras completas*.

Paul Éluard

(Pseudónimo de Eugène Grindel, 1895-1952)

Le Miroir d'un moment, L'Amour la Poésie, [Tu te lèves l'eau se déplie], en *Oeuvres complètes*, París, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, 1968, pp. 236, 234, 242, 459, y *Belle et ressemblante y [De tout ce que j'ai dit de moi que reste-t-il]*, en *La Vie immédiate*, París, Gallimard, 1962, pp. 22, 123.

[TU TE LÈVES L'EAU SE DÉPLIE]. (Página 88.) Hay un verso que Paz no traduce: *Femme tu mets au monde un corps toujours pareil*.

André Breton

(1896-1966)

Tournesol, en *Clair de terre*, París, Gallimard, 1966, p. 85, y *Sur la route de San Romano, Femme et oiseau*, en *Signe ascendant*, París, Gallimard, 1949, pp. 122-124, 143.

Véase el ensayo «André Breton o la búsqueda del comienzo», en *Corriente alterna* y en *Excursiones/IncurSIONES*, segundo volumen de mis *Obras completas*.

Henri Michaux

(1899-1984)

La Lettre y Labyrinthe, en *Épreuves, exorcismes*. 1940-1944, París, Gallimard, 1973; *La Jeune fille de Budapest*,

en *Lointain intérieur*, París, Gallimard, 1963, y *Clown, Qu'il repose en révolte* y *Paysages*, en *L'Espace du dedans - pages choisies -* (1927-1959), París, Gallimard, 1966.

Véase «Henri Michaux» y «El príncipe y el clown» en *Excursiones/Incuriones*, segundo volumen de mis *Obras completas*.

René Char

(1907-1988)

L'Alouette se publicó en *La Paroi et la prairie* y *La Liberté* en *Seuls demeurent; Œuvres complètes*, París, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, 1983, pp. 354, 148.

Georges Schehadé

(1910-1989)

Todos los poemas de Schehadé provienen de *Les Poésies*, París, Gallimard, 1952, pp. 17, 57, 59, 60, 61, 64, 67, 71, 80, 83.

Véase el comentario sobre estos poemas en «La hora otra de Georges Schehadé», en *Excursiones/Incuriones*, segundo volumen de mis *Obras completas*.

[POEMA 9]. (Página 122.) Hay dos versos que Paz no traduce: *Un bâton ne lui fait pas peur / Car l'esprit ne l'a point quitté*.

Alain Bosquet

(Pseudónimo de Anatole Bisk, 1919)

Écrit en marge du poème pertenece a *Poèmes, un* (1945-1967), París, Gallimard, 1979.

Yesé Amory

(Pseudónimo de Marie José Paz)

Todos estos textos se publicaron por primera vez, en español, en la revista *Plural*, en marzo y diciembre de 1974. Los tres primeros textos en prosa (pp. 140, 142) fueron escritos en Kasauli (India), en 1968; *Tel quel* (p. 144) en Niza, 1969; *Enigme* (p. 144), [*À Shady-side*] (p. 146), [*Appel à tes yeux*] (p. 146) y [*Mieux vaut ne rien finir*] (p. 148) en Pittsburgh, 1969.

John Donne

(1572-1631)

Elegy 19. Going to Bed, en Gardner, Helen, ed., John Donne, *The Elegies and the Songs and Sonnets*, Oxford, Clarendon Press, 1965, p. 46 y *The Anniversarie*, en *The Poems of John Donne*, Londres, Oxford University Press, 1953, pp. 24-25.

Véase el ensayo «Un poema de John Donne» en *Puertas al campo* y en el segundo volumen —*Excursiones/Incur-siones*— de mis *Obras completas*.

Andrew Marvell

(1621-1678)

To His Coy Mistress, en *The Poems of Andrew Marvell*, N.Y., Everyman's Library, 1993, p. 38.

William Butler Yeats

(1865-1939)

Vacillation. IV, en *The Winding Stair and Other Poems*, recogidos en *The Variorum Edition of the Poems of William Butler Yeats*, Nueva York, MacMillan Publishing, 1977, p. 501.

VACILACIÓN. IV. (Páginas 170-171.) *Vacillation* es una serie de ocho poemas unidos por un hilo tenue: la oscilación entre los extremos. O como dice el primer poema: «Entre extremos / El hombre pasa...». Traduje únicamente el cuarto. Véase el comentario a este poema, «Privación y plenitud», en *Excursiones/Incursiones*, segundo volumen de mis *Obras completas*.

Ezra Pound

(1885-1972)

El *Canto CXVI* está publicado en *Drafts and Fragments of Cantos CX-CXVII*, Londres, Faber and Faber, 1970, pp. 25-27.

Véase en *Excursiones/Incursiones* –segundo volumen de mis *Obras completas*– el ensayo «Ezra, galimatías y esplendor».

Wallace Stevens

(1879-1955)

Esthétique du mal, en *The Collected Poems of W. Stevens*, Londres, Faber and Faber, 1971, pp. 313-314.

ESTHÉTIQUE DU MAL. I. (Páginas 178-179.) Sólo traduje la primera parte de este largo poema compuesto de quince partes y más de trescientos versos. En una meditación sobre lo que podría llamarse la inocencia del mal en la naturaleza y la culpabilidad del espíritu: «La falta es de un dios demasiado humano / Un dios que por simpatía se volvió humano...». Y más adelante: «La muerte de Satán fue una tragedia para la imaginación». La razón no le parece a Stevens menos culpable, sobre todo cuando la lógica se vuelve política: «La revolución es obra de lógicos lunáticos...». El revolucionario es «el lunático de una sola idea / En un mundo de ideas, que deja a toda la gente / vivir, trabajar, sufrir y morir por una idea / en un mundo de ideas». El lunático no mira ni al árbol ni a la nube: mira abstracciones. ¿Qué nos queda? Ante todo, renunciar al más allá y a la vida anémica del cielo: «La pobreza más grande es no vivir en un mundo físico...». Recobrar la vista, el tacto, el oído, la vida que se deja tocar y pensar, «como si el aire, el aire del mediodía, hirviese / con los cambios metafísicos que ocurren, / vivir nada más como y donde vivimos». *Esthétique du mal*, poema que da sentido a la pena insensata:

Nativos de la pobreza, hijos de la desdicha:

La alegría del lenguaje es nuestro señor.

e(dward) e(stilin) cummings

(1894-1962)

Todos los poemas están recogidos en *Complete Poems* 1913-1962, Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich Publishers, 1972.

Véase en *Excursiones/Incursiones* –segundo volumen de mis *Obras completas*–, en memoria de cummings: «Re-cuerdo».

William Carlos Williams

(1883-1963)

Todos los poemas están recogidos en *Selected Poems*, Nueva York, New Directions Publishing Corporation, 1971.

Véase en *Excursiones/Incursiones* –segundo volumen de mis *Obras completas*– el ensayo «La flor saxífraga: W. C. Williams».

Hart Crane

(1899-1932)

North Labrador y *The Broken Tower* en *The Complete Poems and Selected Letters and Prose of H. Crane*, Londres, Oxford University Press, 1968.

Elizabeth Bishop

(1911-1979)

The Monument y Visits to St. Elizabeths, en *The Contemporary American Poets*, y *A Summer's Dream, The End of March*, en *The Complete Poems (1927-1979)*, Londres, Chatto & Windus, 1983.

Véase «Elizabeth Bishop o el poder de la reticencia» en *Excursiones/IncurSIONes*, segundo volumen de mis *Obras completas*.

Charles Tomlinson

(1927)

Todos los poemas aparecen recogidos en *Collected Poems*, Nueva York, Oxford University Press, 1987, pp. 36, 31, 76, 92, 120, 135, 165, 199, 224, 231, 37.

Véase el ensayo «En blanco y negro: Charles Tomlinson» en *Excursiones/IncurSIONes*, segundo volumen de mis *Obras completas*.

Ivar Ivask

(1927-1992)

Verandaraamat 5 en *Verandaraamat Ja Teisi Luuletusi 1953-1987*, Tallinn, «Eesti Raamat», 1990, p. 29.

El propio Ivar Ivask tradujo el poema del estonio al inglés. De esta versión hizo unas cuantas copias para sus amigos, que fue la que utilizó Octavio Paz. Damos la ver-

sión original en estonio, pues fue imposible localizar una copia de la traducción en inglés de Ivar Ivask.

A. R. Ammons

(1926)

Reflective en *The Really Short Poems of A.R. Ammons*, Nueva York-Londres, W. W. Norton and Company, 1990, p. 16.

Mark Strand

(1934)

Keeping Things Whole en *Reasons for Moving*, Nueva York, Atheneum, 1968. *Breath, The Remains* y *Seven Poems* en *Darker*, Nueva York, Atheneum, 1970. *In Celebration* en *The Story of our Lives*, Nueva York, 1973.

Czeslaw Milosz

(1911-1999)

Véase «Saludo a Czeslaw Milosz» en *Excursiones/Incur-siones*, segundo volumen de mis *Obras completas*.

CARTA A RAJA RAO Y EL PREMIO. (Páginas 314-319.) Mis traducciones son del inglés. El poema dedicado a Raja Rao fue escrito en esa lengua y mi traducción del segundo es de una versión inglesa hecha por el mismo Milosz.

György Somlyó

(1920)

Todos los poemas en *Contrefables*, París, Gallimard, 1974, pp. 45-46, 82, 53-54.

Las traducciones de Paz son versiones con el autor a partir de las versiones del húngaro al francés de Guillevic.

Lysander Kemp

(1920)

The Conquest, en *The Conquest & Other Poems from Spanish America*, Austin, The University of Texas at Austin, 1970.

II. POEMAS DE FERNANDO PESSOA

(1888-1935)

Todos los poemas están recogidos en *Obras de Fernando Pessoa*, vol. I, Oporto, Lello & Irmão editores, 1986.

Véase en *Excursiones/IncurSIONES* –segundo volumen de mis *Obras completas*– los ensayos sobre Fernando Pessoa: «El desconocido de sí mismo», «Interacciones y Bifurcaciones» y «Barnabouth, Campos, Caeiro».

III. CUATRO POETAS SUECOS

En colaboración con Pierre Zekeli

Véase el ensayo: «La línea central: cuatro poetas suecos»,

en *Excursiones/IncurSIONes*, segundo volumen de mis *Obras completas*.

Harry Martinson

(1904-1978)

Artur Lundkvist

(1906-1991)

Gunnar Ekelöf

(1907-1968)

Erik Lindegren

(1910-1968)

IV. KAVYA

(Poesía sánscrita clásica)

Con el objeto de completar un poco las páginas que dedico a la poesía de la India antigua en *Vislumbres de la India*, he agregado una brevísima muestra de poemas cortos. Seis de los poemas incluidos aparecen también, comentados, en «La *ápsara* y la *yakshi*». Los he repetido para no dañar la unidad del conjunto. Reproduzco la selección publicada en la revista *Vuelta*, núm. 220, marzo de 1995, pero he añadido cinco epigramas más cuyos temas son la vida literaria y la poesía misma. La muestra comienza con una Erótica y termina con una Poética.

V. CHINA

TRAZOS. CHUANG-TSE Y OTROS

Chuang-tse

(369-286 a.C.)

EL DIALÉCTICO. UTILIDAD DE LA INUTILIDAD. (Página 502, nota 1.) *Fuente Amarilla*: El mundo de los muertos.

EL DIALÉCTICO. SOBRE EL LENGUAJE. (Página 503, nota 2.) *Peng-Tse*: El Matusalén chino.

EL DIALÉCTICO. RETRATO DEL DIALÉCTICO. (Página 505, nota 3.) A pesar de todo, Chuang-tse amaba a Hui-tse. En otro pasaje de su libro, al contemplar la tumba de su enemigo íntimo, exclamó: «Era el único hombre, en todo el imperio, con el que podía conversar».

EL MORALISTA. VIRTUD Y BENEVOLENCIA. (Página 505, nota 4.) Lao-tse: maestro de Chuang-tse, fundador del taoísmo y autor del *Libro del Tao* (Tao Te King).

EL MORALISTA. LAS LEYES Y LOS HOMBRES. (Página 507, nota 5.) *Emperador Amarillo*: héroe mítico.

EL SABIO. EL RITMO VITAL. (Página 514, nota 6.) *Yin y yang*: las dos fuerzas o elementos, lo activo y lo pasivo, lo masculino y lo femenino, la luz y la sombra, el trabajo y el reposo, la danza y la quietud, los dos opuestos complementarios de que está hecho el Gran Todo.

EL SABIO. BALLESTERÍA. (Página 515, nota 7.) En su introducción al tratado de Averroes *La incoherencia de la incoherencia*, Simon van der Bergh cita un ejemplo pare-

cido: un hombre camina con facilidad sobre una tabla si ésta se apoya en el suelo, pero vacila apenas se encuentra suspendida en un abismo. El ejemplo aparece primero en Avicena; más tarde lo citan Santo Tomás de Aquino, Robert Burton y Montaigne. También lo utilizó Pascal.

Hsi K'ang

(223-262)

Lieu Ling

(225-280?)

ELOGIO DEL VINO. (Páginas 520-521, notas 8 y 9.) Línea 1: *Un amigo mío*: El mismo Lieu Ling. Última línea: alusión a la creencia de que el gusano de seda puede convertirse en avispa.

Han Yü

(768-824)

MISIÓN DE LA LITERATURA. (Página 522, nota 10.) Título de Octavio Paz.

Lieu Tsang-Yeu

(773-819)

POETAS

Fou Hinan

(217-278)

Wang Wei

(701-761)

ADIOS A YÜAN, ENVIADO A ANS-HSI. (Página 534, nota 11.) El Paso de Yang, más allá de la ciudad de Wei, era el último puesto militar, en la frontera con los bárbaros (Hsieng-nu).

Li Po

(701-762)

Traducir una traducción, sobre todo en el dominio de la poesía, puede parecer una tarea vana. Casi siempre lo es. Sin embargo, uno de los libros con los que comienza la poesía moderna en lengua inglesa es *Cathay* (1915), compuesto por poemas chinos admirablemente recreados por Ezra Pound. En aquellos años Pound no conocía el chino y, para colmo, no tenía a la mano sino un puñado de borradores y notas que le presentó la viuda del orientalista Fenollosa. Éste último, a su vez, se había servido de traducciones del chino al japonés. Los sinólogos han mostrado, aquí y allá, errores de traducción pero ninguno de ellos ha podido negar el inmenso valor poético de esas versiones. Aunque Claudel tampoco conocía el idioma, fue diplomático en Pekín y tradujo (¡al inglés!) varios poemas

chinos. Válerý tradujo *Las bucólicas* de Virgilio un año antes de morir, cuando tenía setenta y dos años y, según confesión propia, «su poco latín de estudiante se había convertido en el recuerdo de un recuerdo...». Estos ejemplos (y otros que no cito) me han impulsado a traducir poemas de la India antigua y del Extremo Oriente. Ante un poema escrito en una lengua extraña, la afición a la poesía fácilmente se transforma en un reto y en una invitación: construir, con las palabras de nuestra lengua, un poema no idéntico sino *equivalente* (cito a Válerý) del original. La fascinación aumenta si leemos al poema a través del vidrio de una traducción.

En mis tentativas me he servido de amigos chinos (el poeta Wai-lim Yip) y japoneses (el erudito Eikichi Hayashiya). También de traducciones literales, como la de David Hawkes de Tu Fu. En otras ocasiones he tenido a la vista varias traducciones al inglés, al francés y al italiano; por medio de la comparación y guiado no por la filología sino por el gusto, me arriesgué a componer poemas en español. Aunque los resultados han sido variables, el esfuerzo, invariablemente, ha valido la pena. Son ejercicios que afinan la sensibilidad y estimulan la mente. Éste es el caso de los dos breves poemas de Li Po que ahora ofrezco a los lectores de *Vuelta*. He utilizado las versiones de Yrving Yucheng Lo, François Cheng, Paul Jacob y Vilma Constantine. Una razón adicional para atreverme a traducir esos dos poemas es que son muy cortos —*chiue chu* cuatro líneas, cada una de cinco caracteres—, de modo que es posible reproducir, a partir de unos cuantos elementos básicos, ya que no las particularidades sintácticas y rítmicas, sí lo que es, a mi juicio, la esencia del poema breve: condensar, en unas cuantas líneas, una emoción fugitiva. Copla, haikú, epigrama: frasco de intenso perfume que, al

abrirlo, al leerlo, se disipa pero no sin antes producir en el lector una suerte de iluminación momentánea. El poema breve desaparece con rapidez y, no obstante, es persistente y regresa siempre. Sus dos alas son la sorpresa y la memoria.

México, a 16 de marzo de 1995

ANTE EL MONTE CHING-T'ING. (Página 536.) François Cheng traduce el último verso así: *Il ne reste que le mont Révérencieux (Ching-T'ing)*... El poeta parece decir que, a fuerza de contemplar al monte, ha terminado por fundirse a él. O sea: fusión mística y panteísta. Disiento de esta interpretación. Es demasiado occidental y cristiana, busca la unión con lo divino, no la comunión entre los elementos. Para Li Po, profundamente impregnado de taoísmo, el monte y él conservan, cada uno, su individualidad y conversan en el lenguaje sin palabras de la contemplación. Son dos expresiones del Gran Todo.

EL SANTUARIO DE LA CUMBRE. (Página 537.) Arthur Waley no menciona este poema en su pequeño libro (no fue uno de los mejores entre los que escribió), *The Poetry and Career of Li Po*. Por su parte, Paul Jacob indica que el poema fue grabado en la piedra de un muro de un monasterio budista, edificado en la cumbre de un monte.

Tu Fu

(713-770)

PRIMAVERA CAUTIVA. (Página 539.) Véase, sobre este poema y sobre Tu Fu, el ensayo «Historia y naturaleza», de *Excursiones/Incursiones*, segundo volumen de mis *Obras completas*.

Chung wang. La mayoría traduce *Escena* o *Vista de primavera* pero yo adopto el título que François Cheng, más fiel al espíritu que a la letra, da al poema: *Primavera cautiva*. Mi versión se basa en las traducciones literales y en las transcripciones fonéticas (sistema pin-yin) de David Hawkes, Paul Demièville, Wai-lim Yip y François Cheng.

AL LETRADO WEI PA. (Página 540.) Véase el comentario «Un poema de Tu Fu» de *Excursiones/IncurSIONES*, segundo volumen de mis *Obras completas*.

Yüan Chieh

(719-772)

Han Yü

(768-824)

UN ÁRBOL SECO. (Página 544.) Véase sobre este poema el comentario «Ermitaño de palo», de *Excursiones/IncurSIONES*, segundo volumen de mis *Obras completas*.

LA PALANGANA. (Páginas 544-545.) El título es mío. El poema de Han Yü está dividido en cinco poemas sobre el mismo tema. Yo los transformé en un solo poema compuesto por cinco estrofas de cuatro versos cada una. Mi versión es muy libre. No es una verdadera traducción sino un poema escrito a partir de otro poema. Una recreación, en el doble sentido de la palabra. Véase «Un poema es muchos poemas: Claude Roy» en *Excursiones/IncurSIONES*, de mis *Obras completas*.

Po Chü-i

(772-846)

TAL CUAL. (Páginas 545-546.) Véase el comentario a este poema en «Tatha-ta: ¿tal cual, mismidad?», de *Excursiones/IncurSIONES*, segundo volumen de mis *Obras completas*.

[TODAS LAS SUBSTANCIAS CARECEN DE SUBSTANCIA]. [UNA FLOR -Y NO ES FLOR]. (Página 546.) Los dos poemas de Po Chü-i que presento no tienen título y no son muy característicos de su genio, pero muestran su fascinación, tal vez intermitente, por el pensamiento budista y la vida interior.

[UNA FLOR -Y NO ES FLOR]. (Página 546.) Este poema alude probablemente a una experiencia interior: ¿poética, mística, filosófica? Po Chü-i no fue un poeta místico y ni siquiera religioso. A veces alude con ironía al taoísmo y al budismo pero, al mismo tiempo, como se ve en el poema anterior, le interesó profundamente la experiencia del estado estático, central en el taoísmo y en el budismo Chan (*zen*). Lo que me parece característico en él -y en muchos otros poetas de Oriente y Occidente- es que esas experiencias, así sean religiosas, son siempre instantáneas: no nos dan la certeza del más allá o de la inmortalidad sino que son como ventanas abiertas hacia el otro lado de la realidad.

Tch'en T'ao

(768-831)

Su Tung-p'o (Su Shih)

(1037-1101)

[NO ME AVERGÜENZA...]. (Página 551, nota 12.) Este poema fue escrito en 1072, cuando Su Shih tenía 35 años. Embriaguez y vejez son temas poéticos más que realidades vividas.

CUATRO POEMAS SOBRE LA PINTURA. POEMA ESCRITO SOBRE UNA PINTURA DE WANG CHIN-CH'ING. (Páginas 555-556.) Hace más de veinte años traduje algunos poemas de Su Shih (Su Tung-p'o), gran poeta, político y enamorado de la pintura. Entre esos poemas, recogidos en la primera edición de *Versiones y diversiones* (1974), hay uno que tiene por tema una pintura de Wang Chin-ch'ing: *Neblina sobre el río Yang-tse y las colinas circundantes*. El pintor Wang Chin-ch'ing fue amigo cercano de Su Tung-p'o y sufrió la misma pena del poeta cuando éste, caído en desgracia, fue desterrado en 1080. El cuadro —o más bien, rollo pintado con tinta negra— ha desaparecido pero, gracias al poema célebre de Su Tung-p'o, su memoria perdura. El otro día, hojeando el precioso libro ilustrado que han publicado el Museo Metropolitano de Nueva York y la Universidad de Princeton (*Words and Images: Chinese Poetry, Calligraphy and Painting**) me encontré con una doble sorpresa: una hermosa versión caligráfica del poema y dos paisajes de dos notables pintores, ambos inspirados no en la obra perdida sino en el poema. La caligrafía es de Chao Meng-fu, que vivió dos siglos después de la muerte del poeta (1254-1322); uno de los paisajes es de Weng Cheng-ming (1470-1539) y el

* Editado por Alfred Munch y Wen C. Fong, Nueva York, 1991.

otro, que a mí me gusta más, de Shen Chou (1427-1509).

Su Tung-p'o fue el primer poeta que en China, como Horacio en nuestra tradición, subrayó las afinidades entre la poesía y la pintura. Es verdad que otros poetas, además de practicar la caligrafía, fueron también pintores. Entre ellos el más famoso fue Wang Wei. Sin embargo, con Su Tung-p'o aparece algo nuevo: una teoría de las relaciones entre la poesía y la pintura. Para que la pintura sea realmente un arte, dijo varias veces, tiene que ser también poesía. En un poema dice: «Poesía y pintura tienen el mismo fin... arte más allá del arte». Quiso decir: más allá de la habilidad técnica, sea el instrumento la palabra o el pincel. Para ilustrar sus ideas se me ocurrió ofrecer a los lectores de *Vuelta* la caligrafía de Chao y los dos paisajes de Weng y de Shen, así como una nueva versión al español del poema. Esta traducción difiere considerablemente de la primera. Como en otros casos, ofrezco más bien una paráfrasis del poema o, como se decía antes, una *imitación*. Pero una imitación en la que he procurado conservar todos los elementos del original. Me he servido de varias traducciones, entre ellas, especialmente, las de Burton Watson y Yu Min-chuan. Añadí otra pintura de Shen Chou, también en tinta negra como las anteriores: *Poeta en una colina*. No tiene relación directa con el poema pero sí con su tema. Caligrafía, pintura y poesía: las tres perfecciones, según la crítica tradicional china.

Verso 14 (nota 13): El Yang-tse Kiang se llama también el río Azul. Al confundirse, en la lejanía, con el cielo, las aguas del río se vuelven realmente azules.

Versos 26 y 27 (nota 14): Respuesta de Su Tung-p'o al poema de Li Po, *Pregunta y respuesta*:

¿Por qué vivo en la colina verde-jade?

Sonríó y no respondo. Mi corazón sereno,

flor de durazno que arrastra la corriente.
No el mundo de los hombres,
bajo otro cielo vivo, en otra tierra.

La «flor de durazno» de los poemas de Li Po y Su Tung-p'o alude a la alegoría *Noticia de la Fuente de la Flor de Durazno* del poeta T'ao Yüan-min. (T'ao Ch'ien 365-427.) Un pescador descubre accidentalmente, en las cercanías de Wu-ling, una floresta de árboles de durazno, un sitio encantado que alimenta una fuente. Hay una montaña, una caverna y, al otro lado, una comunidad de campesinos libres y felices, que viven aislados del mundo e ignorantes de los asuntos públicos. Una sociedad antes de la historia. El pescador regresa a la civilización y, aunque después intenta volver al rústico paraíso, no encuentra jamás el camino. El poema de Su Tung-p'o también es una respuesta a T'ao Ch'ien: él sí conoce el camino de regreso pero *no puede* volver. Conflicto de ideas y deberes: el hombre público (Confucio) frente al poeta (taoísmo).

El paisaje de Wang Chin-ch'ing, así como los de Weng y Chou, nos muestran un momento de la naturaleza: los cambios en la atmósfera y en los montes, el furor de las cascadas y la paz del río, la gente que atraviesa el puente y la barca lejana. Todo aparece en un momento de inmovilidad. El arte de los pintores —sobre todo el de los paisajistas chinos— consiste en hacernos ver que esa inmovilidad es ilusoria: la naturaleza está en perpetuo movimiento. Pero el poema de Su Tung-p'o vuelve explícitos esos cambios que la pintura sólo insinúa: el horizonte se aclara, aparecen las colinas y los bosques, las cascadas saltan de los peñascos y mezclan sus aguas a las del gran río. Más adelante, en ocho versos, el poeta evoca el tránsito de las cuatro estaciones. El poema, al terminar, rom-

pe bruscamente con la manera descriptiva y nos presenta un conflicto ético y filosófico: el ideal confuciano del hombre público frente al del sabio que renuncia al mundo y escoge la vía solitaria de unión con la naturaleza. Las pinturas no reflejan los cambios del mundo natural y menos aún el conflicto ético y psicológico. Y en esto reside la gran diferencia entre la literatura (la poesía) y las artes no verbales.

México, a 19 de marzo de 1995

Li Ch'ing-chao

(1084-1151)

Fan-Kh'i

(Siglo XIV)

VI. JAPÓN

TANKA Y HAIKÚ

Véase, sobre la literatura japonesa, los ensayos: «Tres momentos de la literatura japonesa», «La tradición del haikú» y «El sentimiento de las cosas: *Mono no Aware*», recogidos en *Excursiones/Incursiones*, segundo volumen de mis *Obras completas*.

Kakinomoto Hitomaro

(c. 700)

El monje Manzei

(Fines del siglo VIII)

Ariwara no Narihira

(825-880)

[SIEMPRE LO SUPE]. (Página 571, nota 1.) Pensamiento de un moribundo —¿el poeta mismo?

Ex emperador Yozei

(870-?)

Emperador Uda

(867-931)

[CRESTA DE OLA]. (Página 572, nota 2.) También se atribuye este poema a Ki no Tsurayuki.

Ki no Tsurayuki

(882-946)

[LUNA EN EL AGUA]. (Página 574, nota 3.) Último poema de Ki no Tsurayuki.

Ono no Komachi

(Mediados del siglo x)

Bunya Yasuhide

(Siglo x)

Izumi Shikibu

(Siglos x-xi)

[DE LA NEGRURA]. (Página 575, nota 4.) Último poema de Izumi Shikibu. Verso 5: Luna=Buda.

Noin Hoshi

(988-?)

Tsumori Kunimoto

(1023-1103)

El monje Saigyo

(1118-1190)

[TODAS LAS COSAS]. (Página 577, nota 5.) Verso 5: Luna=Buda.

Fujiwara no Sadaie

(1162-1242)

Reize Tamehide

(?-1372)

Yamazaki Sokán

(1465-1553)

Arakida Moritake

(1473-1549)

Matsunaga Teitoku

(1571-1653)

Nishiyama Soin

(1605-1682)

Matsuo Basho

(1644-1694)

Enamoto Kikaku

(1661-1707)

Mukai Kyorai

(1651-1704)

Kawai Sora

(1649-1710)

Hattori Ransetsu

(1654-1707)

Yosa Buson

(1716-1783)

[DAMA DE NOCHE]. (Página 585.) *Dama de noche* es el nombre de la flor que se llama en España *dondiego* y en México *huele de noche*.

Oshima Ryota

(1718-1787)

Kobayashi Issa

(1763-1827)

El monje Ryokan

(1757-1831)

Masaoka Shiki

(1867-1902)

Takahama Kyoshi

(1874-1959)

SENDAS DE OKU

Véase «La tradición del haikú», recogido en *Excursiones/IncurSIONES*, segundo volumen de mis *Obras completas*.

NOTAS (A las setenta notas de Eikichi Hayashiya que figuraban en la primera edición de 1957, se añadieron cincuenta y una notas en la edición de 1992, publicada en Tokio.):

1. Sugiyama Sampo (1648-1733). Comerciante acomodado de Edo (Tokio), protector de Basho y discípulo suyo. Fue poeta de cierta distinción.

2. Más exactamente: una serie de ocho poemas (*renga haikai*). Basho cita solamente el poema inicial (*hokku*). Era costumbre colgar en un pilar de la casa el *renga*.

3. Las familias con niñas celebran la Fiesta de las Muñecas el día tercero del Tercer Mes de cada año. En esa fecha se colocan las muñecas tradicionales, que se conservan de generación en generación, en el salón principal de la casa, adornado con flores. Basho piensa en la metamorfosis de su choza, hasta entonces habitada por un poeta que hacía vida de ermitaño.

4. Senju era la primera posada en el camino del norte. *Ri*: medida antigua de longitud; cada *ri* estaba compuesto de 36 *cho*; un *cho* equivale a 109 metros y un *ri* a 3,92 Km. Tanto en la poesía china como en la japonesa, la expresión «tres mil *ri*» equivale a «gran distancia».

5. Iwanami (después: Kawai) Sora (1649-1710), discípulo de Basho. Lo acompañó en este viaje y en otro anterior (*Una visita al santuario de Kashima*).

6. Hohodemi-no-Mikoto es el nombre del Primer Emperador (Jinmu), antes de su ascensión al trono. Según el relato mitológico (Nihon-Shoki, primera cronología de Japón), la gran diosa-sol, Amaterasu, envía a su nieto, el príncipe Ninigi, a gobernar las islas japonesas. Ninigi contrae matrimonio con la princesa Konohana-Sakuya y ésta concibe la misma noche de la boda. El príncipe duda de la legitimidad de su hijo: la princesa se encierra en una cueva tapiada y se prende fuego; si el ser que va a nacer no es hijo de Ninigi, se incendiará; si lo es, ni el fuego podrá hacerle daño. Así nació el príncipe Hohodemi (Nacido del Fuego o Visible por el Fuego).

7. En el siglo VII, al ser descubierta una conspiración contra el Emperador, se destierra al príncipe Arima a Shimotsuke. Allí se enamora de la hija de un rico, prometida ya al gobernador del lugar; el príncipe visita con frecuencia a la joven, hasta el día en que se descubre que la muchacha está encinta. Mientras tanto, el gobernador apremia al padre para que se lleve a cabo el matrimonio. El rico no encuentra otra excusa que decir al prometido que la joven ha muerto repentinamente. Para consumar el engaño colocan en el ataúd, en lugar del cuerpo de la muchacha, un pescado que al quemarse despidе un olor parecido al que se desprende del cuerpo humano al ser incinerado. Desde entonces a esta clase de pescados se les llama *konoshiro*, que quiere decir «en lugar del niño».

8. Cita de las *Analectas* de Confucio.

9. Kukai (774-835), más conocido por su nombre póstumo: Kobo Daishi. Fue el fundador de la secta Shingon y es uno de los grandes santos del budismo japonés.

10. Los cuatro estados o clases del Japón en la época medieval: los samurai o guerreros, campesinos, artesanos y comerciantes.

11. En este monte, hoy santuario Toshogu, se venera al primer Shogún de la familia Tokugawa, Ieyasu. Dice el poeta que «la discreción le hace dejar el tema» por tratarse de un antepasado de la familia del Shogún reinante.

12. Antes del viaje Sora se afeita el cráneo, a la manera de los bonzos budistas. Los dos viajeros llegan al monte Kuro Kami, que quiere decir Cabello Negro, justamente en la época de cambiar el hábito de primavera por el de verano.

13. Juego de palabras: Sora vive cerca de la casa del poeta y bajo su protección; Basho, pseudónimo del poeta, también es el nombre de un árbol parecido al banano.

14. Transformado en peregrino, Sora escribe su nombre con signos distintos y que poseen una significación religiosa aunque la pronunciación sea la misma.

15. La segunda línea alude a la época en que dan comienzo los ejercicios espirituales de verano de los bonzos, período de encierro total.

16. *Kasane*: quiere decir «doblar» o «doble».

17. Era un deporte marcial en que los guerreros competían en equitación y en habilidad del manejo de arcos, durante los siglos XII al XIV.

18. Tamamo-no-mae era la amante del emperador Kōnō (1142-1155). Una noche la tierra tembló y se apagaron todas las luces del palacio; en la obscuridad se vio brotar un relámpago del cuerpo de la muchacha y desde esa noche enfermó gravemente el emperador. El Adivinador Imperial declaró que la culpable era Tamamo-no-mae: descubierta, la joven se convirtió en una zorra de pelo color de oro con nueve rabos y huyó a Nasu. Miura-nosuke-Yoshiaki fue nombrado Capitán de Cacerías y logró ma-

tar a la zorra color de oro, pero el espíritu de la hechicera se convirtió en una piedra dotada de una extraña propiedad: los insectos que la rozaban, morían.

19. Nasu-no-Yoichi fue un guerrero oriundo de ese lugar, contemporáneo de las luchas entre los clanes Taira y Minamoto (1156-1192). Yoichi pertenecía al ejército mandado por el famoso Minamoto-no-Yoshitsune. En la batalla naval de Yashima se destacó de la escuadra de los Taira un barco en cuyo mástil se había atado un abanico, decorado con un dibujo del sol. En el barco iban sólo un remero y una mujer, lujosamente ataviada, en señal de burla y menosprecio. Yoshitsune ordenó a Yoichi tirar contra el abanico y derribarlo. Yoichi lo consiguió con un tiro, obteniendo la fama de ser un gran arquero. Los Taira fueron derrotados y así se inició una nueva época de la historia japonesa.

20. El fundador de la secta Shugen, el asceta En-no-Gyoya, recorrió el país a pie, predicando la doctrina y calzado con sandalias de madera (*guetas*). La estatua de Gyoya, objeto del haikú de Basho y de su plegaria, está calzada de inmensas guetas.

21. Buccho-Osho (1643-1715), monje y maestro *zen*. Fue director espiritual de Basho durante algunos años.

22. Un *shaku* equivale a 30,3 cm.

23. Diez Panoramas famosos del templo Ungan-ji.

24. La *Puerta de la Muerte del Gran Bonzo Myo* es la cueva donde meditó durante quince años Yuen-Miau (Myo en japonés), monje budista chino de la época Sung; la *Celda de Piedra* del maestro Houn es la celda de Fayun (Houn en japonés), monje chino del período Liang.

25. Véase la nota 18.

26. En la colección *Shinkokin* (antología de poemas *waka*, recopilada por orden imperial en el año de 1205), hay un poema del bonzo Saigyô (1118-1190) que dice:

El sauce tiembla
en el agua corriente.
Bajo su sombra
—rumores y reflejos—
un momento reposo.

27. Alude al poema de Taira no Kanemori (?-990), poeta del período Heian, quien quedó muy impresionado al llegar a este paso de Shirakawa.

28. Alude al poema del maestro Noin:

Dejé la capital
con niebla de primavera;
el viento del otoño
sopla ahora aquí,
en el paso de Shirakawa.

29. Alude al poema de Minamoto Yorimasa (1104-1180):

En la capital
vi los arces verdes;
hoy veo caer
rojeantes sus hojas:
paso de Shirakawa.

30. Flor U: *Deutzia Scabra Thumb.* Se da también en México y es una planta parecida a la hortensia blanca.

31. Fujiwara no Kiyosuke (1100-1177), poeta y erudito. El viajero se viste de gala en homenaje al maestro Noin y a su poema sobre este lugar (véase nota 27).

32. La Laguna de los Reflejos está a 25 kilómetros del paso de Shirakawa. A principios del siglo XIII destierran a este lugar a un cortesano. Su mujer emprende el viaje desde

la capital para unirse a él pero al llegar encuentra que lo han ejecutado y entonces se arroja al agua. Los reflejos de la laguna son los del espejo que llevaba en el pecho la suicida.

33. El paraíso de Buda, que se creía existir en dirección oeste.

34. Gyoki, gran bonzo de la época de Nara (668-749), famoso por las diversas obras civiles que emprendió con sus fieles. Fue encargado por el emperador Shomu de la colecta para la erección del gran Buda de Nara.

35. *Zizania Latifolia*, especie de avena local. Basho confunde, según René Sieffert, esta planta con una variedad de iris que también se llama Katsumi. Es palabra que aparece con frecuencia en los poemas clásicos.

36. En la cueva de Kurozuka vivía un demonio llamado Adachigahara, famoso en la leyenda.

37. En Shinobu se fabricaban ciertos tejidos; para teñirlos se colocaban yerbas silvestres sobre una piedra y sobre ellas la tela; después, con otra piedra, se hacía presión hasta machacar las yerbas y lograr que los relieves quedasen impresos en la tela, formando desordenados y extraños dibujos. El método no es distinto al *frottage* de los pintores surrealistas, especialmente de Max Ernst. En la antigua poesía japonesa con frecuencia se compara el sentimiento del amor perdido –corazón destrozado– con el dibujo obtenido por las piedras impresoras, hecho de líneas rotas.

38. Consumada la derrota de los Taira, renace la discordia entre los dos hermanos Minamoto: Yoritomo y Yoshitsune. Yoritomo duda de la lealtad de su hermano menor; Yoshitsune huye y se hace fuerte en la tierra de Sato Shoji, su partidario y amigo, cuyos dos hijos habían dado la vida combatiendo por su señor. Sato Shoji también muere trágicamente, mostrando su lealtad.

39. Para consolar a su suegra –que se lamentaba de

haber perdido a sus dos hijos y de no poder así contribuir a la causa de Yoshitsune— las viudas de Tsugunobu y Tadanobu se ponen los cascos y los yelmos de sus maridos, ya fallecidos, y le muestran que ellas pueden substituirlos en los combates.

40. En China había una estela de piedra que conmemoraba las virtudes de Yang Mu (221-278), conocida como el Monumento de las Lágrimas.

41. Bonzo legendario famoso por su gran valor y su fidelidad a Yoshitsune, a quien desde joven siguió hasta morir. Ha sido protagonista de varias obras musicales y teatrales.

42. El día cinco del Quinto Mes es la Fiesta de los Varones. Las familias con niños tienen la costumbre de colocar muñecos vestidos de guerreros, yelmos y otros arreos bélicos en el salón principal de la casa, adornado con astas de banderas y grandes carpas de tela. La carpa, que nada contra la corriente, es símbolo del valor.

43. En japonés Ohkido, puertas de control construidas en las entradas de ciudades o señoríos en la época de Edo. Ésta es la entrada del Señorío de Date, cuya gente tenía fama de ser extravagante o teatral en su atavío y modales.

44. Toh-no-Chujyo Sanekata (?-998), poeta de la época del emperador Ichijyo y comandante de la Guardia Imperial. Un día, encontrándose en el palacio, Sanekata discute sobre temas de poesía con el famoso poeta Fujiwara Kohsei; la discusión llega a mayores y Sanekata comete actos de violencia. El emperador lo destituye y lo destierra en Mutsu, la tierra de que tanto hablaban los poetas. La leyenda quiere que el poeta pase sin detenerse ante el templo del Dios de los Caminos; la divinidad, en castigo, lo fulmina.

45. El bonzo Saigyo (1118-1190), a quien tantas veces alude Basho y por el que sentía veneración, al pasar por

estas tierras había visitado también la tumba de Tohno-Chujyo Sanekata. Al ver unos juncos secos junto a la tumba, compuso este poema:

Todavía erguidos,
aunque de juncos
sólo guarden el nombre,
guardan el suyo:
juncos del recuerdo.

46. Noin-Hoshi (988-?), religioso y poeta del período Heian. Su poesía ejerció influencia sobre la de Saigyô que, a su vez, influyó en Bashô. En dos ocasiones Noin visitó Takekuma y en su segunda visita, al no ver al célebre pino (pasaba por vivir mil años), escribió este poema:

Del pino aquel
ahora, en Takekuma,
ni una traza.
¿Desde que vine habrán
pasado ya mil años?

47. El día cinco de mayo, en la fiesta a que se alude en la nota 42, también se acostumbra adornar con hojas de lirio los tejados. Sus hojas tienen la virtud de alejar a los demonios. Por la noche la gente se baña en el agua en que se sumergen las hojas. La costumbre perdura todavía.

48. Hagi: *Lespedeza bicolor* Turcz. Es una planta con flores purpúreas; florece en el otoño.

49. Asebi: *Pieris Japonica* D., Don. Arbusto que da flores blancas y es parecido al madroño del valle de México.

50. Poema anónimo de la antología *Kokinshu*:

¡Ea, los guardias!
Decidle al amo
que se ponga el sombrero:
rocío en Miyagino,
¡chubasco y no rocío!

51. En una laguna que está en Tofu crecen unos juncos especiales. Los habitantes de este lugar tenían por costumbre tejer una estera que obsequiaban todos los años al señor de la región.

52. Buson, además de dibujar la estela, transcribe una explicación sobre ella, que no existe en el original de Basho. Los datos pueden haberse sacado de una antología de la época.

53. Ambos lugares son renombrados en poesía. La roca de Oki surgía de una charca cercana a las ruinas del castillo de Taga.

54. Alude a un poema del famoso poeta chino Po Chü-i (772-846) que habla del amor entre el emperador Hsuan-Tsung y Yang Kuei-fei:

Descaron ser, en el cielo,
como el pájaro de dos cabezas;
y en la tierra,
como dos árboles que juntan sus ramas.

55. Alude a un viejo poema de autor desconocido:

En Michino Oku
todos lo paisajes son hermosos,
pero ninguno como el de Shiogama:
en filas los barcos
atados con sogas.

56. *Biwa*: instrumento musical de cuatro cuerdas, parecido a la guitarra. *Oku-Johruri*: suerte de cantar de juglares que cantan los bonzos en el norte.

57. Izumi Saburo, tercer hijo de Fujiwara Hidehira, murió de veintitrés años en batalla contra su hermano Yasuhira, cuando éste atacaba a Minamoto Yoshitsune.

58. Doteiko, en chino Dong-Ting-Hu, está en Hunan-Sheng. Seiko, en chino Xihu, está en Zhejiang-Sheng. Ambos son lagos mencionados con frecuencia en poesías chinas.

59. Sekkoh, en chino Zhejiang, actual Qiantang-Jiang, río famoso por la marea en su desembocadura.

60. *Dios de Oyamazumi*: Hijo de los dioses Izanami e Izanagi, y mitológico creador de las montañas.

61. Versión de la primera edición:

Aunque no sabía qué clase de gente realmente era aquélla,
sentí afecto por ellos y entré en una de las chozas. Mientras
tanto, la luna se reflejaba en el mar y el paisaje cambió.

62. Versión de la primera edición:

En Matsushima
pídele su plumaje a la grulla,
¡oh ruiseñor!

Los nombres japoneses de los pájaros referidos son Tsuru y Hototogisu. Tsuru corresponde a grulla. El Hototogisu (*Cuculus poliocephalus*) es muy popular en el Oriente y lo mencionan con frecuencia los poetas. Por su parecido al ruiseñor *Luscinia megarhynchos*, puede llamarse «ruiseñor japonés».

63. Yamaguchi Sodo (1647-1716), poeta en *haikai*;

Hara Anteki (se ignoran las fechas de su nacimiento y muerte), poeta en tanka; Sampu (véase nota 1); Nakagawa Jyokushi (tampoco se saben las fechas de su nacimiento y muerte), poeta y discípulo de Basho.

64. *Kembutsu*: asceta de la época del emperador Toba (1107-1158) que vivió mucho tiempo en Ojima.

65. El pino de Aneha es muy famoso por su hermosura y desde la Antigüedad muchos poetas lo celebraron. Estaba cerca de la carretera de Oou. El pequeño puente de Odae era de madera, arqueado y también fue tema poético.

66. Ohtomo Yakamochi (718-745) que felicita en su poema al emperador Shomu (720-749), con motivo del primer hallazgo de oro en ese lugar:

Para honrar
la Era Imperial,
en el Este,
en un monte de Michinoku,
florece el oro.

Kinkazan quiere decir «Monte de las Flores de Oro».

67. Hidehira, penúltimo de los cuatro patriarcas de la familia Fujiwara que reinó sobre esa parte del Japón (Michino Oku) a mediados del siglo XII. La sede de las Fujiwara estaba en Hiraizumi, ciudad que pudo mantener su prosperidad —muchas veces comparada con la de Kioto— por haber guardado cierta neutralidad durante la lucha entre los Taira y los Minamoto. Cuando triunfan los últimos y estalla la pelea entre los dos hermanos, Yoshitsune, el menor, se refugia cerca de Yasuhira (1155-1189), el cuarto de la familia Fujiwara, que se había mostrado su amigo y partidario. Yasuhira, al ver que la suerte se incli-

naba a favor de Yoritomo, traiciona a Yoshitsune y le da muerte en el castillo de Koromogawa, esperando así obtener la protección del vencedor. Yoritomo se limitó a comentar la traición con esta frase: «demasiado tarde». Sus hombres arrasaron Hiraizumi, dando término a una grandeza que había durado siglos. «El esplendor de tres generaciones» se refiere a los tres primeros señores de la familia Fujiwara: Kiyohira, Motohira e Hidehira.

68. Alude a los que lucharon con Yoshitsune contra las fuerzas de Yasuhira.

69. Basho parafrasea un conocido poema del poeta chino Tu Fu (712-770).

70. Kanefusa era un fiel servidor de Yoshitsune que, a pesar de su avanzada edad y de su cabello cano, luchó hasta el último momento. Al ver el fin de Yoshitsune, Kanefusa y su hermano se lanzan contra el enemigo y mueren.

71. Hikarido es el edificio principal del templo Chuson-ji y quiere decir «Templo de la Luz». Se le dio este nombre por sus muros decorados con oro.

72. Los libros budistas hablan de siete tesoros: oro, plata, nácar, ágata, esmeralda, perla y lapislázuli.

73. Versión de la primera edición:

Las lluvias de mayo
no te atacan ya,
Templo de Oro.

74. Alusión a un poema de Tu Fu.

75. Mercader de flores de carmín, de nombre Shimodaya Hachiemon. Poeta.

76. *Kaiya*: criadero de gusanos de seda.

77. Flor carmín (*Beni*): planta de cuya flor se sacaba el colorete para las mujeres.

78. Las mujeres que se dedican a la crianza de los gusanos de seda no se arreglan el cabello ni se pintan los labios y visten ropas ordinarias. Al poeta le parece que esta sencillez o acaso el estilo de su ropa es semejante a la de los antiguos.

79. Jikaku, patriarca de la secta Tendai (?-864).

80. Mi traducción es tal vez demasiado libre. Antes había traducido así:

Quietud:
los cantos de la cigarra
penetran en las rocas.

La de Donald Keene:

Such stillness
The cries of the cicadas
Sink into the rocks.

La de Geoffrey Bownas y Anthony Thwaite:

Silent and still: then
Even sinking into the rocks,
The cicada's screech.

La de René Sieffert:

Ah le silence
et vrillant le roc
le cri des cigales

La de Earl Miner:

In seclusion, silence.
Shrilling into the mountain boulder
The cicada's rasp.

La de Yuasa Nobuyuki:

In the utter silence
of a temple,
a cicada's voice alone
penetrates the rocks.

Procuraré justificar ahora mi versión. Basho opone, sin oponerlos expresamente, lo material y lo inmaterial, lo silencioso y lo sonoro, lo visible y lo invisible, la quietud del campo frente a la agitación humana, la extrema dureza de la piedra y la fragilidad del canto de las cigarras. Doble movimiento: la conciencia intranquila del poeta se sosiega y aligera al fundirse en la inmovilidad del paisaje; el berbiquí sonoro de la cigarra penetra en la roca muda; lo agitado se calma y lo pétreo se abre; lo sonoro invisible (el chirriar del insecto) atraviesa lo visible silencioso (la roca). Todas estas oposiciones se resuelven, se funden, en una suerte de fijeza instantánea que dura lo que duran las diecisiete sílabas del poema y que se disipa como se disipan la cigarra, la roca, el paisaje y el poeta que escribe... Se me ocurrió que la palabra *tregua* –en lugar de quietud, sosiego, calma– acentúa el carácter instantáneo de la experiencia que evoca Basho: momento de suspensión y armisticio lo mismo en el mundo natural que en la conciencia del poeta. Ese momento es silencioso y ese silencio es transparente: el chirrido de la cigarra se vuelve visible y traspasa a la roca. Así, la *tregua* es *de vidrio*, una materia que es el homólogo visual del silencio: las

imágenes atraviesan la transparencia del vidrio como el sonido atraviesa al silencio. Creo que las dos otras líneas de mi versión se defienden solas...

81. He aquí la serie de poemas (*renga*) a que se refiere Basho, traducidos de la versión inglesa de Donald Keene:

Apacentado
aguas del quinto mes
hacia el mar, el Mogami.

Basho

Los botecitos de los pescadores anudan
sus luces de luciérnaga a la ribera.

Ichiei

Los campos de melones
aguardan a la luna
titubeante en el cielo.

Sora

A la salida del pueblo:
un sendero entre las zarzamoras.

Sensui

82. Alude a un viejo poema anónimo que figura en la antología clásica *Kokinshu*:

Por el río Mogami
suben y bajan
las barcas de arroz:
no lo tomes por desdén,
sólo que este mes...

El poema gira sobre un juego de palabras, *arroz y des-dén*, intraducible.

83. Versión de la primera edición:

Junta todas las lluvias de mayo
y se lanza rápido
el río Mogami.

84. *Los Ritos de Engi* es una obra en cincuenta volúmenes –escrita o fechada el año 967, época del emperador Daigo– en la que se consignan las ceremonias de la corte y se mencionan los santuarios del país.

85. El nombre de *Dewa* se escribe con dos caracteres: uno significa «salir» y el otro, «pluma». En el santuario del Monte Haguro se venera desde antiquísimos tiempos a una divinidad (*gongen*) de la religión *shinto*. Los budistas la han transformado en una encarnación de un bodisatva.

86. En todo este párrafo, loa de la habilidad de los herreros japoneses tanto como de su piedad religiosa, Basho los compara con los chinos. *La Fuente del Dragón*: Lung Sh'üan (en japonés Ryusen). Kansyo y Bakuya (Kan Chiang y Mo Yeh) pareja de forjadores chinos de la dinastía Wu.

87. La poesía de Gyoson (1057-1135) a que se refiere, figura en la colección *Kinyoh* (1127). Cuando el bonzo Gyoson se entregaba a sus ejercicios religiosos, en las profundidades del monte Yoshino, escribió este poema:

Haz como yo
y compréndeme,
cerezo silvestre:
nadie me conozca,
salvo tus flores.

88. *Ala Negra*: el monte Haguro.

89. *Monte Gassan*: Monte de la Luna. Una versión anterior:

Entre los derrumbados
picos de las nubes:
el Monte de la Luna.

90. *Mangas mojadas*: se sobrentiende «con mis lágrimas».

91. En el camino al monte Yudono los peregrinos dejan caer monedas como ofrendas, y nadie las recoge. El poeta las pisa y se emociona.

92. Hay un juego de palabras entre *atsu*, «calor», y *fuku*, «sopla» (el viento).

93. Se dice que el bonzo Noin estuvo encerrado en esta isla durante tres años, entregado a la práctica de ejercicios espirituales.

94. El poema:

Bahía Kisa:
los cerezos en flor
cubren las olas.
Sobre las flores reman
los barquitos pesqueros.

95. Emperatriz legendaria. Según las crónicas, esposa del emperador Chuai del siglo III y madre del emperador Oojin. Dominó con su esposo la rebelión de Kumaso; y, muerto su esposo, dirigió ella misma la expedición japonesa a Corea.

96. El poeta Su Tung-p'o (1036-1101) comparaba el paisaje del lago Si Hu con la belleza de una mujer de la época, Hsi-tzé (Seishi). Basho, al contemplar la bahía de

Kisagata, imagina el paisaje del lago Si Hu y recuerda el poema chino y a Seishi.

97. El nombre de Shiogoshi se escribe con dos caracteres: uno quiere decir «pasar»; otro, «olas».

98. Sora se pregunta qué podrán comer las gentes el día del Festival, en lugar tan pobre y aislado.

99. En las casas de los pueblos se usan tablas corredi-
zas en lugar de puertas. Los pescadores toman el fresco
sentados o tendidos sobre esas tablas, que quitan de su
lugar y colocan en el suelo.

100. Se refiere a las águilas de mar. Otra versión:

Nido del águila:
juraron no mojarlo
los oleajes.

101. El día siete del Séptimo Mes es la Fiesta de las Es-
trellas. Según la leyenda, en este día se juntan dos estre-
llas enamoradas que se sitúan en ambas orillas del Río
del Cielo (Vía Láctea).

102. La isla es la de Sado. Versión de la primera edición:

Mar brava
Hacia la isla de Sado
se tiende la Vía Láctea.

103. La luna simboliza al poeta-monje y el ramo de
tréboles a las cortesanas. Otra versión:

Monje y rameras
alberga el mismo techo:
trébol y luna.

104. *Ariso Umi*: el mar furioso. Ofrezco otras tres versiones, otras tres aproximaciones:

Entro en el aroma
precoz del arrozal.
Ariso al lado.

Ando entre el precoz
aroma del arrozal
y el mar colérico.

Entre el aroma
precoz del arrozal
y el mar colérico...

105. Saito Sanemori fue un guerrero del clan Minamoto. Al ser derrotado Minamoto Yoshitomo por Taira Munemori, pasó al clan Taira. Al comenzar la lucha contra Minamoto Yoshinaka, Sanemori, que entonces contaba setenta y tres años de edad, luchó bajo las órdenes de Taira Koremori. Para él este combate, librado en las cercanías de Kanazawa, sería el último. Los guerreros de Minamoto vieron, extrañados, que el cadáver tenía cabello negro y no las canas que lucía en vida. Para asegurarse de que realmente era el cadáver de Sanemori, lavaron la cabeza y descubrieron que se había teñido el pelo: el viejo soldado encontraba indecoroso morir tardíamente y con el cabello blanco. Los guerreros de esta época frecuentemente perfumaban su yelmo, para impedir o atenuar el hedor que despedirían sus cadáveres. Mostraban así que no pensaban regresar con vida.

106. Higuchi Jiro, uno de los cuatro generales de Minamoto Yoshinaka, fue el que mató a Sanemori.

107. Bodisatva de la misericordia –concebido popular y generalmente en forma femenina. En chino: Kuan Ying.

108. Emperador Kazan (968-1008). A los dos años de reinado, se hizo monje budista. Hombre de letras y poeta. Hizo varias peregrinaciones.

109. Peregrinación a los treinta y tres templos del Oeste dedicados a Kannon. Es aun hoy día popular junto con la peregrinación a los ochenta y ocho templos de Shikoku. Se cree que comenzó en la época de Heian (siglo XII).

110. En Oriente el crisantemo ha sido siempre símbolo de larga vida y en China se bebía un licor de crisantemos el día 9 de septiembre.

111. Teishitsu de Kioto (1571-1653). Discípulo de Matsunaga Teitaku y poeta de nombradía.

112. Los peregrinos budistas llevaban ropas blancas y sombreros de paja. En el sombrero, una inscripción decía: «Somos dos», alusión al acompañante imaginario que es el Santo Kobo Daishi (véase nota 9).

Versión de la primera edición:

Desde hoy el rocío
borrará tu nombre
de mi sombrero.

113. En el cabo de Hamasaka, orilla opuesta de Yoshizaki, había unas decenas de pinos. Por su hermosura ha servido varias veces de tema poético.

114. El bonzo Dohgen (1200-1253), hijo de un gran noble, tomó las órdenes a los catorce años: a los veinticuatro salió para China y a su regreso fundó ese templo. Dicen que escogió un lugar parecido a aquél en donde hizo sus estu-

dios y por eso el santuario se encuentra tan alejado de la capital.

115. *Yugao*: *Lagenaria vulgaris* Ser; tiene una flor parecida a la que en México llaman «campanera». *Hechima*: *Lugga Cylindrica* Roem; en México: «estropajo». *Keito*: *Celosia Cristata* L.; en México: «manto». *Hahakigi*: *Kochia seoparia* Schrad; sus tallos se usaban como escobas.

116. Según las crónicas, decimocuarto emperador (192-200), esposo de la emperatriz Jingu.

117. La playa se llamaba, por sus famosas conchas de color, *Iro no hama* («playa de los colores»). Hay un poema de Saigyó sobre ellas.

118. Suma es un pasaje cercano a Kobe, citado en la literatura antigua como un lugar triste.

119. Todos los nombres que aparecen en este párrafo son de discípulos de Basho.

120. Desde el siglo IX ha existido la costumbre de reconstruir cada veinte años los Cuatro Santuarios más importantes del Japón, siendo Ise el principal de ellos.

121. El original del poema es como sigue:

Hamagurino

Futamini wakare

Yuku akizo.

Hamagurino quiere decir «de la almeja». *Futamini*: «dos partes» o sea «dos valvas». Pero Futami es asimismo el nombre de la bahía a que Basho se dirige.

Índice

I. VERSIONES Y DIVERSIONES

*Théophile de Viau**Sonnet* 18*Gérard de Nerval**El desdichado* 20*Myrtho*. 22*Delfica*. 24*Artémis* 26*Stéphane Mallarmé**[Ses purs ongles très haut dédiant leur onyx]* 30*Guillaume Apollinaire**Le Pont Mirabeau* 32

Índice

Nota del editor.	5
Nota preliminar (1973).	7
Nota a la segunda edición (1978).	10
Nota final (1995).	14

I. VERSIONES Y DIVERSIONES

Théophile de Viau

Soneto	19
------------------	----

Gérard de Nerval

El desdichado	21
Primera versión	21
Segunda versión	21
Mirto.	23
Délfica.	25
Primera versión	25
Segunda versión	25
Artemisa	27
Primera versión	27
Segunda versión	29

Stéphane Mallarmé

[El de sus puras uñas ónix, alto en ofrenda]. . .	31
---	----

Guillaume Apollinaire

El puente de Mirabeau	33
---------------------------------	----

<i>Clotilde</i>	34
<i>La Tzigane</i>	34
<i>À la Santé</i>	36
<i>L'Adieu</i>	40
<i>Cors de chasse</i>	40
<i>Les Feux du bivouac</i>	42
<i>L'Adieu du cavalier</i>	44
<i>Tourbillon de mouches</i>	44
<i>Carte postale</i>	46
<i>La Boucle retrouvée</i>	46
<i>Le Poulpe</i>	48
<i>La Carpe</i>	48

<i>Inscription à broder sur un coussin</i>	48
<i>Un Poème</i>	50
<i>[Et toi mon cœur pourquoi bats-tu]</i>	50
<i>Le Musicien de Saint-Merry</i>	50
<i>La Jolie rousse</i>	58

Jules Supervielle

<i>Saisir</i>	64
<i>Les Germes</i>	64

Jean Cocteau

<i>[Lit d'amour, faites halte. Et, sous cette ombre haute]</i>	68
<i>[Rien ne m'effraye plus que la fausse accalmie]</i>	68

Clotilde	35
La gitana	35
En la prisión.	37
El adiós	41
Cuernos de caza	41
Los fuegos del vivac	43
El adiós del jinete	45
Torbellino de moscas.	45
Tarjeta postal	47
El rizo	47
Pulpo.	49
Carpas.	49
Primera versión.	49
Segunda versión	49
Inscripción bordada en un cojín	49
Un poema	51
Centinela	51
El músico de Saint-Merry.	51
La linda pelirroja	59
Jules Supervielle	
Asir.	65
Los gérmenes	65
Jean Cocteau	
Dos poemas de <i>Canto llano</i>	69
[Lecho de amor: detente. Bajo tus altas sombras].	69
[Nada me da más miedo que la calma engañosa]	69

Pierre Reverdy

<i>[Sur chaque ardoise]</i>	70
<i>Soleil</i>	70
<i>Matin</i>	72
<i>Lumière</i>	72
<i>Départ</i>	74
<i>Secret</i>	74
<i>Couloir</i>	76
<i>Une Présence</i>	76
<i>Joueurs</i>	78
<i>Surprise d'en haut</i>	78
<i>Une Éclaircie</i>	80
<i>[Figure délayée dans l'eau]</i>	82
<i>Peut-être personne</i>	82
<i>Minute</i>	84

Paul Éluard

<i>Le Miroir d'un moment</i>	86
<i>Belle et ressemblante</i>	86
<i>L'Amour la Poésie</i>	88
<i>[D'une seule caresse]</i>	88
<i>[Elle ne sait pas tendre des pièges]</i>	88
<i>[Il fallait bien qu'un visage]</i>	88
<i>[Tu te lèves l'eau se déplie]</i>	88
<i>[De tout ce que j'ai dit de moi que reste-t-il]</i>	90

André Breton

<i>Tournesol</i>	94
<i>Sur la route de San Romano</i>	96
<i>Femme et oiseau</i>	100

Henri Michaux

<i>La Lettre</i>	102
----------------------------	-----

Pierre Reverdy

[Sobre cada pizarra]	71
Sol.	71
Mañana	73
Luz	73
Salida	75
Secreto.	75
Pasillo	77
Una presencia.	77
Jugadores.	79
Sorpresa de lo alto	79
Una escampada.	81
[Rostro desleído en el agua]	83
Tal vez nadie	83
Minuto	85

Paul Éluard

El espejo de un instante	87
Bella y parecida	87
El amor la poesía	89
[Con una sola caricia]	89
[Ella no sabe armar lazos]	89
[Hacía falta que un rostro]	89
La semejanza	89
[De todo lo que he dicho de mí, ¿qué queda?]	91

André Breton

Girasol.	95
En la ruta de San Romano	97
Mujer y pájaro	101

Henri Michaux

La carta	103
--------------------	-----

Clown	106
Paysages	108
La Jeune fille de Budapest	108
Qu'il repose en révolte	110
Labyrinthe	112

René Char

L'Alouette	114
La Liberté	114

Georges Schehadé

[1] [Mon merveilleux amour comme la pierre insensée]	116
[2] [Sur une montagne]	116
[3] [Il y a des jardins qui n'ont plus de pays]	118
[4] [Comme ces lacs qui font très mal]	118
[5] [Les arbres qui ne voyagent que par leur bruit].	118
[6] [O mon amour il n'est rien que nous aimons]	120
[7] [Les rivières et les roses des batailles]	120
[8] [Si tu es belle comme les Mages de mon pays]	122
[9] [Celui qui pense et ne parle pas]	122
[10] [Je vous appelle Marie]	124

Alain Bosquet

Écrit en marge du poème	126
-----------------------------------	-----

Yesé Amory

Stries	140
[Sa lettre est arrivée portée par le fleuve...]	140
[La prochaine fois que tu te déchaînes...]	140
[Je m'étais liée d'amitié...]	142

Clown	107
Paisajes	109
La muchacha de Budapest	109
Que repose en revuelta	111
Laberinto	113
René Char	
La alondra	115
La libertad	115
Georges Schehadé	
1 [Mi amor maravilloso como la piedra insensata]	117
2 [Sobre una montaña]	117
3 [Hay jardines que ya no tienen país].	119
4 [Como estos lagos que dan tanta pena].	119
5 [Los árboles que no viajan sino con su murmullo]	119
6 [Amor mío no hay nada de lo que amamos]	121
7 [Los ríos y las rosas de las batallas]	121
8 [Si tú eres bella como los Magos de mi país]	123
9 [Aquel que piensa y no habla]	123
10 [Os llamo María]	125
Alain Bosquet	
Escrito al margen del poema	127
Yesé Amory	
Estrías	141
[El río me trajo su carta...]	141
[La próxima vez que te desmandes...]	141
[Había trabado amistad...]	143

<i>Tel quel</i>	144
<i>Enigme</i>	144
<i>[À Shady-side]</i>	146
<i>[Appel à tes yeux]</i>	146
<i>[Mieux vaut ne rien finir]</i>	148
<i>Bronze</i>	148
 <i>John Donne</i>	
<i>Elegy 19. Going to Bed</i>	160
<i>The Anniversarie</i>	162
 <i>Andrew Marvell</i>	
<i>To His Coy Mistress</i>	166
 <i>William Butler Yeats</i>	
<i>Vacillation IV</i>	170
 <i>Ezra Pound</i>	
<i>Canto CXVI</i>	172
 <i>Wallace Stevens</i>	
<i>Esthétique du mal I</i>	178
 <i>e.e. cummings</i>	
[1] [<i>l(a)</i>]	180
[2] [<i>up into the silence the green</i>]	180
[3] [<i>in spite of everything</i>]	182
[4] [<i>love is more thicker than forget</i>].	182
[5] [<i>these children singing in stone a</i>]	184
[6] [<i>no man, if men are gods; but if gods must</i>]	186
[7] [<i>so many selves (so many fiends and gods)</i>].	188

Tal cual	145
Enigma.	145
[En Shadyside]	147
[Llamada a tus ojos]	147
[Más vale no terminar nada].	149
Bronce	149
John Donne	
Elegía: antes de acostarse.	161
El aniversario	163
Andrew Marvell	
A su esquivia amante	167
William Butler Yeats	
Vacilación IV.	171
Ezra Pound	
Canto CXVI.	173
Wallace Stevens	
Esthétique du mal I.	179
e.e. cummings	
1 [s (u).	181
2 [Arriba al silencio el verde]	181
3 [A pesar de todo]	183
4 [Amor es más espeso que olvidar]	183
5 [Esos niños que cantan en piedra un]	185
6 [Hombre no, si los hombres son dioses; mas si los dioses].	187
7] [Tanto ser diverso (tantos dioses y demonios]	189

William Carlos Williams

<i>Dedication for a Plot of Ground</i>	190
<i>Arrival</i>	192
<i>To Waken an Old Lady</i>	194
<i>Spring and All</i>	194
<i>To Elsie</i>	196
<i>The Red Wheelbarrow</i>	202
<i>The Descent of Winter</i>	204
<i>Young Sycamore</i>	208
<i>Nantucket</i>	210
<i>The Cod Head</i>	212
<i>Poem</i>	214
<i>Proletarian Portrait</i>	216
<i>Between Walls</i>	216
<i>The Term</i>	218
<i>A Sort of a Song</i>	220
<i>The Descent</i>	220
<i>The Sparrow</i>	224
<i>Asphodel, That Greeny Flower</i>	232
<i>A Negro Woman</i>	250
<i>The Woodthrush</i>	252

Hart Crane

<i>North Labrador</i>	254
<i>The Broken Tower</i>	254

Elizabeth Bishop

<i>The Monument</i>	260
<i>A Summer's Dream</i>	264
<i>Visits to St. Elizabeths</i>	268
<i>The End of March</i>	274

William Carlos Williams

Consagración de un pedazo de tierra.	191
Llegada	193
Para despertar a una anciana	195
Por el camino....	195
A Elsie.	197
La carretilla roja	203
El invierno desciende.	205
Joven sicomoro.	209
Nantucket	211
Cabeza de bacalao	213
Poema	215
Retrato proletario	217
Entre muros	217
El término	219
A manera de canción.	221
El descenso.	221
El gorrión	225
Asfódelo	233
Una negra	251
El tordo	253

Hart Crane

Labrador	255
La torre rota.	255

Elizabeth Bishop

El monumento	261
Sueño de verano	265
Visitas a St. Elizabeth	269
El fin de marzo, Duxbury	275

Charles Tomlinson

<i>Farewell to Van Gogh</i>	280
<i>More Foreign Cities</i>	280
<i>What It Was Like</i>	282
<i>Head Hewn with an Axe</i>	284
<i>Ute Mountain</i>	286
<i>The Cavern</i>	288
<i>The Way of a World</i>	290
<i>On Water</i>	292
<i>Event</i>	294
<i>During Rain</i>	296
<i>Cézanne at Aix</i>	298

Ivar Ivask

<i>Verandaraamat</i>	300
--------------------------------	-----

A. R. Ammons

<i>Reflective</i>	302
-----------------------------	-----

Mark Strand

<i>Keeping Things Whole</i>	304
<i>Breath</i>	304
<i>The Remains</i>	306
<i>Seven Poems</i>	308
<i>In Celebration</i>	312

Czeslaw Milosz

<i>Poem to Raja Rao</i>	314
<i>Gift</i>	318

György Somlyó

<i>Fable du 28 novembre 1968</i>	320
<i>Fable de l'acte d'écrire</i>	322
<i>Fable du nom</i>	322

Charles Tomlinson

Adiós a Van Gogh.	281
Más ciudades extranjeras.	281
A qué se pareció.	283
Cabeza tajada con un hacha.	285
Montaña de Ute.	287
La caverna.	289
La manera de un mundo.	291
Sobre agua.	293
Acontecimiento.	295
Mientras llueve.	297
Cézanne en Aix.	299

Ivar Ivask

La veranda.	301
---------------------	-----

A.R. Ammons

Reflejo.	303
------------------	-----

Mark Strand

Las cosas enteras.	305
Aliento.	305
Los restos.	307
Siete poemas.	309
En celebración.	313

Czeslaw Milosz

Carta a Raja Rao.	315
El premio.	319

György Somlyó

Fábula del 28 de noviembre de 1968.	321
Fábula del acto de escribir.	323
Fábula del nombre.	323

Lysander Kemp

The Conquest. 326

II. POEMAS DE FERNANDO PESSOA

Poemas de Alberto Caeiro

- [I] [*Há metafísica bastante em não pensar
em nada*] 336
- [II] [*O Tejo é mais belo que o rio que corre
pela minha aldeia*] 340
- [III] [*Ontem à tarde um homem das cidades*] . . 342
- [IV] [*O mistério das cousas, onde está ele?*] . . 346
- [V] [*Deste modo ou daquele modo*] 346
- [VI] [*Da mais alta janela da minha casa*] 350
- [VII] [*Meto-me para dentro, e fecho a janela*] . 352
- [VIII] [*Dizes-me: tu és mais alguma coisa*] . . 354
- [IX] [*A espantosa realidade das cousas*] 356
- [X] [*Se eu morrer novo*] 358
- [XI] [*Se, depois de eu morrer, quiserem
escrever a minha biografia*] 362
- [XII] [*Também sei fazer conjecturas*] 362

Odas de Ricardo Reis

- [I] [*As rosas amo dos jardins de Adónis*] 366
- [II] [*Não canto a noite porque no meu
canto*] 366
- [III] [*Não quero recordar nem conhecer-me*] . . 368
- [IV] [*Os deuses e os Messias que são deuses*] . . 368
- [V] [*Para ser grande, sê inteiro: nada*] 370
- [VI] [*Aos deuses peço só que me concedam*] . . 370
- [VII] [*Lídia, ignoramos. Somos estrangeiros*] . . 370
- [VIII] [*Vive sem horas. Quanto mede pesa*] . . . 372

Lysander Kemp

La conquista. 327

II. POEMAS DE FERNANDO PESSOA

Poemas de Alberto Caeiro

- I [Bastante metafísica hay en no pensar
en nada]. 337
- II [El Tajo es más bello que el río que corre
por mi pueblo] 341
- III [Ayer en la tarde un hombre de ciudades] . . 343
- IV [El misterio de las cosas, ¿dónde está?] . . . 347
- V [De esta manera o de la otra] 347
- VI [De la más alta ventana de mi casa] 351
- VII [Entro y cierro la ventana] 353
- VIII [Dices: tú eres algo más] 355
- IX [Todos los días descubro] 357
- X [Si muero pronto] 359
- XI [Si, después de muerto, quieren escribir
mi biografía]. 363
- XII [También yo sé hacer conjeturas] 363

Odas de Ricardo Reis

- I [Las rosas amo del jardín de Adonis] 367
- II [La noche yo no canto porque en noche] . . . 367
- III [No quiero recordar ni conocerme]. 369
- IV [Pasan dioses, Mesías que son dioses] 369
- V [Ser grande es ser entero: no exageres] 371
- VI [Sólo pido a los dioses me concedan] 371
- VII [Lidia: ignoramos. Somos extranjeros] 371
- VIII [Vive sin horas. Cuanto mide pesa] 373

[IX] [Flores que colho, ou deixo]	372
[X] [Negue-me tudo a sorte, menos vê-la]	374
[XI] [Não sei de quem recordo meu passado]. .	374
[XII] [Súdito inútil de astros dominantes]	374
[XIII] [Sob a leve tutela]	376

Poemas de Álvaro de Campos

Ode triunfal	378
Tabacaria	394
Apontamento	406
Dobrada à moda do Porto	408
[Ao volante do Chevrolet pela estrada de Sintra]	410
Escrito num livro abandonado em viagem	414

Poemas de Fernando Pessoa

Cancioneiro	416
[I] [Sorriso audível das folhas]	416
[II] [Passa uma nuvem pelo sol]	418
[III] [Redemoinha o vento].	418
[IV] [Na ribeira deste rio].	420
[V] [Viajar! Perder países!].	422
[VI] [Se eu, ainda que ninguém]	422
[VII] [Sou um evadido]	424
[VIII] [Contemplo o que não vejo]	426
[IX] [Repousa sobre o trigo].	426
O timbre	428

Outros poemas

Natal	430
[Longe de mim em mim existo]	432
[Não haver deus é um deus também].	432
[Saudade eterna, que pouco duras!].	432
[Durmo. Regresso ou espero?]	432

IX [Flores que corto o dejo]	373
X [La suerte, menos verla]	375
XI [No sé de quién recuerdo mi pasado]	375
XII [Súbdito inútil de astros dominantes].	375
XIII [Bajo leve tutela]	377

Poemas de Álvaro de Campos

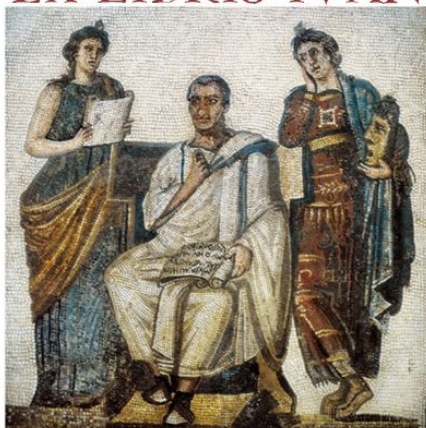
Oda triunfal	379
Tabaquería	395
Apunte.	407
Callos a la portuguesa	409
[Al volante del Chevrolet por la carretera de Sintra]	411
Escrito en un libro abandonado en un tren . . .	415

Poemas de Fernando Pessoa

Cancionero.	417
I [Hojas, audible sonrisa]	417
II [Pasa una nube por el sol]	419
III [Remolino el viento]	419
IV [A la orilla de este río].	421
V [Otro, ser otro siempre]	423
VI [Si yo, aunque ninguno fuera]	423
VII [Soy un evadido]	425
VIII [Contemplo lo que no veo]	427
IX [Reposa, sobre el trigo]	427
Mensaje	429
Otros poemas	
Natividad	431
[Lejos de mí, en mí existo]	433
[No haber dios es un dios también...]	433
[Nostalgia eterna: poco duras]	433
[Duermo. ¿Regreso o espero?]	433

[E a extensa e vária natureza é triste]	434
[Quando nas pausas solenes]	434
[O sol doirava-te a cabeça loura]	434
[Minhas mesmas emoções]	434
[Quero, terei-]	436
[Exígua lâmpada tranqüila]	436
No túmulo de Christian Rosencreutz.	436

EX LIBRIS IVAN



A
R
E
N
A
L

[Extensa y varia naturaleza –triste]	435
[En las pausas solemnes]	435
[El sol te doraba la cabeza rubia]	435
[También mis emociones]	435
[Quiero, tendré]	437
[Exigua lámpara tranquila].	437
Dos sonetos de «La tumba de Cristián Rosencreutz»	437

III. CUATRO POETAS SUECOS

(En colaboración con Pierre Zekeli)

Harry Martinson

Noche de creación.	443
Después	443
Cementerio.	444
Cuento popular sueco	444
La mejor solución	445
Relato de la volatinera.	446

Artur Lundkvist

La ventana	447
El álamo	448
El roble	448
El ciprés.	449
La urraca	450
La corneja	451
Vida como hierba	452

Gunnar Ekelöf

Absentia animi	454
Arrabal	457

Espejo de octubre	458
Lo imposible	458
Monte Cronion.	459
Sobre el otoño	460
Entre nenúfares.	460

Erik Lindegren

Arioso	461
El prado.	462
Ícaro	462
Pequeña música de noche.	463
Suite pastoral. [Dos fragmentos]	464

IV. KAVYA

Prefacio	469
Epigramas	480
1. Las dos vías	480
2. Amor	480
3. Aparición en el arroyo	481
4. Primera cita	481
5. La nueva ciudadela	482
6. La lámpara ruborosa	482
7. Confidencia: confusión.	483
8. Ecuación.	483
9. Sus pechos	484
10. El tallo	484
11. Arriba y abajo.	485
12. El sello	485
13. La invitación oblicua	486
14. Otra invitación, menos oblicua	486
15. Edad	487

16. Campeona	487
17. El pedagogo	488
18. Paz.	488
19. Sin fanfarria	489
20. Sol y sombra	489
21. Los clásicos.	489
22. Fama	490
23. Retórica	490
24. Posteridad.	491
25. La tradición	491

V. CHINA

Trazos. Chuang-tse y otros

Chuang-tse, un contraveneno	498
El dialéctico	502
Utilidad de la inutilidad	502
Sobre el lenguaje	502
Volver al punto de partida	504
Retrato del dialéctico	504
El moralista	505
Virtud y benevolencia.	505
Tradición y moral	506
Las leyes y los hombres	507
Los cerrojos y los ladrones	509
La tortuga sagrada.	511
El sabio	511
Viajes	511
Formas de vida	512
El ritmo vital.	514
El valor de la vida	514
En su lecho de muerte	515

Ballestería	515
Causalidad	516
Sueño y realidad	516
Trazos	517
Hsi K'ang	519
Chang-Yong	519
El ermitaño y el sabio Hiu Yeou	519
Lieu Ling	520
Elogio del vino	520
Han Yü	522
El dragón y la nube	522
Misión de la literatura	522
Exhortación a los cocodrilos	523
Lieu Tsang-Yeu	526
El ciervo	526
Prólogo a 8 poemas	527

Poetas

Fou Hinan	531
Mujer	531
Wang Wei	532
Despedida	532
Panorama del río Han	532
Al prefecto Chang	533
Montes de Chungnan	533
En la ermita del Parque de los Venados	534
Ascensión	534
Adiós a Yüan, enviado a Ans-hsi	534
Li Po	535
Amarre nocturno	535
Salida de Poi-ti	535
Pregunta y respuesta	536
Unas ruinas en Yueh	536

Ante el monte Ching-t'ing	536
El santuario de la cumbre.	537
Tu Fu.	537
Escrito en el muro de la ermita de Chang. . .	537
Alba de invierno	538
En la tormenta	538
Primavera cautiva	539
Viajando hacia el norte	539
Al letrado Wei Pa	540
A la orilla del río.	541
A Pi-Su-Yao	541
Paisaje	542
Después de la lluvia.	542
Luna llena	543
Yüan Chieh	543
Civilización	543
Han Yü	544
Un árbol seco	544
La palangana	544
Po Chü-i	545
Tal cual	545
[Todas las sustancias carecen de substancia] .	546
[Una flor -y no es flor]	546
Demonio de la Colina del Tigre	547
Inscripción	547
Tch'en T'ao	548
Canción de Long-Si	548
Su Tung-p'o (Su Shih)	548
Nevada	548
Tinta derramada	549
Paseo en el río.	549
Noche en barco.	550
Begonias.	550

Flor pintada	551
[No me avergüenza, a mis años, ponerme una flor en el pelo]	551
Pensando en su mujer muerta	551
[Más claro el vino, más fácil beber dos copas]	552
El miraje marino	553
Cuatro poemas sobre la pintura	553
Cuando Yu-k'o pinta...	553
Sobre la pintura de una rama florida (Pri- mavera precoz) del secretario Wang . . .	554
Sobre una pintura de Li Shih-Nan	554
Poema escrito sobre una pintura de Wang Chin-ch'ing	555
Li Ch'ing-chao	556
1.	561
2.	561
3.	562
4.	562
5.	563
Labios rojos pintados.	563
Fan-Kh'i.	564
Al norte del Gobi	564

VI. JAPÓN

Tanka y haikú

Kakinomoto Hitomaro	569
El monje Manzei	570
Ariwara no Narihira	571
Ex emperador Yozei	571
Emperador Uda.	572
Anónimo [antología <i>Kokinshu</i>].	572

Anónimo [antología <i>Kokinshu</i>].	572
Anónimo [antología <i>Kokinshu</i>].	573
Anónimo [antología <i>Kokinshu</i>].	573
Ki no Tsurayuki	573
Ono no Komachi	574
Bunya Yasukide.	575
Izumi Shikibu	575
Noin Hoshi	576
Tsumori Kunimoto	576
El monje Saigyō	576
Fujiwara no Sadaie	577
Reize Tamehide.	578
Yamazaki Sokán	578
Arakida Moritake	578
Matsunaga Teitoku	579
Nishiyama Soin.	579
Matsuo Bashō.	579
Enamoto Kikaku.	584
Mukai Kyorai.	584
Kawai Sora.	584
Hattori Ransetsu.	585
Yosa Buson.	585
Oshima Ryota.	586
Kobayashi Issa	586
El monje Ryōkan.	588
Masaoka Shiki	588
Takahama Kyōshi	588

Sendas de Oku

Advertencia a la primera edición (1957) . . .	591
Vida de Matsuo Bashō.	592
Sendas de Oku	595

Notas	637
-----------------	-----

Edición al cuidado de Nicanor Vélez
Diseño: Norbert Denkel
Producción: Susanne Werthwein
Ilustración de la sobrecubierta: *Carita sonriente*, cultura totonaca

Círculo de Lectores, S.A. (Sociedad Unipersonal)
Travessera de Gràcia, 47-49, 08021 Barcelona
www.circulolectores.com
Galaxia Gutenberg, S.A.
Passeig de Picasso 16, 08003 Barcelona
www.galaxiagutenberg.com
1 3 5 7 9 0 0 1 0 8 6 4 2

- © Marie José Paz, heredera de Octavio Paz, por la traducción de los poemas y las notas y comentarios, 2000
© Marie José Paz, heredera de Octavio Paz, y Eikichi Hayashiya, por la traducción de *Sendas de Oku*, 2000
© Marie José Paz, heredera de Octavio Paz, y Pierre Zekeli, por la traducción de los poemas suecos, 2000
© Los autores o sus herederos legales, por los poemas originales, 2000
© Assirio & Alvim, por los poemas originales de Fernando Pessoa, 2000
© Editions Gallimard, por los poemas originales de Jules Supervielle, Jean Cocteau, Pierre Reverdy, Paul Éluard, André Breton, Henri Michaux, Georges Schehadé, Alain Bosquet, 2000
© Círculo de Lectores, S.A. (Sociedad Unipersonal), 2000
© Galaxia Gutenberg, S.A., 2000

Depósito legal: B. 47360-2000
Fotocomposición: punt groc & associats, s.a., Barcelona
Impresión y encuadernación: Printer industria gráfica, s.a.
N. II, Cuatro Caminos s/n, 08620 Sant Vicenç dels Horts
Barcelona, 2000. Impreso en España
ISBN Círculo de Lectores 84-226-8475-6
ISBN Galaxia Gutenberg 84-8109-308-4
N.º 33878